12 DE ENERO DE 1934
AÑO XXX • Nº 1265

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

"DINER DANSANT"

Por JUAN PELAEZ

El perfume y delicado aspecto de esta flor la hacen doblemente apetecible

Por la misma senda

Un cuento de Eva Paci

En medio de su ceguera, aquel hombre había encontrado la luz de su alma en la voz armoniosa que todos los días escuchaba a través de la radio. Hasta que un día pudo hablar con la misteriosa mujer y estrechar sus manos, aunque sus ojos, condenados a tinieblas perpetuas, no podían saber de qué color eran los de ella.

"LA hora de gracia" la escuchó por primera vez una tarde en que la desesperación, esa desesperación muda y sombría que no le abandonaba desde la "desgracia", habíase vuelto aguda como un puñal que le escarbara el pecho. En la noche perenne que lo rodeaba, aquella voz exquisita llegó a él convertida en luz para sus ojos ciegos, en bálsamo para su dolor, que ni siquiera las caricias de la madre lograban lenificar.

¿Cuánto tiempo había pasado desde que al volver en sí de una inconsciencia de varios días buscó vanamente el contorno de los objetos que lo rodeaban y que se perdían en la bruma blanca e impenetrable que cubría sus pupilas? ¿Un mes? ¿Un año? ¿Un siglo?

Sus manos exangües habían tanteado febrilmente en busca del velador, y cuando los dedos trémulos habían dado vuelta a la pequeña llave, la bruma blanca había tomado un ligero tinte dorado. ¡Nada más!

Entonces refregóse los ojos furiosamente; luego, como aquel velo persistiera, levantóse, y haciendo esfuerzos sobrehumanos para vencer la debilidad, a tropezones, llevado por el recuerdo, dirigióse al baño contiguo. Pero tampoco la frescura del agua habíale devuelto la visión de las cosas, y su madre, que acudió al ruido de sus pasos, tuvo apenas el tiempo de sostenerle entre sus brazos para que, al caer inerte, no se hiciese daño.

Aquel primer terrible minuto en que la duda habíase convertido en certeza, se había grabado en su alma como una marca hecha con un hierro candente.

"¡Ciego! Es un pobre ciego!" Esas palabras que antaño, al oírlas, suscitaban en él una pequeña compasión fugitiva, habían adquirido de pronto una significación pavorosa.

¡Ciego! No ver más el cielo, el sol, las flores, las mujeres hermosas, las gentes, cuyas voces oye sin poderles prestar una fisonomía; el amado rostro materno, con su sonrisa tan dulce y tan tierna; todas las cosas bellas que le han hecho amable la vida; las viejas sedas desvaídas por el tiempo, los terciopelos antiguos de colores esfumados, las luces matizadas, la penumbras acogedoras, el brillo misterioso de las piedras preciosas; una multitud de cosas bellas que han perdido su significación, que han muerto para él y que bajo su mano serán pobres objetos inanimados, privados del color que es vida.

Tendría que ir por la vida desamparado y tembloroso como un niño perdido en la noche. Una voz podría engañarle; el perfume desconocido u olvidado de una flor inducirle en error; una gema convertirse en piedra del camino; un libro trocarse de pronto en un paraíso prohibido. Y como un niño, tendría de nuevo necesidad de ser sostenido, guiado, cuidado.

Podrían violar su intimidad y él ignorarlo; nunca tendría la certeza de estar solo ni de poderse abandonar libremente a su desesperación, porque tal vez, en esos mismos instantes, otros ojos le espiarían.

Y se preguntaba cómo podría arrastrar esa vida miserable cuando se sentía como mutilado. Más que mutilado: mitad muerto.

Ilustración de Bose

Pero, ¿sería cobardía? ¿Amor a la vida? ¿Temor de asestar un golpe mortal al corazón de su madre? Lo cierto es que los días se habían sucedido a los días, y él seguía arrastrando el peso de su dolor, más agudo y más rebelde a cada hora que pasaba.

A la bruma que se coloreaba tenuemente, según el color de la luz, sucedió la noche completa.

El médico, al notar el esfuerzo continuo de sus pobres ojos por traspasar con la mirada la cortina opaca y blancuzca que los cubría, ordenó una venda negra. A su protesta airada, había contestado:

— ¿Quiere usted quedarse ciego para siempre, amigo mío? Si se obstina en fatigar inútilmente su nervio óptico, cuando llegue el momento de operar estará tan gastado que todo será en vano.

Animado por la esperanza de recuperar la vista, habíase resignado a la venda.

Pero no siempre la esperanza bastaba a sostenerle, y la madre, no obstante sus heroicos esfuerzos por distraerle, no conseguía arrancarle a su melancolía taciturna. Por otra parte, él, que tenía horror de la compasión ajena, habíala obligado a cerrar sus puertas a todo el mundo, y el elegante palacete habíase revestido de tristeza como sus moradores.

Hasta que una tarde la madre, iluminada por una idea repentina, — ¿cómo no se le había ocurrido antes?, — hizo transportar al lado de su hijo un poderoso aparato de radio.

Luego, dulcemente, le tomó las manos y se las apoyó en los diales. En un principio él se resistió. No quería ser distraído de su tristeza; pero más tarde, espontáneamente, sus manos habían buscado y hallado los diales, y el cuarto habíase llenado de músicas, de voces, de sonidos diversos.

Y de pronto una voz — ¡aquella voz! — "La hora de Gracia", había anunciado el speaker sin otro comentario, y en seguida aquella armonía humana suspiró estos versos de Shakespeare:

Cuando el dulce silencio al pen-
[samiento
Me trae los recuerdos del ayer,
Y al ver lo que he perdido me
[atormento
Y en mi antiguo dolor vuelvo a
[caer...

¡Gracia! ¿Quién era Gracia? Era ella, la dueña de esa divina voz que decía versos, cantaba romanzas, contaba anécdotas graciosas e improvisaba fábulas luminosas para los niños. ¿Acaso podía pertenecer a otra que no fuese la gracia personificada aquella voz que tenía inflexiones suaves, apasionadas, profundas, picarescas y voluptuosas? Aquella voz que vibraba con todas las pasiones y los sentimientos humanos como un maravilloso instrumento.

Y luego, Gracia tocaba con suma maestría, o daba a las mujeres pequeños consejos deliciosos:

"Recuerda, querida amiga Marta, que las lágrimas femeninas son el argumento más irresistible para vencer la resistencia de un hombre. No las prodigues... Guárdalas para cuando tengas que ganar una batalla decisiva". "Me preguntas, amiga Margot, con qué atavío debes recibir a tu esposo cuando vuelve de su trabajo, y yo te contesto: ponte bonita, coqueta, elegante; como si cada vez tuvieras que conquistarle. Tal como lo hacías de novia cuando todo era ilusión..."

¡Cuántas cartas recibía Gracia! ¡A cuántas preguntas ingenuas, extrañas, dolorosas o difíciles debía contestar! ¡Qué caudal de sabiduría y qué infalibilidad exigían de ella sus corresponsales!...

Desde entonces, "la hora de Gracia" fué para Armando la hora de gracia. Comenzó buscándola por curiosidad, y terminó por desearla ansiosamente, pasando el tiempo en la espera de aquellos deliciosos sesenta minutos. Hasta que un día sintió la necesidad de hablar de ella con su madre, y terminó por pedirle que fuese a verla para describírsela después. La madre, que había temblado al leer en el alma del hijo los pensamientos de muerte que la agitaran un tiempo, feliz de que un interés nuevo volviese a atraerlo hacia la vida, obedeció dócilmente.

En la puerta de la estación transmisora la recibió un portero malhumorado y autoritario:

— ¿La señorita Gracia? Imposible verla.

— Pero, ¿por qué?

— Orden terminante de ella. No recibe a nadie.

Sin embargo, como ella insistiera, impresionado por la elegancia de aquella visitante, más aún por la espléndida propina que la mano enguantada deslizó en la suya, la introdujo en el gabinete del director.

Allí la esperaba el mismo rechazo, pero esta vez formulado en una forma más cortés. Al constatar que no podría satisfacer la curiosidad impaciente de su hijo, una angustia tal se pintó en su rostro, que el director, impresionado, decidió salir de su reserva:

— Señora, no quisiera ser indiscreto, pero tengo la intuición de que para usted significa mucho esta entrevista...

— Señor, si no se le puede hablar, no insistiré; me bastaría con verla... ¡Es por mi hijo!

Y con palabras que cierto pudor hacía titubeantes, le explicó el porqué de su insistencia.

El director levantóse como empujado por un resorte:

— Ni una palabra más, señora. Yo tomo sobre mí la responsabilidad de romper la consigna. La ubicaré en la sala contigua al estudio por la cual pasará la señorita Gracia al salir, y usted la verá. Si puede evitar hablarla, tanto mejor, pues muy probablemente ella no advertirá su presencia. Tenga la bondad de seguirme, señora.

Y mientras pasaba delante suyo para precederla, ella le oyó murmurar:

— ¡Qué extraña coincidencia!...

¿Qué significaría esa frase? ¿Cuál era la coincidencia extraña?

La espera no fué larga. Gracia había casi terminado su hora cuando ella fué introducida en el anteestudio.

En aquellos pocos minutos trató de imaginarse a la mujer que había logrado llenar la vida de su hijo con su presencia invisible, y que se ocultaba tan cuidadosamente de la curiosidad ajena.

En verdad, ¿por qué todo ese misterio a su alrededor, y por qué tanta dificultad para llegar hasta ella? ¿Y si fuese vieja y fea y quisiera conservar el incógnito para no romper el encanto creado por su voz y su inteligencia?

Esta suposición le desagradó. Armando amaba tanto las cosas bellas, que seguramente habría sufrido una decepción al saber que el físico de Gracia no respondía a la imagen creada por su fantasía.

¡Pero qué tonta era! En ese caso, nada le costaría adornarla para su Armando de una belleza y de una juventud que no existían, puesto que su pobre hijo no podría verla.

En este punto estaba de sus pensamientos, cuando una puerta se abrió, dibujándose en el umbral una alta figura femenina, la que se quedó inmóvil un

momento, como en espera de alguien, sin advertir, al parecer, la presencia de la madre. Mientras tanto, ésta la observaba curiosamente. La desconocida era joven y bellísima. Su cuerpo esbelto y armonioso, aunque revestido por un traje sencillo y obscuro, poseía una gran elegancia natural. Su rostro pálido, de perfil purísimo como el de un camafeo, estaba aureolado por una cabellera dorada y vaporosa. Llevaba el sombrero en la mano y fijaba los ojos con insistencia en un punto que las miradas de la madre trataban en vano de determinar.

En eso, una mujer de cierta edad, que salía presurosamente del estudio, tomó del brazo a la joven y pareció guiarla hacia la salida.

Ciertamente, alguna de las dos mujeres debía ser Gracia. Pero ¿cuál de ellas? ¡Oh, no podía ser sino la más joven! ¡Y qué hermosa era!... Ahora que la veía de frente, la encontraba más bella todavía. Pero ¿por qué aquella fijeza insistente de la mirada y aquel andar un poco rígido, como quien no pisa sobre terreno seguro?

Y de pronto, por una exclamación de la joven, que era Gracia, tal como ella lo adivinó, la madre de Armando tuvo la explicación de todo lo que le había intrigado desde que tropezó con el rechazo obstinado del portero hasta ese momento.

¡Gracia era ciega como su hijo! Con esa percepción aguda de los ciegos, había sentido aquella tercera presencia, y preguntado con voz agitada:

— Carmen, ¿hay alguien en esta habitación? ¿Quién es?

Antes que su compañera pudiese contestarla, la madre le hizo señas que se callara y salió silenciosamente.

Ya en el auto que la llevaba a su casa, se puso a reflexionar sobre lo extraño del caso.

En verdad, ¿no tenía algo de adivinatorio la predilección de su hijo por la artista desconocida? ¿Por qué, entre las mil voces que poblaban el éter, sólo ésa le interesaba hasta el punto de ser la única que escuchaba con deleite? ¿No era conmovedor que el espíritu luminoso de aquella mujer ciega, a través del espacio, expresado por la armonía de una voz, hubiese llegado fraternalmente hasta el alma dolorida de otro desdichado, llevándole consuelo y serenidad?

En la casa, Armando la esperaba ansioso. Contestando a las mil preguntas que él le hizo atropelladamente, se puso a hablarle con sincera admiración de la belleza de Gracia. Describió su cabello, su cuerpo, su rostro de líneas perfectas, sus manos puras; mas, sin saber por qué, evitó hablar de los ojos.

Armando la escuchó atentamente; luego, cuando ella hubo terminado, preguntó sencillamente:

— ¿Y los ojos, mamá? No me has hablado de los ojos. ¿De qué color los tiene?

Siempre llevada por ese sentimiento inexplicable, la madre mintió:

— No sé, no se los pude ver bien... Había poca luz en aquella habitación...

— ¿Te vió ella? ¿La hablaste?

— Preferí no hablarle por esta vez..., y no creo que me haya visto tampoco... Pasaba muy de prisa...

Y en seguida se preguntó, con un poco de asombro, por qué no había dicho la verdad. Una reflexión del hijo le impidió hacerlo.

— Si es rubia, blanca y hermosa como dices, debe tener seguramente los ojos azules. ¡Esos ojos claros y translúcidos que me gustan tanto!... Es decir — corrigió amargamente — que me gustaban tanto cuando podía verlos...

"¿Para qué quitarle la ilusión?", pensó la madre con dolorosa ternura. Y asintió dulcemente:

— Tienes razón, querido. Son azules, seguramente...

En los días que siguieron, Armando se hizo trazar cien veces el retrato de Gracia, tratando de imaginar la espléndida belleza que evocaban las palabras de la madre. Y un deseo, tímido en principio, fué poco a poco enseñoreándose de él, hasta llegar a tiranizarlo.

¡Qué hermoso sería si pudiese sentir a Gracia cerca de él una vez solamente, oírla hablar para él sólo, sentir en sus manos la presión de las de ella, tan blancas y finas!...

— ¡Cómo he cambiado! — pensaba por momentos con un poco de amargura.

Él, el hombre fuerte, tan afortunado en amor por su belleza varonil y su carácter dominador, que no había sido nunca esclavo de una pasión, considerando a la mujer sólo un hermoso juguete, se sorprendía ahora deseando la piedad de una desconocida, como un pobre mendigo...

Pero, a pesar de eso, su deseo se hizo palabra.

— Mamá — rogó una tarde, — ve a pedirle que venga. Ella debe ser muy buena y no se negará a hacer una obra de caridad...

Y la madre, dichosa por poder hacer algo por el hijo adorado, fué a suplicar con palabra conmovida a aquella otra mujer, cuyas fibras vibraban de profunda compasión.

En el auto que las llevaba hacia la ansiedad de Armando, la madre tomó las manos de la ciega, y tímidamente, como quien teme irritar una herida dolorosa, dijo:

— Yo le traté su retrato, señorita Gracia..., pero cuando me preguntó cómo eran sus ojos, le dije que no los había visto bien porque había poca luz...

Y Gracia, con inmediata comprensión:

— No tema, señora. Ya entiendo. No le diremos que yo soy como él...

Esa primera entrevista dejó en el alma de ambos una íntima dulzura. Al despedirla, él había rogado tímidamente:

— ¡Vuelva, señorita Gracia! ¡Vuelva pronto!

— Sí, sí, pronto — contestó ella, con una sonrisa que él adivinó en el sonido de su voz.

Y como lo había prometido, volvió una vez, dos, tres veces, hasta que la visita a su triste amigo se convirtió en una costumbre de todos los días.

Como antes de conocerla, cuando pasaba el tiempo esperando que la voz de Gracia resonara en el aparato, ahora él vivía solamente para esas horas de exquisita intimidad. Ella, por su parte, probaba una secreta dulzura al sentirse por primera vez la más fuerte en sostener con su estoica serenidad aquella voluntad minada por la desesperación; en infundir un diverso y más hondo concepto de la vida a aquel hombre desorientado y abatido por la adversidad.

A través de las tinieblas que hubiesen podido separarlos, sus almas se habían encontrado, uniéndose en un lazo dulcísimo, cuya fuerza ellos mismos ignoraban, pues jamás una palabra de amor fué pronunciada entre ellos.

Los dos, conscientes de la propia desgracia, callaban por una especie de pudor.

Sentada cerca de su amigo y ayudada silenciosamente por la madre, Gracia le hablaba con conmovedora elocuencia de cosas que no había visto nunca o paseando sus dedos ágiles sobre los caracteres en relieve de un libro para ciegos, le leía unos versos o un fragmento de prosa. Otras veces se sentaba al piano y arrancaba al instrumento melodías que serenaban el alma atormentada de Armando.

Al revés de su amigo, que se había visto hundir en las tinieblas cuando estaba más ávido de goces y de belleza, ella, que no conocía la luz, aun teniendo por coquetería inconsciente el pudor de su desgracia, encontraba en su ceguera su estado natural y no sufría demasiado por esa deficiencia que los otros sentidos agudizados trataban de suplir.

Sin embargo, un día, al no poder contestar a una pregunta de Armando, ella sintió por primera vez el dolor de su impotencia.

Él había querido que se le sentara bien cerca para "poderla ver", como le dijo, riendo. Levemente él le había pasado los dedos por el cabello, luego por el rostro, tratando de detallar minuciosamente sus facciones, y, por fin, al pararse de pronto, le preguntó en voz baja, tuteándola por primera vez:

— Gracia, ¿de qué color son tus ojos?

¡Dios mío! ¿Cómo contestar a esa pregunta tan simple y al mismo tiempo tan difícil? Ella no sabía siquiera si sus ojos tenían un color, y en ese caso, cuál era ese color. Una expresión de angustia se pintó en su rostro.

— ¿Por qué no me contestas, Gracia? — interrogó él con leve reproche. — ¿No quieres decirme cómo son tus ojos?

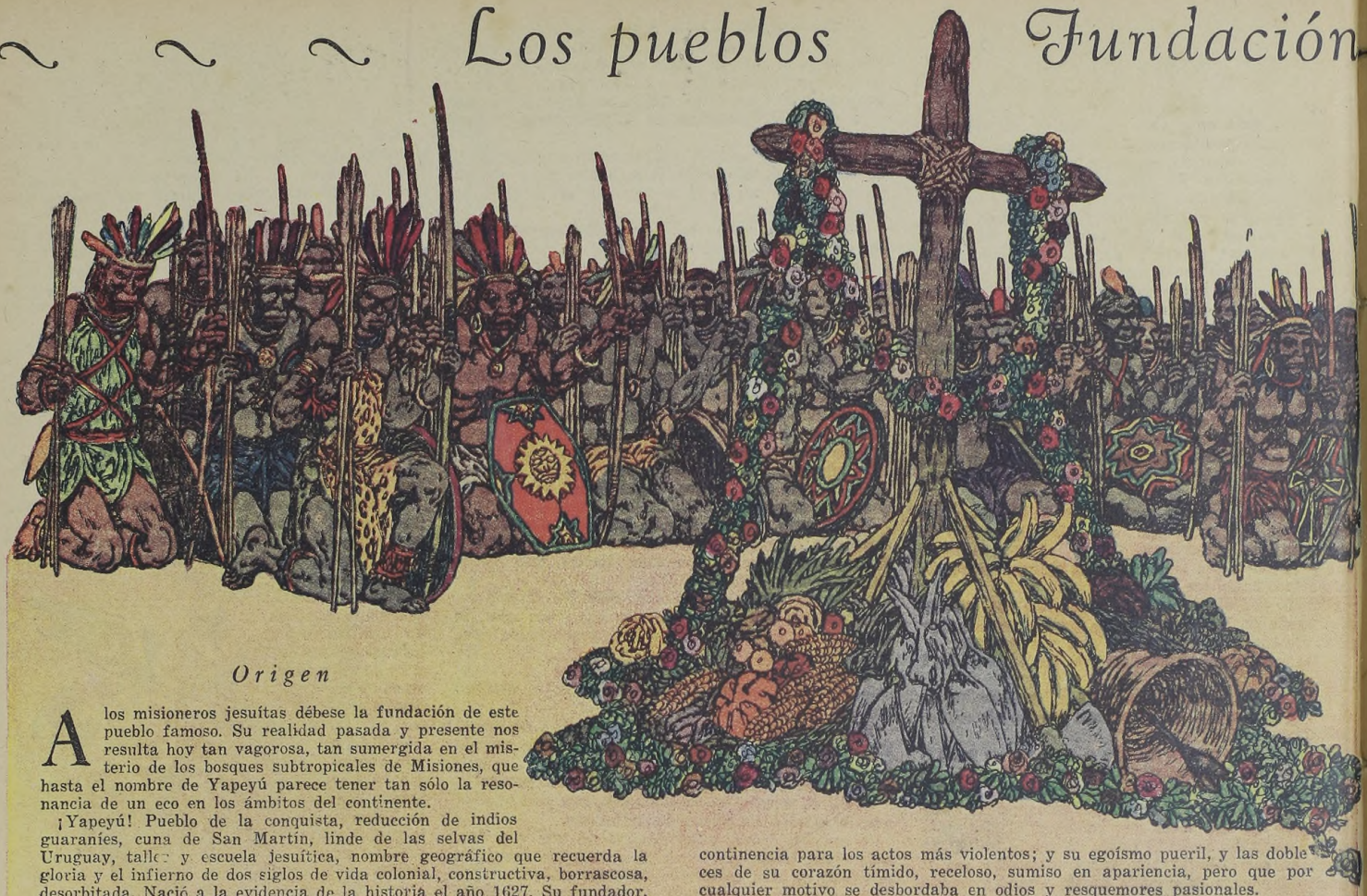
Gracia se retorció las manos, desolada, y ya estaba por mentir, cuando la madre, que había asistido, testigo ignorado, a esa escena conmovedora, la previno. Fingiendo haber oído la pregunta del hijo al entrar en ese momento, contestó, mirando aquellos iris dilatados en los cuales la luz del día se refractaba como en un cristal opaco:

— Hijo mío, son como tú los habías previsto. Tales como te gustan a ti: azules y translúcidos...

(Continúa en la pág. 12)

"DESDE ENTONCES, "LA HORA DE GRACIA" FUÉ PARA ARMANDO LA HORA DE GRACIA."

Los pueblos Fundación



Origen

A los misioneros jesuítas débese la fundación de este pueblo famoso. Su realidad pasada y presente nos resulta hoy tan vagorosa, tan sumergida en el misterio de los bosques subtropicales de Misiones, que hasta el nombre de Yapeyú parece tener tan sólo la resonancia de un eco en los ámbitos del continente.

¡Yapeyú! Pueblo de la conquista, reducción de indios guaraníes, cuna de San Martín, linde de las selvas del Uruguay, taller y escuela jesuítica, nombre geográfico que recuerda la gloria y el infierno de dos siglos de vida colonial, constructiva, borrascosa, desorbitada. Nació a la evidencia de la historia el año 1627. Su fundador, el beato misionero Roque de Santa Cruz, era criollo paranense de la Asunsión, hijo del capitán Bartolomé González de Villaverde y de doña María de Santa Cruz, ambos de linaje preclaro.

Hombres valerosos fueron los hermanos del jesuíta. Uno de ellos, Juan, estuvo en la fundación de Santa Fe con el general Juan de Garay. Otro, de nombre Francisco — desposado con una hija del conquistador Hernandarias de Saavedra, — llegó al grado de teniente de gobernador de la Asunción y capitán general de aquel extenso territorio. Y el último de todos, Mateo, obtuvo nombramiento para desempeñar el cargo de procurador general de Corrientes en recompensa de servicios. Todos ellos dejaron memoria de su nombre.

Por Antonio Pérez Valiente de Moctezuma

Ilustración de Alejandro Sirio

LA biografía del padre Santa Cruz es un ejemplo edificante de virtudes cristianas. Nace el año 1576, cuando rige los destinos del Plata el adelantado Juan Torres de Vera y Aragón; cuando empiezan a demarcarse rutas en la pampa sin límites, y cuando el fraile San Francisco Solano evangelizaba indios con el fuego de su palabra, con la verdad de su pobreza, con el argumento persuasivo del canto y de la música. Tiempo de conquistas espirituales y terrenales, en que la vida se jugaba por el honor, y que servía, las más de las veces, para pagar con ella el precio de la gloria.

Roque de Santa Cruz recibe instrucción del prelado fray Alonso Guerra, quien le enseña latín y lo hace práctico en disciplinas eclesiásticas. De aquí su vocación al sacerdocio. Desde niño se ejercita en el bien, y es soldado militante de la pureza, la caridad y el cristiano comportamiento. Tiene la dicha de vivir en sosiego con los demás y consigo mismo, virtudes excepcionales en aquella época, cuando la audacia y el impulso constituían privilegios ambicionados.

EN casa de sus padres se siente atraído por el espíritu sin luz de los indios que componen la servidumbre. Otras familias de conquistadores, al impulso de desordenada codicia, tratan a los guaraníes como a verdaderos esclavos. Él sabe cuán inhumana es la conducta de tales hombres. Para persuadirlos, demuestra su amor a los indios esclavizados, los aconseja, comparte con ellos su bienestar en lo que puede y consigue que le descubran el laberinto de sus almas. No es poco. Después aprende su lengua y el sentido de sus tradiciones. Y quiere más. Intuye que sienten admiración por lo maravilloso, y les habla de la gloria eterna, junto a Dios, en el reino de los elegidos.

Pudo conocer de este modo el influjo que ejercía sobre los indios la audacia y la elocuencia, resorte mágico donde descansaba la autoridad de los caciques y la influencia y poder de los hechiceros. Y pudo de igual modo percatarse de las depresiones y alzamientos del espíritu indígena, falto de continencia para los actos más violentos; y su egoísmo pueril, y las dobleces de su corazón tímido, receloso, sumiso en apariencia, pero que por cualquier motivo se desbordaba en odios y resquemores pasionales.

Muerte del fundador

EN diciembre de 1599, el padre Santa Cruz recibe las órdenes sagradas del obispo de Tucumán fray Hernando de Trejo, hermano del gobernador Hernandarias. Poco después inicia su obra de evangelizador en los territorios guaraníes, dejando aparte los honores y preeminencias mundanas que le corresponderían por su rango. Cruzó ríos, atravesó pantanos y esteros cubiertos de vegetación, y estuvo perdido muchas veces en la espesura de los bosques chaqueños, exponiéndose a las inclemencias y peligros de aquellas soledades plagadas de fieras y de animales ponzoñosos.

Las misiones de San Ignacio, cuyas ruinas superviven en la actualidad, le sirven de residencia fija durante cuatro años, en los cuales traduce al guaraní, "con claridad de caracteres y competencia lingüística", el famoso catecismo limeño. Y después de instalar reducciones importantes en la vasta zona paranense, trasládase a las comarcas del río Uruguay, donde funda la población de Yapeyú el 4 de febrero de 1627, siendo gobernador del Río de la Plata don Francisco Xavier de Céspedes, y el venerable fray Pedro de Carranza obispo titular de su diócesis.

A requerimiento de aquél y junto con el capitán Hernando de Zayas, había estado el padre Santa Cruz en Buenos Aires, para que el cacique Ñeazá y otros indios principales de las misiones rindiesen tributo de obediencia al representante del rey. Entretanto, había destacado el gobernador algunas fuerzas para la conquista de los indios del Uruguay. Ellos odiaban por sus desmanes a esta clase de invasores armados, y dieron en conspirar con el propósito de impedirles su penetración en la tierra.

En esas circunstancias produjose la fundación de Yapeyú por el virtuoso jesuíta, quien regresó de Buenos Aires con la idea de apaciguar las tribus alzadas contra los soldados de Céspedes. En principio, sólo existían en el lugar algunos toldos de charrúas, quienes aceptaron al padre Santa Cruz con pruebas especiales de conformidad y asentimiento. Cortaron madera del bosque para levantar la ermita y efectuaron desmonte para las sementeras. En seguida pusieron cuñas para la escuela y el taller, agrupándose a su alrededor las chozas de los indios. La evangelización empezó de inmediato.

EL padre Santa Cruz murió trágicamente el año 1628. Un cacique de las tribus del Yjuhi, mago y hechicero que se atribuía disposiciones sobrenaturales, comenzó a tramar una conjuración contra los jesuítas establecidos en el término. El 15 de noviembre de dicho año, un capitanejo de nombre Caarupé y un indio esclavo de la tribu llegaron al sitio donde

y destrucción de Yapeyú

el fundador de Yapeyú estaba enarbolando un mástil de cedro para colocar la campana que había de servir en los oficios religiosos. Cuando el jesuíta se inclinaba para sostenerlo fué repentinamente atacado por los dos charrúas a golpes de hacha, y cuando estuvo exánime le sacaron el corazón y prendieron fuego a los despojos; saquearon luego la capilla, quebraron el ara, deshicieron misales y breviarios; el cáliz fué llevado como trofeo por ser de plata potosina.

Después fué encontrado el corazón por un capitán criollo, Manuel Cabral, que dirigía la empresa de vengar por las armas aquella muerte afrentosa del fundador de Yapeyú.

Actualmente, la víscera del mártir se conserva y venera en el colegio del Salvador de Buenos Aires, guardada en un relicario de oro.

Nacimiento del héroe

LA vida en el pueblo de Yapeyú se desenvuelve normalmente por espacio de muchos años. Las tierras son cultivadas por los naturales, que viven la sosegada existencia que imponía entre ellos el mandato de los misioneros jesuítas. Aprendieron a edificar y se hicieron hábiles artesanos, obreros laboriosos, recios agricultores. Los que mostraban alguna predisposición para el arte, fueron instruídos en la talla, la cinceladura, el repujado de cueros y el modelado de cerámicas. Otros recibieron nociones de música y de canto, con lo cual dieron carácter más decorativo a las fiestas y solemnidades religiosas, como también a las que se hacían en tributo de la primavera, con ofrendas florales, canciones y danzas, que conservaron, en cierto modo, el ritmo de las antiguas ceremonias.

La reducción va creciendo en importancia con el transcurso de los años. Pero en 1767 el gobernador Bucarelli recibe real decreto del 27 de febrero inmediato, donde Carlos III dispone que sean expulsados los jesuítas de los territorios y dominios hispánicos del Nuevo Mundo. Y la reducción de Yapeyú pierde para siempre a los padres de la orden ignaciana.

Una rigurosa actualidad y un interés verdaderamente extraordinario ofrece la nota que va en estas páginas. En efecto, hace muy poco se inició en Roma el proceso de beatificación de los tres mártires sudamericanos a que se hace mención en ella. Trátase, pues, de un documento de singular mérito histórico y literario, en que el lector podrá encontrar todos los datos referentes a los tres nuevos santos que, bajo la tutela de Santa Rosa, nuestra Patrona, enriquecerán la lista de nuestras devociones. Antonio Pérez Valiente de Moctezuma y Alejandro Sirio han interpretado aquí, fielmente, todo lo que de ellos se sabe. Y así, con la amenidad de la literatura y el arte, las tres vidas trágicas y celestiales van al lector, en la seguridad de que éste sabrá gustarlas primero y valorarlas después en su exacta significación.

POR ese tiempo había llegado al Río de la Plata don Juan de San Martín, teniente de milicias que hizo su carrera militar en Marruecos. Sirvió en Buenos Aires a las órdenes del gobernador don Pedro de Cevallos, primero como instructor de fuerzas militares, y luego como ayudante mayor de la asamblea de infantería. En el bloqueo del Real de San Carlos tuvo meritorio comportamiento.

Después de administrar algunos años las propiedades y establecimientos que componían la llamada "estancia de la Calera", pasó en 1775 al territorio de Misiones como teniente de gobernador del tercer departamento, que abarcaba extensas jurisdicciones fronterizas. Instruye un batallón de voluntarios para defenderse de brasileños y charrúas que asuelan las poblaciones a su mando; se porta heroicamente en el asedio al fuerte de Santa Tecla el año 1776, donde socorre a la población y logra poner en sosiego a más de seis mil indios.

Tres años después, recibe reales despachos que lo señalan con el grado de capitán de infantería. El año ochenta y uno cesa en el cargo de gobernador del departamento de Yapeyú.

ESTE honesto funcionario colonial era originario de Zervatos de la Cueza — reino de León, — donde la familia de su apellido tenía tierras de labor desde mediados del siglo XVII. Hasta ese tiempo se han podido establecer cronológicamente sus antecedentes genealógicos. Era hijo de Andrés de San Martín y nieto de unos hidalgos labradores de la comarca: Juan de San Martín y María de La Reguera.

El 1º de octubre de 1770 había casado por poderes en el palacio episcopal de Buenos Aires con doña Gregoria Matorras del Ser, de noble linaje, nacida en Paredes de Nava — reino de Castilla, — el 12 de marzo de 1738. Dicho casamiento, que fué celebrado por el obispo don Manuel Antonio de la Torre, efectuóse por palabras de presente ante el capitán de dragones Juan Francisco Sumalo como representante de San Martín, ausente por imposiciones del cargo que desempeñaba.

La joven desposada había venido a Buenos Aires con su pariente don Jerónimo Matorras de Sires, natural de Lanelo, en Asturias, gobernador del Chaco, coronel de milicias y alférez real de Buenos Aires.

El matrimonio, como hemos indicado antes, fué a establecerse en Yapeyú, tomando residencia en la vieja casa jesuítica. Allí nació el primero de los próceres argentinos, José de San Martín, héroe máximo de la independencia, fundador de los estados libres de Chile y el Perú, reconocido por la posteridad como el último gran conquistador del continente.

LA tierra misionera del Uruguay adquirió con este acontecimiento la significación más importante. Corazón de América; comarca de indios valerosos; punto geográfico donde acontecieron episodios de gesta y evangelización en los años de la conquista; centro de la cultura religiosa; crisol del espíritu americano, debía completar el volumen de su destino como patria de nacimiento del hombre que concentra todos los valores instituídos por la inmortalidad. San Martín nació en Yapeyú el 25 de febrero de 1777, y residió en dicho punto hasta la fecha en que se trasladó con sus padres a Buenos Aires, donde estuvo hasta 1783, en que todos se marcharon a la península.

Tragedia final

LA ausencia de los jesuítas y el desorden político y administrativo de la capital del virreinato, unido a la intromisión de pobladores nuevos que desalojaron al aborigen de su tierra nativa, fueron causas determinantes de que Yapeyú se despoblara.

Ya en 1801 el virrey Avilés elevaba un in-

(Continúa en la pág. 12)

El último baile

Manuelita Rosas, en traje de "soirée" de última moda, según un cuadro que se conserva en el Museo Histórico Nacional.

DESDE que obscureció el día 28 de octubre de 1851, las inmediaciones del Coliseo (donde hoy está el Banco de la Nación) hallábanse profusamente iluminadas, y desde temprano flameaban en las azoteas innumerables pabellones, sobre los cuales se levantaba la bandera nacional orlada con la franja roja de la Federación.

Cinco bandas de música militar, colocadas en la plaza, alternaban sus alegres marchas con los resonantes himnos, deleitando a la inmensa multitud que hormigueaba en los alrededores del Coliseo.

Sobre los dos arcos principales de la portada de éste leíanse los letreros siguientes, en grandes caracteres colorados: *"Viva la Confederación Argentina"*, *"Mueran los asquerosos salvages unitarios"*, *"Muera el loco traidor salvage Urquiza"*.

A las ocho de la noche se levantó un globo en la azotea del edificio, globo que la brisa se llevó hacia el río, donde desapareció.

La reja que miraba hacia la calle de la Federación (Rivadavia), daba entrada a los invitados. Grandes alfombras rojas cubrían el vestíbulo y llegaban hasta el cordón de la vereda. Los carruajes se colocaban por orden en la plaza del 25 de Mayo. Una comisión de veinte caballeros recibía a las damas y las acompañaba hasta los saloncitos del "toilette".

Atravesando el vasto vestíbulo, penetrábase a una espaciosa antesala cuyos tapices blanco y punzó avivaba la luz de millares de bujías. Esta antesala era contigua al suntuoso salón de baile, de forma circular y de unas treinta por veinticinco varas de extensión.

El espectáculo que se ofrecía desde el primer momento era deslumbrador; la vista se perdía entre los adornos caprichosos, la profusión de flores, el resplandor de los espejos, "que reproducían por millares los encantos que encerraba aquel recinto feliz".

El pavimento, cubierto de paño punzó, prestaba una sombra seductora a las gracias porteñas que revoloteaban por los salones. La testera principal del gran salón contenía el estrado destinado a Manuelita Rosas, la heroína de la noche, y a un cortejo de damas, esposas de los generales, camaristas y altos funcionarios, que formaban su guardia de honor. Sobre este estrado, entre banderas rojas y flores del mismo color, habíase colocado un gran retrato de Rosas y otro de la difunta doña Encarnación.

A los dos lados del salón extendíanse los asientos de las señoras; a una altura de seis varas sobre la entrada, elevábase el palco destinado a la orquesta; desde allí prolongábanse, a ambos lados también, dos largas galerías para la concurrencia.

"A la izquierda y a la derecha del asiento de Manuelita veíanse dos cuadros de gran tamaño, representando uno a la América protegida por Apolo, y el otro a la Inocencia en peligro."

Todas las puertas ostentaban lujosos cortinados rojos, con las iniciales J. M. R. y las armas de la República.

El cielorraso, adornado con exquisito gusto, producía un efecto singular. Un sol con dorada cabellera servía de centro a los rayos blancos y rojos que cubrían la techumbre del teatro, y desde allí se desprendía una magnífica araña de trescientas luces, adornada con flores y cintas. Otras seis arañas de cristal rodeaban aquel gran foco de luz.

"Los primores del arte más exquisito se ostentaban en aquel templo sublime destinado a la belleza de las gracias porteñas."

Entre esa "deslumbrante constelación de estrellas brillantes" (como dijo el general Guido en su brindis) destacábase la más luciente en el firmamento argentino, llevando tras sí las miradas de todos y arrastrando con la seducción de sus encantos el corazón de los concurrentes.

Manuelita Rosas estaba vestida con esplendor. Su traje, de un valor considerable, era de una extrema elegancia: de punto bordado de oro, color punzó; preciosos brillantes adornaban su cuello delicado y su graciosa cabeza de morena.

Aquel baile famoso, el último de la Santa Federación, había sido organizado en honor de la "angelical hija del Restaurador, nuestra digna y virtuosa compatriota, una manifestación elocuente del afecto con que la sociedad argentina admira sus dotes sublimes", escribe un cronista de la época.

La comisión directiva estaba integrada por los señores: don Gervasio Ortiz de Rosas, don J. N. Fernández, don Vicente Casares, don

de Manuelita Rosas

Por
Héctor Pedro
Blomberg

Ilustración de López Osorno

Felipe Senillosa y don José Martínez Dios.

La heroína de la fiesta fué recibida por una comisión especial, y al presentarse en el salón, a las diez de la noche, se entonó la canción nacional y el himno "Loor eterno al magnánimo Rosas".

Manuelita, deslumbrante y risueña, invitada a iniciar el baile, lo hizo con el minué federal, acompañada por el general Pinedo, jefe militar de Santos Lugares. Las parejas empezaron a mezclarse luego en el rápido vals, las cuadrillas se sucedieron y la animación fué en aumento. Los refrescos, servidos con profusión, humedecían los labios de las hermosas; el bello jardín, los saloncitos, las galerías, servían de asilo lisonjero a las momentáneas fatigas, o de santuario a las protestas de amor, y las horas, ligeras como nunca, volaron para la alegre juventud de aquella noche. "El saloncito de Manuelita era una mansión de ángeles. Muselinas albas como la nieve cubrían los muros de ese pabellón, y recibían un viso casi imperceptible de seda rosa con franjas de oro." El ambigú, donde la opulencia y el esplendor eran dignos de admiración, estaba a cargo de los señores don Miguel Riglos, don Manuel José Cobo, don Antonio Terrero, don Manuel José Guerrico y don Diego de Alvear. Adornábanlo escudos con el nombre de Manuelita, en letras de oro, y pinturas mitológicas representando a Diana Cazadora, Minerva, Eurania, etc.

A la una de la mañana abriéronse las puertas del ambigú, y los caballeros nombrados hicieron pasar las damas designadas en sus tarjetas.

El caballero Southern, ministro de Gran Bretaña, condujo a Manuelita y tomó asiento a su lado. A la izquierda de ésta hallábase el ministro de Hacienda, doctor Manuel Insiarte; a la derecha estaba el general Tomás Guido; los generales Pinedo, Prudencio Rosas y otros jefes del ejército, altos funcionarios, personajes del cuerpo diplomático, etc., tomaron asiento por orden de categoría.

Las mesas ofrecían el más animado aspecto. El servicio delicado y profuso en los manjares más exquisitos, los vinos más selectos, atestiguaba la largueza de los organizadores. Flores y candelabros de oro y plata servían de adorno.

Cerca de doscientas personas, la flor de la Federación, sentáronse esa noche de 1851 en torno de las mesas del viejo Coliseo.

El general Guido, cuyo brindis en la fiesta fué largamente aplaudido por su exquisita galanura.

A los postres, el ministro de Hacienda se puso de pie y pronunció el primer brindis en honor de Manuelita. El general Guido brindó a la salud de Su Majestad la reina Victoria de Inglaterra, en medio de los aplausos, y el ministro de la soberana, el caballero Southern, propuso beber por la dicha perdurable del Excmo. Sr. Gobernador y Restaurador de las Leyes, brigadier general don Juan Manuel de Rosas "y por su amable hija, tan admirada, no sólo de sus compatriotas, sino de todos los extranjeros que han tenido la fortuna de conocerla." Habló luego el doctor Baldomero García, siguiéndole en el uso de la palabra el doctor Lorenzo Torres, el doctor Adeodato Gondra, el doctor Vélez Sársfield, el general Pinedo, y luego un joven poeta, que leyó unas inspiradas estrofas que comenzaban así:

Bella y tierna Manuelita,
Flor de hermosa primavera,
Beldad de gracia infinita
En cuya frente bendita
No hay una sombra siquiera...

En todos los discursos reinó la animación que inspiraba una fiesta tributada en honor de Manuelita Rosas, "el modelo exquisito de la sociedad argentina, el centro de las virtudes y de la gracia porteña; en todos los discursos vibró el patriotismo y la admiración por la gloria de que llena su patria el jefe supremo de ella, Don Juan Manuel de Rosas, y la indignación que provoca la traición inicua del loco salvage Urquiza..."

Después de la cena, el baile siguió Pero Manuelita se mantuvo en su asiento para retribuir los agasajos y los saludos.

Ya la aurora derramaba su luz y hacía palidecer las bujías, sin que se marchitara el ánimo de la concurrencia, "y el interés de ver a Manuelita en su baile favorito del Federal, en el cual sabe volcar todos los resortes de su gracia, y que bailó varias veces entre los aplausos entusiastas de todos". Bastante después de las siete de la mañana se dejó de bailar en el Coliseo.

Este del 28 de octubre de 1851 fué el último baile de Manuelita Rosas en la ciudad del Restaurador... Tres meses después, rugían los cañones de Caseros, y la Santa Federación caía para siempre.

El adversario

DOÑA Paula, Cornelia y Tonita aguardaron con ansia, durante dos semanas, la llegada del jefe de la familia. Don Saverio cayó, al fin, sin previo aviso. Había sentido más ganas de ver a Roberto que su señora e hijas de mostrárselo.

Le gustó la planta de su ahijado, su desenvoltura correcta de acabado hombre de mundo, su variada conversación, atenta siempre a despertar la de los demás.

—¿Te acordás, papá?—le preguntaron repetidas veces sus hijas, para hacerle notar, por tal cual gesto de Roberto, por esta o aquella particularidad, que los quince años transcurridos no habían cambiado mucho al mocito de antes.

—¡Si habré cambiado!—exclamó Roberto, al fin.—¡Quién tuviera la ilusión de los diez y siete años!

—¡Ja, ja, ja! ¡Mírame al desencantado!—rió buenamente don Saverio, queriendo ver reír también a su mujer.—¡Mírenmelo, muchachas!—agregó, invitando para lo mismo a sus hijas.

—¡Pero, papá! Vos ¿qué sabés?

—Claro está—afirmó tras de las hijas la madre.—Vos ¿qué sabés? Vos no sabés nada. ¡Quince años de Europa! Para mí hubieran sido un siglo: ¡un siglo sin ver a los míos!

Doña Paula agregó que quizá la vida europea habría desilusionado a Roberto del mundo en general.

—No tanto, mamá. Lo ponés a punto de entrar a un convento.

La risa brotó esta vez de todos los labios. A Roberto le hizo más gracia que a nadie la salida de la Tonita.

—Si hay alguien que no ha cambiado, sos vos, Tonita.

—Estás acertado, Roberto. Ésta se deja caer cuando más dormida parece. Así era cuando chiquilina, y así seguirá siendo.

En el fino y deleitable humorismo de este relato novelesco de ambiente, se desarrolla la espiritual y sugerente observación de cómo en un vulgar y obstinado capricho supersticioso, puede hallarse comprendido el secreto de una posible dicha sentimental.

Mientras su padre la definía, Tonita se puso roja a una penetrante mirada de Roberto.

—Bueno, convengo en que no he querido decir tanto—arguyó doña Paula.—Pero que no me vengan con Europa y Europa y siempre Europa.

—¡Oh, no, madrina; no!... A un hombre de mis gustos tiene que agradarle mucho más Europa que su patria. Pido perdón por la aparente herejía. Me explicaré. Allí la vida está hecha, aquí está por hacerse.

—¿La vida?

—La sociedad: la sociabilidad, mejor dicho. Y de eso vivimos, de ambiente social. A nuestra sociedad le falta atmósfera. ¿Qué opinan ustedes?

Cornelia y Tonita escuchaban a Roberto barruntando algo por ellas muchas veces sentido; pero querían comprender también otra cosa: una cosa particular de Roberto: la relación que no puede él trabar todavía con Martha Gaetán. Se lo habría impedido la falta de sociabilidad. Sin embargo, ¿no había sostenido con ella un flirt?

—Mi ahijado quisiera los tiempos de nuestras abuelas. La sociedad era entonces una gran familia.

—No, padrino; ya no es posible. Rota esa sociedad, hace más de medio siglo, por el aluvión cosmopolita, hay que hacer una nueva. No será tan íntima; pero tiene que tener su atmósfera. Aquí no se respira sociabilidad.

—¡Ah!, ¿sabés, papá, una cosa?—rompió Cornelia, sin poder contener ya aquello que a las dos hermanas trabajaba en el alma, pero que Tonita jamás hubiera destapado.—Tu ahijadito... no pierde el tiempo. Y eso que no tenemos sociabilidad. ¡Ji, ji, ji!...

—¡Muchacha!—reprendió la madre.

—Aquí apareció el busilis. ¿A que en el baile del club?... ¡Ya me lo decía yo!

Roberto no pudo disimular que lo estaban tocando en lo vivo. Perdió en parte el dominio de sí. No se atrevió a afrontar la mirada abarcadora e indagante de Tonita. Paseó la suya por las flores del jardín, y la bajó al suelo, donde la contera de su bastón trazó un signo, jeroglífico para todos y para él mismo.

—Acertaste, papá: de temporada. ¡Miralo vos al desencantado!

—¡Ah, parisién lindo! ¿Con una franchuta, che? ¡Je, je, je!... Bueno: si ha sido en el baile, no será una tapada. Ya sabremos quién sea.

Y tras esto quiso cortar la embarazosa situación creada por primera vez en torno de Roberto, y a la que él mismo, con la última ocurrencia sobre la franchuta, había contribuído. Su ahijado no se sacudía, acaso por ser el más enredado en la invisible y flotante intriga.

—¿Vamos, Roberto?

—Vamos, padrino.

—¡Verá el europeísta éste si nuestro club sirve también para comer!

—No lo dudo, padrino. Pero alabada sea toda casa, de aquí, de Europa o de la China, donde haya un "cordon bleu" como madrina y unas reposteras como las muchachas.

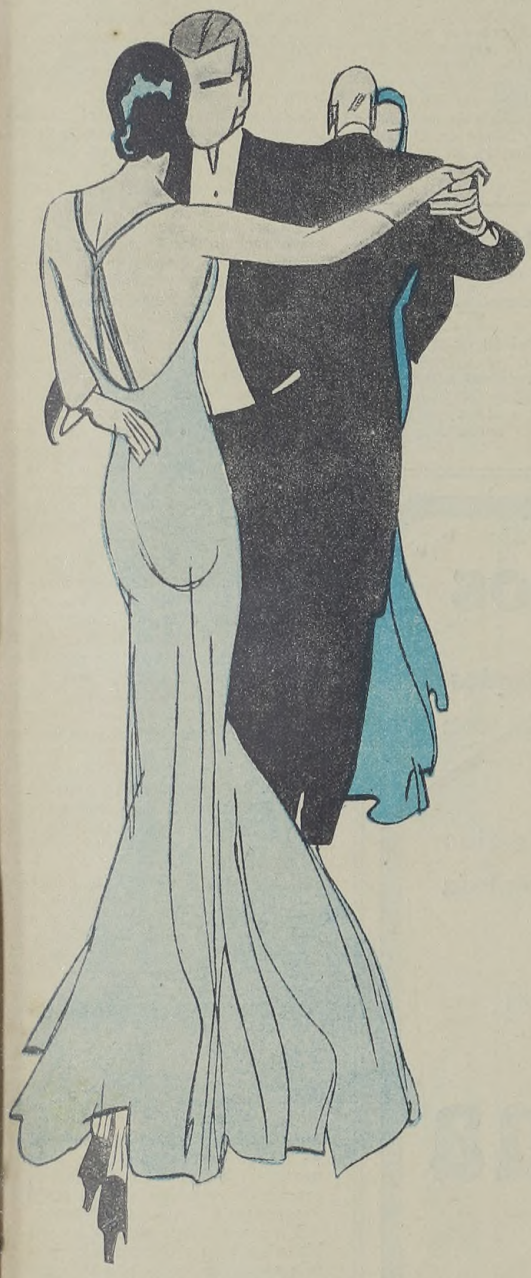
—¡Gracias!

El coreado gracias, que desde las gradas marmóreas dieron las tres a Roberto, no había desarrugado la frente en Tonita, ni ablandado el ahinco mordaz en los ojos de Cornelia, ni rebajado mucho el gesto reprensivo que para sus hijas había adoptado antes doña Paula.

Los dos hombres siguieron el sendero del jardín que conducía a la verja.

"—NO ES DABLE EN CUALQUIER MOMENTO BAILAR UN TANGO DIGNIFICADO POR UN REPRESENTANTE DE PARÍS..."

mascota



Un cuento de Edmundo Montagne

Roberto se iba diciendo: "Mi pasión por Martha Gaetán es un hecho. Más que el haberle paseado la calle dos noches, me lo prueba mi turbación de ahora. Tonita me guarda la afición de niña. ¿Afición? Algo más, mucho más. Cornelia me muerde porque ve claro mi sesgo. ¿En qué berenjenales me estoy metiendo? Si mañana mismo no me marcho a Buenos Aires todo esto se pondrá complicado en grado sumo."

— Allí viene Augusto, mi cuñado.

— Lo he visto, padrino: el único clubman de Rosario; un gran señor.

El dandy jorobado avanzaba lento, erguida majestuosamente la cabeza entre sus hombros, altos como su jiba. Esta corcova le rebajaba a la mitad la estatura que habría tenido sin ella; tan grande era.

— Veo que lo admiras.

— ¡Un gran caballero, padrino! No hay otro como él en Rosario.

— Si querés, almuerza con nosotros. Pero, en ese caso, no leeríamos los versos esos sobre los jorobados.

— ¡Ni aludir a ellos, padrino!

— Pero no. Hace tres días que su hermana lo extraña. Que almuerce en casa, así no quedan solas. Yo lo vi ayer en la estación.

Partieron hacia el lado opuesto, saludando antes desde lejos a Augusto, quien había retenido visiblemente el paso y no contestó. Al menos eso creyó observar Roberto.

A poco andar, padrino y ahijado, con el gusto de dos viejos amigos que hacía tres lustros no se veían, entraron al club, y se dispusieron a almorzar.

Entretanto, doña Paula guerreó en la casa con sus hijas.

— No pudiste callar. Ya te pareció que iban demasiado bien las relaciones de tu padre con su ahijado.

— ¿Qué tiene que ver eso? Que no se ría de nuestra sociedad. Para él no existe. Quien existe es Martha Gaetán.

— ¿Qué estás diciendo, loca?

— Sí: bien sé yo lo que digo. Nosotras somos unas caches. No tenemos atmósfera. ¡Je!... ¡Y esta zonza!...

Señaló Cornelia a su hermana, que empezó a protestar y a dar con los pies en el suelo, afirmando:

—¡Mentira, mentira! Yo nunca lo quise. Hace bien en enamorarse de Martha. Yo no lo quiero. Es un odioso. Es un estúpido. ¿Qué me importa a mí que?...

Y sin concluir la frase y agregando: "¡Que se vaya; que vuelva al hotel: yo no lo quiero ver más!", se fué a su pieza llorando.

Doña Paula hizo cargos por eso a Cornelia, quien en vista de ser tachada de perturbadora de la familia y de loca, exclamó:

— Pues, la haré completa, mamá. ¡Toma, leé!

Y puso sobre la mesa unos pedazos de papel escritos con lápiz.

— ¿Todavía esas? ¿Revolviéndole las cartas al hombre?

— No son cartas ni he revuelto nada. Son unos versos con que ese modelito de fineza y educación europea se ríe de la joroba de tío Augusto.

Doña Paula, que amaba entrañablemente a su hermano y que defendía a Roberto porque también lo admiraba con gran respeto, quedó con la boca abierta, mirando a su hija como atontada. Y cuando comprendió que Augusto, llegado en ese momento hasta el comedor, había oído lo de que el huésped se reía de su joroba, se volvió al recién llegado, y sentenció:

— Mirá, Augusto: hoy, en esta casa, habrás de tener por cosa de insanos todo cuanto oigas y veas. Ha entrado el Demonio aquí.

— No hay tal Demonio — repuso él, llevando con majestad la joroba hasta la percha, dejando bastón y sombrero allí, y trayendo otra vez el gran bulto a espaldas, siempre majestuosamente. Así, acompasado, insondable hasta meter miedo, terminó con estas palabras: — Todo quedó arreglado entre ese caballero y yo.

EN el baile del Club Celeste la figura de Roberto había sido la atracción de los ojos femeninos. ¿Qué joven de Rosario, entre los habituales de ese centro, podía comparársele en elegancia y sencillo despejo? Y luego el tango. Las pocas que lo bailaron con él tuvieron de qué enorgullecerse. No es dable en cualquier momento bailar ese baile nuestro dignificado por un representante de París. Cierta rosarina se había llevado la palma de tal merecimiento. Era Martha Gaetán. De ella había quedado enamorada el bailarín.

— Si usted le toca la joroba — le dijo Martha, cuando él la acompañaba hasta el coche... — Si usted le toca la joroba a su gran amigo Augusto, que ahí viene entrando, habrá hecho la mitad del camino.

Roberto, a la ocurrencia de la enloquecedora dama, queriendo conocerle exactamente la intención, la miró a la cara y dejó de contestar entretanto al saludo de Augusto. Y además, rió. Y junto al coche:

— Es usted una diableja como no hay dos — le dijo. — ¿Si yo hubiera hecho eso?

— No le habría dado el sí..., el sí de las niñas, como decía mi abuelo..., pero tampoco le habría dicho que no.

— ¿Entonces?

— Tendría usted que esperar, para ser feliz, como usted dice, a que yo también se la toque.

Roberto, mal repuesto del desconcierto que el capricho de Martha le produjera, expresó a su señora madre que su hija era un encanto. Ella le respondió que descuidara de esa pergenia. Partió el auto, y ya el salón fué un velorio para Roberto, en el que hacía de luminaria, magnífica, pero funeraria al cabo, el mirar suplicante de Tonita.

Siguieron dos días con sus dos noches, en que, con muy contraria expresión, dos ojos maravillosos lo siguieron por todas partes: los ojos de su compañera de baile, y también aquella su boca burlona cuando callaba, golosa cuando se movía.

¿Dónde habría ido a parar su reconocida mundanidad, esa mundanidad que hacía de él un envidiado imperturbable? ¿Dónde?

Si Rosario carecía de la sociabilidad que a los dos días le permitiese verse otra vez con su codiciado tormento, en cambio se había convertido él en un rondador andaluz, en una sombra de reja, en uno de esos don Juanes que, como dicen en España, le pasean la calle a su dama. Por fin vió los ojos de ella en la mirilla de la celosía, de repente horizontalizada con tableteante ruidito. Los dos luceros brillaron subyugadores.

— ¡Martha, Martha: déme usted una esperanza, o volveré a Buenos Aires hecho un destrozado pelele!

A la tremenda confesión del trágico momento por que atravesaba su alma, ella le dijo:

— ¡Oiga! ¡Oiga!

Él se agarró a la celosía como si lo hiciera para no rodar a un abismo.

— ¡Hable, vida mía! ¡Escucho!

— ¿Ya se la tocó?

Se le aflojaron a Roberto los brazos. A su ídolo le duraba aquel grotesco capricho referente a la corcova de su gran amigo Augusto. Iba a responderle una violencia, pero los ojos habían desaparecido. Volvieron a lucir al rato para aconsejar:

— ¡Váyase pronto, pronto, que me vigilan!

Al cabo de un segundo día de plantones e idas y venidas inútiles, recibió un papelito escrito a máquina y sin firma en que ella le decía que en vista de que su madre se había enojado porque no le ofreció en su nombre la casa, tuvo que mentirle asegurándole que el viernes iría a la hora del té.

"Le dije que usted me lo había prometido la noche del baile. Ah, pero yo sí que no seré feliz mientras usted no se la toque. Venga con eso hecho. ¿Sin falta, eh?"

Aquel papel puso en el alma del enamorado un aria del más puro lirismo: pero un aria rota a vejigazos de payaso: que no otra cosa le parecieron los deseos de que él tocase,

y nada menos que al

(Continúa en la pág. 33)

FUNDACION Y DESTRUCCION DE YAPEYU

(Continuación de la pág. 7)

forme a la corte denunciando las causas de este lamentable hecho, considerado irremediable. Pero lo que resultó verdaderamente funesto, lo que no había previsto el virrey ni podían anticipar las circunstancias, era lo acontecido años después en la reducción jesuítica. Un episodio de tremendos alcances donde quedó borrada la existencia de Yapeyú, destruídas sus viviendas, arrasados sus campos de cultivo y exterminados sus habitantes. Algo inconcebible. Una tragedia que dejó hundidas en el misterio de los bosques toda señal o rastro, toda huella reveladora del lugar donde los padres ignacianos, en los albores del sigle XVII, habían puesto las bases de una población destinada al culto de Dios y al desarrollo de una tesis educativa.

En el bienio de 1816 a 1818, dice un historiador contemporáneo, los pueblos de Misiones, aquellos de más antigua jerarquía colonial, fueron invadidos por numerosas fuerzas brasileñas mandadas por el brigadier Chagas dos Santos. Justamente el período en que los ejércitos patriotas cruzaban los Andes en procura de la libertad e independencia de otros pueblos.

Las viejas reducciones situadas en la ribera occidental del río Uruguay hallábanse muy a trasmano para ser ayudadas en la emergencia. El malón de los Braganza brasileños pudo dedicarse sin estorbos y sin inconvenientes al exterminio de las poblaciones confiadas. El núcleo invasor llevóse cuanto pudo. Una gran riqueza en objetos de plata y oro, obras valiosas del arte jesuítico, ejemplares nobles que actualmente nos demostrarían el temperamento artístico y la capacidad del aborigen para determinados trabajos manuales.

Destruyeron con ciega crueldad los testimonios de una cultura en estado de adolescencia, pero no por eso menos valiosa y necesaria para la evolución del espíritu indígena. Y no sólo terminaron con esto. Incendiaron las pobres tolderías, los edificios religiosos, las escuelas y los talleres, el cuartel y el cabildo, hasta transformar en campo raso lo que había sido hasta entonces el centro de actividades piadosas y de labores de progreso. Algo increíble. Los hombres fueron pasados a cuchillo, las mujeres mancilladas y maltratadas como si no fueran seres humanos, y hasta los niños de corta edad fueron abandonados en los bosques o llevados con ellos para someterlos a esclavitud o servidumbre.

El pueblo de Yapeyú, según testimonio del general Mitre, fué incendiado y saqueado el 13 de febrero de 1817, "el mismo día y casi a la misma hora en que San Martín, después de ganar la batalla de Chacabuco, entraba triunfante con sus soldados en Santiago de Chile".

Hoy la cuna del libertador es un lugar impreciso en la espesa selva de Misiones. Una ruina sin nombre, un muro cuarteado que testimonia, por su elevada significación, el trágico destino de un pueblo de santos y de héroes: los que fundaron el lugar y los que murieron en su última defensa.

POR LA MISMA SENDA

(Continuación de la pág. 5)

Gracia sonrió, aliviada, y Armando los vió dibujarse en la sombra, grandes, profundos y dulces, sombreados por largas pestañas obscuras.

Mientras tanto, el oculista, un profesor famoso por sus curas casi milagrosas, había ido reforzando el nervio óptico con inyecciones y aplicaciones eléctricas, preparándolo para la prueba suprema: la operación.

—Yo le devolveré la vista — habíale prometido con tono profético.

Y esa promesa y el amor de Gracia le ayudaban a soportar las curaciones dolorosas e interminables.

Una felicidad aguda hasta el sufrimiento lo hacía vibrar de pies a cabeza cada vez que pensaba en que pronto podría ver el rostro de la amada y pedirle compartir su vida para siempre.

—¡Gracia, Gracia mía! ¡Mamá! ¡Pronto podré veros! — exclamaba a cada instante, presa de una dicha casi dolorosa, agitado por una impaciencia que se hacía más febril a medida que se acercaba el momento decisivo.

En su amor por Gracia, no se había mezclado jamás un pensamiento impuro, ni un deseo que pudiese disminuirla en su concepto. Nunca había experimentado por una mujer un sentimiento igual.

Tal vez en el hecho de no poderla ver, de no poder gozar la voluptuosidad estética que le habría proporcionado la contemplación de su belleza, residía la pureza de su amor.

La madre, que seguía ansiosa el magnificarse de esa pasión, se preguntaba atormentada hasta dónde los llevaría y cuál era, en este caso, su deber. Ellos eran como dos niños que juegan, inconscientes del peligro, al borde de una sima.

Ella había traído Gracia a su casa, sólo impulsada por el egoísmo materno; luego, al constatar cómo, bajo el influjo de la joven, su hijo resurgía, volviendo a apegarse a la vida, había alentado por todos los medios esa amistad, y ahora que comprendía que aquella camaradería habíase trocado en amor, se daba cuenta también de que era demasiado tarde para separarlos sin hacerles sufrir terriblemente. ¿Podía volver a hundir a su hijo en la desesperación, después de haberlo arrancado de sus garras? ¿Tenía derecho a compensar la noble abnegación de Gracia desgarrándole el corazón?

Y mañana, cuando Armando recuperase la vista, ¿qué impresión sentiría al revelársele la verdad? Y en el caso de que su amor resistiese a esa prueba, ¿tenía derecho a dejarle encadenar la propia vida a la de Gracia, condenada para siempre a su ceguera? ¿Y los hijos? ¿Cuál era su deber?

Para un corazón de madre, ¡qué terrible y doloroso problema por resolver!...

También en Gracia el acercarse del momento decisivo provocaba una extraña aprensión.

—¿Qué sentirá cuando se entere? — empezó a preguntarse a menudo, presintiendo vagamente la futura decepción de su amigo, aun no pudiendo imaginarla en toda su extensión.

Y aquella mujer admirable, que había afrontado valientemente la vida sólo escudada por su propio desamparo, temblaba al pensar que las pupilas resucitadas del amado se posarían azoradas sobre sus ojos muertos. Esos ojos que él imaginaba maravillosos de expresión y de color.

Entonces, sin confiarse con nadie, hundiendo su tristeza en lo más profundo de sí misma, ella tomó una resolución heroica.

Cuando los ojos de Armando volviesen a abrirse a la luz, ella desaparecería de su vida, volvería a retirarse en la sombra, a esconderse en su soledad para nó destruir su ilusión; mientras tanto, continuaría envolviéndole en su cariño, alentando su esperanza, sosteniendo su fe.

El día de la operación las dos mujeres, que lo amaban con un amor diverso, pero igualmente grande, le asistieron, dándole ánimo y como queriéndole defender con la propia ternura del zarpazo del dolor.

(Continúa en la pág. 16.)

No mortifique a sus niños

A menudo los niños están malhumorados, con mal carácter, irritables, se enojan con facilidad.

Casi siempre esto se debe a que su intestino no funciona bien, es perezoso y no desaloja lo necesario.

No haga sufrir a sus niños, déles

Santeína

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

Purgante ideal, bajo forma de ricas pastillas de chocolate, que puede comerse a cualquier hora.

Una es suficiente para purgarlos.

Santeina no irrita, es suave y segura y siempre causa efecto.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

Pst!... Pero no digan que yo se los dije...

A lo mejor la dirección de EL HOGAR se enoja porque me aventuro en asuntos y temas que no son de mi incumbencia. Pero sería una grandísima farsante y no interpretaría con fidelidad la misión que me corresponde, si no dijera desde esta página que, gracias a Dios, la situación económica está mejorando y que a poco que se ande en sociedad se nota un resurgimiento que no admite lugar a dudas.

Las otras noches, durante el regio baile que se dió en el Club de Flores en honor de los guardiasmarinas que acaban de dar la vuelta al mundo en la fragata Sarmiento, un distinguido oficial de la armada, que además es un mundano elegante e infatigable, me hacia notar, con razón, una serie de detalles reveladores de que con el año 1933 se ha ido, ojalá sea para siempre, el monstruo de la crisis, que nos ha tenido de tan mal humor durante mucho tiempo.

La alegría y el "entrain" con que se han celebrado en todas partes las fiestas de Año Nuevo y Reyes, con la cohorte respectiva de gastos para "buffets" y para vestidos; el éxodo insospechado de viajeros que en forma vertiginosa salen todos los días para las playas y las sierras; el trabajo fantástico que están teniendo las modistas para satisfacer los pedidos de nuestra "vanity fair", demuestran a las claras que, efectivamente, las cosas están volviendo a su quicio, y que el dinero que los magnates ignorados tenían escondido debajo de los colchones vuelve a circular, como es justo y lógico que circule. ¿Será esto obra de la casualidad? ¿Será debido a la inteligente dirección del marido de María Teresa Obarrio? ¿Será una coincidencia auspiciosa con el Año Eucarístico? Yo no sé; el caso es que la gente está más contenta, hay optimismo y que... dentro de pocos días me trasladaré, contra mis creencias anteriores, a Mar del Plata, para pasar una breve temporadita.

EL simpático indiscreto que me cuenta los "secretillos" del Ministerio de Relaciones Exteriores, y a quien suelo encontrar en cierta residencia de la calle Arenales con motivo de las visitas de duelo que recibe allí una de nuestras familias más aristocráticas, refiere el trabajo fino a que está sometida la vacante de cierta embajada sudamericana, cuya provisión reciente ha quedado interrumpida por la lamentable desaparición de un distinguido titular.

Los asedios al gobierno para desempeñar ese cargo diplomático tan importante llueven de todas partes, y es increíble la multiplicidad de influencias que se dejan sentir dentro y fuera de la carrera para obtener la susodicha representación. Lo cierto es que todas las probabilidades están a favor de un elegantísimo y culto compatriota que desempeña nuestra plenipotencia exterior en un romántico y brumoso país del Norte, relativamente nuevo en el escalafón, pero que cuenta con un gran concepto en la cancillería, al que no sería ajeno la simpática personalidad de su distinguida compañera, cuyo apodo traduce con exactitud sus habilidades y merecimientos. La pareja es encantadora y harían unos embajadores irreemplazables.

RECIÉN abiertos los salones de la ruleta de Mar del Plata, en seguida de almorzar, un distinguido médico, director de un hospital metropolitano, se aventuró, hace pocas tardes, a tentar la suerte, aprovechando que había poca gente, con la que no desea encontrarse a causa de su luto casi riguroso. Total: en diez minutos el feliz galeno ganó veinte mil pesos, no muy necesarios en verdad a su crecido patrimonio, pero que nunca vienen mal, sobre todo cuando los enfermos se han puesto medio reacios para pagar los honorarios.

EN aire de consulta y de arbitraje para dirimir una apuesta valiosa que acaban de formalizar, dos lectoras me exigen que les diga si el personaje máximo en la novela "Redención", que con tanto éxito acaba de publicar María Alicia Domínguez, corresponde o no a cierto ingeniero y político provinciano, cuyo segundo casamiento se anuncia para en breve, después del divorcio que se tramita en Montevideo. Aunque sé perfectamente a qué atenerme sobre el particular, creo que la única que puede decidir en esa discusión es la autora del libro. ¿No les parece?

A propósito de escritoras, me llega el rumor de que el director del Odeón, don Enrique Susini, tiene el propósito de auspiciar, a la entrada del invierno, una serie de conferencias, que serían dictadas exclusivamente por personas del sexo femenino, asegurándose así un éxito social e intelectual de primer orden. A ser ciertas las informaciones, ocuparían esa tribuna, entre otras, Rosita Forbes, Alfonsina Storni, Margaritín Abella Caprile, Victoria Ocampo, Adelina del Carril, Juana de Ibarbourou, Elvira de Alvear, María Alicia Domínguez y Delfina Bunge de Gálvez. Las conferencias serían matizadas con comentarios musicales o espectáculos coreográficos relacionados con el tema elegido por las disertantes. La idea no puede ser más simpática y, según dicen, cuando el señor Susini se propone una cosa, la consigue. ¡Ojalá sea así!

EN materia de dinero, la imaginación de la gente vuela que es una maravilla. Hace poco se eliminó voluntariamente de la vida una persona que administraba la fortuna de varios miembros de la familia B., familia rica en verdad, toda una tradición de opulencia agropecuaria, acentuada en varios casos por el aporte de cónyuges no menos ricas y notoriamente millonarias. Con ese motivo se han dado en circular cifras monstruosas, que habrían sido malgastadas y perdidas. Mi hermano, que tiene por donde saberlo, dice que el total del "déficit" no alcanza a cincuenta mil pesos. Mucho ruido y pocos pesos. Aunque no tan pocos, ¿verdad?

MUY criticada y criticable la actitud de algunas señoras bastante conocidas, que con frecuencia en el "grill" de cierto hotel de gran lujo suelen jugar por dinero a los dados, un juego que se llama "bidú" o algo por el estilo, alternando con muchachos y señores que casi siempre pierden. Dios me libre de meterme a moralista, pero no me parece muy edificante que las damas se dediquen a ese género de azar tan poco femenino y elegante. Que jueguen al "bridge", o a la ruelta, o a la lotería, hasta a las carreras, vaya y pase, pero a los dados, ¡por favor, qué poco chic!

DE muy mal gusto, aunque relativamente graciosa, la venganza que se ha tomado un joven arquitecto que no fué invitado deliberadamente a una mesa de cierto "reveillon" en San Isidro, donde alguien esperaba y deseaba su compañía. La señora que organizó esa mesa, invitando a un núcleo de sus amistades y excluyendo adrede al referido arquitecto, recibió a principios de semana, en forma anónima, un loro de regalo, que fué alojado en uno de los corredores de su casa quinta, cercana al Río de la Plata. Pasados los primeros momentos de extrañeza y de silencio, por parte del animalito, la dama llamó a sus familiares para que lo vieran, y cuál no sería el asombro de todos cuando aquél comenzó a hacer uso de la palabra y a expresarse con los términos más soeces del vocabulario. Total: un soponcio, unas cuantas carcajadas, un muerto y un desagravio. Está de más decir que el muerto es el loro.

MAMÁ y tía Evangelina, que se lo pasan rezongando con la falta de cortesía que caracteriza a los jóvenes de ahora, en contraposición con las maneras hidalgas, que, según ellas, eran típicas de sus contemporáneos, están encantadas con la actitud de un muchacho conocido que el domingo último ofreció un paseo en yacht por los riachos del Tigre.

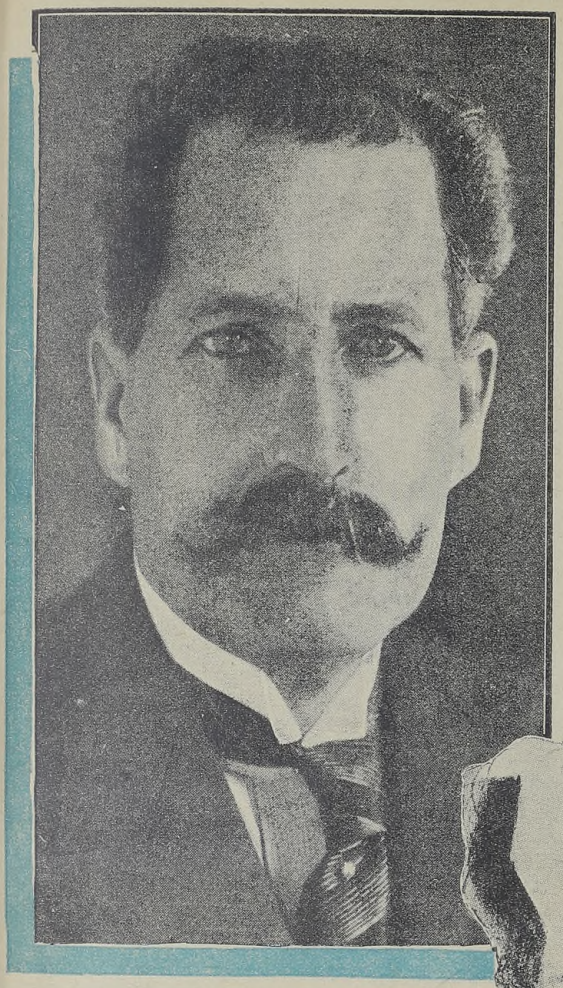
Parece que una deliciosa rubia que iba a bordo tuvo la mala suerte de que una petaca de carey se le cayera al agua al querer bajar a tierra. La propia chica dijo que la cosa no tenía importancia y que el objeto carecía de todo valor, pero al día siguiente el dueño del yacht le envió una regia petaca, acompañándola con un ramo de flores.

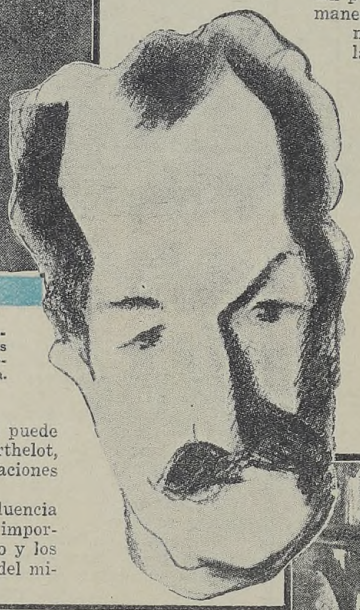
Alguien supone que en esto hay, más que una cortesía, el principio de un "flirt", sobre cuyo desarrollo os hablaré cuando vaya a Mar del Plata. De todas maneras, el muchacho merece diez puntos. ¿No les parece?

Julieta Ramos Pacheco

Felipe Berthelot, eminencia gris de la política internacional, se ha jubilado en París

Por Julio Itaruz





Felipe Berthelot, el hombre que durante largos años manejó la embrollada política europea.

LA jubilación de un funcionario administrativo, por alto que sea el cargo que deja, no es en ninguna parte del mundo un acontecimiento. Tal puede llamarse, sin embargo, la jubilación de Felipe Berthelot, que dejó la secretaría general del ministerio de Relaciones Exteriores de Francia a principios de 1933.

Su apellido, su alta capacidad intelectual, la influencia que ella le diera sobre los ministros sucesivos, la importancia de la época en que actuara de modo decisivo y los acontecimientos de su carrera, hacen de su salida del ministerio una fecha. El cambio producido alrededor de ella es sensible de otra parte, en las noticias que la prensa diaria nos transmite sobre política internacional francesa.

Felipe Berthelot es uno de los hijos del famoso químico Berthelot. Pertenece a lo que se puede lamar la nobleza republicana de Francia, en la cual los intelectuales tuvieron tanta parte a principios de la Tercera República. Sus camaradas de la niñez y la mocedad fueron el nieto de Víctor Hugo, los hijos de Alfonso Daudet y de Charcot, etc. Junto con ellos, los benjamines de la república, forzaba por primera vez la puerta de la notoriedad. La prensa mundial se ocupó en las travesuras de aquellos jóvenes.

A los veintitrés años abandona el estudio de la medicina y entra en la carrera administrativa. Su temperamento parece más fuerte que su ambición. A los dos años de su entrada al ministerio de Relaciones Exteriores, estando en Lisboa como miembro del consulado de su país en esa capital, se le expulsa por motivos cuya verdadera naturaleza es imposible determinar. En 1895 don Marcelino Berthelot obtiene la cartera de canciller de Francia, y Felipe vuelve a la carrera diplomática, después de cuatro años de interrupción, como agregado al gabinete de su padre. Éste nombra subjefe del personal al funcionario que era canciller en Lisboa cuando el escándalo del hijo. Antes que su padre abandone la cancillería, Felipe obtiene, muy poco regularmente, una secretaría de embajada.

Desde este momento su carrera sigue regularmente hasta 1921, en que sufrirá nueva interrupción. Es inteligente, culto, lo mismo que sus dos hermanos varones, y entre los tres forman una familia verdaderamente notable. Todos ellos son los niños mimados de la sociedad parisiense. En política prefieren la permanencia en el segundo plano a las vicisitudes de la figuración demasiado aparente. Los progresos de todos se explican los unos por los otros, y por la capacidad intelectual de cada uno de ellos. Todos llegan a las altas posiciones en su radio de acción. Uno es gran financista, director de bancos, etc.; otro, senador; el nuestro llega a la secretaría general del ministerio de Relaciones Exteriores.

Felipe es tan indiferente a las ideas, como apasionado por la posesión de cosas materiales. Su escepticismo es tan profundo, como refinado su gusto artístico. Cuando niños, Jorge Hugo, el nieto del gran poeta, le decía: "Felipe, eres un chino". El interpelado contestaba: "Pero de muy bien que sí". Y como para dar razón a su pobre camarada, ya muerto, en 1903 realizaba un viaje a Extremo Oriente, de donde volvía cargado de bibelotes; la colección chinesca que formó con las adquisiciones hechas en ese viaje fué una de las más ricas de París. Pero sus relaciones con esa China providencial no pararon ahí. Uno de sus hermanos pertenecía a uno de los bancos europeos más importantes que operaban en Extremo Oriente, llamado Banco Industrial de China.

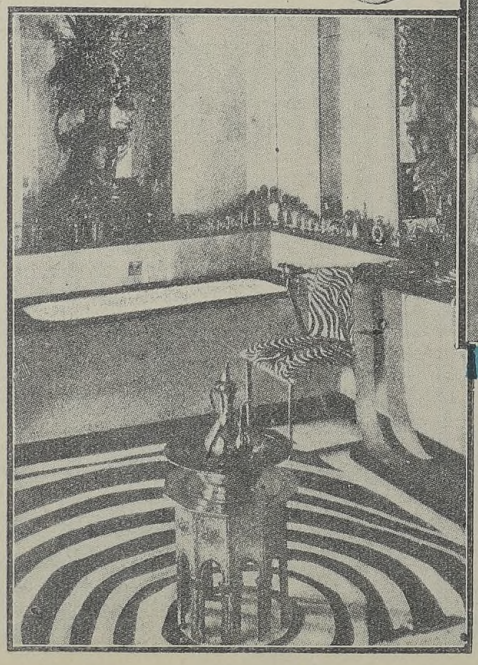
Durante la guerra, Felipe era todopoderoso en el ministerio de Relaciones Exteriores. *El Fuego* de Barbuse, cuya llegada a Buenos Aires sorprendió a los que conocían la severidad de la censura en aquellos tiempos, era expedido por la valija diplomática, con etiqueta de obra de propaganda francesa y hasta dedicatorias a escritores extranjeros, gracias a Felipe Berthelot. Después de la guerra, éste se ocupa en hacer desaparecer del *Anuario diplomático y consular* la interrupción sufrida por su carrera de 1891 a 1895.

En 1921, el hermano del secretario general de la cancillería francesa era miembro del directorio del Banco Industrial de China. A principios del año empiezan a circular rumores sobre la posible quiebra de un banco francés en Extremo Oriente. El caso era tanto más grave cuanto que en aquella región del mundo no quebraba un banco europeo hacía cincuenta años, y que el prestigio de Francia, acrecentado a raíz de la victoria reciente, había dado a los orientales más confianza de la que antes de la guerra tenían en las instituciones financieras del país vencedor.

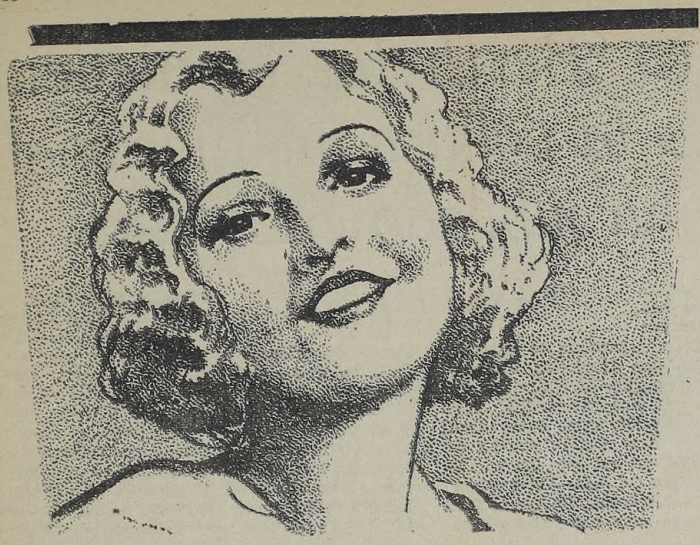
El 11 de enero, sin consultar a su ministro (como éste lo diría meses después en un debate de la Cámara sobre el asunto), Felipe Berthelot, usando la fórmula P. O., es decir, "por orden" superior verbal, hace publicar por el funcionario expedidor del ministerio un desmentido formal de los rumores propalados por la Agencia Reuter sobre la quiebra del Banco Industrial de China.

El 12 de enero, el gabinete Leygues, cuyo jefe era al mismo tiempo el canciller, es derrotado en la Cámara de Diputados. Y se abre una crisis que debía durar cuatro días, hasta el 16 de enero en que Briand constituyó su primer gabinete de la post-guerra. Antes que terminara la crisis, Berthelot continúa el salvataje del banco, de cu- *(Continúa en la pág. 36)*

Aquí aparece el gran diplomático al lado de su esposa en el salón de su residencia. A su espalda se ve un armario que contiene una fortuna en objetos de arte de China y Japón.



El buen gusto de Berthelot es proverbial entre sus amigos. Dará una idea de él el admirable cuarto de baño de su casa de París, que se ve en la foto.

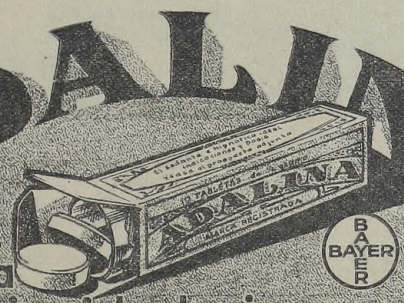


Nervios en calma
Serenidad

¡Cuánta seducción inspira ese tipo de mujer serena y afable que va imponiendo su personalidad y su belleza por doquier, gracias a la presencia de ánimo, dominio de sí misma y elasticidad de espíritu que consigue con las eficaces e inofensivas

Tabletas de

ADALINA



contra nerviosidad e insomnio

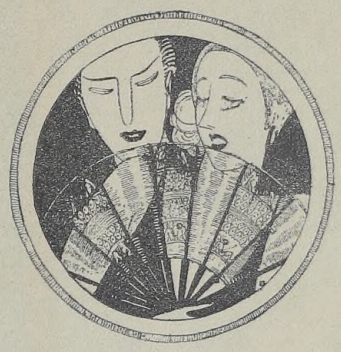
POR LA MISMA SENDA

(Continuación de la pág. 12)

¡Qué pequeña cosa débil y desamparada es el hombre que sufre, y cómo se agiganta en el sufrimiento la fuerza espiritual de la mujer!...

La operación tuvo un éxito superior a todas las expectativas. Durante dos semanas la noche reinó todavía a su alrededor; luego un día le fué quitada la venda por unas horas, en el cuarto en penumbra.

¿Cómo decir la sensación de aquel primer momento de luz, la ansiedad con la cual sus pupilas, inertes durante tanto tiempo, trataron de traspasar aquella sombra, de delinear los contornos todavía borrosos de las cosas? El rostro blanco de la madre se le apareció como esfumado en la niebla; todas las cosas tenían contornos extraños, blandos, deformados. ¿Qué importaba, si pronto se le aparecerían nítidas, reducidas a sus verdaderas proporciones, con su verdadero color?



¿Y Gracia? ¿Dónde estaba Gracia? La dulce amiga no había podido venir; seguramente vendría por la tarde, explicó la madre, que presentía el motivo de aquella ausencia.

Pero la tarde pasó, Y Gracia no vino, y tampoco al día siguiente, ni los que siguieron aportaron la deseada presencia. Armando comprendió entonces qué lugar inmenso ocupaba en su vida, al constatar que ni siquiera la vista recuperada le causaba ya alegría. Casi se sentía más ciego que antes.

Extrañado y dolorido por aquel abandono, empezó a atormentar a su madre con mil preguntas, que ella no sabía o no podía contestar, lo que hizo nacer en él una sospecha.

¿Y si su madre, al ver cuánta parte tenía Gracia en su corazón, la hubiese alejado por celoso egoísmo? Ella comprendía aquella duda injusta, y sufría por no poderla alejar del espíritu de su hijo.

Mientras tanto, Gracia había suspendido momentáneamente sus transmisiones y languidecía de tristeza en su pequeña casa, arrastrada por la nostalgia y el recuerdo hacia el hombre amado.

Y un día, Armando, al oír de nuevo la voz de ella resonar en el aparato, decidió ir en su busca para salir de aquellas dudas torturadoras.

A la hora del paseo acostumbrado, pidió a su madre que le dejase ir solo, y, pedido el auto, se hizo llevar a la estación transmisora.

Impulsado por su deseo vehemente, supo vencer todas las dificultades, y, como su madre, fué introducido en el ante-estudio. Al cabo de un tiempo, que le pareció eterno, la puerta del estudio se abrió, dibujándose en el umbral la patética figura de Gracia. En seguida otra mujer salió guiando a la ciega por un brazo hacia la salida. Y como la otra vez, ella sintió una presencia extraña y preguntó a su compañera:

—Carmen, ¿hay alguien aquí? ¿Quién es?

Entonces, Armando, que al sonido de esa voz había hecho ademán de precipitarse hacia ella, se paró de golpe, paralizado por aquella terrible evidencia, mientras Gracia, agitada por un extraño presentimiento, seguía preguntando:

—¿Quién está aquí, Carmen? Contesta.

Él hizo una seña a la mujer que le miraba perpleja, y huyó en silencio.

Ya en el auto que lo llevaba de nuevo a su casa, se dió cuenta de lo insensato que había sido su impulso.

¿Por qué había huído como un malhechor, en vez de decirle a Gracia todo lo que tenía en el alma, como se había propuesto? ¿Acaso ella dejaba de ser la mujer que le había seducido con la gracia de su espíritu, con sus sentimientos elevados, con el destello de su viva inteligencia y con la magia de su voz, por el sólo hecho de tener dos pupilas privadas de luz?

¿No resultaba ahora doblemente admirable su abnegación hacia el mísero ciego de ayer, cuando ella misma vivía en las tinieblas y necesitaba ser protegida y defendida?

¿Qué finalidad más noble para su existencia futura que la de guiar a su amada por el camino de la vida, ser su lazarillo, prestarle sus ojos, que conocían el terror de la noche perenne, para ver las cosas bellas que los rodeaban? ¿En qué otra forma podría compensarla del bien inmenso que su ternura había significado para él en los momentos de mayor tristeza?

Y cuando estuvo en presencia de su madre, que se aprestaba a salir para su visita cotidiana a Gracia, le dijo simplemente:

—Mamá, ¿sabes dónde vive Gracia? ¿Sí? Pues condúceme, te lo ruego.

UN POCO tiempo después, sentado a los pies de su amada, transfigurada por la emoción, él le decía con su cálida voz:

—Dame tu mano, querida. Apóyate en mí... ¡Los dos caminaremos por la misma senda!

Cutis Impecable

La Crema Rugol, cuya fórmula se debe a la doctora Leguy, es insubstituíble para embellecer la piel. Con su uso se notan los siguientes resultados:

1º Elimina las arrugas y protege la piel contra los estragos del tiempo.

2º Destruye y limpia las impurezas y la excesiva grasitud de la piel.

3º Corrige los poros dilatados y suprime los barritos y puntos negros.

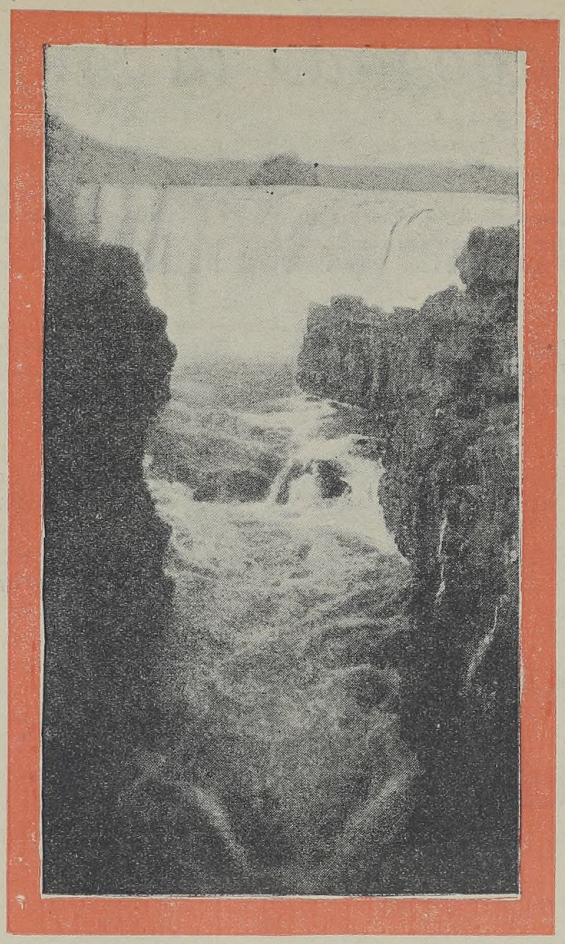
4º Quita las manchas, rojeces, paños y pecas, dejando el cutis limpio, suave y con nueva lozanía.

5º Refresca, tonifica y suaviza el cutis.

La Dra. Leguy ofrece mil dólares a quien pueda comprobar que ella no posee ocho medallas de oro ganadas en diversas exposiciones por su maravilloso preparado de belleza. La Dra. Leguy pagará también mil dólores a la persona que pruebe que sus certificados de curas no son espontáneos y auténticos.

En venta: Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida, Bs. Aires. —En Rosario: Farmacia "El Cóndor", Córdoba 864. —En Córdoba: M. Munté (h.), Rosario de Santa Fe 165, y en todas las farmacias y perfumerías.

RUGOL



El "Guaimi-Mgüe"

(Leyenda guaraní)

de

Arturo P. Boote

La leyenda del "guaimi-mgüe", ave preciosa de las altas regiones del Paraná, tiene, como se verá, el encanto y la poesía en que son ricas todas las leyendas guaraníes que comprenden el acervo de nuestro folklore norteño.

LLEVO un mes de estada en el Guayra, sobre el Alto Paraná, y todo es de una hermosura incomparable. Selvas tropicales, saltos magníficos tan numerosos, que requieren varios días para conocerlos a todos. Agua que corre torrencialmente por un cañón angosto, donde un cauce de más de mil metros de ancho se reduce a unos cincuenta metros. Es un torbellino de agua y de ruido con un magnetismo absorbente para el que lo mira de algunos de los frágiles puentes colgantes que dan acceso a los primeros saltos. Arriba de todo, coronada con una aureola de neblina formada por el agua atomizada en la fuerza de la caída, colores que varían y arco iris que hacen juego al seguir su curso el sol o al zarandeo del viento. Pero es al anochecer cuando todo toma su aspecto más bello; la vida del día da lugar a la nueva vida nocturna cuando la selva despierta y el cantar de los pájaros es reemplazado por sonidos casi imperceptibles de movimientos felinos y de cazadores traicioneros que renuevan a diario su lucha por la existencia. Es a esta hora que bandadas de pájaros, grises obscuros, que anidan en las rocas detrás de las cortinas de agua, empiezan correrías desenfrenadas tratando de batirse unas a otras en un juego en que desafían la fuerza de los saltos y desaparecen como por magia entre el líquido tumultuoso. No me canso de visitar este paraje a la hora del crepúsculo y busco siempre compañeros conocedores de esos lugares y observadores de esa vida variada y misteriosa. Hoy mi guía es un viejo tropero, de ascendencia castellana guaraní, que conoce los cantos de los pájaros y distingue los ruidos del bosque. También tiene de oídas los recuerdos de aquellas viejas misiones jesuíticas que, perseguidas por los mamelucos, levantaron su capital de aquí y la llevaron a Villa Rica en el Paraguay, cuyos habitantes hasta hoy son llamados guayrenses. Nos sentamos sobre unas rocas para contemplar las bellezas que nos rodean, y en eso oigo el canto de un pájaro que se destaca sobre los otros por su sonido de lamento triste. Indago su nombre y me dice que es el "guaimi-mgüe", que, traducido, quiere decir "hija del sol", y al sonido de las aguas que se desploman en su continua carrera desenfrenada, me cuenta la leyenda india de esta ave melancólica.

Hija de un gran cacique, cuya fama se extendía entre todas las comarcas del habla guaraní, cuyos dominios abrazaban desde la desembocadura del Paraná hasta el caudaloso Amazonas, su belleza causaba admiración y atraía a las tierras donde la influencia de su padre era absoluta, caciques de los lugares más lejanos, con muchos días de viaje, quienes venían a contemplar tan renombrada hermosura y poner a sus pies los mejores regalos para que se engalanara con ellos. El desfile era constante, y ante la hermosa india apilaban las más preciadas conquistas de la selva, obtenidas en actos de pericia. Pieles, colmillos del terrible yaguareté, plumas del raro guyrá [1], cuya blancura era solamente comparable a la inocencia de la obsequiada. Oro de lejanos yracá [2] y piedras preciosas de más lejanos ivitimí [3]; todo era poco para atraer el amor de esta nueva yasy-tatá [4], pero la bella no respondía y ninguno de los caciques obtenía la codiciada prenda. Resuelve el padre que el amor de la joven será definido en una gran reunión, donde ella deberá decidir entre su legión de pretendientes. Los jóvenes guerreros se aprestan a demostrar en hechos heroicos su derecho a esta belleza. Por los isyry guasú [5] más tumultuosos llegan caravanas de guavirós [6] escoltando a caciques de renombre que con regalos y cantos de sus hazañas buscan atraerse el cariño de la princesa. Es un día de primavera, en que la selva vestía sus mejores galas, y el perfume de las flores hacía languidecer los sentidos, que se ha fijado para que la doncella elija a quién pertenecerá. Corre el eireté [7] y la chicha, aumentando el entusiasmo de los pretendientes y el cantar de sus propias loas. Ella, recostada bajo un frondoso tayi, marcando con la curva de sus caderas la perfección de la forma, blanco de todas las miradas ardientes, se mantenía impasible, su vista dirigida a lontananza, significado de quién sabe qué sueño de mujer irrealizable. Repentinamente, oye a su lado una voz suave y musical que le habla de amor en un lenguaje desconocido. Poesía, como raudal de agua cristalina, la envuelve, se oye comparada con todo lo más bello que han visto sus ojos, descriptas sus curvas divinas en términos cadenciosos, e invitada a conocer nuevos lugares donde la primavera es eterna, las flores son más bellas y perfumadas y la vida se hace dulce y apacible. Tiembla el cuerpo de la joven, parpadean sus ojos y una sonrisa suave se dibuja en sus labios. Es desconocido esto que le está sucediendo, jamás ha creído sentirse dominada así. No puede resistir este hechizo, de un salto se levanta, va corriendo al terrible cacique, su padre, y le explica que ya ha decidido, por fin ha sido conquistado ese corazón apetecido; no por un gran guerrero o un rico jefe, sino por las palabras suaves y extrañas de un pretendiente pobre y desconocido. Ha venido de lejos, según explica, este hombre raro; muchos yasy ha caminado entre el bosque, es de más allá de Ara-rapó. El Che-Rú [8], celoso de su hija, va a conocer al joven cacique que la ha conquistado, y al verlo pobremente vestido, cubierto de un viejo manto polvoriento y haciendo una triste figura entre tantos jefes hermosos y ricos, lo desdeña. Lo echa de su presencia, y dirigiéndose a su hija, la incita a que elija otro entre los que la rodean, donde hay caciques de tanto renombre, y que pronto se olvidará de este indio que nada tiene que ofrecerle sino palabras huecas sin valor. La doncella agacha la cabeza acatando la resolución del padre, y al mirar por última vez a su pretendiente así vilipendiado, se asombra al ver que, despojándose de sus harapos, donde estaba el indio aparece ahora un gallardo joven de ojos azules, rubio como Efebo, de cabellos dorados como el oro de sus montañas, quien, en voz sonora, le dice: "Soy Cuarajhi Ray (hijo del sol), que, enamorado de tus gracias, vine a cantarte mis amores; pero la vanidad de tu padre ha producido mi ira y, en castigo, te convertirás en pájaro que, al adorarme, llorará tus penas."

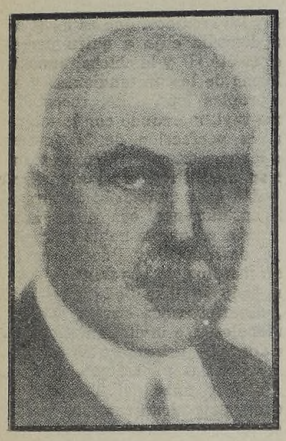
Desde entonces el "guaimí-mgüe" vive mirando al sol y, al declinar en el ocaso, hace oír sus lamentos en un canto largo y quejumbroso.

Ya es de noche y, atravesando la selva, volvemos lentamente hacia el pueblo de Guayra, cuyas luces, con el centelleo de los koembiyú [9], nos llaman de nuevo a la civilización, de la que me he apartado durante largo rato, absorbido en la leyenda de estos bosques, en su mayor parte tan vírgenes como en ese entonces.

(1) Guyrá: garza blanca.
(2) Yracá: arroyos.
(3) Ivitimí: montañas.
(4) Yasy-tatá: Venus.
(5) Isyry-guasú: riachos de corrientes rápidas.
(6) Guavirós: canoas.
(7) Eireté: miel líquida.
(8) Che-Rú: jefe.
(9) Koembiyú: estrellas.

¿Puede ser abogada la mujer moderna?

La presencia de la mujer en las actividades hasta hace poco exclusivamente reservadas al hombre, constituye un problema que aún no ha sido satisfactoriamente resuelto. En este sentido, la señorita Julia Prilutzky Farny, que cursa quinto año de derecho y que, en consecuencia, está próxima a recibir su título de abogada, ha hecho, a solicitud de El Hogar, *algunas preguntas a varias personalidades. Y las respuestas obtenidas son por todos conceptos interesantes y aclaratorias. Sirva, pues, nuestra encuesta para encauzar opiniones, a objeto de resolver el problema de referencia.*

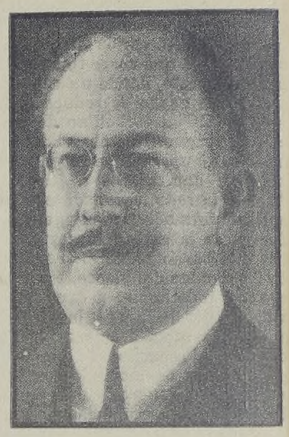


El doctor Gallardo, rector de la Universidad, dice que la mujer no debe suplantar al hombre:

—¿Qué perspectivas tiene, en su concepto, la carrera de abogacía para la mujer?

—En realidad, el papel de la mujer —que yo no considero en manera alguna inferior ni superior al del hombre, pero sí evidentemente distinto— no debe tender a suplantar a éste en sus actividades profesionales, sino a colaborar en ellas, desenvolviéndose dentro de su esfera propia. Por eso tal vez sea, entre las carreras universitarias, la de abogacía una de las que menos perspectivas ofrezcan para ella; sin embargo, y especialmente en las cuestiones relacionadas con el derecho penal, su aporte será valioso e indiscutible.

Dentro del derecho, la mujer debe tender a lo comercial, dice el doctor Isidoro Ruiz Moreno:



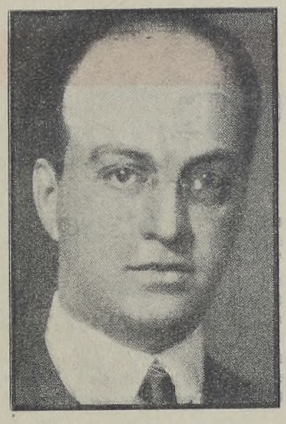
—Dentro de esa carrera, ¿qué orientación le indicaría usted que siguiese?

—Entiendo que en el momento actual, el mayor horizonte profesional para la mujer, en la carrera del derecho, está en las cuestiones de orden comercial. Si más adelante se estableciese en el país la institución del jurado en materia criminal, la mujer abogada podría actuar con gran éxito ante aquélla, porque sabe tocar con su exquisita sensibilidad las fibras más íntimas del alma, y, con mayor razón, del alma colectiva. El jurado se resuelve, más que por el raciocinio, por el sentimiento.

El doctor Enrique Loncán cree que la mujer puede muy bien ser una excelente abogada:

—¿Opina usted que la profesión de abogada se presta o no para ser ejercida por ella?

—Decididamente, sí; existen en la vida civil infinidad de asuntos delicados que, en razón de su índole especial, serán bien planteados y mejor resueltos de acuerdo al criterio sagaz y prudente de la mujer; por eso encuentro que es de suma importancia, y tal vez de urgente necesidad, la orientación femenina hacia nuestra carrera



La profesión tiene una faz "afectiva" propia de la mujer, opina el doctor Gastón Federico Tobal:

—El papel de la mujer, ¿debe ser independiente o de colaboración?

—Según: hay cuestiones en la profesión, en particular aquellas atingentes con lo que yo llamaría la "vida afectiva" —relaciones de familia, divorcio, etc.,— que indudablemente serán mejor encaradas desde el punto de vista eminentemente sensitivo de la mujer; en cuanto a los otros casos, a los que podría denominarse "áridos", tal vez conviniese más que en ellos su obra fuera preferentemente de colaboración.

La labor de la mujer es inapreciable en abogacía.

—Dentro del campo del derecho penal, ¿será eficaz la acción de la mujer?

—Es preciso que se reconozca en su justo valor el inapreciable alcance de la labor de la mujer en esta materia, puesto que la necesidad de la acción femenina se hace sentir en forma imprescindible. Ya sea organizando obras de defensa social, como

Opina el doctor José María Paz Anchorena:

interviniendo en la formación de los tribunales de menores; ya sea tratando de evitar, por medio de instituciones adecuadas, la reincidencia de sus compañeras de sexo que delinquen, como colaborando e ilustrando sobre mil situaciones que a diario se presentan en la vida profesional, la mujer hará sentir en todo momento su influencia eficaz e insubstituíble.

Ruth la aventurera

Folletín de Katharine Brush

Resumen de lo publicado

Dolly es una muchacha que trabaja en un "dancing", en el cual conoce a Roberto Davis, un moderno Don Juan, en quien piensa constantemente Ruth Leonard. La madre de ésta le ha prohibido que tenga relaciones con él, y un día la señora de Leonard se entera que su hija ha ido a casa de Roberto. Entonces se dirige por teléfono al escritorio de su marido. Este va en busca de su hija y la lleva a su casa. Poco después, en Atlantic City, donde se realiza un concurso de belleza, Ruth conoce a Dolly. Al poco tiempo, Ruth se casa con Enrique, y en seguida comienzan las desavenencias.

CAPITULO V

LO más interesante de la nueva vida de Dolly Quinn era que aun cuando nunca había conseguido ganar veinticinco dólares en siete horas de trabajo, podía mirar hacia el futuro con la confianza suficiente para duplicar el adelanto conseguido hasta la fecha. Los honorarios de una modelo profesional son ganados a fuerza de trabajo, siempre y cuando le sea factible conseguirlo. Para Dolly esto no constituía una gran dificultad, pues a medida que aumentaban sus aptitudes, y en consecuencia se extendía su reputación como modelo, lograr estar ocupada lo más posible era algo que se tornaba cada día más y más fácil.

Al principio no había resultado así, ni aun con la ayuda de Uling. De acuerdo con su promesa, él le había dado trabajo en todo momento posible y la había recomendado también a varios de sus colegas, que también la habían empleado; pero aun así, tuvo muchas horas vacías, a veces hasta días enteros.

Había estado concurriendo a la Liga de Estudiantes de Arte cinco noches por semana, donde trabajaba con más ahinco que nunca y mejor. Eso le producía una satisfacción enorme, pues se daba perfecta cuenta de que algún día llegaría a algo.

Ahora su vida se había convertido en algo que valía la pena. Sus días estaban llenos de color. Una vida tan nueva y tan poco relacionada con el pasado, en el que sus horas estaban llenas de papeletas de venta y entradas de espectáculo, que a veces ella misma pensaba, intrigada, que aquella persona debió ser otra y no ella...

Sabía que Roberto estaría esperándola en un "taxi" mientras ella terminaba de posar.

—¿Estás muy enojado, Roberto?

—¡Furioso!

—No pude evitarlo. Creí poder estar libre para las seis, pero el señor Elliot continuó trabajando sin considerar para nada la hora. Ya sabes que a él no le importa pintar con luz eléctrica. Debes conocer algunos de sus trabajos que lo han hecho famoso por los maravillosos efectos logrados con luz artificial.

—¿Dónde?... —interrumpió el "chauffeur".

Se produjo una pequeña demora. Roberto vaciló, sacudió la cabeza, retiró su brazo del de Dolly y comenzó a buscar agitadamente en todos sus bolsillos.

—¿Dónde estará esa maldita tarjeta?

—¿Qué tarjeta?

—La tarjeta para... ¡Ah! Aquí está.

Leyó una dirección al conductor.

—¡Y rápido! Necesito lo que tienen allí —añadió, en el momento que el coche se ponía en marcha.

—¿Es el lugar donde se entra por la cocina? —preguntó Dolly.

—No. Uno nuevo.

Ella suspiró.

—Si dentro de poco no llego a conocer a todos los expendedores de alcohol de Nueva York, no ha de ser por culpa tuya.

—Hago lo que puedo —contestóle él con modestia.

Enlazó con su brazo los hombros de Dolly y acercó su rostro al de ella.

—Tus mejillas arden, chiquilla —murmuróle al oído.

Sus labios recorrieron los pétalos aterciopelados de su piel, tocaron sus pestañas, las orejas chiquitas y rosadas y encontraron, por fin, los labios frescos de Dolly...

Algo más tarde, recostándose en el asiento, le dijo:

—Ahora bien: dime lo que has hecho durante el día.

—Me gané veinticinco dólares.

—¡No!

Ella asintió, escondiendo la cabecita en la solapa del sobretodo de él.

—Así es, Roberto. Diez esta mañana y quince esta tarde. —Levantó la vista, como esperando una palabra de aliento. —¿No es mucho eso para mí? ¿No estás contento?

—Te felicito. Pero, dime: ¿cómo has hecho?

Dolly comenzó entonces a contarle detalladamente sus actividades, ya que él siempre insistía y demostraba sumo interés en ello.

—Bien; esta mañana me llamaron de los estudios Underwood y yo me presenté. Estuve allí toda la mañana. ¡Hay que esperar con tanta paciencia en esos lugares!... Siempre hay una multitud de modelos, hombres y mujeres, y no le queda a una otro remedio que esperar pacientemente. Por fin me llamaron a eso de las once y media. Posé para tres ilustraciones que serán publicadas con un cuento en una de las revistas. En una figuro yo sola, sentada, con la barbilla apoyada en una mano, mirando la luna a través de una ventana. La otra representa una cena de ocho personas, y en la tercera, el héroe elegante me besa por sobre una balaustrada... Pero, ¿qué tienes, Roberto?

El abrazo de Roberto se había aflojado.

—¡Odio todo eso!

—No sé por qué. Tan sólo son cuestiones del trabajo...

El "speakeasy" estaba en el segundo piso. Se subía por una escalera muy alta, al final de la cual uno tenía que golpear una puerta en la que aparecía una tarjeta que decía: "José R. George".

Dolly Quinn estaba enamorándose de lo que Roberto pudiera ser; un Roberto sobrio, un Roberto fuerte, un Roberto con todos los encantos de Roberto y sin sus defectos... Tan clara era su visión, que a veces se tornaba más real para ella que el hombre mismo, y en esos momentos pensaba: "Lo quiero", cuando en realidad hubiera querido decir: "Podría quererlo si fuera esto o aquello".

Ahora él estaba mirándola fijamente de una manera singular. Ella le devolvió la mirada, al principio trivialmente, después con seriedad. Pasado un minuto, y como él continuara en silencio, Dolly frunció el ceño y le preguntó extrañada:

—¡Roberto! ¿Qué es lo que te pasa para mirarme en esa forma?

Él desvió la mirada.

—Nada.

—¡Dime!

—Nada, realmente. Estaba pensando...

—¿Pensando en qué?

Nuevamente volvió Roberto a mirarla fijamente. Luego, en tono lento:

—Pensando... en que estas cosas que te hacen tan feliz a ti me llenan a mí de tristeza. ¡Oh, lo sé! —dijo, haciendo un gesto de amargura con la boca, en su deseo de anular la protesta de Dolly. —Sé que es ser egoísta, pero no puedo evitarlo. ¿Comprendes? Cuando tú no eras más que una chiquilla que trabajaba en una tienda, con los centavos contados y sin perspectiva alguna de llegar a ganarlos en cantidad, llena de ambición, pero sin poder hacer nada, entonces yo podía pensar que podría existir una posibilidad para mí. Pero ahora... ¡Más que nada odio tu éxito! —exclamó con crueldad. —En cierto modo estoy orgulloso de él, pero hubiese preferido, para mi bien, que fracasaras. —Su boca se contrajo en una mueca que quiso ser sonrisa. —Tú no puedes comprender eso, ¿verdad?

—No —contestó Dolly en tono meditativo.

(Continúa en la pág. 24)

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
T. 60 Cabállito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senvah"

12 DE ENERO DE 1934

Año XXX Núm. 1265

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

Las fuerzas activas

HAN hablado las fuerzas activas del país, han pronunciado su palabra en el asunto de las alteraciones del orden; y han sido escuchadas con particular atención, porque su palabra estaba por encima de toda suspicacia, porque ellas no sirven a ningún gobierno, no militan en ningún partido, no están sujetas a la pasión política, y porque en cierto modo era el país mismo quien hablaba. Las fuerzas activas, el comercio, la industria, la producción, no son el país integralmente, pero son el país como colmena, y todos somos solidarios de ellas, pues son la fuente del bienestar de todos. Nadie puede tener tan honda conciencia como ellas de cuánta es hoy la necesidad de paz, de orden, de normalidad, de tranquilidad, de confianza, para sortear la crisis y restaurar la economía nacional, y de cuán profundamente se resentiría esta última, no diremos de una revolución, pues esta hipótesis debe descartarse, pero sí de una seria alteración del orden que la sorprendiese en mitad de sus laboriosos esfuerzos de reacción. Nadie podía decírselo al país con tanta autoridad, ninguna palabra podía ser tan elocuente, ninguna era tan valiosa para la opinión, y ésta se ha complacido de que le llegara sin tardanza.

Casaos jóvenes

CREO que todos deben casarse temprano en la vida, declaró al celebrar sus bodas de oro el distinguido médico y ex intendente municipal de Kensington (Londres), Sir Alfred Rice-Oxley, de 77 años de edad. Matrimonio, firmeza en el trabajo y variedad de ocupaciones y distracciones son el secreto de la felicidad. Durante cincuenta años mi mujer ha sido mi auxiliar y mi apoyo moral en todas mis empresas. Sin su sostén yo no hubiera podido realizar ni la mitad de la suma de trabajo que ha llenado mi ocupada existencia. Toda mi vida me he interesado vivamente por el cricket, aunque nunca me he distinguido por ningún mérito particular en este juego. Mi primer cuidado, todos los días, es enterarme de los scores del cricket.

Conservo todavía un antiguo interés por la música; toco algo, y como casi todos los de mi condado de York, canto un poco. Pero lo que hoy absorbe lo más de mis ocios es la arqueología. El objeto de mis investigaciones son las reliquias de la dominación romana y de los primeros tiempos británicos, y poseo una pequeña pero interesante colección de objetos de sílex. Sir Alfredo ha escrito también mucho sobre temas médicos, y ha reunido los materiales necesarios para la historia de South Kensington.

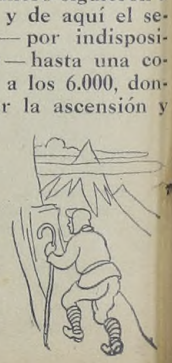
Resumamos su receta de la felicidad: casarse joven, trabajar de firme, y conceder su parte a las amables distracciones y al interés desinteresado por las cosas interesantes.

Años del XIX y del XX

LOS nacidos en el siglo pasado son de la clase del 89, del 95, del 900; pero los nacidos en este siglo no son de la clase del 1, del 2, del 10, del 13, sino de la clase de 1901, de 1902, etc. Los años del siglo pasado se designaban generalmente por lo que hoy llamaríamos las dos últimas cifras de la terminación, excepto el 900, que por razones obvias necesitó las tres — y que en realidad rara vez le apearon el millar — y los de la primera década, que no podían ser designados sino por la última solamente. Si el año era histórico, la misma designación servía para el acontecimiento capital o la característica del año: el año 10, la Revolución de Mayo; el año 20, la anarquía; el año 40, el año clásico de la época de Rosas; el 80, el 90, las respectivas revoluciones. Esta comodidad se encuentra muy restringida en el presente siglo. En un suelto anterior hemos podido llamar año 33 al año pasado. Pero, ¿cómo haríamos para llamar año 30 al 1930, y revolución del año 30 a la del 6 de septiembre? Por año 10, año 20, año 30, continuamos entendiendo los del siglo pasado; y el año 30, el año del Romanticismo, evoca una época de la sociabilidad porteña, y nos observarían que el año 30 no hubo revolución, aunque no por eso dejó de pelearse en Oncativo.

Andes arriba

RECORDARASE que hace un año una misión científica alemana presidida por el Dr. Borchers efectuó varias ascensiones en los Andes de Mendoza y San Juan, entre las cuales la del Aconcagua hasta los 7.015 metros. "La Prensa" acaba de publicar el relato de Sir Albrecht Maas, miembro de la expedición, que escaló el Mercedario hasta los 6.000. Esta montaña, sólo 200 o 300 metros más baja que el Aconcagua, se encuentra totalmente en territorio argentino, en la provincia de San Juan, dentro de una vasta propiedad a la que también pertenecen los cerros contiguos. Es muy inhospitalaria, y permanecía completamente inexplorada. La expedición tomó la montaña por el norte, que es la parte más accesible. Las caballerías no pudieron pasar de los 4.300 metros, por encontrarse más adelante apretadas agujas de nieve penitente. El señor Maas y un compañero siguieron a pie hasta los 5.000 m., y de aquí el señor Maas subió solo — por indisposición de su compañero — hasta una corona de rocas que hay a los 6.000, donde tuvo que abandonar la ascensión y retroceder rápidamente, huyendo de una tormenta de nieve y granizo. Más allá de los 6.000 metros había campos de nieve, y del otro lado una loma erizada de rocas, que interceptaban la vista. Hacia el norte se extendía una cade-



PARTE DEL

SUMARIO

DEL PRÓXIMO NÚMERO

APARIENCIAS
Este es el título de la sexta novela premiada en nuestro concurso, original de Catalina Nevin.

CAPRICHO DE ENFERMA
Cuento dramático por Gustavo Adolfo de Baldrich.

CON LA ANATOMÍA PATOLÓGICA DE LA LUES DE PULMÓN, EL PROFESOR ELIZALDE DA LA BASE CONCRETA PARA LA CLASIFICACIÓN CLÍNICA EXACTA DEL DIAGNÓSTICO
Nota de la serie "Enterémonos de lo que se hace en nuestra propia casa", por Carlos Alberto Silva.

EL HUMANISTA DESENCANTADO
Muestrario de los pensamientos que florecen en las obras de Alfredo Panzini.

TAMBIÉN HAY QUE SABER REÍRSE PARA SER FOTOGÉNICO EN EL CINE
Nota por Miguel P. Tato.

CUATRO FRESCAS
Relato por María Lamarca Guerrico.

RETRATO PERDIDO
Cuento sentimental por Marcial Laiglesia.

CÓMO SE CULTIVAN LOS CACTOS, LAS PLANTAS DE MODA
Artículo por Bernabé Arévalo.

ALGO MÁS SOBRE LOS TAN ZARANDEADOS DERECHOS FEMENINOS
Artículo de actualidad por Matilde Delpodio.

NO TIENE IMPORTANCIA
Comedia en un acto por Elvira Ferreira.

LA PROCESIÓN DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS
Estampa limeña por Ana S. de Cabrera.

LA LIGA ARGENTINA DE HIGIENE MENTAL LLENA UN VACÍO EN LA VIDA DE LA CIUDAD
Nota por Lita Igual.

Ilustran este número:
RODOLFO CLARO — ALEJANDRO SIRIO — ARTURO LANTERI — NEAL BOSE — PEDRO ROCA — J. DUVAL — OSCAR SOLDATI.

hacen doblemente apreciable.

na de cerros desconocidos. Al pie de la montaña la expedición vió una cordillera de puro yeso.

"La Nación"

LA Nación", tribuna de doctrina, acaba de cumplir un nuevo año de existencia, sin que la agilidad y el vigor que informan sus prédicas de siempre hayan disminuido en lo más mínimo. Órgano del periodismo nacional, cuya tradición es cara a los porteños, "La Nación" tiene conquistado un sitio en el corazón de la ciudad y en el vasto territorio del país. Su espíritu moderno, la serenidad de sus juicios, la justeza de su información lo ponen a la par de los mejores diarios del mundo. Al recordar este nuevo aniversario es preciso repetirlo, poniendo en las palabras antes que los dictados de la cortesía profesional, aquellos que impone la convicción y que acrecienta el afecto.

"La Nación", tribuna de doctrina, ha cumplido un año más de existencia. Y el espíritu de los fundadores de la casa ha presidido este aniversario, con el mismo honor y la misma sonrisa argentinos que originaron, hace muchos años, la creación del diario.

Memorable eficacia

DESPUÉS de mucho tiempo los vecinos antiguos de Buenos Aires volvieron a ver en la prensa la característica fisonomía de D. Adolfo J. Bullrich,

que fué tan familiar en la segunda presidencia del general Roca. Nos referimos a los retratos publicados con motivo del centenario de su nacimiento. El señor Bullrich, fallecido hace 30 años, desempeñó la intendencia municipal en los primeros años de dicha presidencia. "La Nación" lo recordó como un hombre de "memorable eficacia". Esta expresión ha sido debidamente avalorada por los que conservan impresiones del Buenos Aires del intendente Bullrich y sus antecesores y sucesores inmediatos. Asegúrase que los servicios públicos nunca funcionaron mejor que entonces, y que Buenos Aires nunca fué una ciudad tan limpia ni con un servicio de transportes colectivos tan cómodo y decente y de tan regular funcionamiento. Fué la época más feliz del hombre de la calle.

Ley pareja

EN Mendoza los sueldos de los empleados públicos no están al día, pero la ley es pareja. Del mensaje de año nuevo dirigido por el gobernador al pueblo de la provincia:

"El personal de la administración sufre un atraso en el pago de sus sueldos, pero es menor que en la mayoría de las provincias, y los maestros cobran los suyos al mismo tiempo que los demás empleados y que el gobernador de la provincia."

La ley pareja no es rigurosa, dice un refrán. La ley de no cobrar puntualmente siempre es rigurosa; pero cuando es rigurosa para todos, sin exceptuar al gobernador, es rigurosa pero es pareja.

Los empleados y maestros de Mendoza no tienen sus sueldos al día, pero, rigiendo la ley pareja, podrán dar a sus aspiraciones una forma inédita, haciendo votos por que el gobernador pueda cobrar puntualmente cuanto antes.

Casi todos alfabetos

CIFRAS notables presenta el Canadá en materia de alfabetismo, según lo que revela el último censo decenal: entre los mayores de diez años, son alfabetos casi el 96 por ciento de los varones y más del 96 de las mujeres.

El martirio del hombre vestido de blanco

Por LINO PALACIO

Comparadas con las mejores de Europa, estas cifras casi no podrían ser mejores, y son superiores a las de los Estados Unidos. Dada la importancia que tiene el alfabetismo en la capacidad para bastarse a sí mismo, no es de ponerse en duda que la prosperidad y progresos del Canadá guarden estrecha relación con el alfabetismo de su pueblo.

La República Argentina tampoco se lo debe todo a la fertilidad de su suelo. Si el pueblo argentino se distingue por su capacidad entre los pueblos latinoamericanos, a pesar de no ser numéricamente el primero ni el segundo, una de las causas más importantes es la relativa superioridad de las cifras de su alfabetismo.

El alfabetismo es un elemento cualitativo de tanta importancia, que es muy fácil quedarse corto en su estimación.

En el Asia, por ejemplo, el alfabetismo se llama el Japón, y casi todo lo demás se llama el analfabetismo.

El "cuartiador"

CUANDO se oye hablar del "cuartiador" y de la antigua corneta del tranvía, todos prestamos atención. No se la neguemos, pues, a Grandmontagne, que vió al cuarteador y oyó la corneta con ojos y con oídos de cronista.

Cada mayoral, decía recientemente en "La Prensa", manejaba la tralla de manera personal y tocaba el cuerno de atención de modo propio. Y en cuanto al jinete del ladero para subir las barrancas, sus gritos y compadradas intrasladables atronaban todo el barrio. Nada más jaque, jarifo y valentón que este ayudante supletorio del tiro tranviario. Al llegar arriba, soltaba el ladero, volvía a descender caracoleando, el chambergo sobre los ojos, pañuelo rojo al cuello, un clavel en la oreja, y al pasar junto a los viajeros solía decir, en tono protector: "Sigan viaje, desgrasiaos".

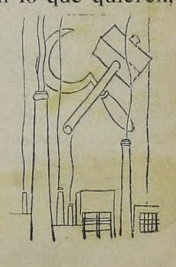
¿No es una de las más pintorescas evocaciones del antiguo cuarteador? En cuanto a la palabra mayoral, hay que hacer la observación de que con este nombre no se designaba al conductor o "cochero de tranvía", como se le llamaba, sino al guarda o boletero.

¿Individualismo soviético?

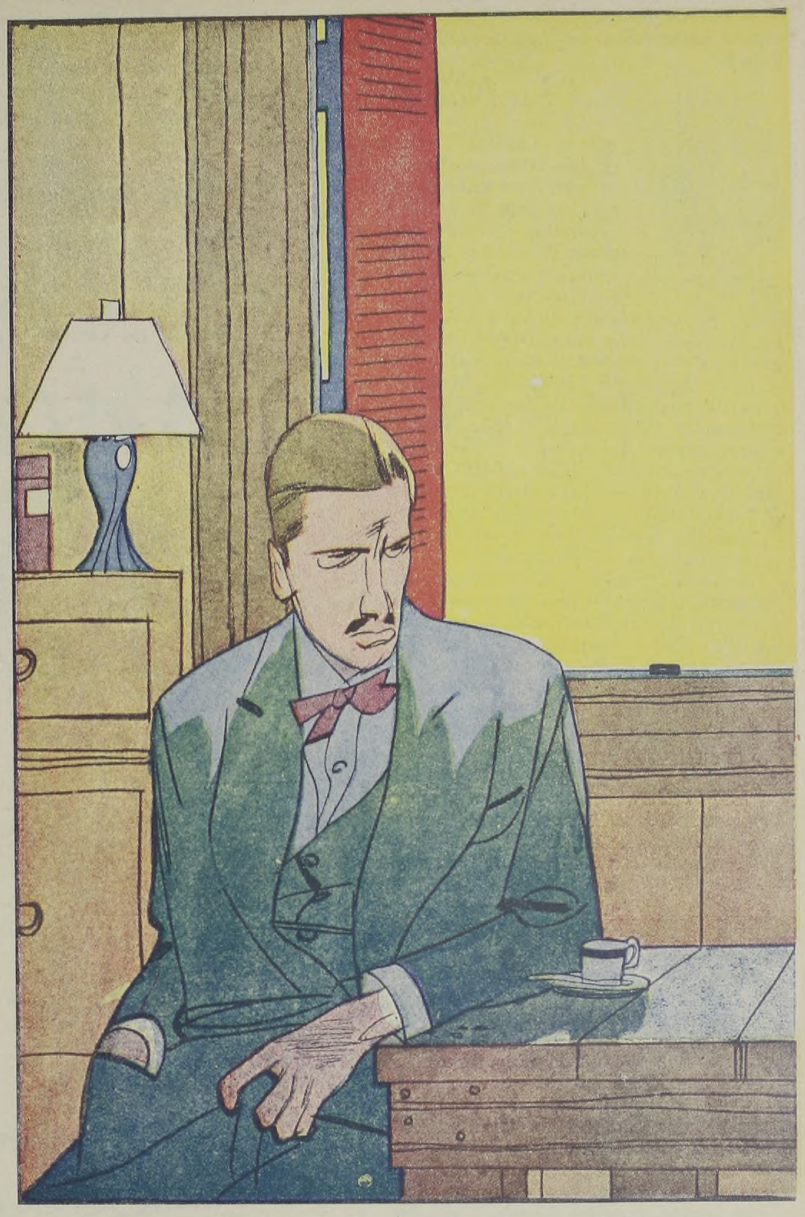
FRASE recogida en Rusia por Rosita Forbes, que expresa la idea que anima allá a todos: "Queremos hacer de Rusia un modelo de civilización futura".

En los países burgueses o capitalistas — para adoptar la clasificación soviética — el hombre no se atreve a querer tanto ni con tanta energía. Más que en su propio poder, cree en fuerzas conservadoras y renovadoras, en la tradición y en el progreso. Está haciendo el porvenir, mas no como ingeniero dirigente y de acuerdo con sus propios planos, sino como obrero a quien le tocó una tarea comenzada y que otros habrán de continuar.

Los valientes soviéticos quieren hacer de Rusia un modelo de civilización futura, legar a la humanidad un patrón definitivo. Ellos quieren, saben lo que quieren, ponen manos a la obra, y están seguros de darle cima y dejarlo como monumento perpetuo. Entre ellos la voluntad es fuerza creadora, que ejecuta al son que le toca la inteligencia.



Es chistoso que en el fondo los soviéticos parezcan ser los más individualistas.



"— DEBE SER UN POCO TRISTE VIVIR ASÍ, SOLO — LE DIJE.
"—NO TANTO—ME RESPONDIÓ, — PORQUE YO, GRACIAS A DIOS, PUEDO REPETIR ESTAS PALABRAS DE UN PERSONAJE CÉLEBRE: "NUNCA ESTOY MENOS SOLO QUE CUANDO ESTOY SOLO".

Una conciencia

Casi siempre, los hombres que se aislan y se cierran herméticamente en la soledad, guardan un drama que ha destrozado su existencia. Así, el personaje extraño de este cuento se apartó de sus semejantes embargado por una honda tragedia que trastornó para siempre su vida. Cometió un grave error, y el infeliz vió derrumbarse sus esperanzas y renunció a los halagos de la alegría de vivir.

Ilustración de

HACE algún tiempo, los vecinos de aquel pueblo observaron la aparición de un forastero que, por el hecho de serlo y por varias circunstancias relativas a su indumentaria, no tardó en despertar los más vivos comentarios, dando ocasión a que se renovaran, en los distintos mentideros del lugar, los gastados temas de las conversaciones cotidianas. Durante muchos días se vió al desconocido, casi a la misma hora de la tarde, ir y volver por una de las calles principales. Llamó la atención su barba poblada, su mirada dura, su nariz aguileña, sus ropas de corte excelente, pero de largo uso, y el rudo bordón inseparable de su mano. Nunca se le vió acompañado. Poco a poco su figura se hizo familiar, a pesar de lo cual no desmayó la curiosidad despertada por su presencia inesperada, esa curiosidad aldeana siempre alerta tratándose de un recién llegado.

¿Quién era? ¿De dónde había venido? Afirmaban unos que era un empleado de la policía de investigaciones, llegado con motivo de la averiguación de un delito al que no eran ajenos ciertos personajes de la localidad; otros aseguraban precisamente todo lo contrario: que el desconocido era un delincuente que andaba esquivando el bulto a la justicia, con la cual estaba endeudado como cómplice de un sonado crimen cometido en Buenos Airess; decían otros, por último, que el personaje misterioso no podía ser sino uno de los tantos vagos que de vez en cuando aparecen en los pueblos de campaña procedentes de las grandes ciudades; algo así como la resaca que el flujo de la vida metropolitana echa periódicamente al interior del país.

Una casualidad me proporcionó el placer de develar algo del misterio de esa vida. Llegaba del campo en automóvil, cuando, ya cerca del pueblo, una "panne" me obligó a hacer alto. Como el chauffeur tardara bastante en arreglar el desperfecto, me acerqué a una casa rodeada de sauces, frente a la cual nos encontrábamos. Los ladridos de un perro anunciaron, sin duda, la llegada de un extraño, pues en seguida apareció un hombre que me dió los buenos días muy cortésmente.

Quedéme un tanto perplejo. Tenía frente a mí al raro personaje de rostro barbado, mirada dura y aguileña nariz, objeto, durante mucho tiempo, de las hablillas y de la curiosidad de la gente. Para entrar en conversación le demandé el favor de un vaso de agua.

— Mejor le sentará un poco de café — me dijo. — Precisamente, lo estoy preparando. Pase usted, señor.

Me introdujo en una habitación amplia y limpia, pobremente amueblada. Debía servirle de dormitorio y comedor. En un rincón, una cama de bronce cubierta con una colcha azul; en otro, sostenidos en la pared, varios estantes construídos con maderas de cajones usados hacían las veces de una biblioteca; en el centro de la pieza, una mesa pequeña; sobre la mesa, una cafetera, tazas y platos; diseminadas sin orden, aquí y allá, cuatro sillas de diferente tipo.

— Fresca la mañana — me dijo, alargándome una taza de café que acababa de colmar. — ¿El señor viene del campo? Vi cuando se apeaba del automóvil. ¿Una falla del motor, quizá?

— Sí, señor — le respondí. — Un accidente, pero un accidente con suerte, desde el momento que a él debo esta amable hospitalidad.

Y luego de un silencio, añadí:

— Yo lo conozco a usted de vista. Muchas veces nos hemos cruzado en las calles del pueblo.

— No es extraño — repuso. — Hace algún tiempo que vivo aquí y casi a diario voy al pueblo; a veces para hacer compras, otras, las más, por el solo placer de caminar.

Me había tomado la taza, que yo acababa de terminar, y, sentado frente a mí, me miraba con insistencia. Era un hombre de cuarenta a cuarenta y cinco años. Algunas hebras de plata surgían de la negrura espesa de su barba y sus cabellos. Sus ojos negros, pequeños y vivos, no tenían ahora la fijeza que yo había advertido en ellos otras veces: estaban en ininterrumpido movimiento, como en continua inquisición. Había algo raro e inquietante en su mirada. Su nariz era fina y arqueada. Su boca amplia, semiescondida entre las matas de la barba y del bigote, dejaba ver una dentadura blanca y sana. Las manos, delgadas y largas, tenían movimientos señoriles. Estaba en presencia de un hombre distinguido y culto. Me lo revelaron su presencia y la soltura de sus ademanes antes que me lo confirmaran sus palabras.

— ¿Vive usted solo? — me atreví a preguntar.

— Solo, sin más compañía que ésta — me respondió, aludiendo a un perrito que en ese instante, parado en las patas traseras y apoyado con las delanteras en las rodillas de su amo, alargaba el húmedo hocico como en demanda de una caricia.

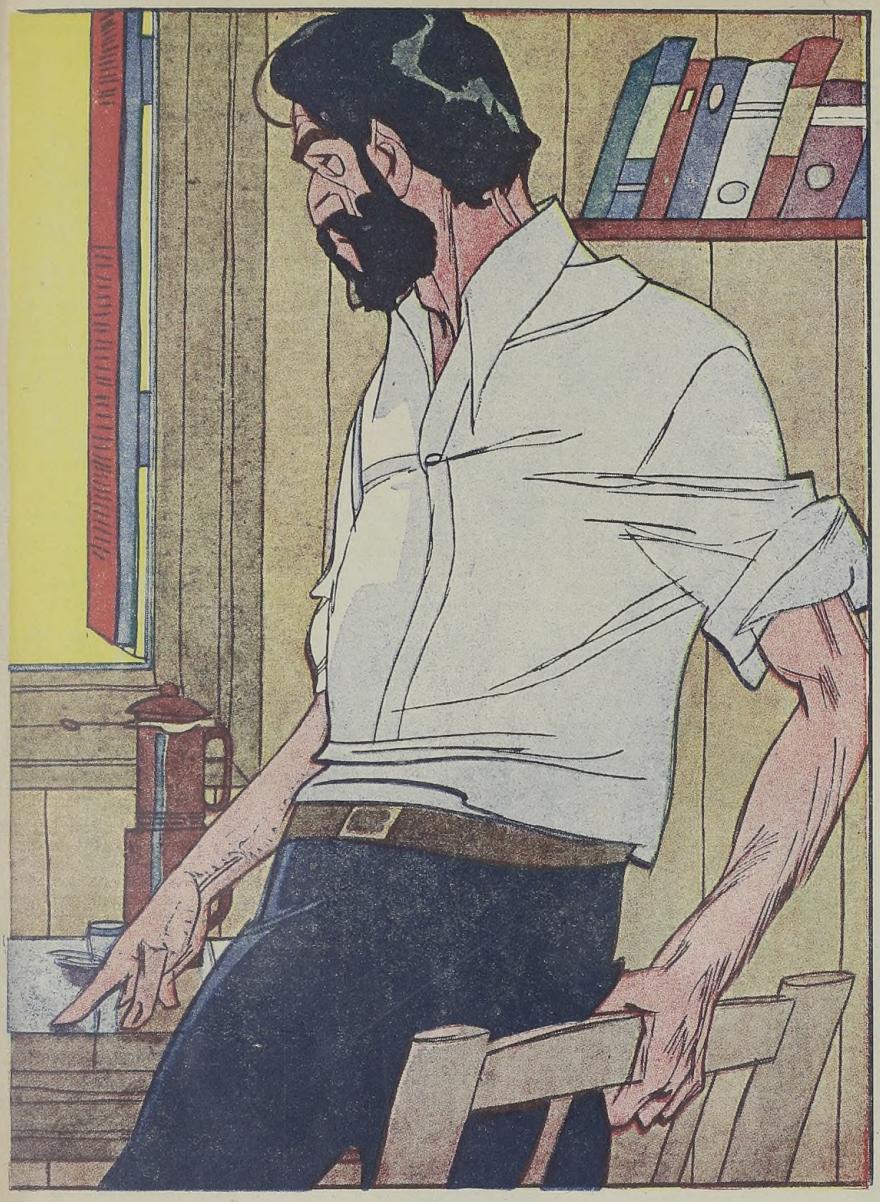
— Debe ser un poco triste vivir así — le dije.

— No tanto — me respondió, — porque yo, gracias a Dios, puedo repetir las palabras de un personaje célebre: "Nunca estoy menos solo que cuando estoy solo"...

Esta salida me chocó. ¿Qué querría decirme? Tal vez vive contento y satisfecho en la compañía de sus recuerdos y piensa que la llegada de un intruso como yo lo ha alejado de esa compañía. Tuve el impulso de despedirme y retirarme, haciéndole notar que había visto en sus palabras una alusión mortificante. Pero no me dió tiempo a cumplir este propósito, pues en seguida, y ya en tono familiar, prosiguió:

— Además, si yo busco la soledad, tal vez haya en ello, no la misantropía que usted pueda suponer, sino un amor desinteresado por mis semejantes. He vivido intensamente, he viajado por la mayor parte de los países civilizados del mundo, he ocupado las más diversas posiciones sociales, he sufrido mucho, mucho...

Hablaba ahora como si se hubieran abierto de golpe las válvulas de un silencio larga y penosamente contenido. No había duda: era un hombre acostumbrado a la conversación, a comunicarse, a mostrar su mundo interior; un hombre que, en virtud de un propósito que no me era dable alcanzar, había per-



atormentada

Un cuento de

José Fernández Coria

manecido largo tiempo en la soledad y en el silencio; pero, frente a la ocasión de quebrantar tal propósito proporcionada con mi visita, no podía contenerse y estaba deseoso de hablar y hablar: como el borracho que, substraído voluntariamente a las tentaciones del vino para curarse de su vicio, no podría dejar de beber si se viera de improviso e inesperadamente junto a una botella.

Adiviné su estado de ánimo, y desde ese instante reconcentré mi atención para escucharlo.

— Quiero decir — añadió — que he tratado a gran número de personas, que he trabado amistad con gente diversa. Y bien, no he conocido una sola persona, ni una sola, en quien no hallara algo despreciable al poco tiempo de cultivar su relación, y de esto he venido a deducir que yo soy un ente despreciable.

— No veo la razón...

— Si todos los individuos tienen alguna tara moral que los hace acreedores al desprecio, ¿por qué he de ser yo una excepción? Si las personas que he conocido íntimamente son de tal vanidad y soberbia que se creen el centro del universo, ¿por qué no he de ser yo también soberbio y vanidoso?

— No todas las personas — me aventuré a decir — son como usted las juzga.

— ¡Todas! — replicó con firmeza. — Sólo que ocultan esas condiciones y otras peores. Para el ser humano nada hay interesante, excepto su propia persona. En el fondo, cada uno de nosotros piensa así: "Ese sol es almo y es luciente porque *me* da vida a *mí*, porque *me* alumbra a *mí*; la lluvia es grata y bienvenida porque refresca el ambiente en que *yo me* muevo, porque fecunda el campo que *yo* cultivo; y las rosas y los pájaros, y la luna y las estrellas tienen alguna significación en la naturaleza, o porque *me* encantan y deleitan, o porque acarician *mi* espíritu con la suavidad de su luz... Al poco tiempo de trabar relación con una persona, si usted tiene el hábito de observar, encontrará en ella esa preocupación por sí misma, eje alrededor del cual giran todas sus acciones. El ideal sería, entonces, en el comercio social con las gentes, hacer como las abejas con las flores: acercarse a un alma, sorberle el néctar que contiene, o, mejor dicho, que fabrica artificialmente valiéndose de la educación y que lo brinda al iniciar una relación en forma de galantes palabras, de amables elogios, de pequeños servicios; libar ese néctar, digo, y huír después a buscar un refugio en la soledad y el silencio de la propia colmena. Pues si nos detenemos en la esperanza de que esa dulzura no ha de agotarse, bien pronto nos desengañaremos al probar el acíbar de la burla mordaz, de la regativa a nuestra más simple solicitación; al sufrir la mirada por sobre el hombro que nos echan si quienes nos la dirigen están más arriba que nosotros, o al soportar la adulonería que inficiona la palabra del que quiere medrar a nuestra costa. Alguna vez he empuñado una espada para batirme en duelo. Digno y ceremonioso el saludo. Pero, plantados en la guardia mi adversario y yo, nos miramos con ojos de lince dispuestos a atravesarnos apenas la punta de nuestro acero hallara un resquicio favorable. He ahí un símil de las relaciones humanas. Mucha ceremonia, mucha política al principio, pero bien pronto, ¡en guardia!, y a buscar cada uno en el contrario el punto débil o ridículo favorable al puntazo de nuestra burla o de nuestra sátira. Eso siempre que no nos convenga más engañarlo con una finta mostrándole nuestro pecho descubierto para en seguida cargar sobre su bolsa o tirarnos a fondo sobre su corazón...

El tipo resultaba interesante. He tratado muchas personas habitualmente herméticas, a quienes una circunstancia eventual las saca del mutismo en que viven y se echan a conversar sin freno ni medida; personas como esos muebles de secreto que sólo se abren cuando se les toca un resorte oculto. Se me ocurría que estaba frente a una de esas personas y que yo había dado por casualidad, aunque ignorara cuál fuese, en su oculto resorte. No de otra manera se explicaba que un hombre voluntariamente substraído al comercio social, que se había soterrado en los suburbios de un pueblo de campaña, precisamente huyendo del mundo, se abriera ante un desconocido como yo, mostrando de improviso hasta las entrañas de su pensamiento.

Mi interlocutor cambió de posición en la silla, dió nuevo acento a su voz, y continuó, como contradiciendo sus anteriores afirmaciones:

— Yo soportaría sin esfuerzo el trato mundano, pero he caído en la cuenta de que la mayoría de mis semejantes ha de juzgarme a mí tal como yo soy (que es decir tal como ellos son), pero sin atenuar su juicio como yo atenúo el mío al considerar irremediable y fatal la bajeza de la condición humana. Noto que no me comprende. ¿Cómo explicarme? Por una lógica inflexible, más que por la observación, veo que soy igual a todos, pues lo contrario sería absurdo; que soy como todos, y ya he dicho a usted cómo juzgo a mis semejantes; que soy como todos, con la única diferencia de que yo lo sé y ellos no, y así no es que tema que ellos me lastimen. ¡Bastante me han lastimado! Temo yo lastimarlos con mi ruindad. Por eso me he recluído en este miserable rincón...

CUANDO mi interlocutor pronunciaba las anteriores palabras, apareció el chauffeur en la puerta de la habitación donde nos encontrábamos.

Al despedirme me pidió que lo visitara con frecuencia. Le contesté que mi presencia tendría forzosamente que ser importuna en la casa de un hombre que profesaba sus ideas. Pero insistió muy amablemente, y le prometí volver en breve.

"He ahí — me decía mientras devoraba distancias en viaje de regreso, — he ahí un hombre raro digno de observación y estudio." Mi curiosidad por conocerle no había sido satisfecha plenamente; antes bien, se había exacerbado con su charla, pues el misterio de que aparecía rodeado aquel personaje adquiría mayor profundidad a medida que, recordando el sentido de sus palabras, me afanaba por penetrarlo.

Por lo que pude colegir, aquel personaje había vivido activa y tumultuosamente. No era ni un místico ni un asceta. Pero quizá fuera un hombre animado de fe que quiere redimir en una vida reti-

(Continúa en la pág. 25)

Pedro Roca

RUTH LA AVENTURERA

(Continuación de la pág. 19.)

Francamente, no puedo comprenderlo. Pienso que si tú realmente me quisieras en la forma que dices que me quieres...

—¡En eso reside justamente! Es porque te quiero tanto que me siento resentido por tu éxito. — Se inclinó hacia ella a través de la mesa. En sus ojos había una expresión sombría de ansiedad.

En ningún momento experimentó ella un deseo tan fuerte de tomar la cabeza de él entre sus manos y obligarlo a que la reclinara sobre su seno, de acariciarle los cabellos y murmurarle al oído: "¡Muchachito, mi querido muchachito!..." Alargó las manos impulsivamente hacia él. Roberto las tomó entre las suyas y se las apretó con fuerza, escrutando sus ojos, y de pronto, él ya no era más un muchachito, sino un hombre, un hombre que la amaba terriblemente y al cual también ella quería con pasión.

—¡Te quiero y te necesito, Roberto! —susurróle ella con voz queda.

Permanecieron como estaban durante un minuto extraño y eléctrico, después del cual Roberto libertó repentinamente las manos de ella.

—¡Eso no es verdad! —le espetó.

—¡Son tan sólo palabras! Si fuese verdad, te casarías conmigo.

—Hay sólo una razón que me lo impide. Ya te la he hecho presente muchas veces.

En la pausa que siguió, ella alargó la mano y tomó la copa vacía que descansaba sobre la pequeña mesa de laca.

—Ésta —dijo simplemente. Volvió a colocarla en su lugar. —No tenía intenciones de insistir nuevamente sobre el particular, Roberto. ¡Sólo Dios sabe que ya lo hemos discutido bastante y es algo que detesto sobremanera, pues me hace aparecer tan puritana y tan desagradable!... Además, no consigo nada. Solamente hacerte enojar. Pero aquí está la respuesta. No es lo que estoy haciendo, ni el dinero que estoy ganando lo que se interpone entre nosotros. Y no es tampoco —tocó la copa nuevamente —un "copetín", como suelen tomarlo otras personas, sino que a ti te agrada demasiado beber más de la cuenta. Has permitido que el alcohol se apodere demasiado fuertemente de ti... ¡Tengo miedo de casarme contigo, Roberto! —concluyó Dolly.

Nuevamente volvió él a inclinarse hacia ella hasta llegar a tener su rostro muy cerca del de la joven.

—Querida: quiero que me contestes a una pregunta que voy a hacerte. ¿Te casarás conmigo si te prometo abandonar los "copetines"?

Ella vaciló sólo un instante.

—Me casaré... si cumples la promesa.

Con inconsciente importunidad se acercó a ellos en ese momento el señor José R. George a preguntar si podía volver a llenar la copa de su amigo el señor Davis.

—No —dijo Roberto. Y mirando a Dolly de frente, añadió: —Gracias, Pepe; yo... ya no beberé más.

HAY en el mundo un nuevo tipo de joven casada. Tan nuevo, que no existe aún un calificativo adecuado para ella como tipo, pero que tú, lector, conoces de la misma manera como lo conozco yo. Entre nuestras amistades hay siempre una o dos de ellas, o diez o doce.

Ruth Bush no hacía un mes que se había casado, cuando descubrió que el casamiento, después de todo, no tenía nada de extraordinario.

Recibió la revelación de esto durante su luna de miel. En uno de los hoteles donde se hospedaban ella y Enrique, su flamante esposo, conocieron a un muchacho elegantísimo, de nombre Durant, y porque llegaron a descubrir que los dos hombres habían pertenecido en un tiempo a la misma universidad, durante tres tardes jugaron al golf y durante tres noches cenaron en compañía de la esposa de Enrique, y Durant bailó con ésta después de la cena y le dijo cosas...

Mientras bailaban, durante la tercera noche, él le dijo que al día siguiente no jugaría al golf con Enrique y que la llevaría a ella a pasear en su auto. Este era el método de Durant para con las mujeres. No perdía tiempo en hacerles una invitación; solamente les anunciaba su intención.

—¡Tonto! —le dijo Ruth. —Yo no puedo hacer eso.

No salió en el coche de Durant. Pero a la tarde siguiente, sentada sola en la sala del hotel, con una novela por demás aburrida sobre las rodillas, deseó haberlo hecho. Pensó en Enrique, ajeno y feliz en el campo de golf, y se dijo para sí: "¡Y lo único que se espera de mí es que me quede aquí aburriéndome sola!", sintiendo una profunda lástima de sí misma.

—CREO que realizaré una "Busca del tesoro" —anunció Irene Matthews un día de noviembre. — El sábado a la noche. No hace demasiado frío, ¿verdad? Con coches cerrados...

Miró a Ruth y se dió cuenta de que no había entendido.

—¿No sabes tú lo que es una "Busca del tesoro"? —le preguntó extrañada.

—He oído hablar de eso —le respondió Ruth. —Pero sólo tengo una idea muy vaga... Una tiene que ir de un lado a otro buscando pedacitos de papel o algo por el estilo, ¿no? Siempre me pareció algo infantil...

Irene se echó a reír inmoderadamente. Ruth estaba perpleja.

—¡Ah! ¿Sí? ¡Mi buena mujer, es tiempo ya de que participes en una!... He aquí lo que sucede —continuó imperturbable: —Empezamos con una comida. Después, suponiendo que sean siete parejas, todo el grupo, tenemos siete coches a mano, y tan pronto como termina la cena cada caballero toma la compañera que ha tenido en la mesa y uno de los coches e inicia la marcha. Aquí es donde comienzan a figurar los papelitos. Cada pareja tiene uno desde el principio, el cual contiene las instrucciones necesarias. Y si las entienden bien y llegan al lugar, allí encontrarían otro con nuevas instrucciones, y así sucesivamente. Hay solo un reglamento que debe respetarse: no es permitido que marido y mujer hagan la búsqueda juntos.

Irene se detuvo, interrogando con la mirada los ojos de Ruth.

—Supongo que tendremos que prescindir de ese reglamento en el caso tuyo y de Enrique. ¿No te parece? Para nosotros, que hace un siglo que nos hemos casado, es un juego muy divertido; pero ustedes, que recién entran en la vida matrimonial, con seguridad armarán un gran escándalo si tratamos de separarlos...

—No veo la razón...

—¿Hay alguien en el grupo — se aventuró a decir Irene — que te agradaría especialmente tener por compañero?

Ruth pensó un instante:

—Ese Víctor Montgomery es bastante simpático —dijo con tono natural.

Las cejas de Irene se elevaron más alto que de costumbre, pero cuando habló, su tono era totalmente indiferente.

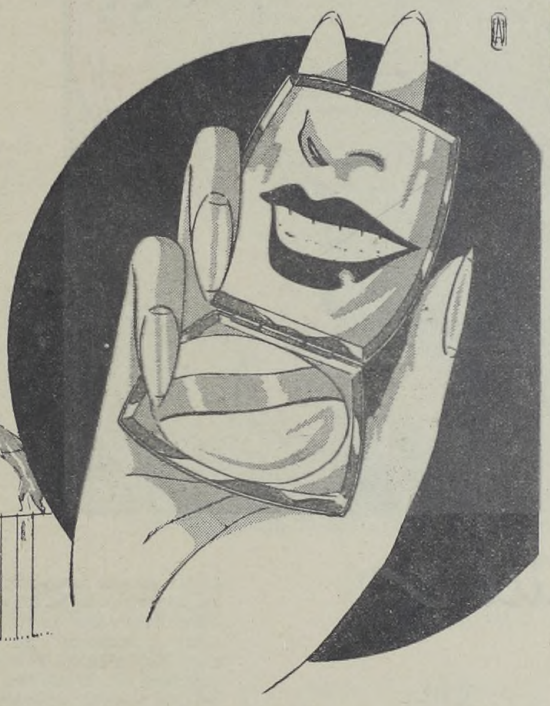
—Efectivamente, lo es. Reservaré a Vernon para ti. —Después no pudo contenerse más y se echó a reír llena de picardía. —Para decirte la verdad, ya había, de acuerdo con las instrucciones de él, reservado tu persona para compañera de Víctor.

YA hacía horas que viajaban juntos Ruth y Víctor por las carreteras y encrucijadas del condado de Westchester, cubriendo enormes distancias bajo una luna espléndida, en su afán de cumplir las instrucciones recibidas.

Habían hablado ya de libros, tea-

(Continúa en la pág. 64)

AHORA 70 ctvs.



...Y SUS DIENTES?

DEFIENDA su belleza en la apariencia de sus dientes. Es agradable poder sonreir con la confianza de que sus dientes son blancos como perlas. Compre hoy un tubo de Pasta Dentífrica VINOLIA a solo 70 ctvs. y muy pronto prodrá notar que sus dientes están más atrayentes.

OTROS PRODUCTOS "VINOLIA" SON:

Talco	$	0.70
Jabón Boracic y Cold Cream 0.35	„	0.50
Jabón de Afeitar	„	1.30
Repuesto de Jabón de Afeitar	„	0.70
Crema de Afeitar	„	1.50

PASTA DENTIFRICA

Vinolia

VINOLIA Co. LTD. • ESMERALDA 70. BUENOS AIRES

UNA CONCIENCIA ATORMENTADA

(Continuación de la pág. 23)

rada, con la plegaria y la meditación, viejos y grandes pecados. Es abundante el número de los hombres mundanos que, después de largos años de despilfarro pasional, se recluyen en una celda tocados por la gracia de arriba o empujados por la marea de abajo. No era el caso de mi personaje, ya se considerara la ubicación de su retiro, ya las causas que la habían motivado. Ese hombre que, según sus palabras, huía del mundo temiendo, no tanto ser molestado por la impertinencia y maldad de sus semejantes, cuanto ser él molesto a los demás, me trajo a la memoria el apólogo que imaginó Shopenhauer con el fin de dar una idea de cuál es la distancia que deben guardar los hombres entre sí. Una manada de erizos se congrega un cruel día de invierno para combatir el frío con la suma del calor común. Cuando los erizos se estrechan, se calientan, es cierto, pero se hieren con sus púas. Si se alejan unos de otros, dejan de prestarse calor. Por último, encuentran la distancia conveniente, ni tanta que se priven del calor ajeno, ni tan poca que se sientan molestos por los pinchazos de los vecinos. "Este buen hombre — continuaba diciéndome — acaso sea un erizo altruísta que no ha podido dar, entre sus congéneres, con la ubicación exacta y que ha escapado de sus compañeros, no por miedo de que lo lastimen, sino temeroso de lastimar."

No pude pasar muchos días sin volver a su casa. Lo encontré limpiando su huerta, sudoroso y fatigado. Me recibió con no fingido contento.

Charlamos de cosas sin importancia alguna, abundando ambos en esa multitud de palabras triviales que suelen constituir el preámbulo de toda conversación entre personas que no se conocen a fondo. Ya en la habitación, observé la misma pobreza, un tanto severa, que había notado anteriormente. Los estantes de madera rústica que servían de biblioteca permanecían atestados con los mismos libros. La mesa contenía algunos útiles que no había advertido antes. La cama, aseada y bien tendida, recubierta de una colcha azul que ocultaba las almohadas y caía casi hasta el suelo, era lo más lujoso de la habitación. El brillo de sus barrotes de bronce contrastaba con el tono incoloro de la mesa, de las sillas, del ropero. Todo estaba limpio y en orden. A pesar de lo cual, había un no sé qué, cierta rigidez, cierta frialdad sensible en toda casa donde falta una mujer.

Le hice notar esto y le pregunté por qué no tenía una compañera, por qué no se había casado. Pero inmediatamente me di cuenta que había cometido una imprudencia. Aquel hombre se puso pálido y sus ojos, hasta entonces límpidos, se nublaron de repente. Y fué en vano que tratara de dar vida de nuevo a la conversación. Mi interlocutor no respondía a mis preguntas, no las escuchaba quizá, porque cuando yo insistía sobre algún punto y requería su contestación, él murmuraba palabras incoherentes.

Callé. ¡Quién sabe qué oculta y dolorosa herida, no cicatrizada aún, había tocado yo con mis palabras! ¡Quién sabe qué drama había recordado! Un drama en el que, naturalmente, ha intervenido una mujer y del cual él ha sido personaje principal.

Hacía rato que guardábamos silencio y yo me sentía a cada instante más embarazado. Meditaba en la forma de retirarme discretamente, cuando el extraño personaje se puso súbitamente de pie, y agitando en alto una mano, exclamó, con voz estentórea:

— ¡No era el hermano!

Estas palabras no tenían sentido para mí ni relación alguna con lo que hasta ese instante habíamos conversado. Entonces vi clara la situación. Ese hombre estaba loco. Y se afirmó mi convicción cuando vi temblar su mirada turbia y cuando lo oí que, todo convulso, repetía, con más fuerza aún, las mismas palabras:

— ¡No era el hermano!

— Tiene razón, señor — le dije para calmarlo: — no era el hermano.

Yo también me había puesto de pie, y como, cada vez más agitado, se me acercaba en actitud amenazante, empecé a retroceder hasta ganar la puerta. Felizmente, él no la traspuso. La cerró violentamente y se quedó dentro de la habitación.

Cuando subí al automóvil y me puse en camino, aún se percibía su voz apagada por el encierro que continuaba repitiendo lo mismo:

— ¡No era el hermano!

Referí esa noche, en la tertulia del club, todo lo que acabo de narrar, y el comisario, que me escuchaba con gran atención, me dijo:

— Tenga cuidado con ese individuo. He recibido orden de vigilarlo. Es un

(Continúa en la pág. 57)

Soledad primaveral

Por

BLANCA ALICIA CASAS

Estamos solos, Primavera. Solos,
mi corazón y yo. De tanto que hubo
nada nos queda ya, más que un recuerdo...
Una flor..., una cinta..., algo que tuvo
— cuando el día pasábamos cantando —
calor de beso, sutileza de ave...
Algo que fué..., que fué ya, ni sé cuándo;
algo que sólo en juventud nos cabe.
Tú también, Primavera, alguna tarde
me encontraste soñando. Yo tenía
entonces, los alegres pocos años
que ayudan a vivir... ¡y él me quería!

¡Hemos quedado solos! Tiene un triste
aire de cosa ausente mi canción,
y aunque estás con nosotros, Primavera,
no se dora de sol nuestra emoción.

MISS KISSINGA, Reina de la Esbeltez, está ágil y liviana gracias a este excelente producto importado de Alemania

PARA COMBATIR LA OBESIDAD SIN PERJUDICAR LA SALUD

ADELGACE, y emplee este acreditado producto, **EL UNICO LEGITIMO DE KISSINGEN**, el famoso balneario medicinal, al que acuden las damas aristocráticas para obtener o conservar UNA SILUETA ESBELTA.

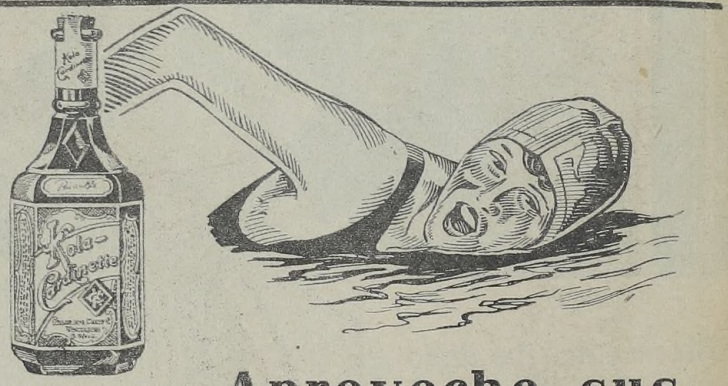
PARA ADELGAZAR, en Kissingen, se beben las aguas del manantial Rakoczy, que contienen **la célebre SAL LITIO, cuya eficacia para eliminar el exceso de materias grasas está comprobada.**

Las TABLETAS KISSINGA — **las únicas elaboradas y envasadas en Kissingen** — contienen **la legítima SAL NATURAL LITIO de Kissingen,** y tomarlas equivale — pues — a someterse al mismo tratamiento para adelgazar que se emplea en Kissingen.

TRATAMIENTO EFICAZ, INOFENSIVO, SENCILLO Y ECONOMICO

TABLETAS KISSINGA se venden en cajas de **CIEN** tabletas, que alcanzan para más de un mes. Exija las TABLETAS KISSINGA DE LA CASA BOXBERGER. ¡Cuídese de burdas imitaciones! Observe la frase "producto alemán" en la caja.

SOLICITE el prospecto ilustrativo, que se envía GRATIS, a la Droguería Suizo-Argentina Ltda., Rivadavia 2284, Bs. Aires.



Aproveche sus vacaciones

Cambio de aire; cambio de alimentación; cambio de vida. Ahora es el momento de tonificarse para que su organismo responda a sus deseos con todo su vigor y resista a la depresión provocada por los calores.

KOLA-CARDINETTE, el tónico Universal, transforma la debilidad física en ENERGÍA y VIGOR, y le permitirá aprovechar plenamente sus vacaciones.

IMPORTANTE:

Su precio módico NO ha sido AUMENTADO. De venta en todas las farmacias en frascos de ½ litro.

Tonifica y Sustenta.

Kola Cardinette

THE PALISADE Mfg. Co., Yonkers, N. Y., París, Londres y Buenos Aires.

Labores femeninas, por Malisa

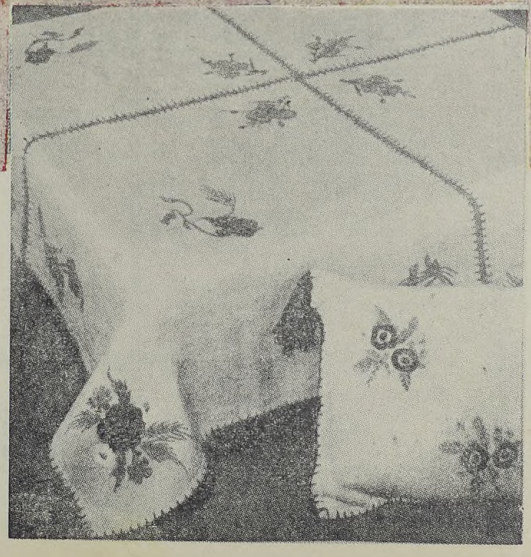
Motivo de bordado floral, combinado con lanas y sedas de colores

PARA la estancia o la casa, en el verano, es conveniente que todas las labores den la alegría propia de la estación a la habitación a que son destinadas; por lo tanto, se eligen siempre colores vivos tratando previamente de que el modelo se preste a ello.

El diseño que aquí reproducimos fué creado por un artista del bordado, en el que puso su arte al combinar las sedas con las lanas para modernizar un sistema tan común como resultaba el bordado de flores.

Al interpretar esta labor es necesario tener presente que la luz no se puede recibir más que de un solo lado, ya que esta carpeta es bordada en cuatro partes, que luego deben combinar bien. Esta luz, que se da con las sedas sobre el bordado, debe ser ejecutada con buen gusto.

El dibujo debe sufrir un movimiento en cada cuarta parte, teniendo en cuenta su unión posterior, y se le aplicará el mismo motivo, al que se le agregan o disminuyen flores, ramas, hojas o troncos.



Terminado el bordado, se le hace un dobladillo en todo su alrededor. Dos de sus lados se unirán con punto de cadeneta hasta formar el cuadrado, y en el exterior debe adornarse con largas puntadas separadas entre sí. El pequeño grabadito demuestra cómo debe quedar la carpeta una vez terminada.

LA MODA FEMENINA

durante las vacaciones

La capa militar y la pollera separada, de tweed o crêpe de Chine imprimé, se abotonan sobre un vestido entero, de crêpe imprimé.

Modelo de hilo rayado; la disposición de las rayas es muy original. El escote de la espalda, muy pronunciado, cerrado con botones.

El nido de abeja y un cuello de piqué blanco le prestan mucha gracia a este vestido para niñas, de crêpe bleu. Cinturón de cuero.

Otro modelo que agradará a las niñas. Es de crêpe rojo con un guimpe de piqué blanco. El cuello y volados con tablas anchas.

Vestido para niñas, de crêpe bleu, combinado con un guimpe de seda escocesa, de mangas abullonadas, terminado con un moño.

Dibujos de M. R. de Siegrist

El pijama de género cuadriculado llamará la atención por lo novedoso de su corte; se ata a lo largo de la pierna izquierda

La joven recostada sobre los prácticos colchones, especiales para playa, tiene pantaloncitos tejidos a mano, con lana blanca.

Elegante traje de baño, de tricot grueso especial, que ciñe y mantiene la línea del cuerpo. Es en color gris, uno de los favoritos.

Deliciosamente juvenil el conjunto de pantaloncitos y blusa de foulard, unidos con botones, muy indicado para la playa.

modernas

"yachtswomen"

Si desea sentirse cómoda y elegante, póngase sobre el maillot unos pantalones cortos y una chaqueta de género cuadriculado.

Otro atrayente conjunto para playa o para las que se sientan marineras. Es de género de vela, crudo, adornado con un borde verde.

Las partidarias del vestido delantal elegirán este modelo de hilo blanco, abotonado. El adorno y el gran sombrero, negros.

Sobre una pollera con tablas, de lino color natural, una chaqueta de mangas cortas, cerrada en el frente con botones de madera.

ensembles para las viajeras

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la página 78)

Modelo 266
Para talles desde el 42 al 50.

Traje sastre clásico, de lana, abotonado delante con tres botones. Una pequeña banda en forma ensancha los hombros.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 267
Para talles desde el 42 al 54.

Ensemble que se impone esta temporada. El tapado tres cuartos tiene cortes originales. La pollera se cierra con botones.

Precio del molde: $ 3.00

Modelo 268
Para talles desde el 42 al 54.

Otro traje sastre, de corte clásico. La pollera es derecha y el saco se cierra con un botón. El tailleur siempre es práctico

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 269
Para talles desde el 42 al 50.

Original conjunto de pollera y tapado tres cuartos, de lana gris. El cuello écharpe del tapado se anuda como corbata.

Precio del molde: $ 3.00

La juventud de su cutis

la conservará el Jabón Palmolive, porque contiene aceite de oliva en abundancia.

AUN antes de que el cuidado del cutis se convirtiera en una ciencia, los aceites de palma y oliva fueron usados como el medio más fino de limpiar el cutis y proteger su encanto. Su efecto balsámico, cosmético, no tiene igual.

Con la ciencia moderna, vino un jabón, el Palmolive, que es la mezcla de estos mismos aceites naturales y ofrece a Vd. la más segura protección que puede hallar un cutis encantador. El Palmolive limpia segura, completa, delicadamente el cutis.

La espuma del Palmolive penetra en los poros, librándolos fácilmente de impurezas. . . dejando el cutis suave, fresco y lozano. . .

Compre 3 pastillas. Comience el tratamiento de belleza recomendado por más de 20.000 especialistas. Convénzase por sí misma que el Jabón Palmolive, por su mezcla de aceites de palma y oliva, conservará su cutis suave, terso, juvenil.

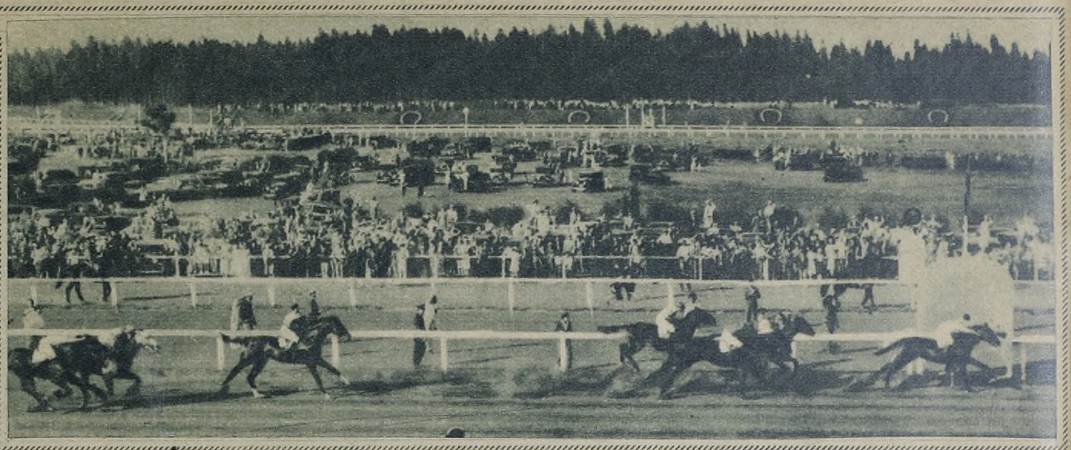
Este frasco de aceite de oliva muestra la cantidad que entra en cada pastilla

Más de 20.000 especialistas aconsejan este tratamiento:

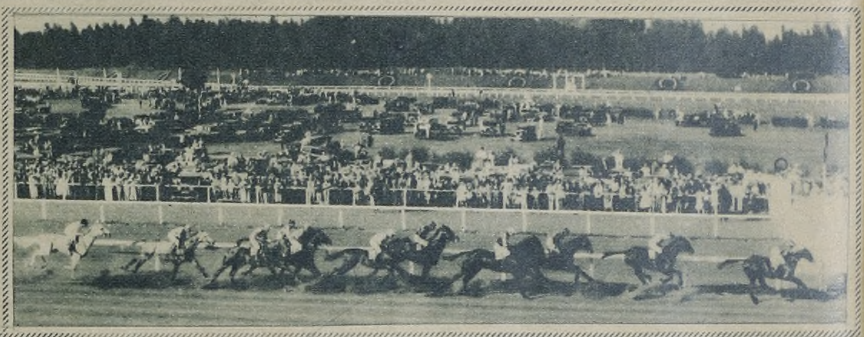
De mañana y por la noche, haga una rica espuma con el Jabón Palmolive y agua. Dése un suave masaje en el cutis. Enjuáguese bien; séquese delicadamente. Su cutis quedará suave, fresco, juvenil y adorable.

. . . el jabón de juventud

El clásico "José P. Ramírez", en Maroñas



El emocionante final del clásico Ramírez, en el que se impuso por una escasa ventaja el tordillo Scarone, quien venció a Aliviado y Last Pet que ocuparon el segundo y tercer puesto en la lucha.



El encargado de negocios de nuestro país en el Uruguay, doctor Loizaga, llega al Hipódromo de Maroñas, acompañando al señor Jorge Sauze, que aparece en primer término luciendo un elegante terno.

Rosita Moreno, la graciosa "vedette" mejicana, no quiso faltar al clásico mitin de Maroñas, y fué allí, entre la multitud elegante, donde la sorprendió el fotógrafo.

Al pasar por primera vez frente a las tribunas, el escuadrón de participantes fué tomando colocación de acuerdo a la táctica que a cada cual convino. El vencedor Scarone, figura, como se ve, en el último término, para imponerse al final escasamente

Con toilettes veraniegas, las lindas uruguayas lucieron en la pelouse del hipódromo sus elegantes figurds, según lo demuestra con sencilla elocuencia la presente fotografía.

De Cedro Macizo y Nogal de Italia

AL INTERIOR CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

JUEGO DE DORMITORIO ARTE MODERNO, tallado a mano, sólida construcción, en Cedro macizo con revestimiento de Raíz de Nogal de Italia. Herrajes de galalite y cristales franceses, terminación a muñeca brillante. Compuesto de Ropero de dos metros desarmable, interiores distribuídos confortablemente. Toilette-peinador con gavetas internas. Dos Mesas de luz distintas y Cama matrimonial de dos plazas con Elástico de acero reforzado. PRECIO DE GRAN RECLAME..... $ 380.-

COMEDOR HACIENDO JUEGO $ 370

MUEBLES Casa Gicovate LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA SOFAS-CAMAS

1134 · CORRIENTES · 1134

Fotos de Caruso.

Una vista general de la tribuna de los socios en la tarde en que se disputó el clásico "José P. Ramírez", una de las pruebas hípicas de mayor resonancia en el turf de la vecina orilla.

EL ADVERSARIO MASCOTA

(Continuación de la pág. 11)

emperador Augusto, la protuberancia dorsal. Llegó a pensar, sin embargo, que tal deseo sería en Martha una superstición y un serio asunto de principios en materia amorosa: con ese toque, la suerte; sin ese toque, la desgracia, y, por lo tanto, abstenerse de amar. En plena gitanería, ni más ni menos: como para que lo de la reja y el rodeo nocturno estuviesen más en su punto.

Don Saverio llegó a Rosario precisamente el atardecer en que en el alma de Roberto sonaban los violoncelos de la dulce esperanza, por lo que el ilusionado amador pudo reanudar en la casa del padrino su amabilidad y cortesía perjudicialmente interrumpidas.

Después de cenar, fumando ambos en el corredor, Roberto unió a la alabanza del gran señor que era Augusto, el recuerdo de su adorada. ¿Cómo era posible que le pidiese tocarle parte tan susceptible de su personalidad?

— Padrino: ¿conocería usted esa poesía francesa, "Los jorobados", hecha por un jiboso, precisamente?

— No.

— Su autor había convidado a todos los corcovados de París con una comida, durante la cual la leyó. Se me ocurre pensar que si Augusto fuese capaz de ver su lado cómico, como lo hizo ese poeta aplaudido por sus colegas en defecto, sería genial. Entonces sí que no habría hombre más grande que él. Uniría la...

— Jamás, Roberto. Ni se te ocurra insinuárselo.

— Por eso le someti a usted el punto.

— En cambio, no dejés de hacerme conocer esa poesía.

Y ahora que, mesa por medio, en el club, sorben padrino y ahijado el café, éste le hace conocer los versos, meciendo la loca esperanza de que por arte de la gracia que exhalan, podrá en no lejano día realizar el requisito de su adorada, esto es: tocar a Augusto "aquello", mereciendo no sus iras, tremendas, sin duda, en tal caso, sino la más comprensiva y complaciente de sus sonrisas.

Desde hace tiempo en mí mismo he [notado
la diversión que hay en ser jorobado.
Polichinela, jovial conocido,
tan apreciado,
tan bien venido,
¿Qué hubiera sido al no ser jorobado?

No es un estorbo la iiba: abre paso.
De esa maleta doquier se hace caso.
Muchos la tienen delante y detrás,
así su estómago abrigan del viento
y a sus pulmones calientan a más.

Hay mal nacido que intenta en un [tris
a reírsele en plena nariz.
¡Chasco se lleva!, pues ya el corco- [vado,
conversador, tan gentil lo ha tratado,
que pone a raya al cortado infeliz.

Tiene a menudo cualquier jorobado
cómico aire de hallarse a su agrado:
mas reina en él una tal majestad
cuando nos muestra tan sólo el cos- [tado,
que el que lo mira se encanta en [verdad.

Si yo el dinero de Creso contara,
jorobados mi trono rodearan.
Fueran de verse los bríos y el porte
de los jibosos
muy presurosos
por ostentar su eminencia en la corte!

En mis jardines y en buen pedestal
erigiría un Esopo en metal.
Allí leeríais en signos grabados,
por mí dictados, un verso inmortal:
"¡Viva la jiba! ¡Vivid jorobados!"

Digo por fin que un mortal, el que [sea,
con su joroba los casos franquea:
si es desastrado,
desorbitado,
o fastidioso,
ruin, caprichoso...,
¡se le distingue por ser jorobado!

Don Saverio, que festeja estrofa tras estrofa, opina que solamente por una muy íntima confianza, y en privado, podría disculpar Augusto la lectura de esos versos.

— Es lo que digo yo: la espiritualidad francesa no existe aquí; no existirá nunca.

— No es eso, Roberto. A no mediar el drama que ha desolado a Augusto, y del que fué causa su corcova, él hubiera sido el primero en reírla. Pero tal defecto le acarreó su desgracia amorosa y...

— ¡Acabáramos! Es lo que siempre vi en él: ese gran aire desolado en su grandeza, ese gran aire de pena sagrada, de una pena de que él está orgulloso.

— Así, así es. ¿Paula no te habló de eso? ¿Las muchachas tampoco? Entonces Martha no estuvo en el baile.

— ¿Martha? ¿Qué Martha?

— Martha Gaetán.

Roberto quedó helado.

— Pero si Martha Gaetán...

— ¿Qué te pasa, muchacho?

Roberto se puso pálido, luego rojo, muy rojo...

Martha Gaetán había sido la mujer a quien amaba sin esperanza su caballeresco y grande amigo Augusto.

— Es que, padrino: le diré...

Cuando don Saverio creyó que su ahijado caería de la silla desplomado por un ataque apoplético; cuando esperó que perdería de golpe el habla, lo vió reír como si se hubiera enloquecido.

— Perdóneme, padrino... ¿Qué dirán esos señores? — agregó para sí por los que ocupaban otras mesas del regio comedor. — O tomo hoy mismo el rápido de vuelta a Buenos Aires, o muero aquí en Rosario, matado por el ridículo. A no ser que sea yo quien mate, con más ridículo todavía.

— ¡Explicate, carámbanos!

— En suma, padrino: que si yo matase a Martha Gaetán... apenas explicaría lo sangriento de su broma.

— ¿De qué broma, hombre?

— De la que me está haciendo víctima. Pero no, no he dicho nada. Se asusta usted enormemente. ¡Ja, ja, ja, ja!... Si es, al contrario, muy gracioso, ¡muy gracioso!... ¡Ja, ja, ja, ja!

A don Saverio se le cayó el tercer fósforo, esta vez encendido, con que había querido dar fuego a su cigarro. A riesgo de quemarse los muslos, no se movió: se quedó mirando con la penetración de su larga experiencia a su ahora desconocido y harto problemático ahijado.

Dos señores llegados de la calle avanzaron resueltamente hasta la mesa.

— El señor es don Roberto Rulof.

— ¡Hola, Basilio! — exclamó don Saverio por el que no había hablado, recibiendo de este segundo personaje un "si usted nos permite, don Saverio", que le dió a entender la gravedad con que se deseaba hablar aparte a Roberto.

Este y los dos caballeros buscaron un lugar propicio en una sala reservada.

Prendiendo al fin su cigarro, don Saverio se dijo: "Basilio y el doctor Cremona parecerían dos pesquisas tomando preso a un señor distinguido,

El Jabón PRADO
A BASE DE PRODUCTOS VEGETALES

...es el resultado de una acertada asociación del Jabón de aceites vegetales con extractos de HIERBAS Y PLANTAS NATURALES seleccionadas por reconocidas propiedades benéficas para la piel.

PARA QUE TODOS PUEDAN USARLO $0.20

Perfumería "VERITAS" de
LA FARMACO ARGENTINA
S. A.

La lozanía y frescura de los prados concentradas en un Jabón Tónico para el Cutis

POTENCIA

CARPA 1934
(Otra novedad de Longobardi)

Ideal para playas, con armazón desarmable, enchufes de bronce; lonas de alta fantasía. Tamaño 1.50 x 2 mtrs., levantada la cortina cubre 1.50 x 4 mtrs. . . . $ 30

Casa LONGOBARDI
Bolívar 280 - U. T. 33, Avd. 2727 y 5118 - Bs. Aires

Visite nuestra Exposición o solicite folleto gratis.

Todos los miércoles

aparece MUNDO ARGENTINO, la revista esencialmente argentina, en la cual colaboran las más distinguidas firmas del país y la que publica la información gráfica más completa.

supuesto delincuente. ¡Esto faltaba! ¿Qué diablos está pasando entre nosotros?"

Pagó la cuenta. Y no pudiendo ya de impaciencia, se puso a andar en el gran hall. Mil conjeturas nada halagüeñas se hacía al par que de su cigarro parecía querer extraer una verdad que, chupada tras chupada, volvía a desvanecerse en humo. Y vuelta a conjeturar.

Iba por la mitad la consumición de su puro, cuando Basilio y el doctor Cremona salieron. Llegó Roberto en busca de don Saverio, llevándoselo donde antes recibiera a los padrinos de honor de Augusto.

—¿De honor, decías? ¿Un duelo? ¿Por Martha?

—Sí y no. Verá.

Roberto le refirió que Augusto lo retaba a duelo por no haberlo saludado, hacía tres noches, en circunstancias en que él acompañaba a Martha hasta su coche. Seguramente no encontró padrinos entonces. Los buscó hasta hoy. Es muy posible que en el Rosario entiendan poco de lances caballerescos. O habrían rehuído por tratarse de un jiboso... o por...

—¡Estás desbarrando! —gritó, muy serio, don Saverio.—¿No dijiste vos mismo que Augusto es el único clubmen de esta ciudad? Tres veces ha sido juez sobre el terreno. Pero decime (y esto es lo que importa): ¿Elegiste espada? Te ensartará. ¿Elegiste pistola? Te alojará la primera bala en esa cabeza que no supo hacer lo único lógico: pedir excusas, dar toda clase de...

—Padrino, padrino: eso he hecho. Pero, por favor: le ruego que me escuche con calma.

Le refirió lo que Martha exigía de él respecto del defecto de Augusto.

—Dígame usted ahora si yo, ante esa burla, que a lo mejor está tramada por esa mujer y todo el Club Celeste, si yo, con sólo intentar enfrentarme, sobre el campo del honor, a mi gran amigo Augusto, no sería muerto por el ridículo antes que por la espada de mi contrario.

—Concluyamos, Roberto: ¿te has excusado? ¿Qué dijiste a sus padrinos?

—Que yo no nombraba los míos, ya que estaba dando a ellos toda clase de explicaciones probatorias de que no quise ofender al caballero Augusto César Panoplius. Ellos dieron por terminada su misión, respondiendo: "Retirada la ofensa, no llevándose el cartel adelante..."

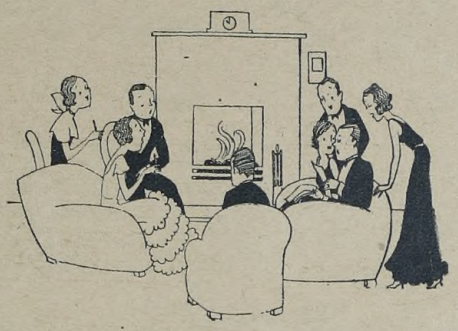
—¿Qué cartel?

—El cartel de desafío, padrino.

—Bueno: para que veas si aquí entienden o no de lances de honor. ¿Y ahora?

—Ahora no quedaré un día más en Rosario.

—Me parece bien. A no ser que el metejón que tenés con la niña Capricho (así llamamos todos a Martha en Rosario), se te haya pasado.



—No, padrino. Veo que esa mujer me enloquecería de veras. Y como Augusto la quiere más y mejor que yo, no cabemos los dos en esta ciudad.

—Despedite de casa. El mes entrante te veré en Buenos Aires.

Don Saverio abrazó a su ahijado, quedándose en el club, donde tenía negocios con un señor ganadero.

Roberto fué hacia la percha. Cubriéndose y sosteniendo su bastón bajo el brazo, comenzó a ponerse los guantes.

—Si me los calzo sin tropiezo, soy hombre tranquilo—se dijo.

Pero no lo logró. Quiso, no obstante, aparentar tranquilidad en la calle. Inmediatamente después de hacer parar un taxi, para llegar cuanto antes a despedirse de doña Paula e hijas, dijo al chofer que no. Es que de pronto vió que no afrontaría la despedida tan sencillamente como se lo estaba proponiendo. Había recordado las tres caras en el instante de ese mediodía en que, desde el umbral de la casa, las alabó por "cordon bleu" y reposteras.

—Sí; la madre reprendía a sus hijas porque se han puesto en contra mía desde el baile, como concluirán por ponerse los demás. Si desde antes malquerían todos a Martha, ¿cómo no habrán de llegar a aborrecerme a mí, que adoro a ese monstruo de mujer? Y si saben que yo enojé a Augusto por ella hasta retarme a duelo, se pondrán más en mi contra todavía. Pero, ¿es que Martha es tan infernal como me parece? ¿No sería más bien una niña Capricho, como dicen que la llaman?

Roberto se echó a andar por plazas y paseos, huyendo del gentío. Esos bellos lugares en que la ciudad se explaya para unos descansos de buen tono que la gente, a fuer de mercantil, tarda en tomarse, habían sido paseados por él junto con Augusto en el magnífico ocho cilindros de propiedad de éste. Decíase a sí mismo que era una aberración del destino el que su caballeresco y grande amigo se hallase frente a él con intenciones mortíferas, a causa de una dama que, posiblemente, se divertía con los dos a las mil maravillas. Y cuando tornaba a ser esclavo de su visión, de aquellos ojos avasalladores, de aquellos labios burlescos y golosos, del carácter sorprendente de Martha, tan segura en sus atrevimientos más insensatos, como si una inteligencia satánica le permitiese medir hasta dónde le era posible someter por el ridículo a los que trataba, se estremecía, se confundía y terminaba asegurándose que no abandonaba Rosario, pero que tampoco sabía qué haría con todos en su contra, en aquella para él inhóspita y al mismo tiempo subyugante ciudad.

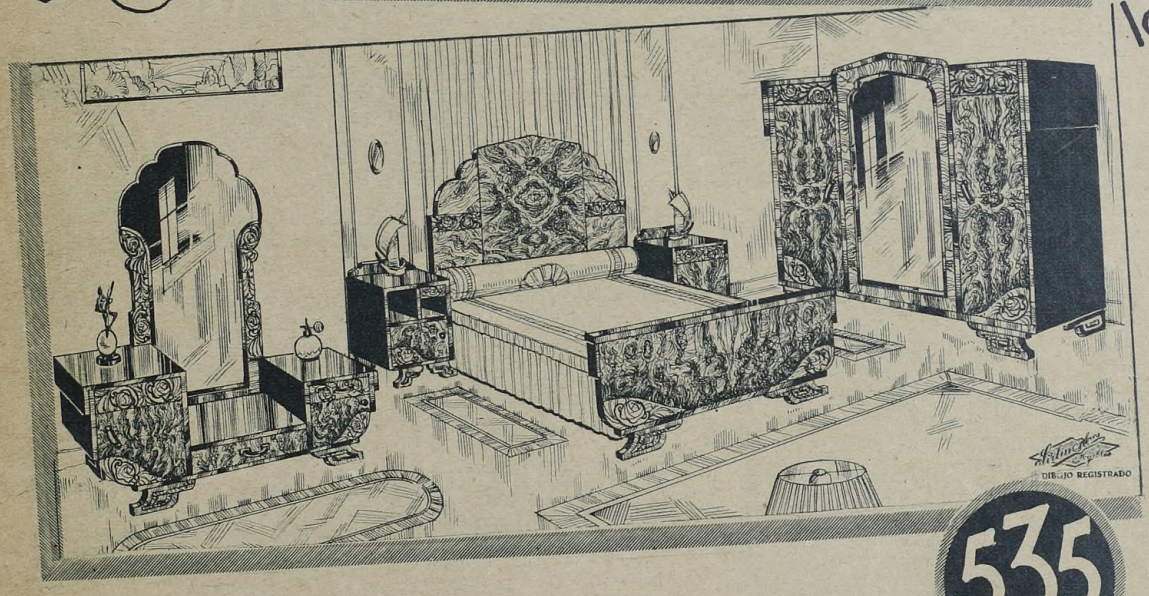
"Sin falta, ¿eh?" Así terminaba recomendándole el papelito en que lo invitaba al té, en nombre de la madre. El día anterior, con todo exigirle su tirana que llevase a la visita la imposible sensación táctil del dorso encumbrado de Augusto, aquel papel le había sabido a gloria. Sin duda debió ser poderoso en su trascendencia el influjo de esa gloriosa esperanza, desde que sin saber cómo Roberto se halló enfilándose por la calle que cortaba la esquina de Martha: torturante y deliciosa esquina de sus plantones tenoriles.

Pero, ¿qué ve? ¿Es eso cierto? El ocho cilindros de Augusto se detiene, silencioso, soberbio como su dueño, a la puerta de Martha. Augusto desciende, pequeño de talla como siempre, pero agigantado por el gesto; va, posa el dedo en el timbre, y penetra con seguridad de triunfador: seguridad que le da un puñetazo netamente rival, sencilla e inconfundiblemente adversario, en pleno pecho. Augusto le disputa la dama, la irresistible dama: eso es todo. Tal convicción lo impulsa a penetrar también. En vano mil ideas de burla tramadas por Martha pretenden detenerlo y hacerlo huir; en vano la misma sonrisa del chofer parecería prometerle hasta el escarnio. Algo hay que logra sobreponerse en su alma: el saber que la situación, con befa y todo, pondrá fin a su angustiosa aventura. Porque ya no puede más. Pero hay otra cosa, casi santa: una madre. La ma-

(Continúa en la pág. 73)

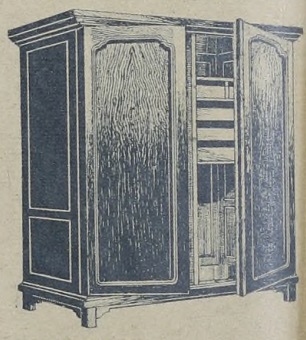
En MUEBLES SIRLIN Encontrará Vd. lo que busca

Y hallará el juego o mueble de su agrado en condiciones muy superiores a las habituales en plaza. Será de Inmejorable Calidad, Estilo Moderno, Sólidamente Construído, Prolijamente Terminado y a Precios Ventajosísimos.



535

Juego DORMITORIO, creación en estilo moderno, construído en nogal y decorado con tallas. ROPERO desarmable 2 mts.; TOILETTE probador; 2 MESAS de luz y CAMA matrimonial con ELASTICO metálico. El juego completo..... $



GUARDARROPA terminado en imitación nogal, interiores: cajones, perchero y estantes. Medidas: ancho metros 1.22; alto metros 1.70, herrajes de bronce..... $ 75.-

MUEBLES SIRLIN CORRIENTES 1170

Un reveillon en La Plata

¡Por el año 34!, parece decir esta pareja, y las copas se chocan, mientras la risa llena el ambiente propicio al brindis.

El presidente del Jockey Club, doctor Raúl Aristegui, en amena charla con la señora Hilda Zaldivar de Berro, en pleno reveillon.

La señorita de Quinteros le sonríe aquí a un vecino, en tanto que el caballero que está a su lado se divierte de lo más bien.

Señoritas Adela Revoredo y N. Gramillo y señor Ismael Moyano Schneider, durante el reveillon celebrado con éxito en el Hipódromo de La Plata.

Señoritas de Jáuregui y Baglieto y señor José N. Rojas, animando el reveillon en una de las mesas.

Fotos de de la Mela

Señorita Elsa Rafinetti y señores Alfredo Vitry y Luis Luna, tocados todos de acuerdo a las circunstancias.

MEDIAS COSTOSAS
Porqué *DAÑARLAS?*

BASTA un solo lavado con un jabón desconocido para arruinar estas medias preciosas. Porque arriesgarlas?

LUX — asegura la belleza y duración de sus medias y prendas delicadas.

Con un poquito de LUX tiene para rato y con un gasto mínimo de 15 ctvs. para el paquete mediano y 35 ctvs. para el grande.

LUX

Prolonga la duración de Lanas, Sedas y toda prenda delicada

150 gramos neto

PRECIO REBAJADO 35

EL PAQUETE GRANDE CENTAVOS

TAMAÑO MEDIANO AHORA 15 CTVS.

CON UN POQUITO DE LUX TIENE PARA RATO

LEVER HERMANOS LTD. - LX 98

EL TRATAMIENTO YODOSALINO

Sus ventajas

Los médicos del mundo entero usan y recomiendan la Yodosalina Pisani, como el más perfecto y eficaz tratamiento Yodosalino para combatir el Reumatismo, Gota, Artritismo, Arteriosclerosis, etc.

He aquí lo que escriben eminentes profesores. El ilustre patólogo italiano, Profesor Pedro Castellino, dice: "La cura ideal para el artrítico y el reumático consiste en que el organismo absorba y tolere fácilmente un buen preparado alcalino yodado, exento de cloro. Por eso considero ideal la Yodosalina."

El Dr. Juan A. Testa, de esta Capital, escribe: "La Yodosalina es el remedio ideal para todas las manifestaciones artrítico-reumáticas, gastro-intestinales, del hígado y riñón y de la arteriosclerosis, pues reúne la eficacia terapéutica de las sales purgativas y del yodo, que desintoxican el organismo.

En la Yodosalina, como vemos, se combinan admirablemente el Yodo con los alcalinos, en forma tal de hacer aquél perfectamente tolerable a cualquier dosis.

Se puede obtener en todas las farmacias y su precio resulta acomodado teniendo en cuenta que un frasco alcanza para un mes.

Represent.: Gobbi & Cía. — Bs. Aires.

LINCE
DETECTIVES PRIVADOS

INVESTIGACIONES E INFORMACIONES PRIVADAS DE TODA NATURALEZA. VIGILANCIA - SEGUIMIENTOS - BUSQUEDAS
Corresponsales en todo el Mundo. Autorizados por la Policía. Seriedad y Reserva.
Prospecto Gratis. VIAMONTE, 851. Bs. As.
U. T. 44. Juncal 0404

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435, Escr. 10. — Buenos Aires.

Líneas armoniosas

La mujer, reina por su belleza y el busto, es la primera presentación de su hermosura. Una mujer sin busto bien formado no puede ser bonita.

Un busto impecable, de contornos puros, bien hecho, demuestra vida y juventud, y para conseguirlo recomendamos las Píldoras Orientales de fama universal.

Aperitivas y tónicas, las Píldoras Orientales mejoran la salud así como favorecen la belleza del busto.

Solicite un folleto explicativo a E. H., Casilla Correo 1585.

Venta en todas las farmacias.

FELIPE BERTHELOT

(Continuación de la pág. 15)

yo directorio era miembro su hermano. El 13 de enero, el embajador de Francia en Inglaterra recibe un telegrama firmado por Leygues, que ya no era ministro, ordenándole comunicar a los bancos de Inglaterra y de la ciudad de Londres, que se había constituído un consorcio financiero para dirigir los negocios del Banco Industrial de China y "que el gobierno francés no deja de interesarse por la suerte del banco nombrado". Sea que dudara de la autenticidad de la firma o disintiera con esa mezcla de negocios públicos y privados, el embajador, conde de Saint-Andaire, que se había hecho cargo de la embajada tres días antes, "juzgó que le era imposible realizar la gestión ordenada", como dice *El Eco de París* del 7 de julio de 1921. ¡Le costaría caro al señor conde!

El 14 de enero la Agencia Reuter, "a pedido de un alto funcionario del ministerio francés de Relaciones Exteriores" comunica: "Rumores quiebra varios bancos franceses, especialmente Banco Industrial de China y Sociedad General de Bancos Provinciales, oficialmente declarados sin fundamento." El 16 de enero, el cónsul de Francia en Hong Kong escribe al director del *Hong Kong Dail Express* que el ministerio de Relaciones Exteriores de un país ha pasado una circular a los cónsules desmintiendo los rumores de quiebra del Banco Industrial de China. El cónsul en Hong Kong termina la carta: "puede afirmar que no se debe dudar de que, en caso de necesidad, el crédito de nuestros grandes establecimientos financieros sería inseparable del de Francia". El agente comercial francés en Nueva York hace poner la sucursal americana del B. I. C. bajo la vigilancia del superintendente de bancos del estado de Nueva York, Y la salva.

Entretanto, Briand había formado gabinete el 16 de enero. Al hacerse cargo de la cancillería, recibe comunicación de los telegramas anteriores y los aprueba. El consorcio de que hemos hablado nombra director del B. I. C. a un suizo, el señor Dapples, el cual se rodea de un italiano y de un austríaco. Los salvadores toman sobre el activo del banco prendas sólidas para asegurar sus adelantos. El estado abre al B. I. C. un crédito que en seis meses llegará a doscientos cincuenta millones de francos. Oficialmente, por orden de Briand, se solicita del padre Sallon, procurador de las Misiones Extranjeras en China, que inste a los católicos chinos a hacer sus depósitos en el B. I. C. El encargado de negocios de Francia en China hace lo posible por arrancar al gobierno del último país un empréstito a favor del banco francés, empréstito que el ministro francés de Hacienda, el futuro presidente Doumer, no autoriza y que el gobierno chino niega.

El consorcio de control, menos hábil que la superintendencia de bancos del estado de Nueva York, que salva la sucursal americana del B. I. C., no puede impedir la quiebra de la institución. El 29 de junio, los banqueros, reunidos por Doumer en el ministerio de Hacienda, reconocen la imposibilidad de "hacer nuevos adelantos al B. I. C.". Poco después, el banco presenta su balance. Los grandes créditos privilegiados han sido pagados con el dinero facilitado por el gobierno francés. Los veinte millones de subscripciones para adquirir títulos de empréstitos franceses, los veinte millones de transferencias telegráficas operadas de China a Francia, quedan impagos. Los pequeños depositantes chinos pierden su dinero.

El escándalo es enorme. En algunos lugares del Junam se producen verdaderos alzamientos contra los cónsules franceses que habían asegurado la identidad del crédito de las instituciones bancarias con el del estado francés. La Cámara interpela a Briand el 6 de julio de 1921. El primer ministro y canciller empieza por decir que los famosos telegramas fueron expedidos durante la crisis del mes de enero. La prensa aclara que el primer telegrama era anterior a la renuncia de Leygues. Y éste, en la sesión del 8 de julio, afirma terminantemente no haber dado a nadie, en ningún momento, ninguna orden referente al Banco Industrial de China. En los pasillos, Briand dice al general de Castelnau que creía en la honradez de Felipe Berthelot, pero que después de aquella sesión el secretario general debía retirarse del ministerio. No obstante lo cual, lo conservaría seis meses más a su lado.

Sabiéndose indispensable, puesto que era la memoria y la ciencia de su ministro, cuya carencia de ambas cosas era proverbial, Felipe Berthelot fanfarroneaba. Cuando la campaña de la prensa conservadora era más violenta contra él, se paseaba de salón en salón, preguntando a este o a aquel: "¿Me cree usted ladrón?" A un funcionario que se asombrara de la falta de proporción entre sus emolumentos y sus gastos, como la famosa pérgola que hacía construír en aquellos momentos en su casa del bulevar de los Inválidos, le respondió: "Juego a la bolsa". Luego acompañaba a su ministro a las conferencias de Wáshington y de Londres.

El comportamiento de Briand en dichas conferencias, ofreciendo un desarme que nadie le pedía y aceptando para su país una cifra de fuerzas navales indigna de su imperio colonial, había sublevado a la opinión francesa. En esas condiciones le era difícil al ministro conservar a su comprometedor secretario. Y éste presentaba a fin de año una renuncia que le era aceptada, y por la cual reconocía a medias la irregularidad de sus telegramas de enero. El lastre arrojado no impidió la caída de Briand, que se produjo a principios de 1922, a raíz de nuevas concesiones sin compensación hechas por Francia a los aliados en la conferencia de Cannes. Y el cambio de gabinete sería de graves consecuencias para Felipe Berthelot. Poincaré, sucesor de Briand, hizo reunir contra aquél un consejo de disciplina que declaraba al secretario renunciante fuera de actividad por diez años. Lo que equivalía a la revocación, pues Felipe Berthelot llegaba al límite de edad en 1932. Y Poincaré decía al que deseaba oírlo que Berthelot no era un hombre honrado, pues hacía firmar a su ministro compromisos de que no le había dado cuenta.

Como todo grande caído, no perdió la consideración. Madame de Sevigné defendía a Fouquet, no obstante la estabilidad del gobierno monárquico y la juventud del príncipe que condenaba al ministro prevaricador. ¿Cómo extrañar que Felipe Berthelot tuviera defensores de nota en un régimen tan inestable como el parlamentarismo francés? Girandou escribió una novela con clave en la que hacía la rehabilitación de los hermanos Berthelot y atribuía la conducta de Poincaré a rencores personales. Ese libro de llama *Bella*.

Pero mejor que tal satisfacción de amor propio, el funcionario cesante tuvo rápido desquite. Derrotado en las elecciones de 1924, Poincaré abandonaba el gobierno. Y Berthelot volvía al ministerio con todos los honores. El expediente de la sentencia que le aplicara el consejo de disciplina era quemado por orden de Herriot. El conde de Saint-Aulaire, uno de los funcionarios no complacientes de 1921, era reemplazado en la embajada de Londres y quedaba cesante.

De 1924, fecha de su reposición, hasta 1931, fecha de la muerte de Briand, su influencia en el ministerio de Relaciones Exteriores de Francia fué omnímoda. Se puede decir que seis o siete de los últimos años de política internacional francesa fueron dirigidos por una "eminencia gris", el secretario general jubilado a principios de 1933. Los sucesores de Briand no parecen haberlo considerado tan indispensable. Dado el vigor de su edad y su valer intelectual, su jubilación es un verdadero símbolo del cambio observable en los últimos meses en la política exterior de Francia. ¿Qué dirá de las resistencias de los Daladier y los Chautemps el colaborador de los abandonos de Briand? ¿Tomará por testigos de su desaprobación a los bibelotes y decoraciones de marquetería de paja en medio de los cuales pasara sus mejores momentos de orientalista extraviado en la política?

Optica "PANIZZA"

En su nuevo local
C. Pellegrini 214
La Casa más conveniente
HERMOSO OBSEQUIO A TODO COMPRADOR
Por más de 10 pesos

Quite las
Pecas

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Quita las Pecas Blanquea el cutis
CREMA BELLA AURORA
De venta en toda buena farmacia
Depositarios
FARMACIA FRANCO INGLESA
SARMIENTO y FLORIDA Bs. Aires

LA OBESIDAD

Se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Léase la autorizada opinión del distinguido Médico Dr. Nino Novelli, oculista del Hospital Italiano de Santa Fe:

"Señores M. Figallo y Cía.
"Tengo placer en manifestar a Vds. mi complacencia por el resultado obtenido con el Té Densmore, pues de 105 kilos, he rebajado a 92 kilos, sintiéndome en las mejores condiciones físicas."

Dr. NINO NOVELLI.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores:
M. FIGALLO y Cía.
Calle Bmé. MITRE, 1033 - Bs. Aires

Notas de veraneo

Señoras de Mc. Rae, Wilson Cambs, Theobald, Coombs y Norwood; señoritas Coombs y Wilson, y señores Clever, Wilson, Muir Gall, Munday, Norwood y D. Mc. Rae, durante el "diner-dansant" celebrado con gran éxito por el Golf Links y Dormy House de Miramar.

Señoras de Muir Gall, Norwood, Bulfin y Coombs; señorita Coombs y señor Norwood durante la fiesta.

Señor y señora de Muir Gall y de Logan; señoras de Wilson y Norwood y señor Wilson durante la amena fiesta del Dormy House de Miramar.

Nuestro colaborador Ramón Columba aparece aquí acompañado de su hijito, en Mar del Plata, durante uno de los momentos de descanso que precederán a su labor para El Hogar, *en cuyas páginas empezarán a darse dentro de poco sus apuntes.*

Clínica de Estética Femenina "PEÑA"

ATENDIDA POR LA ESPECIALISTA EN BELLEZA PROF. PEÑA

Es realmente notable el éxito creciente de los procedimientos de la Prof. Peña desde que ha abierto su clínica dedicada exclusivamente a la mujer, con métodos científicos y basados en la última palabra del embellecimiento, en ese difícil arte que sólo una dedicación constante ha podido proporcionarle a través de las principales clínicas Norteamericanas, a donde fuera con el afán de superación de sus tratamientos, consiguiendo ampliamente ese deseo, ya que a diario recibe cartas donde estimulan su actuación y manifiestan lo sorprendente de sus curas, que ya han llegado a ser famosas a juzgar por el agradecimiento sincero de casos realmente difíciles. Esa sagrada misión que significa el arreglo y cuidado personal, el tratamiento científico inofensivo para el aumento, disminución y levantamiento total de los Senos, con o sin operación; **el Masaje médico. Cura radical del Acné,** tratamiento seguro para quitar las patas de gallo, músculos caídos, doble mentón, piel flácida. Aplicaciones radioactivas para eliminar manchas, pecas, poros dilatados. Cambio total del cutis en breve tiempo. Color de moda de la piel a gusto de la interesada. Maquillage y toda clase de arreglos, de acuerdo a los adelantos empleados en las más famosas clínicas europeas. Adelgazamiento total o parcial del cuerpo. Sistema inofensivo para la salud. Depilación, extirpación radical del Vello, sin dolor ni cicatriz, y que no perjudican en absoluto el organismo. Clases de Gimnasia Rítmica y Médica, para señoras y niños, y todo lo relacionado a la perfección de la belleza femenina, lo conseguirá usted bajo sus conocimientos que ya, sin duda alguna, han despertado en el mundo femenino y profesional los más elogiosos comentarios.

Procedimientos de belleza los más modernos. — Abonos económicos.

Consultas gratuitas, de 10 a 12 y de 14 a 19

CALLAO 758 U. T. 44, Juncal 4578 BUENOS AIRES

Dado el enorme interés que han despertado sus curaciones, en la ciudad de Rosario, Mitre 858, Teléfono 24-241, ha abierto una sucursal donde atiende todos los Jueves.

LA MANERA MODERNA

de ELIMINAR el VELLO

. . . es mediante esta nueva y agradable Crema Depilatoria. Rápida, eficaz —y fácil de usar. Retarda efectivamente el crecimiento de nuevo vello. Deja la piel suave y lisa. Le agradará usarla. De venta dondequiera que se vendan artículos de tocador.

CREMA DEPILATORIA

ODO-RO-NO

Distribuidores:

Palmer & Cía.—Moreno 572, Bs. Aires

Si quiere Vd. que sus labios no se parezcan a los de las "otras"...

use

Lápiz "SECRETO DE FLORES"

Personal, indeleble e inofensivo, aviva el color natural de los labios, los perfuma y fortifica.

Creación "Marilú"

el LAPIZ 70 ctvs.

Distribuidores:

SAENZ, BRIONES y Cía.

Buenos Aires

ADELGACE TOME TE TOVAR

¿AUMENTÓ Ud. DE PESO?

¿HA LLEGADO ESTE A SER EXCESIVO?

Tenga presente que un tratamiento vegetal sencillo devolverá rápidamente a su cuerpo la agilidad y esbeltez tan ansiada. Basta tomar, después de cada comida, una taza de infusión de TE TOVAR (el saludable y a la vez poderoso reductor de los tejidos grasos del cuerpo) para conseguir adelgazar al límite deseado y sin molestia alguna.

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

NO DEBILITA EL ORGANISMO

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación
No se acuerdan representaciones exclusivas.
La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

Estados Unidos. — Universal Publishers Representatives Inc. 500 Fifth Avenue, Nueva York.
Gran Bretaña y Europa. — Sr. J. B. Chanter. Aldwych House - Aldwych - Londres W. C. I.
Francia. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

Madge Evans hace saber el secreto del cutis encantador

La belleza perfecta de Madge Evans, la afamada estrella de la Metro Goldwyn Mayer es indiscutible. Ella es una de 686 de las 694 estrellas famosas de Hollywood, que usan el Jabón LUX de Tocador para conservar su cutis. Para toda estrella un cutis terso y juvenil es imprescindible. Cuide Vd. también su cutis con el jabón predilecto de las máximas estrellas de la pantalla. *Compre hoy su pastilla - ahora solo le cuesta 25 cvts.*

AHORA cts. 0.25

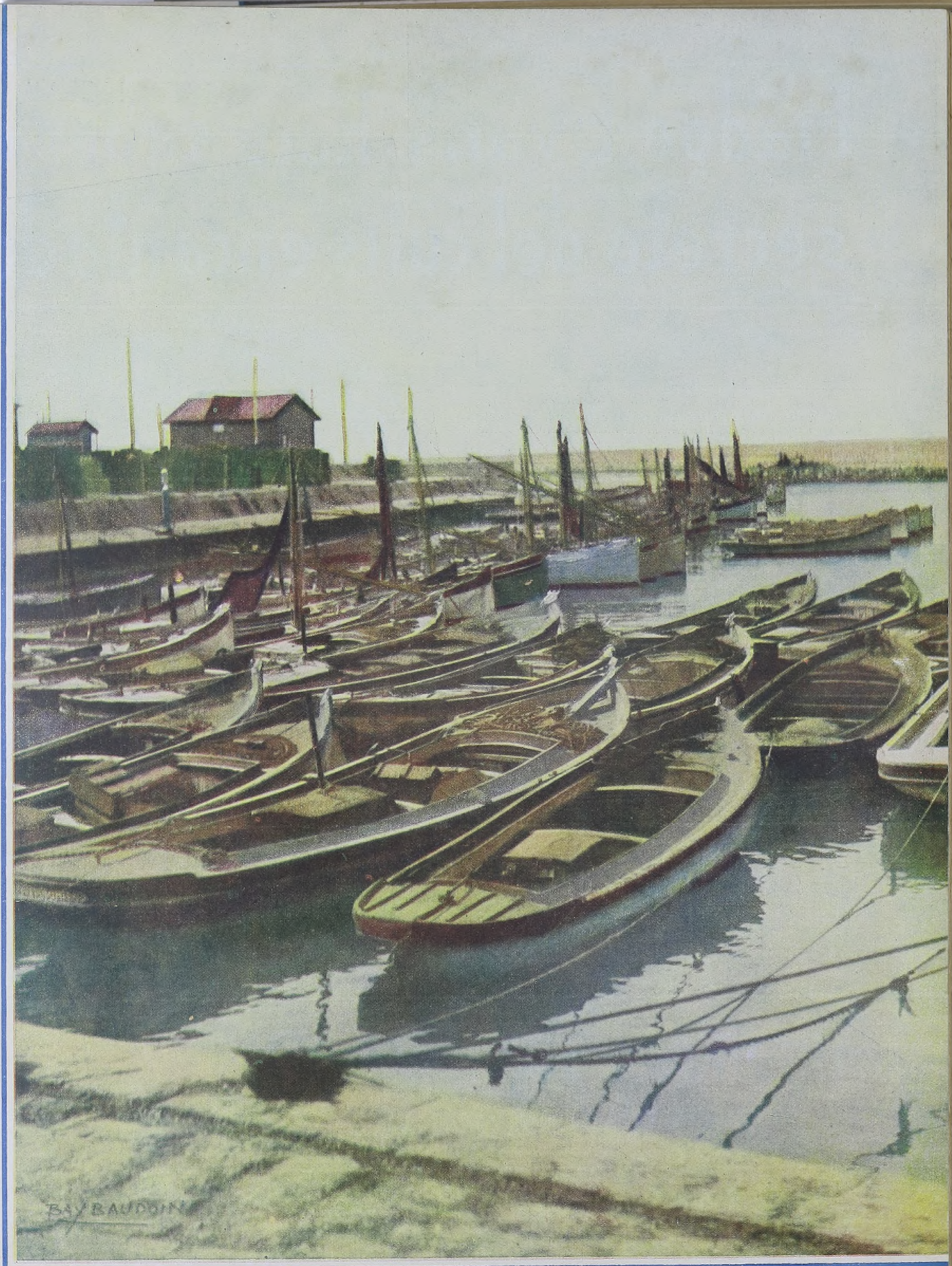
ANTES 0.35

RADIO SPLENDID L. R. 4 — Escuche a Avilés en sus programas "Un viaje a Hollywood", los Lunes y Jueves, de 20.30 a 21 horas, por Radio Splendid L. R. 4.

JABON LUX DE TOCADOR

9 DE CADA 10 ESTRELLAS DE HOLLYWOOD LO USAN

LEVER HNOS. LTDA. - ESMERALDA 70, BUENOS AIRES - LT. 85



Puerto de pescadores en Mar del Plata

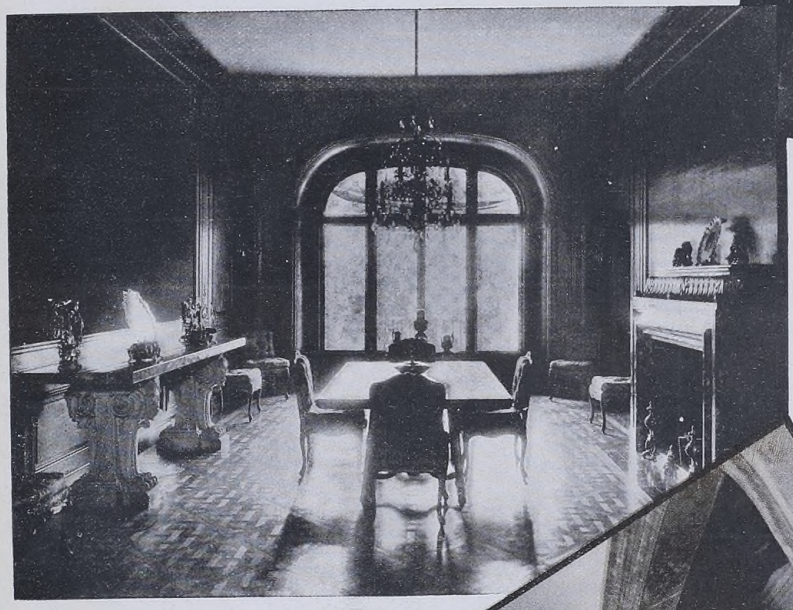
Mar del Plata ofrece en la amplitud de su puerto un rincón para los pescadores, cuyas lanchas se alinean en él con la disciplina de un regimiento. Ya no son, como antes, las barcas que navegaban impulsadas a vela, presentando así un espectáculo que siempre resultaba interesante para el turista que gustaba extasiarse en la silenciosa contemplación del panorama. Los motores a nafta y su repiqueteo uniforme, han reemplazado para siempre la sugestión poética del cuadro anterior.

Foto Bay Baudoin

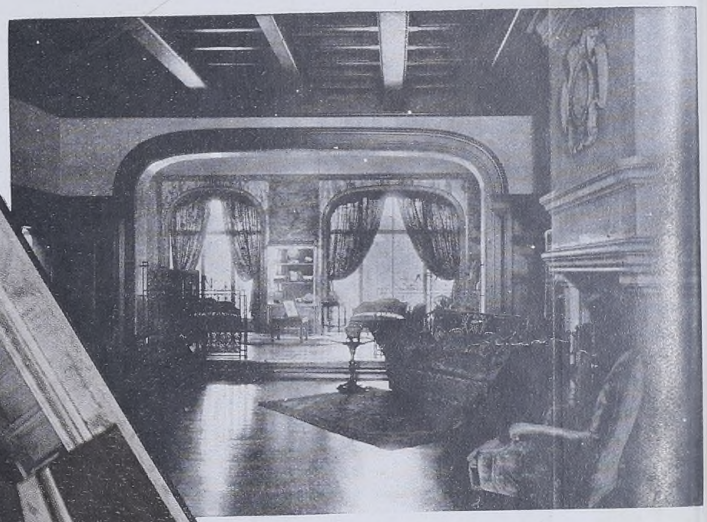
RESIDENCIAS PORTEÑAS

● *Rincón de la chimenea del "living". En esta fotografía puede apreciarse debidamente la valiosa colección de objetos chinos que conserva la señora María Eloísa Obejero de Berisso.*

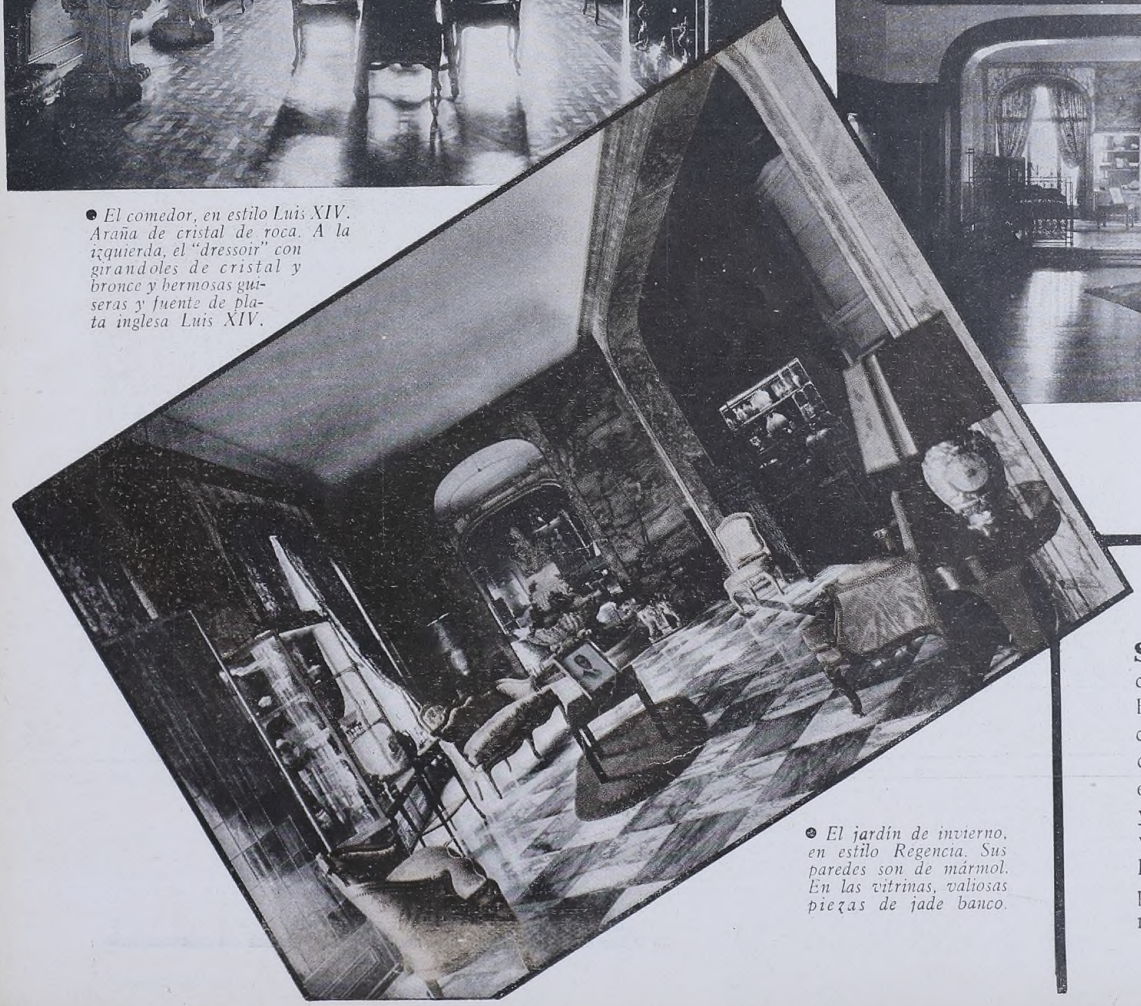
● *Sala de estilo Regencia. Al fondo, un valioso óleo del célebre pintor Romney (1734-1802), que perteneció a una famosa colección. En las vitrinas, corales antiguos y cristales de roca.*



● *El comedor, en estilo Luis XIV. Araña de cristal de roca. A la izquierda, el "dressoir" con girandoles de cristal y bronce y hermosas guiseras y fuente de plata inglesa Luis XIV.*



● *Parte del "living-room" y jardín de invierno. El sofá del "living" es de estilo Elizabeth en damasco fresa y terciopelo.*



● *El jardín de invierno, en estilo Regencia. Sus paredes son de mármol. En las vitrinas, valiosas piezas de jade banco.*

Sin ser de las más suntuosas, la residencia de la señora María Eloísa Obejero de Berisso se destaca por el buen gusto y confort con que ha sido alhajada. Ejecutada bajo la dirección personal de su esposo, el señor Alberto Berisso, fallecido ya, se ha reunido en dicha mansión una valiosa colección de obras de arte, entre las que se destacan diversas piezas chinas, platería, tapices y algunos cuadros firmados por artistas de renombre universal

LA VARIEDAD EN EL PEINADO

El arte de amoldar el peinado a las características de la fisonomía, es una de las preocupaciones femeninas más justificadas. De ahí que, por mucho que pueda establecerse una moda en el peinado, cada cual lo modifica de acuerdo a sus gustos personales y, sobre todo, a los rasgos de su expresión. No hay, por lo tanto, una norma precisa sobre el peinado femenino, y la variedad es su mejor definición. La mujer que sabe descubrir el secreto de su encanto, tiene en el detalle del peinado una oportunidad de demostrarlo prácticamente y con gracia.

INGRID HOWARD

ROSA DAIREAUX OCAMPO

LOLA RISSO MARTINEZ

MARY MUJICA GARMENDIA

INES HUME

Fotografías de Sergio

del
mundo
diplomático

LADY EFFIE MILLINGTON-DRAKE

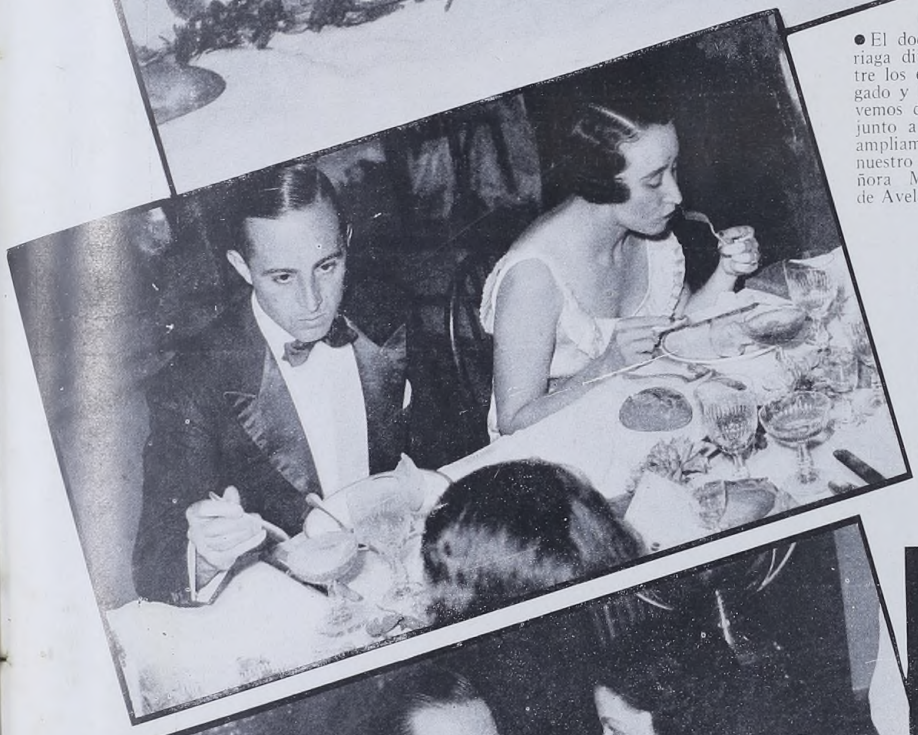
Entre las figuras representativas de la diplomacia, Lady Effie Millington-Drake es, sin duda, una de las de mayor significación y prestigio, no sólo por su extraordinario don de simpatía, sino por la obra cumplida al frente de importantes obras filantrópicas. La sociedad porteña, a la que se halla vinculada por sólidos lazos de afecto, le ha hecho objeto de cariñosas demostraciones en ocasión de su partida a Montevideo, donde su esposo el señor Eugene Millington-Drake — que fué hasta hace poco Consejero de la Embajada de Gran Bretaña entre nosotros, — ocupará el alto cargo de Ministro Plenipotenciario, con cuyo ascenso se premia a uno de los diplomáticos más activos, inteligentes y estudiosos del Reino Unido.

Oleo de Richard Hall

UNA COMIDA EN EL YACHT CLUB

● Una de las primeras reuniones del año que se inicia fué la comida ofrecida la semana pasada por la señorita María Teresa Santamarina en el Yacht Club Argentino. Concurrió a esta reunión un núcleo de damas y caballeros, contándose entre estos el embajador del Perú, doctor Felipe Barreda Laos, a quien la señorita de Santamarina sentó a su derecha.

● El doctor Héctor Madariaga divide su tiempo entre los expedientes del juzgado y los tangos. Aquí lo vemos dispuesto a lucirse junto a una dama carioca ampliamente vinculada en nuestro gran mundo, la señora María E. Monteiro de Avellaneda Santamarina.



● Mientras la señorita María Julia Marín hace los debidos honores al melón, su vecino de mesa, el señor Eliseo Segura (hijo), se ha quedado absorto ante la presencia de una dama situada enfrente, y a la que no hemos podido ver.

● Un "tète à tète" poco antes de servirse la comida, entre la señorita Carmen Madariaga Anchorena y el señor Roberto Peña.

● La señorita Josefina Vivot Cabral y el señor Miguel Riglos han sido sorprendidos mientras se entregan de lleno a la tarea de producir efervescencia en el champagne, y tan abstraídos están que ni han advertido la presencia del fotógrafo.

Fotografías especiales de "El Hogar"

LOS PRIMEROS VERANEANT

● Jorgito Giaccio, como todo bañista que se aprecia, protesta frente a la primer arremetida de la ola, y sale del mar enojado y dispuesto a no volver a la playa. Sin embargo, tras media docena de baños es otra cosa.

● Silvita Malenchini ha tomado muy a lo serio la tarea de construir castillos en la arena, y no le importa nada el fotógrafo gordo que la retrata. Con la pala y el balde, la mañana está completa y nada existe en su torno que la inquiete.

● Y siguen los refractarios al baño; esta vez le toca el turno a Julita Fornatti Traverso, que llora sin consuelo porque las olas le han dado el primer revolcón serio, dando con su cuerpecito contra la arena llena de espuma.

● Al amparo de la falta de tráfico, los aspirantes a incorporar su nombre a los héroes de nuestro football, distraen sus horas matinales en patear y cabecear con el mismo entusiasmo que si estuvieran en la propia cancha. Con la diferencia que las corridas en la arena resultan siempre muy dificultosas.

ANTES DE MAR DEL PLATA

● A la hora del baño, la playa es un inmenso patio donde el mundo infantil se recrea bajo los rayos del sol. Cada rincón de Mar del Plata es, de esta suerte, un lugar de esparcimiento tan animado como bullicioso.

● Ana María Hardy debuta en la playa con un carrito que ha de servirle de inmediato para el transporte de arena húmeda destinada a la construcción de los maravillosos castillos de arena.

● Otro que protesta y patea porque lo han metido al agua sin su permiso. Mar del Plata, que pudo ser para este pibe un paraje con el cual soñara en su inocencia, le ha resultado un martirio porque las olas están siempre muy "enojadas"...

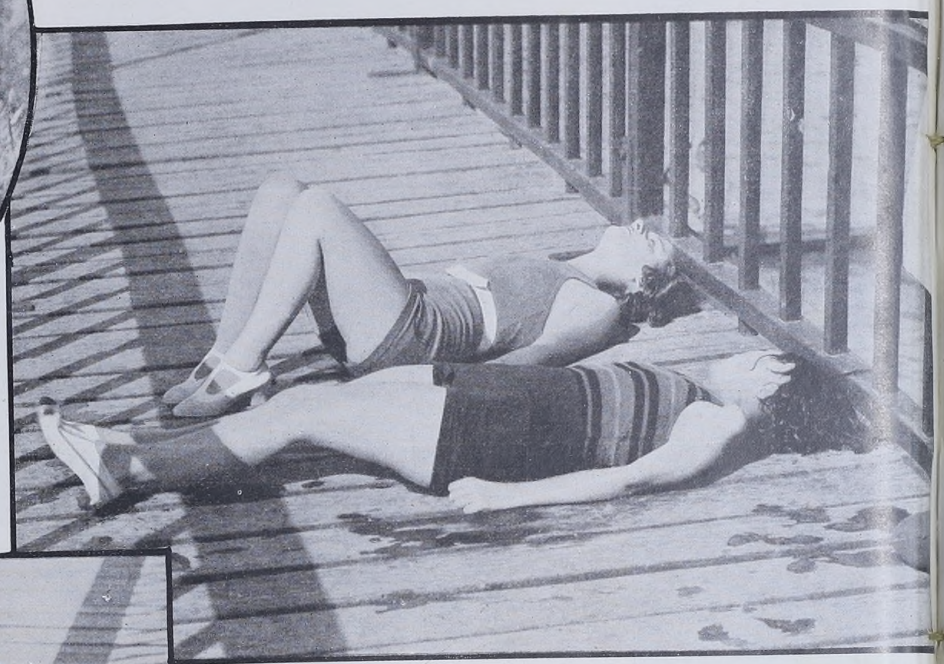
● También los pibes han modificado sus gustos en materia de trajes de baño, que son esta vez más sintéticos que el año anterior. De esta suerte, los pequeños bañistas se ponen a tono con los mayores, que han decidido presentar modelos que llaman la atención por su escasez de tela. Todo sea por el sol.

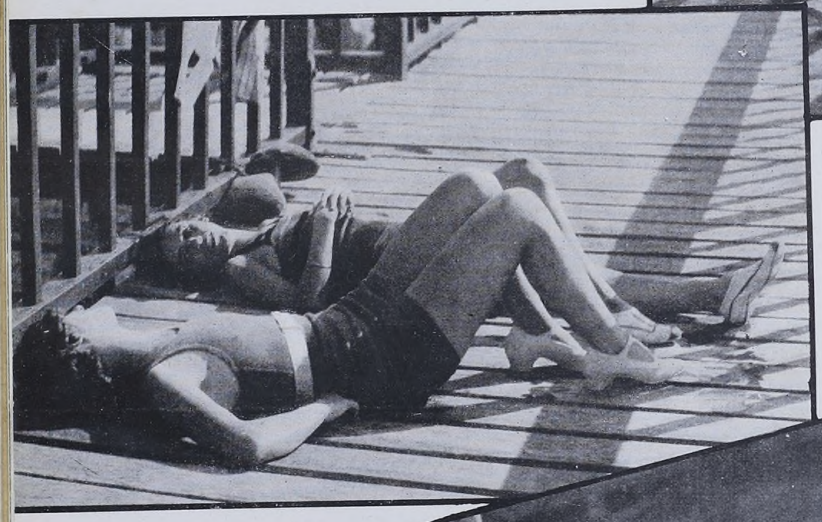
● Pedrito Cerana Colombo ha hecho una trinchera y se dispone a jugar a la guerra, en alto la pala defensiva, fiero el ademán. Frente a una actitud tan decidida, no es fácil que ningún intruso llegue a turbar su tranquilidad.

Fotografías especiales de "El Hogar"

LOS BAÑOS DE SOL EN EL CLUB SAN FERNANDO

● El ambiente del Club Balneario San Fernando es propicio para los baños de sol. Sobre el verde tapiz de gramillas, las bañistas se tienden para disfrutar sin sobresaltos de la "vie au grand air" y distraer de este modo las largas horas del verano.





● En los muelles destinados a embarcaderos, las niñas encuentran también lugares donde aislarse en procura del buen sol que ha de dorar su piel. Naturalmente que la mayoría de las inexpertas bañistas de nuestro río, no creen en la posibilidad de que los rayos solares lleguen a constituir un peligro para su salud, como lo ha afirmado hace poco el doctor Angel H. Roffo, y lo han contradicho numerosos médicos con igual autoridad.

● En los parterres del mencionado club, uno de los mejor concurridos en la costa del norte, es frecuente admirar pequeños cuadros como el que ilustra la presente fotografía, donde las niñas se reúnen a pleno sol, para comentar los acontecimientos mundanos más o menos importantes que se producen durante los meses de calor

Fotografías especiales de "El Hogar"

CUATRO TRAJES PARA LA NOCHE

MODELOS EXCLUSIVOS DE "EL HOGAR"

● Ensemble creado por Molyneux, en terciopelo bleu turquesa pálido, mate, acompañado con una capa de plumas plateadas de faisanes.

● Worth llama "Variation" a esta magnífica creación suya. Es de encaje negro, adornado con un cinturón de terciopelo verde esmeralda.

● Suntuosa creación de Schiaparelli, que se caracteriza por su exquisita línea. Es de satín brillante, bleu "Chino".

● Modelo para la noche, en velour negro, adornado con plumas de avestruz. Se lleva con una pequeña capa de plumas. Creación Chanel.

La muñeca que Lola Membrives trajo de contrabando

por Concepción Rios

Esta Lola Membrives se permitió el lujo de un chiste aduanero: nos pasó una muñeca de contrabando. Una muñeca de allá, de "las Españas", con ojos gitanazos y olor a flor de Sevilla. Una de esas muñecas fabricadas con luz de sol y calor de sangre.

Trinidad Carrasco, son dos miradas con serenidad de fuente o llamas de hoguera de San Juan.

Así, con ese cuerpo, ese cutis, esa voz y esa gracia, se la trajo Lola a Buenos Aires en su temporada anterior. Así ha vuelto ahora, sazonada en flor que reventó, en capullo que se abre: artista.

Artista con panderetas, o lágrimas, o malicias, o besos tiritando en el aire. Ya Trinidad Carrasco parece una cosa nuestra, ya tiene carta de ciudadana de Florida, ya la aplaudimos con un poco de lumbre de hogar en las manos, ya queremos que Lola nos prometa traerla otra y otra vez.

Ya la dejaremos ir, quedándonos con ella, con su voz armoniosa dentro de nuestra atención estremecida, con sus pupilas goteando silencios e interrogaciones, como las fuentes de Granada.

Trinidad Carrasco, piel en marfil, labios en rubí, ya es un reclamo del público argentino que la quiere.

Lola Membrives tiene la obligación de volver a pasarla de contrabando, haciéndole un guiño al inconmovible revisador de equipajes.

Trinidad Carrasco, dama joven de la compañía Membrives, en su papel de la italianita de "Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán" de Benavente.

Mire mi vestido, mis zapatos..., El desecho de ellas... Yo no soy nadie..., no soy nada...

No quiero... ¡Antes me como el papel!

¡Te odio, te odio!

No hables de mi madre; si dices eso te...

Te mato...

Fotos realizadas especialmente por Shoenfeld.

ANTAÑO Y HOGAÑO

DOÑA MERCEDES BAUDRIX DE UNZUÉ

Copia de una fotografía antigua.

Doña Mercedes Baudrix de Unzué desposó con don Mariano Unzué y tuvieron numerosa descendencia. Reproducimos en la presente página la fotografía de una de sus nietas, la señorita Mercedes Blaquier Unzué, hija de don Adolfo Blaquier y de doña Martha Unzué. La "toilette" que luce la señorita de Blaquier en este retrato es un elegante modelo de vestido español auténtico de la época de Goya.

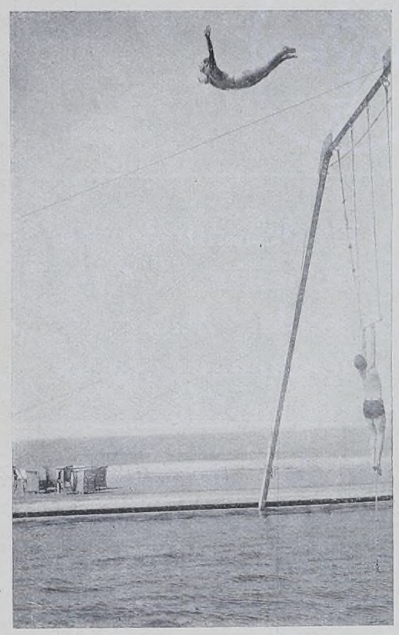
MERCEDES BLAQUIER UNZUÉ

Fotografía Angelo, Budapest

NADA TENEMOS QUE ENVIDIAR A LAS PLAYAS EXTRANJERAS

● En un pequeño bar de Biarritz se bebe, junto al mostrador, en la cómoda y fresca indumentaria que informa la presente fotografía. Las figuras femeninas aparecen de pijama, y los representantes del sexo feo con variados modelos de verano.

● Entre nosotros, según puede verse en esta fotografía obtenida en Mar del Plata, nuestras niñas hacen honor al copetín en forma de no sufrir los estragos del calor. Con los delantales de playa, que reemplazaron en cierto modo el pijama, y con los trajes de baño, los elegantes bares de Playa Grande adquieren extraordinario colorido y animación.



● También ha sido obtenida en Biarritz esta hermosa fotografía, que reproduce un salto ornamental irreprochable, en el que el bañista ejecuta la clásica "paloma" con una elegancia y perfección admirables.

● Los saltos y las cabriolas constituyen parte de los entretenimientos de la vida en la playa. En Biarritz, según se ve, los bañistas se divierten estableciendo barreras que se salvan con más o menos dificultad, entre el regocijo de los participantes.

● En nuestro Mar del Plata tenemos también zambullidores que asombran por su destreza. He aquí a uno de ellos en el momento de ejecutar un salto desde la altura de un trampolín, haciendo el saludo militar, que revela su tranquilidad.

● Aquí no le hacemos por menos y el manteo es en Mar del Plata motivo de la curiosidad de los veraneantes. Espectáculos como este que reproduce la presente fotografía, se han repetido en distintas oportunidades en las fiestas organizadas en la playa.

● En Biarritz se organizó, este último verano, un concurso de "yo-yo", juego que tuvo un auge tan extraordinario como fugaz. Los niños hicieron proezas con el juguete y delante de un jurado compuesto por gente de letras y artistas conocidos.

● El año anterior, nuestro colega "Mundo Argentino" auspició la realización del primer concurso de "yo-yo" realizado en el país y que resultó también una nota animada y bulliciosa. Gente de prensa integró el jurado de este certamen. Fotografías remitidas desde Biarritz por H. Farini Fynn y de "El Hogar".

La encantadora Rosita Moreno, estrella de Fox

La Marca de Confianza

BAYER

EN todas partes del mundo, esa marca de confianza, la *Cruz Bayer,* se alza noble y leal como un punto de orientación para los que buscan alivio y salud.

• Entre los muchos productos justamente famosos que ampara la *Cruz Bayer,* el más popular es, sin duda alguna, la *Cafiaspirina,* porque millones de personas saben por experiencia propia que es el producto de confianza para suprimir rápida y eficazmente cualquier dolor o malestar, sin causar perturbaciones de ninguna clase al organismo.

• La *Cafiaspirina* está indicada especialmente para los dolores de cabeza, de muelas, de oído; neuralgias; jaquecas; resfriados; cólicos femeninos; reumatismo, etc.

CAFIASPIRINA

el producto de confianza

La consagración de un valor argentino en Francia

Por Luisa Israel

EL Museo del Louvre, ese gran palacio que domina la extraordinaria avenida de Champs Elysées, donde los Luises de Francia pasearon su poderío y su opulencia, y por el que hoy pasan, en incesante caravana, legiones de extranjeros que vienen a París a maravillarse ante la contemplación de tanta obra artística maestra que los siglos han convertido en reliquias de inestimable valor, ha abierto sus puertas el 23 de noviembre para consagrar a un estudioso argentino, a un científista-diplomático: el doctor Fernando Pérez. Diríase como que el corazón de París se abrió para dar jubilosa bienvenida al hijo de la tierra lejana, que ha testimoniado su simpatía admirativa por la Francia en forma que le honra y le destaca a la gratitud de un gran pueblo. Francia ha discernido al doctor Pérez la condecoración de gran oficial de la Legión de Honor, en recompensa a la obra del erudito plenipotenciario, y la ceremonia de entrega de la valiosa insignia, no por íntima dejó de alcanzar las proporciones de un acto excepcional. En el laboratorio del Louvre, cuya instalación se debe a la generosidad del doctor Mainini, en presencia de los directores de todos los museos nacionales, del cuerpo de profesores de la escuela del Louvre, diplomáticos, periodistas y destacados miembros de la colectividad sudamericana, el ministro de Educación Nacional, M. Anatole de Monzie, en nombre del gobierno de Francia, confirió al doctor Pérez la alta distinción a que antes hago referencia. Fué el director de los museos nacionales y de la escuela del Louvre, M. Henri Verne, quien habló en primer término, para ensalzar al homenajeado, de quien hizo una expresiva y elocuente semblanza; contestó luego el doctor Pérez, que sucintamente expuso el alcance de su descubrimiento, la pinacografía, por la cual es posible conocer en detalle la superficie de los cuadros mediante la luz rasante, y agradeció en expresivos términos la honrosísima distinción de que era objeto. El ministro, M. de Monzie, usó luego de la palabra y, entre otras cosas, dijo: "Constituye el doctor Pérez un tipo moderno de Mecenas. Es un embajador que, habiendo dejado de desempeñar una misión oficial, viene a cumplir en Francia un cargo más importante y más meritorio, uniendo así más a nuestros dos pueblos. En momentos en que todos los hombres disponen de su retiro para descansar de las tareas de una larga vida de labor intensa, como ha sido la del ex embajador, él, por el contrario, comienza una nueva vida dedicada a la ciencia, lo que demuestra la nobleza de su espíritu. Con títulos de talento, ha logrado colocarse en un puesto de admiración, y esas calidades obligan a una consideración, que ha de ser ejemplo para los que se inician en la vida. Fiesta es para mi espíritu, y al hablar así interpreto el sentimiento de mi país, hacerme presente en esta ceremonia por la que expreso mi gratitud al hombre que me enseñó a admirar bellezas históricas que no había analizado. Debo confesar que yo nunca había admirado la "Gioconda", esa mujer de labios finos, apretados, con esa media sonrisa enigmática: no me gustaba. Pero he aquí que el señor Pérez me ha revelado una "Gioconda" distinta; me ha revelado, por su método, valores y bellezas que no había advertido en esa figura, haciéndome comprender y gustar esa obra maestra, y por esto le estoy profundamente reconocido." Entre los aplausos de la concurrencia, el ministro le colocó al doctor Pérez las insignias de gran oficial de la Legión de Honor, rubricando la entrega con los dos besos de ritual en las mejillas. Instante de emoción y de recogimiento en que se tuvo presente a la patria lejana, con el orgullo legítimo de patriotas conscientes de los deberes de la nacionalidad. Así que la ceremonia hubo terminado, el doctor Pérez me dispensó unos momentos para conversar sobre su obra, y he aquí su palabra:

—Hace más de seis años que empecé a investigar sobre la técnica de los maestros pintores, llevado por el deseo de que la crítica pictórica — que, hasta hoy no es más que un juicio personal, una relación de impresiones recibidas a través de una sensibilidad, susceptible de equivocarse, toda vez que no se funda el análisis en algo concreto, racional, — reposara sobre bases científicas. La pinacografía va a salvar todos esos errores de apreciación, y adjudicará a cada obra el mérito que le corresponda, y precisará su exacta procedencia. En cuanto a las obras atribuídas a los maestros del pasado, la pinacografía destruirá muchas leyendas y señalará como apócrifas telas que se suponen realizadas por muy pretéritas glorias del arte. A ese respecto, le referiré dos investigaciones interesantes que hice en Italia. Fué una de ellas sobre un cuadro del Papa Julio II, obra de Rafael, y del que existen dos piezas, una en el Museo de Florencia y otra en el de Nápoles. Las dos se suponían originales de Rafael. He demostrado, por la pinacografía, que la auténtica es la que se halla en

(Continúa en la pág. 57)

El ministro de Relaciones Exteriores, M. Monzie, abrazando al doctor Fernando Pérez, en el laboratorio de éste en el museo, después de la ceremonia de la condecoración.

Nuestro compatriota en su laboratorio del Louvre, al lado del ministro Monzie, del embajador Le Bretón, el director de los Museos Nacionales y la condesa de Gironde, secretaria general de la escuela del Louvre.

M. Henri Verne, director de los Museos Nacionales, leyendo su discurso, rodeado por el agasajado y las personalidades que presenciaron la ceremonia.

El doctor Fernando Pérez agradeciendo el homenaje. Atrás, en primer término, se ve al embajador doctor Le Bretón.

Entre la concurrencia se ve a las señoritas de Fernández Anchorena, Marta Acevedo, Larguía, Beba Prieto y la pintora argentina Nina Negri.

Una lucida fiesta de caridad en Rosario

Aspecto del amplio tablado de baile, frente a la casa, durante la fiesta realizada en la mansión de los esposos Rouillon-Echesortú, a beneficio de los Asilos Maternales.

Mesa ocupada por los señores y señoras de Casas, Fillol, Piattini López, Muniagurria y Paganini.

Mesa ocupada por las señoritas y jóvenes Fietjen, Casas, Fillol Sugasti, Colombres y Echesortú.

Mesa ocupada por los señores y señoras de Schlieper, Pinto, González del Serro Jusquet, Casas y Manga.

Mesa ocupada por las señoras Carola de Elía de Gigena Vergara, Isabel de Elía de Casas, señor John Hardt y señora, y señores Héctor Astengo y Ernesto Flores Bravo, en la fiesta de referencia.

Fotos de Tinnirello

COLEGIO "GUIDO SPANO"

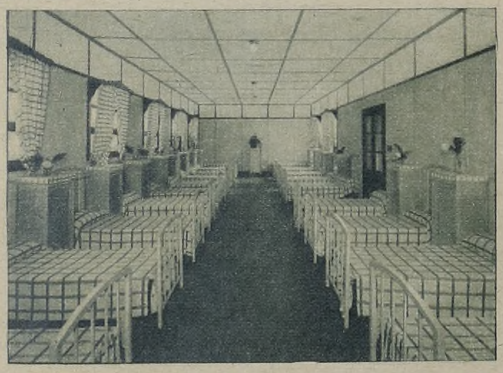
PARA NIÑAS Y SEÑORITAS EXCLUSIVAMENTE

INCORPORADO

AL

LICEO NACIONAL DE SEÑORITAS Nº 1 — ESCUELA NORMAL Nº 7

ESCUELA COMERCIAL Nº 4 — ENSEÑANZA PRIMARIA Y JARDIN DE INFANTES



PUPILAS

MEDIO-PUPILAS

EXTERNAS

Eduque a sus hijas en la mejor
Escuela Argentina de América del Sud

AMPLIO CAMPO PARA DEPORTES

SOLICITE EL REGLAMENTO 1933

U. T. 44, 5343 **2653 - SANTA FE - 2653** BUENOS AIRES

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

¡ANGELITOS!

UN ACTO DE FRANCISCO E. COLLAZO

El Silletero. — ¡Fué una desgracia terrible! Nunca me consolaré de tanta pérdida. Y no fué por falta de previsión de mi parte. Ya les dije que el automóvil era de lo mejor. ¡Me había costado un dineral!

MOMENTO PRIMERO

PERSONAJES: *Doña Brígida, doña Lola, doña Luisa, don Julio, don Carlos, don Alberto y don Manuel.*

Saloncito reservado en un transatlántico de lujo. Puerta al foro; en los costados, ventanas, a través de las cuales se ve el mar. En el centro del saloncillo, una mesa de juego, en cuyo redor se hallan sentados don Julio, don Carlos, Don Alberto y don Manuel, quienes sostienen una animada partida de póker. Aparentemente, los tres primeros son unos caballeros; así, por lo menos, lo denuncian sus trajes y sus maneras. El último, en cambio, tiene todo el aspecto de un "pobre hombre", en la acepción que entre nosotros se da a esos términos. Es español.

Don Carlos. — *(Con el mazo de cartas en las manos, dispuesto a dar.)* Doy cartas.

Don Alberto. — A mí, una. *(Don Carlos le da un naipe.)*

Don Julio. — Tres. *(El mismo juego.)*

Don Manuel. — A mí me hace usted el favor de darme dos. *(Tomando las cartas que don Carlos le da.)* ¿Y usted, don Carlos?

Don Carlos. — Yo, ninguna. Contento.

Don Manuel. — ¿Contento y con esa cara?... Vaya, vaya, se diría todo lo contrario. Pero, vamos, hay que creerle a usted, porque ya se ha visto que es usted poco amigo de mentir. *(Ordenando sus cartas.)* En fin, veamos qué me ha dado usted.

Don Alberto. — *(Mirando su juego.)* Por mí va el "cheap".

Don Julio. — *(Pasando al centro de la mesa un montón de fichas.)* Cincuenta pesos.

Don Manuel. — *(Mismo juego.)* Cincuenta, y cien más.

Don Carlos. — Veo, y mi resto. *(Pasa todas sus fichas al centro.)*

Don Alberto. — Visto. *(Pasa sus fichas.)*

Don Julio. — Yo, no. *(Tira sus cartas.)*

Don Manuel.—No hay más remedio que ver. *(Corre todas sus fichas hacia el centro.)* Aunque sea por defender la postura. ¿Qué tienen ustedes?

Don Carlos. — *(Triunfante.)* Póker de damas. *(Tiende sus cartas.)*

Don Alberto. — Para mí es muy bueno. *(Arroja sus cartas con estudiado desdén.)*

Dan Manuel. — Yo también tengo póker..., pero de ases. Lo lamento mucho, don Carlos.

Don Carlos. — ¡Qué se le va a hacer! No acierto una esta noche. En cambio, usted...

Don Manuel. — *(Recogiendo las fichas ganadas.)* La verdad que estoy de buenas hoy. *(Levantándose.)* Vaya, y por lo mismo, no quiero seguir abusando de la suerte ni de ustedes. Están ustedes mal y mejor será que dejemos de jugar.

Don Carlos. — Como guste, don Manuel.

Don Alberto. — Vamos a liquidar las cajas, entonces. ¿Cuánto tiene ahí, don Manuel?

Don Manuel. — Poca cosa. *(Contando las fichas.)* Aquí, hay mil..., mil doscientos..., mil trescientos..., quinientos..., dos mil..., dos mil cuatrocientos... Eso es: dos mil cuatrocientos pesos. Lo que resta se lo dejaremos al mozo.

Don Alberto. — Yo creí que ganaba más.

Don Manuel. — No; si hemos estado jugando livianito. Pero la verdad es que la suerte me ha favorecido endiabladamente esta tarde.

Don Alberto. — *(Sacando dinero de la caja de fichas y entregándolo a don Manuel.)* Sírvase, don Manuel. Dos mil cuatrocientos pesos.

Don Carlos. — Si le parece, podemos seguir después de comer.

Don Manuel. — *(Mientras guarda el dinero, dispuesto a marcharse.)* No, don Carlos. Ni después de comer ni nunca más.

Los tres. — *(A un tiempo.)* ¡Cómo!

Don Manuel. — Lo dicho. Que el hijo de mi madre no vuelve a jugar.

Don Carlos. — ¡Caballero!

Don Alberto. — ¿Y a qué viene eso ahora?

Don Manuel. — *(Muy tranquilo, en la puerta ya.)* A nada, señores. Creo que estoy en mi derecho. He expuesto mi dinero, he ganado, y eso es todo. Lo mismo habría ocurrido si hubiese perdido.

Don Carlos. — Es que entre caballeros debe darse siempre la oportunidad de un desquite.

Don Manuel. — ¡Qué duda cabe! Entre caballeros, sí; pero entre fulleros como ustedes, señor "Vasquito de Campana"...

Don Carlos. — ¿Eh?

Don Manuel. — Que le conozco a usted perfecta

mente. Y a usted también *(Por don Alberto.)*, señor "Cocherito". *(Dirigiéndose a don Julio.)* Y a usted, señor "Silletero".

Don Julio. — ¡No le permito!...

Don Manuel. — No se ofenda usted. Si en el barco se les conoce a ustedes perfectamente. Como que no ha faltado quien me previniese de que no fuera a caer en sus redes. Que me robarían...

Don Carlos. — *(Amenazante, perdiendo toda compostura.)* ¿Eh? ¿Qué dice?

Don Manuel. — *(Con gran calma)* Que me dejarían ustedes ganar la primera vez, para luego desplumarme. Pero yo no quise hacerles caso. Porque, verán ustedes: da la casualidad de que yo también me gano la vida como ustedes, jugando en los barcos. Es decir, como ustedes no, porque yo no sé de marcar naipes, ni de esconder cartas en la manga del saco, ni de pasar señas, ni de nada. Yo me limito a ser ese incauto a quien se le deja ganar la primera vez. El sistema es más honesto y más cómodo, ya que ni siquiera tengo que adoptar apariencias de caballero. Me presento tal como soy. Como un tonto... *(Sonríe irónicamente.)* Como un pobre hombre. ¡Como un infeliz!

Don Alberto. — ¿De modo que?...

Don Manuel. — Que por esta vez les ha fallado el candidato. Que me han dejado ganar, y yo ¡tan contento! ¡Muchas gracias, y muy buenas tardes, "caballeros"! ¡Pero que muy buenas! *(Sonríe de nuevo y hace mutis por el foro, muy dignamente, ante la estupefacción de los demás.)*

Don Carlos. — *(Como volviendo de otro mundo.)* Bueno, si alguien me hubiera dicho que yo iba a caer en una cosa así, de la indignación que me hubiera causado el suponerme tan idiota, me lo habría comido. Y ya lo ven: he caído. Hemos caído, mejor dicho. Los tres hombres que nos considerábamos los más vivos de Buenos Aires. ¡Vivos!

Don Alberto. — Yo estoy como viendo visiones. Como si saliera de un "knock out"... ¡Tan luego un "tagai" venirnos a "afanar"!

Don Julio. — ¿"Tagai"?.. Para mí que se hace el español para "engrupir" mejor.

Don Carlos. — Bueno, muchachos, habrá que convencerse nomás de que aquello de que cada día nace un sonso, es una verdad como una casa. Porque no hay duda, que hoy hemos nacido tres.

Don Julio. — Sí, tomalo a broma. *(Tirando con rabia las cartas.)* La cosa no es para reírse, ni mucho menos. Nos ha dejado sin medio.

Don Alberto. — Sin medio y con la convicción de que este negocio ya no es tan seguro como creíamos.

Don Julio. — Vamos a tener que dedicarnos a otra cosa.

Don Carlos. — Yo creo lo mismo. Habrá que ponerse a trabajar honestamente.

Don Alberto. — ¿Trabajar? ¡Vos estás loco! ¡Trabajar yo! ¡Por favor, no digas pavadas!

(Por las ventanas se asoman tres viejas. Visten elegantemente, llevan muchas y buenas alhajas, como si con ello quisieran distraer las miradas de los demás, evitando así que ellas comprueben la fealdad de sus rostros, pintarrajeados y con más arrugas que una cáscara de nuez. Al asomarse, cada cual dentro del marco de una ventana, exhibiendo una sonrisa grotesca, dan la impresión de tres caricaturas.)

Doña Lola. — *(Que, como las otras, al hablar, evidencia la afectación de todo su ser.)* ¡Ay, pero qué vergüenza! ¡Todavía jugando! Las señoras aburriéndose en cubierta, y ustedes perdiendo las horas con los dichosos naipes.

Don Carlos. — Precisamente en este momento terminábamos la partida.

Doña Luisa. — ¿Ah, sí? Los esperamos, entonces, a tomar un copetín. Nosotras invitamos.

Don Alberto. — ¡No faltaba más! Será un placer y un honor poder hacerlo nosotros.

Doña Brígida. — ¡El placer será para nosotras! ¿Vienen, entonces?

Don Julio. — ¡Con mil amores! Vamos a arreglar este pequeño gasto y en seguida estaremos con ustedes.

Doña Lola. — Si es así, los esperaremos en el bar. No tarden, ¿eh? ¿Vamos, chicas?

Doña Brígida. — ¡Ay, sí, vamos! *(Coqueteándole a don Alberto.)* ¡Adiós!

Don Alberto. — *(Siguiéndole el juego.)* ¡Adiós, preciosa!

Doña Brígida. — ¡Ay! ¡Me ha dicho preciosa! Vamos, chicas, va-

mos. *(Como avergonzada, desaparece de la ventana. Las demás hacen lo mismo.)* ¡Los piropos me conmueven, me hacen poner colorada!

Don Carlos. — Che, pero ¡qué estómago!

Don Alberto. — Has dicho bien. Es una razón de estómago la que me hace proceder así. Yo no sirvo para trabajar, ya lo saben. Prefiero casarme con la vieja. Tiene mucho "vento".

Don Carlos. — Che, pero ¿lo decís en serio? ¿Te vas a atar para toda la vida a semejante esperpento?

Don Alberto. — ¿Para toda la vida? ¿Por qué? Es cuestión de casarse y saber esperar. No creo que a la vieja le queden muchos años por delante. Soy joven y no soy impaciente. Y en el amor, como en el póker, el que sabe esperar gana siempre.

Don Julio. — Sí, fiate nomás. A lo mejor, la vieja te sale enterrando a vos.

Don Alberto. — Perdoná, hermano; yo no soy tan pesimista. Además, siempre hay a mano medios de enviudar.

Don Carlos. — ¡Che, che, avisá!...

Don Alberto. — No, hombre; si lo digo en broma... *(Dispuesto a salir.)* ¿Y?... ¿Vienen o se quedan?

Don Carlos. — *(Duda un momento y luego se decide.)* Y bueno..., yo te acompaño... Total...

Don Alberto. — *(A don Julio.)* ¿Así que vos?...

Don Julio. — ¿Y qué quieren que haga? No voy a quedarme solo. Además, yo no sé trabajar en nada... Vamos, los acompaño. *(Mientras sale con los otros, a don Alberto.)* Che, pero en serio, ¿tienen mucho "vento" las viejas?

Don Alberto. — *(Haciendo un ademán característico.)* ¿Qué si tienen? ¡Estas son de las que les prestan plata al gobierno!

TELÓN

MOMENTO SEGUNDO

Han pasado cinco años. Nos hallamos ahora en una salita de otro barco. Frente a una mesa, sobre la que se ven copas servidas, "El Vasquito" (Don Carlos), "El Cocherito" (Don Alberto) y "El Silletero" (Don Julio), sentados en cómodas butacas, conversan afablemente. No se nota en ellos las huellas de los años pasados. Siguen siendo tan jóvenes y "frescos" como entonces...)

El Vasquito. — La verdad que ha sido casual el habernos encontrado después de tanto tiempo y en un mismo barco.

El Silletero. — ¡Cinco años! Parece ayer.

El Cocherito. — A mí, en cambio, me han parecido veinte. *(Fingiendo una pena que está lejos de sentir.)* ¡He sufrido tanto!...

El Vasquito. — ¿Me lo vas a decir a mí? Yo también he pasado las mías, y bien amargas, por cierto.

El Cocherito. — Pensar que los tres tuvimos la misma mala suerte. *(Cínico.)* ¡Tan felices como pudimos ser!

El Silletero. — Y viudos en tan poco tiempo. Es verdad que ahora somos ricos, muy ricos, pero, ¿de qué nos vale tener tanto dinero, faltándonos el cariño de ellas? ¡Pobrecitas!

El Vasquito. — ¡Tan buenas! Porque Lolita era una santa.

El Cocherito. — No ha nacido mujer más buena y abnegada que la pobre Luisita.

El Silletero. — Todas las ponderaciones son pocas para mi dulce Brigidita.

El Vasquito. — Yo me enteré de la muerte de tu mujer estando en Río.

El Silletero. — No me hagas acordar, hermano. Fué una verdadera catástrofe.

El Vasquito. — Al día siguiente de tocar el barco en Río de Janeiro, en la tablilla de la oficina de informaciones se puso una nota advirtiendo a los pasajeros que esa tarde, a las cuatro, por vía de ensayo y de práctica para la tripulación, se darían tres toques de sirena y se haría un simulacro de naufragio. Que nadie se alarmase.

FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

No tengo consuelo.

El Cocherito. — ¿Cómo fué, Silletero? Contá. Siempre tuve curiosidad por conocer los detalles de la tragedia que enlutó tu vida.

El Silletero. — Fué una cosa inconcebible, estúpida... Parece mentira que se pueda morir así. *(Una pausa.)* Imagínense que a Brigidita se le ocurrió pasar el invierno en el Brasil. Todos los años lo hacíamos en Niza o en Cannes, pero para variar un poco, ese invierno resolvimos alquilar un chalecito en Río de Janeiro, junto a la playa Neumeyer. Un sitio realmente poético, digno de una mujer romántica como la finadita.

El Vasquito. — Lo conozco. Seguí, seguí... ¿Qué pasó?

El Silletero. — Como les decía... Alquilamos un chalecito. ¡Vieran qué maravilla de ubicación! Estaba edificado en lo alto de un promontorio y a orillas del mar. Desde allí el espectáculo que se ofrecía a la vista era realmente magnífico. Un regalo de la naturaleza a los ojos del hombre. Se llegaba hasta la puerta de entrada al jardín por un caminito ascendente que nacía en la carretera que bordea el mar. ¡Algo precioso! Aquello parecía un castillo medioeval enclavado en medio de una vegetación que sólo en el Brasil, por su clima, puede hallarse. *(Pausa.)* Por supuesto, nos llevamos nuestro automóvil. En él salíamos por las tardes a recrear la vista y el espíritu en los encantos que la mano de Dios ha prodigado generosamente en esas regiones. Teníamos un espléndido limousine último modelo. Les doy este detalle, no por vanidad de propietario de un gran coche, sino para que vean que si "aquello" sucedió no fué por imprevisión mía, ni mucho menos.

El Cocherito. — ¿Quién puede suponer semejante cosa?... Seguí, hermano.

El Silletero. — *(Fingiendo un gran dolor.)* ¡No se imaginan lo que me cuesta recordar estas cosas! Siento como si una nube ensombreciera mis pensamientos. ¡Qué horror!

El Vasquito. — Tranquilízate. A todo hay que resignarse en esta vida. Seguí.

El Silletero. — Bueno... Ocurrió que Brigidita se empeñó en aprender a manejar. Yo, al principio, traté de oponerme, pero ¿cómo resistir por mucho tiempo un capricho suyo? La dejé hacer. Y les aseguro que llegó a demostrar verdadera pericia en la dirección. A pesar de ello, yo no me cansaba de recomendarle un gran cuidado al salir de la casa. El descenso hasta el camino carretero era de un gran peligro, por la violencia de la pendiente. Había que bajarlo con el coche bien frenado, porque el menor descuido significaba una muerte segura. El auto, fatalmente, se despeñaría. Para mayor seguridad, yo, que siempre la acompañaba, oprimía el freno de pie y apretaba a fondo el de mano, soltándolo de a poquito, para bajar lo más lentamente posible. Eran descensos verdaderamente emocionantes. Pero aquella mañana *(Suspira hondamente.)*, ¡lo que es el destino!, yo me sentía un poco mal y me quedé en cama. Brigidita tenía que ir a la ciudad a hacer unas compras. Vino a despedirse y me besó con el cariño y la efusión de siempre. Y aún saboreaban mis labios aquellos sus últimos besos, cuando un grito de horror de los criados vino a arrancarme del éxtasis amoroso en que me hallaba. Me incorporé, abrí un balcón y, al asomarme, presencié el horrible cuadro. Algo que nunca nada borrará de mi pensamiento. La pobre Brígida se había despeñado y yacía al pie del camino, en medio de un montón informe de cosas, destrozada por las rocas en que fuera a chocar el auto al precipitarse.

El Vasquito. — ¡Qué horror! ¿Y cómo pudo ocurrir eso?

El Silletero. — *(Con estudiada candidez.)* ¡Los malditos frenos! Eso es lo que dijeron los técnicos en su informe pericial. Fallaron los frenos, y se llegó hasta a pensar que una mano criminal les aflojó las cintas. Pero pronto hubo que descartar esa hipótesis. ¿Quién iba a tener interés en eliminar a un alma de Dios como la pobre Brígida? Salvo, naturalmente, que el golpe hubiera estado dirigido a mí. ¡A uno no le faltan enemigos! Ya podrán imaginarse el entierro que le mandé hacer. No se ha visto nada igual en Río de Janeiro. *(Pausa.)* ¡Fué una desgracia terrible! Nunca me consolaré de tanta pérdida. Y no fué por falta de previsión de mi parte. Ya les dije que el automóvil era de lo mejor. ¡Me había costado un dineral!

El Cocherito. — Mi pobre viejita, al pisar la cáscara, cayó de bruces, dando un grito de dolor que me heló la sangre en las venas. Ya podrán imaginarse lo que pasó después. Llamé a los médicos más eminentes del país. Pero no hubo nada que hacer.

El Cocherito. — Sí, sí; ya lo dijiste.

El Vasquito. — ¡Pobre vieja! ¡Morir así! ¡Por un detalle tan insignificante como la cinta de un freno! Mi viejita, en cambio, se fué de una manera más estúpida todavía. ¡No quiero ni acordarme! Me parece como si yo tuviera un poco de culpa en aquello.

El Cocherito. — Vamos, vamos... ¿Quién puede suponer semejante cosa? Sería no conocerte. Contá, Vasquito.

El Vasquito. — ¡Con lo que yo la quería a la pobre Lolita! La perdió su gran sensibilidad. Era femenina hasta en el menor detalle. Sensible y miedosa como una criatura. Tanto, que los médicos me habían recomendado especialmente la preservara de toda emoción. El corazón había comenzado a fallarle y cualquier disgusto podía producirle una crisis sin remedio. Para distraerla de las consiguientes preocupaciones fué que dispuse aquel viaje. Por eso les decía que yo fuí un poco culpable. Por querer hacer un bien, la llevé a la sepultura. Cuando salimos, Lolita iba contentísima. ¡Le encantaba viajar! Si no hubiera sido por los continuos mareos que experimentaba y aquel persistente temor a los naufragios, que la obsesionaban, para ella no hubiera existido placer mayor que el de viajar. Y era en vano que yo procurase quitarle del pensamiento esas ideas. Los mareos la recluían en el camarote, y allí no hacía otra cosa que probarse el salvavidas y leer y releer las dichosas instrucciones para casos de naufragios. ¡Yo no sé para qué ponen allí esas cosas! La pobre Lola se sabía de memoria todo aquello. Que un toque prolongado de sirena era señal de incendio y que tres anunciaban naufragio.

El Silletero. — Sí, sí; seguí...

El Vasquito. — Al día siguiente de tocar el barco en Río de Janeiro, en la tablilla de la oficina de informaciones se puso una nota advirtiendo a los pasajeros que esa tarde, a las cuatro, por vía de ensayo y de práctica para la tripulación, se darían tres toques de sirena y se haría un simulacro de naufragio. Que nadie se alarmase.

El Cocherito. — Y vos te olvidaste de advertírselo a Lola, ¿no es eso?

El Vasquito. — No le di importancia a la cosa. ¡Palabra, hermano! Para uno que ha hecho tantos viajes, esas cosas pasan inadvertidas, o poco menos. Y esa involuntaria distracción fué la causa única de la desgracia que aún hoy llena de tristeza mi vida. ¡Pobre Lolita! *(Suspira.)* ¡Maldito olvido!

El Cocherito. — Son cosas que pasan...

El Vasquito. — *(Como si le causara gran pena recordar.)* Ya podrán imaginarse lo que pasó después. Al oír el fatídico silbato, la buena mujer, que estaba mareada en su camarote, creyendo en la realidad de un naufragio, sufrió una emoción violentísima. Trató de colocarse su salvavidas y salió a cubierta dando horribles gritos, que recrudecieron al hallarse con los marineros que corrían de un lado a otro, en pleno simulacro. No pudo resistir a la terrible impresión y cayó. Allí la encontramos a los pocos minutos, rígida, con un rictus de dolor y aferrada al salvavidas, que no había atinado a colocarse. ¡Nunca podré olvidarme de ese cuadro! Y pensar que por un simple olvido perdí a la mujer que lo era todo para mí! *(Finge un gran pesar.)* ¡Todo!

El Cocherito. — ¡Qué hacerle, hermano! La desgracia se ensañó con nosotros y no cabe otra cosa que la resignación. *(Simulando tristeza.)* Y, sin embargo, yo no me resigno. Es que mi desgracia fué aún mayor que la de ustedes. No sólo la perdí a la pobre Luisita, sino también al que iba a ser mi hijo. ¡Un hijo! ¿Se dan cuenta, hermanos, de la felicidad que me esperaba? En aquel accidente lo perdí todo. ¿Qué me importa tener tanta plata?

El Vasquito. — Contá, hermano. ¿Cómo fué?

El Cocherito. — Algo realmente trágico. Luisa y yo vivíamos en el barrio Parque, en un precioso "petit hotel" que ella había hecho construir a mi gusto. En la planta baja, un magnífico comedor, una salita para ella, un "living" y mi escritorio. Y en el piso alto, los dormitorios. Era una residencia digna de un príncipe por lo suntuosa y propia de un artista por el sitio en que se hallaba edificada. Abarcaba media manzana de terreno, ocupada en su mayor parte por jardines que invitaban a ser bueno, por la poesía y el encanto que encerraban. Y yo lo era. Me sentía un hombre completamente distinto a aquel que ustedes conocieron. Es que era feliz, y un hombre que tiene cuanto quiere no puede dejar de ser bueno. *(Pausa.)* Y mi felicidad iba a colmarse dentro de poco con la llegada del heredero soñado, un pibe a quien yo iba a educar como el mejor. *(Pausa más larga.)* Luisita se hallaba ya en el último mes de gravidez. Yo la mimaba, la distraía..., la cuidaba con una ternura de que yo mismo me creía incapaz.

El Silletero. — Me lo imagino, hermano. Ibas a ser padre, la aspiración que tampoco yo pude ver cumplida.

El Cocherito. — De noche salíamos a caminar por las magníficas avenidas del lugar. Ella, bromeando, me decía que yo la sacaba a varear. La noche fatal nos disponíamos a hacer lo mismo. Luisa subió a su dormitorio para arreglarse un poco, mientras yo me quedaba concluyendo de comer la fruta. Y ya me había levantado de la mesa cuando, no sé si porque había quedado insatisfecho o por capricho simplemente, volví al comedor y tomé de la frutera una banana, que me puse a comer en el hall, mientras esperaba el regreso de mi mujer. Y cometí esa imprudencia que tan a menudo comprobamos en nuestras calles. Tiré al suelo la cáscara. ¡Cosa de chico! Y lo hice con tan mala pata, que cayeron al pie de la escalera por donde iba a bajar la pobre Luisa. ¡No quieran pensar lo que me costó aquella desgraciada imprudencia! Mi pobre viejita, al pisar la cáscara, cayó de bruces, dando un grito de dolor que me heló la sangre. Ya podrán imaginarse lo que pasó después. Llamé a los médicos más eminentes del país. Pero no hubo nada que hacer. Una fiebre puerperal terminó con ella en pocos días. *(Simulando un gran dolor.)* ¡Con ella y con mi pobrecito hijo!

El Vasquito. — ¡Pobre Cocherito! Tampoco vos tuviste suerte.

El Silletero. — Ninguno de nosotros la tuvo. ¡Y pensar que pudimos ser tan felices!...

(Los tres se miran significativamente, irónicamente, cínicamente. Luego dejan escapar una sonrisa incontenible, se repantigan en sus sillones y aspiran con fruición el humo de sus cigarros, cuyas espirales, al salir de sus bocas, siguen con un gesto que parece evocar todas las infamias de su vida. De pronto, un toque estridente de sirena conmueve todo el barco. Al oírlo, instantáneamente, los tres se ponen de pie.)

El Cocherito. — ¿Qué es eso?

El Silletero. — ¿Simulacro?

El Vasquito. — *(Sin disimular su temor.)* No; no está anunciado.

El Silletero. — A ver. *(Corre hacia la puerta y la abre de un tirón. Al hacerlo, una espesa columna de humo invade el saloncillo.)* ¡Incendio! *(Trata de salir, pero el humo lo detiene.)* ¡Estamos perdidos! ¡Nos quemamos vivos!

El Vasquito. — *(Despavorido.)* ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Me asfixio!

(En medio del pánico, los tres dan gritos pidiendo auxilio, corriendo de un lado a otro. Mientras tanto, a lo lejos, se oye la trágica carcajada de alguien a quien el terror ha vuelto loco, carcajada que suena en los oídos de los tres miserables diabólicamente, como una respuesta a sus infamias.)

TELON.

Para la interpretación gráfica se prestaron gentilmente los actores León Zárate, Luis Sandrini y Carlos Noblecilla, del teatro Monumental.

UNA CONCIENCIA

(Continuación de la pág. 25)

tipo peligroso. Hace poco ha salido del manicomio, en donde estuvo recluído a raíz de una tragedia...

— ¡Cuente, cuente, comisario!—exclamaron varios a un tiempo.

— Si es que no hay indiscreción y no se lo impiden deberes profesionales — insinuó alguien.

— No, por cierto — contestó el comisario. — La historia ya no es un secreto.

Y empezó a hablar con el tono que hubiera empleado en un parte policial:

— Ese hombre se llama Francisco Andrade Sola — dijo. — Hace algunos años, a su regreso de Europa, conoció a bordo a Matilde Contreras, hija del acaudalado estanciero del mismo apellido. Allí empezó la novela. Cuando llegaron a Buenos Aires, se hizo pública la noticia de que la pareja se había comprometido.

"Tiempo después, y en distintas oportunidades, los novios estuvieron a punto de romper el compromiso, según parece, por el carácter violento de Andrade. Mas, a pesar de todo, la boda quedó concertada para una fecha en que se esperaba hubieran regresado al país varios miembros de la familia de Matilde que se encontraban en Europa.

"Poco antes de la fecha fijada para la celebración del matrimonio, Andrade fué a pasar una temporada al lado de su novia, en la estancia de los padres de ésta. Lo acompañó un amigo íntimo.

"Una mañana muy temprano, Andrade, que era muy aficionado a la caza, salió al campo armado de escopeta. Salió solo, pues su amigo, que habitualmente era su compañero en estas excursiones, no quiso ese día intervenir en la partida.

"Regresó a las once, más o menos. Y cuando entró al vestíbulo de la estancia para dejar el arma y el morral, por una puerta entreabierta de la sala vió a su novia que corría a echarse en los brazos de un hombre que en ese instante aparecía por otra puerta. Andrade, rápido, se acomodó la escopeta para hacer fuego y se oyeron dos estampidos casi simultáneos. Dos cuerpos cayeron pesadamente al suelo bañados en sangre.

"El criminal no se inmutó. Mientras los habitantes de la casa corrían a socorrer a los heridos, que se debatían en los estertores de una espantosa agonía, él trepó a un automóvil que encontró en el patio de la estancia y a toda máquina se dirigió a Buenos Aires. Ya en la ciudad, convocó a conocidos y amigos y los reunió esa noche en una comida, a cuyo término dijo, ante la sorpresa general, que renegaba de la amistad, que uno de sus amigos más queridos lo había traicionado y que se alejaba de todos para nunca más volverlos a ver.

"En seguida Andrade se presentó a una comisaría, manifestando que había dado muerte a su novia y a un amigo. Andrade creía, en efecto, que la persona en cuyos brazos vió a Matilde era el amigo, su acompañante. Pero no era el amigo. Era el hermano de su novia, que acababa de llegar inesperadamente en automóvil y que el día anterior había desembarcado en Buenos Aires de regreso de Europa.

"Cuando le comunicaron esto, Andrade se negó a creer lo que le decían, y al mismo tiempo fué presa de una violenta crisis nerviosa. Lo encerraron en un calabozo y al rato empezó a gritar con todas sus fuerzas: "¡No era el hermano!" Así continuó durante toda esa noche y el día siguiente. Se había enloquecido.

"Lo internaron en el manicomio. Allí se pasaba las noches y los días diciendo a gritos lo mismo: "¡No era el hermano! ¡No era el hermano! En vano trataron de demostrarle su error. Lo pusieron frente al amigo a quien él creía haber dado muerte, pero no lo reconoció.

"Después de varios años de reclusión, hace poco de esto, dejó un día de aturdir con sus vociferaciones a sus compañeros de la casa de salud en que estaba recluído. Y meses más tarde — terminó diciendo el comisario — fué puesto en libertad."

No he vuelto a pasar por la casa de Andrade Solá ni he tenido otras noticias de su vida. Pero no he podido olvidarlo. Cada vez que lo recuerdo me parece oír su grito desaforado, explosión de una conciencia atormentada.

LA CONSAGRACION DE...

(Continuación de la pág. 52)

Florencia. ¿Qué pasó? Un príncipe de Lombardía se enamoró del cuadro original y se lo pidió al Papa León X, quien prometió enviárselo. El encargado de cumplir la comisión, deseoso de poseer tan magnífica obra y no pudiendo quedarse con el original, le encomendó al maestro Andrea del Sarto una copia de dicha tela, encerrándolo en una pieza de la que no saldría hasta que terminase la tarea. La semejanza es realmente desconcertante, y sólo por el análisis de la luz rasante es posible establecer la diferenciación de técnica y de composición del colorido, peculiares en cada artista.

Francia conoce hoy a los argentinos por algo grande, inteligente y altruista, y es de esperar que su periodismo y su literatura se hagan eco de acciones como ésta y reconozcan la nobleza de algunos de nuestros hombres.

Operada de la nariz por el Dr. Palacio Posse.

CIRUGIA ESTETICA

Corrección de los defectos de la Nariz, Orejas, Senos, Arrugas, etc., etc. Sin dolor, sin cicatriz. Régimen de adelgazamiento. Depilación.

Dr. PALACIO POSSE

Ex Asistente a las clínicas Europeas y Norteamericanas. En el Consultorio de Cirugía Estética de "Aconcagua": gratuitamente.

MONTEVIDEO 1669
Teléf. 44, Juncal. 4387
Menos Jueves

Orejas arrimadas al cráneo, por el Dr. Palacio Posse.

Disfrute
CADA HORA
de sus vacaciones

Por prolongadas que sean las vacaciones, siempre parecen demasiado breves... *Cada hora* hay que disfrutarla plenamente. Para evitar que el cambio brusco de alimentación, aire y actividades le cause dolor de cabeza, fatiga y malestar, tómese cada mañana un buen vaso de 'Sal de Fruta' ENO.

Reanima... Despeja... Refresca... Quita la sed... ENO trae bienestar porque obra de acuerdo con la naturaleza, regularizando las funciones intestinales. Despierta las energías.. y es un antiácido agradable. Nada la iguala en acción y resultados. Sesenta años de éxito en todo el mundo comprueban la superioridad de ENO. ***Rechace imitaciones — Exija siempre el producto original.***

'SAL DE FRUTA' ENO

TOMELA AL DESPERTAR PARA GOZAR BIENESTAR

Agentes exclusivos de ventas:
Harold F. Ritchie & Co., Inc., Londres—New York

NOTAS GRAFICAS DE LA CAPITAL

Celebrando sus "Bodas de plata" con "La Prensa", el doctor Nicolás Luzio fué obsequiado con un banquete por sus compañeros de labor. He aquí la cabecera de la mesa, en la que aparecen, además del obsequiado, el doctor Rodolfo Luque, don Pedro Balza, Carlos D. Verzura, Isaac P. Castro y otros.

La delegada de Méjico, señora Robles de Mendoza, pronunciando su discurso en la recepción ofrecida en casa de la señora Candelaria Lezica de Serantes en honor de las representantes femeninas que asistieron a la Conferencia Panamericana.

En la presente fotografía aparecen, junto a los niños, hijos de socios del Club Hípico Argentino, los tres Reyes Magos que distribuyeron juguetes en la fiesta realizada en los salones de la citada entidad.

Concurrentes a la demostración ofrecida en honor del embajador del Perú, doctor Felipe Barreda y Laos, por la Asociación Peruana para celebrar su actuación en la Conferencia Panamericana, reunida recientemente en la ciudad de Montevideo.

He aquí uno de los reyes, en el momento de hacer entrega a un pequeño invitado de un regalo, que el obsequiado recibe con cierto temor, sin duda porque las barbas del soberano infunden pavor.

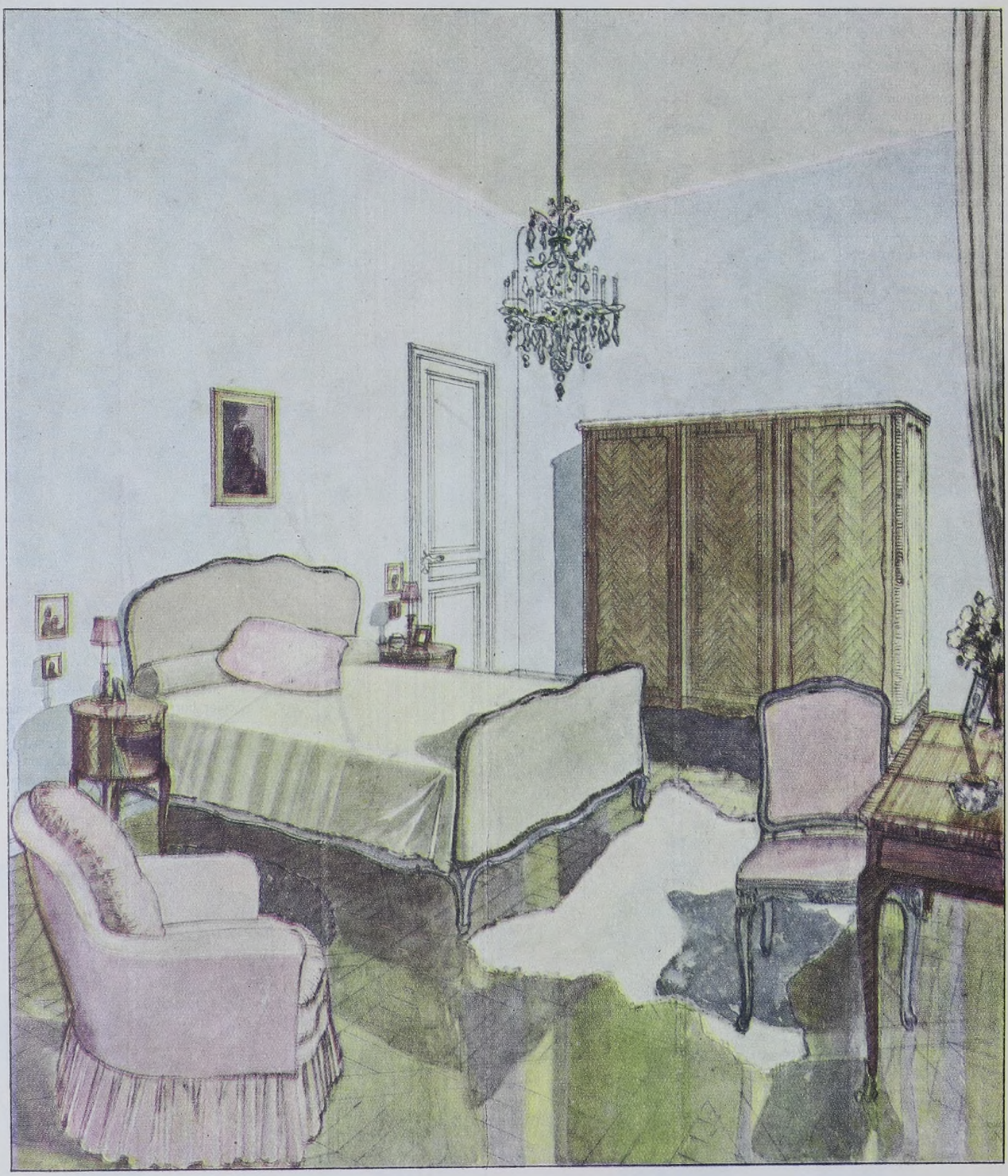
Grupo de concurrentes al baile ofrecido en los salones del Club de Flores en obsequio de los guardiasmarinas recientemente egresados de la Escuela Naval de Río Santiago. Según puede verse, los flamantes oficiales han sabido "fondear" muy bien.

Una pareja durante el baile del Club de Flores, donde los jóvenes marinos que acaban de desembarcar de la "Sarmiento" demostraron que eran capaces de rivalizar en el tango con los mejores danzarines del club.

Otro grupo de marinos, en la fiesta del club, que alcanzó extraordinario brillo y que reunió a un calificado núcleo de familias conocidas de Flores. Los marinos están en una envidiable minoría.

UN DORMITORIO ELEGANTE

TEXTO
Y
DIBUJO
POR
DURAND
FONTAN



La simplificación cada vez más acentuada de los detalles decorativos que forman los interiores, así como la manera inteligente de utilizar todos los rincones o distintos planos que afectan a menudo las paredes de una habitación, aconsejan los armarios embutidos, que generalmente tienen mayor comodidad para guardar ropas u objetos que los muebles, y son, sin duda, más prácticos desde todo punto de vista, aun del artístico.

En un dormitorio, hoy, estos "placards" son necesarios, pues un ropero, por grande que sea, resulta siempre exiguo para guardar todo lo que se desea. Además, es de gusto muy discutible llenar una habitación con grandes o pequeños muebles, formando grupos aquí y allá.

De esto se desprende claramente que el concepto o la idea básica del arte decorativo moderno finca en que la utilidad o los detalles prácticos, comunes hoy, no deben estar reñidos con los artísticos, y que la unión de ambos debe ser realizada en forma tal, que nos sirva en ese doble sentido.

Aun para las personas más obstinadas en el estilo rectilíneo, que es una de las características notables del arte moderno, es decir, para los que prefieren los estilos clásicos del pasado, se puede, mediante la simplificación de muchos detalles, armonizar ambas tendencias, a fin de que no resulten chocantes. Vemos así que este dormitorio está tratado en la forma ya descripta, y que no obstante estar amueblado en estilo francés, es moderno en su carácter, elegante y de buen gusto.

cabezas modernas

Usted no se sentirá realmente vestida para la noche, si no lleva algún adorno en la cabeza: una pluma, una cinta o una peineta con piedras. Los dos primeros peinados están adornados con bandeaux de plumas de gallo blancas, el uno, y el otro de plumas de avestruz, negras. En el centro, bonito bandeaux de carey; debajo, dos originales adornos, uno compuesto por un ramo de violetas de terciopelo negro, sobre tul negro, el otro una diadema de tul negro, colocada sobre una banda de cinta de terciopelo.

Magnífico abrigo de noche, en terciopelo color borravino, adornado con kolinsky alrededor de los brazos. El canesú drapeado se anuda elegantemente en el cuello. Otro regio abrigo para fiesta, en terciopelo, de exquisita sencillez y línea moderna, muy chic.

espaldas modernas

● De frente, anticuado; de espalda, moderno El género, moiré lamé, en color pastel. Otro modelo, de tul azul obscuro, con hebras plateadas. Al lado, modelo de crêpe color pastel, de línea sencilla. El último, en moiré color salmón, de línea sentadoramente juvenil.

Cremas heladas

por Petrona C. de Gandulfo

CREMA SAMBAYON

Ingredientes:

Seis yemas.
Una taza de azúcar.
Dos cucharadas de agua fría.
Un vaso de vino blanco, dulce.

Preparación: Poner en un tazón las yemas, el agua, el azúcar y el vino; batir con un batidor de alambre; colocar al bañomaría y seguir batiendo hasta que esté bien espumosa la preparación, que se levante el batidor y forme un pico, es decir, hasta que esté bien espeso; se retira del bañomaría cuando ya ha llegado a este punto; se coloca en copas y se pone a helar. Se sirve acompañada de lengüitas de gato, y en cada copa una guinda confitada.

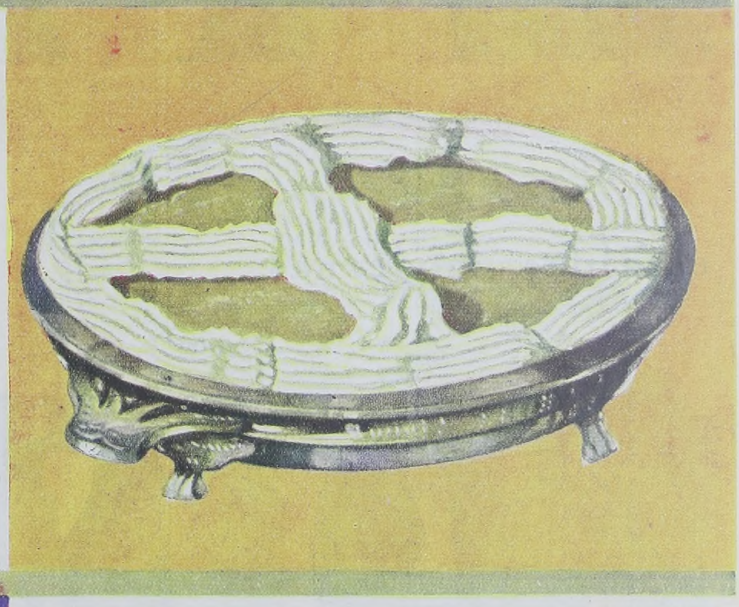
CREMA DE ANANA

Ingredientes:

Una taza de jugo de ananá.
Un cuarto de ananá cortadito y pelado.
Una barra de vainilla.
Ralladura de medio limón.
Doscientos gramos de azúcar.
Una taza de leche.
Seis yemas, tres claras.
Cincuenta gramos de harina.

Preparación: En una cacerola o tazón enlozado colocar las yemas, claras, azúcar, harina, vainilla y ralladura; revolver con un batidor de alambre; agregarle después el jugo de ananá y la leche y poner a fuego lento, revolviendo continuamente para que no se queme. Cuando está espesa se retira, se le agrega el ananá cortadita, se deja enfriar un poco y se coloca en copas, se le pone encima de cada una un copito de merengue y un pedacito de ananá, y se deja enfriar bien.

Se puede emplear para este plato ananá en lata al natural.



PRALINE AL CHANTILLY

Ingredientes:

Trescientos gramos de azúcar molida.
Ochenta gramos de almendras peladas y algo tostadas.
Seis yemas.
Ocho hojas de cola de pescado.
Una barra de vainilla.
Medio litro de leche.
Doscientos gramos de crema chantilly.

Preparación: en una cacerolita, de preferencia de cobre, se ponen cien gramos de azúcar y las almendras peladas y algo tostadas; poner al fuego hasta que se disuelva bien el azúcar; dejar medio minuto más en el fuego; retirar y poner esto encima de un mármol apenas enmantecado y dejar enfriar; una vez frío, aplastar con una botella hasta formar una pasta. Poner la mitad de esta pasta en un tazón enlozado; agregarle el resto de azúcar, la cola de pescado, remojada aparte en agua fría, las yemas y la vainilla; revolver, agregarle la leche y poner a cocinar a fuego lento sin dejar hervir; retirar después, dejar enfriar, revolviendo de cuando en cuando hasta que esté bien fría; colocarla en una fuentecita honda, hacerla helar y adornarla por encima con la crema chantilly, colocando ésta en una manga con boquilla calada.

Detalle importante.

El resto de la pasta praliné, o sea el azúcar quemada con la almendra, se guarda y se conserva bastante tiempo.

En el próximo número:

POSTRES AL CHANTILLY
ARROZ A LA IMPERIAL
BORDURA DE DURAZNOS
TORTA DE FRUTILLAS

En casa de don Matías

Fábula de Jorge Farías Gómez

En la gracia persuasiva de la fábula hay siempre belleza, como se pone de manifiesto en este interesantísimo relato donde aquel difícil género literario se halla inteligentemente adaptado a un motivo de gran modernidad.

Ilustración de Bernabó

CUANDO lo llevaron a Tomasito para que se encargase de matar las ratas que infectaban la casa del boticario, era un gato huraño y deslucido. Vióle Falucho y pensó: "Este gato ha de ser tiñoso."

Tomasito, en seguida, atrapó el pensamiento del perro. De ahí que no esperó que lo atacara para enarcar el lomo y mostrarle las uñas. Falucho lo miró de reojo y pasó de largo, sin hacerle caso.

Tomasito descendió de la pared, a la que se había encaramado, y entró, paso a paso, en el depósito, enarbolando la cola. Aquello era una nación de ratas. Iban y venían por allí muy peinaditas, relucientes, presurosas, con sus hociquitos murmuradores. No esperaban tan pronto la visita de Tomasito, pero ya estaban informadas de su llegada, y se transmitían la noticia. Las ratas son así: todo lo oyen, todo lo espían, todo lo averiguan, lo comentan todo. Hablaban, pues, de Tomasito.

—¿Quién lo ha visto?

—Yo. Es un gato sumamente flaco.

—¿Trajo botas?

—Sí, que las trajo.

—¿Dónde las puso?

—En la chimenea vieja.

—¿Vamos a roérselas?

—Vamos. *(Clamor.)*

Ante tal propósito, Tomasito cayó iracundo en medio de sus enemigos. Saltó, corrió, arañó, trituró, se atiborró de ratas.

Por la noche, don Matías, el boticario, al ver los despojos de la cacería de Tomasito, exclamó muy satisfecho:

—¡Hola! ¿Conque ya entramos en funciones?

Y se puso a palmearle el lomo. Tomasito observaba a Falucho, diciéndose para' sus adentros: "La rabia que le estará dando a éste. En cuanto se vaya este viejo con gorra, me subo al tejado, por las dudas."

Falucho, en efecto, estaba celoso.

No bien se alejó el boticario, el gato trepó a la pared, y desde allí le dijo al perro:

—¡Falucho! ¡A cuidar la casa!

El pobre perro, así afrentado por el insolente Tomasito, dió un salto inútil para alcanzarlo. Inútilmente corrió a lo largo de la pared, tratando de escalarla. Tomasito se calzó las botas y ¡a la azotea!, ¡a tomar luna!

En lo sucesivo, todos los días hubo reyerta. Las ratitas que vigilaban la casa desde sus agujeros en la pared, al menor amago del perro, ya decían:

—¡Ahora se lo come! ¡Se lo come!

Pero no. Falucho no tenía suerte.

—Es un chambón—cuchicheaban las ratitas, suspirando.

El gato engordaba a ojos vistas, y con la gordura aumentaba la petulancia. El tonto de don Matías era el único que ignoraba lo que sucedía en su casa. Al fin, una mañana, Falucho sorprendió a Tomasito a la hora de la leche. Emoción. Salto. Zafarrancho. Las ratitas chillaban:

—¡Huy! ¡Se lo come! ¡Qué lindo! ¡Qué lindo! Esta vez se lo come.

Y bailaban en una patita.

Pero, ¿qué ocurrió? Que Tomasito logró escabullirse y escapar a una muerte segura, gracias, más que a su agilidad, a la torpe precipitación de Falucho. ¿Y no se puso en la pared a decirle:?

—¡Bien que te la he dado!

Falucho lloraba de despecho.

—Este perro se está volviendo chocho—murmuró don Matías, levantándose en calzoncillos.—Aúlla a todas horas. No me deja dormir.

Como se ve, al pobre Falucho no le quedaba ni el consuelo de lamentarse.

Entretanto, Tomasito, en lo alto de la pared, se estaba engullendo un gorrión, y decía, como canturreando para sí mismo:

—Este rico gorrión me lo como yo solo. Falucho no come nada.

Y siempre andaba con estas cantatas, como si a Falucho le gustasen los gorriones. Todo para exasperarlo.

Un día, en el depósito de la botica, se podía advertir un inusitado movimiento. Cientos de ratas y ratones, saliendo de sus cuevas, acudían a oír las noticias que voceaba un radioescucha, un ratón *speaker*.

—Transmite R. R. R., Radio Regional. San Antonio de Areco. Audición ofrecida por la casa Guardini... ¿Quiere usted comer un rico queso? Acuda a la Despensa Guardini. Precios de ocasión. Sucursales por todo el pueblo... Doy comienzo a la transmisión. No olviden: Despensa Guardini es la mejor. Transmitido directamente del lugar del hecho. Especial para R. R. R., Radio Regional. Sensacional suceso. El gato Tomasito se halla en estos momentos próximo a morir. No tiene salvación posible. El espectáculo es presenciado por más de cien mil espectadores. Nadie habla, nadie se mueve. Todos siguen desde sus cuevas, con extraordinaria emoción, el desarrollo de los sucesos, que, a no dudarlo, culminarán con la muerte violenta de Tomasito. El hecho tuvo un origen enteramente casual. Ocurrió como sigue: Hará un cuarto de hora, Tomasito, en una de sus habituales correrías, bajó al baldío de al la-

(Continúa en la pág. 73)

RUTH LA AVENTURERA

(Continuación de la pág. 24)

tros, películas, personas de la relación de ambos. Y luego de amor... Por último, Víctor retiró el brazo del asiento del coche para tomar a Ruth entre ellos. Teniéndola así, la contempló con ojos entrecerrados.

—¡Qué lástima que se haya casado usted tan recientemente!...

—¿Por qué?

—Porque de no ser así... la besaría.

Ruth sonrió.

—¡Oh! ¿Se atrevería usted?

Mientras tanto, ella pensaba en el sinnúmero de momentos como ese que había conocido, pensando exaltadamente que, después de todo, nada había cambiado. Todo permanecía y estaba igual que antes. La misma luna, la misma carretera alumbrada débilmente por la luz pálida de los faros del coche, el mismo viento haciendo estremecer los árboles dormidos. El mismo escenario, la misma música, los mismos gestos del viejo y fascinador espectáculo...

—¡Basta! —exclamó él. —¡No continúe desafiándome con esos ojos! ¿Desea que la bese?

—No...

—¡Miente usted! —le respondió él. Y la besó.

EMPEZÓ así esa noche el primer pecadillo de Ruth, el pequeño "affaire" con Víctor Montgomery, y duró alrededor de dos meses.

Era un pequeño "affaire" típico en su clase, no del todo correcto ni tampoco del todo malo. Tenía los componentes usuales. Conversaciones telefónicas con el consabido prólogo: "¿Estás sola? ¿Puedes hablar?" Pequeñas esquelas que eran leídas y luego rotas a pedacitos e incineradas. Encuentros en el "sitio de costumbre". Almuerzos para dos. Tés para dos. Paseos en el coche de Víctor. Encuentros legítimos en las reuniones del grupo, donde, para no despertar sospechas, trataban de permanecer separados...

Cuando, por fin, ella y Víctor se disgustaron porque él dijo algo de Enrique que a ella no le gustó, se puso furiosa contra él, y cuando decidieron no verse más, Ruth experimentó una sensación de alivio y libertad. "Es mejor que todo haya terminado", se dijo a sí misma. ¡Qué bien le hacía el poderle decir a Enrique: "He estado toda la tarde con Juanita", sin tener que decirse para sus adentros: "Tendré que ver a Juanita antes de que lo haga él". ¡Qué bien se sentía una no llevando un peso sobre la conciencia!...

Hacia bien... Pero era sumamente aburrido. Después de un mes en esas condiciones, Ruth tornó a aburrirse de la vida.

Después los Rosendas hicieron surgir a Juan Millard, de San Francisco. Los Rosendas, Martín y Elena, pertenecían al grupo. Y Juan Millard —le explicó Elena a Ruth por teléfono— era un ex compañero de su marido en la universidad, y un perfecto cordero, querida; no te quedará más remedio que adorarlo... Había llegado a Nueva York esa mañana y se quedaría solamente tres días; así que si Ruth no tenía nada que hacer y le agradaba ir a almorzar con ellos, se alegraría mucho, pues Martín no iría al escritorio y podrían jugar una partida de "bridge".

Ruth aceptó, encantada. El resultado fué que en vez de Millard quedarse tres días en Nueva York se quedó diez y siete, y cuando le llegó el momento que tenía que irse, emprendió el regreso a regañadientes.

Al cumplir sus primeros seis meses de casada, Ruth había llegado a la conclusión de que le era absolutamente indispensable estar muy interesada en otro hombre que no fuera Enrique. Había llegado al estado en que las fiestas, reuniones o paseos de toda especie le resultaban terriblemente aburridos, a menos que estuviese presente algún hombre con quien flirtear...

Y un día de primavera...

Era un día de primavera igual a otro cualquiera, con un cielo muy azul, impregnado de fragancia, lleno de luz y de alegría, durante las primeras horas de la tarde. La señora de Bush, saliendo de una elegante tienda en la cual terminaba de gastar seiscientos dólares, advirtió que sólo faltaban cinco minutos para las dos, y dirigiéndose apresuradamente a la puerta, le ordenó al portero que le consiguiera inmediatamente un taxímetro.

Se le había hecho tarde. Hacía ya cinco minutos que debería haberse encontrado con Irene y Reginaldo Wright y Gregorio Milton para ir en el coche de este último a las montañas de Jersey, donde uno de sus amigos poseía una espléndida casa de campo, y el lugar establecido para encontrarse, donde almorzarían antes de salir, quedaba a quince cuadras de donde se encontraba ella. Mientras que el portero se esforzaba en conseguirle un auto, ella lo observaba impaciente.

De pronto su impaciencia encontró un freno y su linda cabeza cesó de mirar nerviosamente de izquierda a derecha, quedando como petrificada en su sitio. En la acera de enfrente, a la misma altura donde ella se encontraba, estaba un coche largo, enorme, brillante, el de Roberto. Un modelo especial, hecho especialmente para él.

Pero en ese instante un taxímetro frenó ruidosamente frente a ella. Ruth miró al "chauffeur" y le dijo:

—He cambiado de idea.

El auto se alejó. El de Roberto aún estaba allí. Ruth, sonriendo, abrió la portezuela y se introdujo en el coche. Los blandos almohadones la recibieron como brazos amistosos. Cerró la portezuela de un golpe seco y se dejó caer en el asiento, permaneciendo inmóvil en su sitio. Durante un minuto tuvo la sensación de que la gente que pasaba a su lado debía oír su corazón golpeándole el pecho. Después oyó que alguien decía:

—No se va usted tan pronto, ¿verdad?

El timbre de esa voz era inconfundible. Ruth se volvió instintivamente. Lo primero que observó fué que Roberto estaba solo; lo segundo, que se había dejado crecer un bigotito.

—No me gusta —díjole ella en tono de reproche.

—No te gusta, ¿qué?

—El bigote.

—¡Qué manera de saludar! —exclamó Roberto.

Los dos rieron, se estrecharon la mano y cambiaron las palabras usuales enntre dos buenos amigos que no se han visto durante mucho tiempo y que luego el azar vuelve a reunirlos. Y Ruth pensaba: "¡Un año y medio! ¿Cómo he podido soportarlo?"

A él le dijo:

—¡Qué bien estás, Roberto! Lo del bigote no fué sino una broma que se me ocurrió en el momento. ¡Te sienta divinamente! Pero, ¿qué es lo que has hecho para conservarte tan joven y buen mozo?

—Bebiendo zarzaparrilla. He abandonado para siempre el alcohol.

—No te creo.

—Puedes estar segura. No he tomado una gota desde diciembre.

Ella se recostó en los mullidos cojines y se quedó observándolo, con los brazos cruzados sobre el pecho. Después de una pequeña pausa, le dijo:

—¡Debes quererla mucho!

—Sí, Ruth. ¡Mucho! —le contestó él.

—¡Oh! —exclamó ella, irguiéndose nuevamente. —Esta vez hice blanco, ¿no? Y eso que solamente estaba tratando de adivinar. Bien. ¿Quién es ella, Roberto? ¿La pequeña Quinn? ¿No es ese el nombre?

—Tú la conociste en Atlantic City.

—¡Ah! ¿Te lo dijo ella?

—Me lo dijo, sí.

—Recuerdo que en aquel entonces ella parecía muy preocupada porque tú bebías demasiado, y yo entonces le pregunté por qué no se casaba contigo y te reformaba. Pensé que si eso era posible, ella y no otra era capaz de lograrlo. Y ella lo ha conseguido, ¿no es así?... ¿Te has casado?

—Todavía no. Ella —continuó Roberto— va a reformarme primero y estar segura de que estoy curado, y sólo después se casará conmigo. Como comprenderás, Dolly es una chica inteligente y sensata. Pero, Ruth, no hablemos aquí. No creo sea este el lugar indicado para comentar todo lo que hemos hecho durante este tiempo. ¿Cuánto ha sido? ¿Un año? Tengo un millón de cosas que quiero decirte y preguntarte. —La miró sonriendo. —¡Ni siquiera te he felicitado! Pero ya lo haré... Escucha: ¿has almorzado ya?

—No.

—¿Piensas hacerlo con tu dueño y señor?

—No.

—Entonces, vamos juntos.

Roberto dió la vuelta al coche y ocupó su lugar junto a ella, empuñando el volante.

(Continúa en el próximo número)

Sea exigente tratándose de su cutis

... especialmente en Verano

NO pierda más tiempo—ni siga corriendo riesgos—probando preparaciones de imitación. Para proteger y agraciar su cutis, use a diario la Crema de miel y almendras Hinds. La fórmula y su renombre inspiran confianza . . . pero es su uso constante lo que convence. Usela ahora, en que el sol y el aire cálido tanto conspiran contra el cutis. Verá como Hinds le satisface más: alivia y previene las quemaduras de sol; conserva su cutis fresco, suave, terso. Protege y embellece a la vez . . . y es tan admirable para el rostro como para las manos y el cuerpo. ¡Exija la legítima!

ENVIE ESTE CUPON

MAYON, Ltda. (Depto. Hinds)
Avenida de Mayo 1257
BUENOS AIRES

INTERESANTE OBSEQUIO PARA USTED
"Sociabilidad y Belleza" es un pequeño Código de la Moderna Etiqueta, y trae además preciosas recomendaciones para la estética y la belleza. Pídalo; es gratis.

Sírvanse mandarme GRATIS el librito SOCIABILIDAD y BELLEZA.

Nombre _____

Dirección _____

Yo uso la CREMA HINDS principalmente para _____

H. O. - 207 - Ene. 12.

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS
TRES TAMAÑOS: $0.70,-2.40 y 4.30

CRITICA Y ENSAYOS

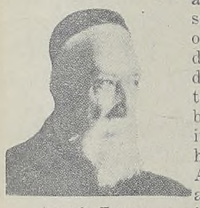
Los sabios longevos y los poetas precoces

Por Pablo Rojas Paz

HACE poco tiempo, en una reunión del Instituto Pasteur de París, se puso en consideración la calidad de los candidatos que podrían ocupar el puesto dejado por Emile Roux, que con sus ochenta años, hasta poco tiempo antes de su muerte, desplegara una actividad extraordinaria realizando pacientes y arduas investigaciones. Entre los pretendientes al más alto puesto que la ciencia francesa puede ofrecer, estaba Pasteur Valery Radot, nieto del gran sabio y autor de un hermoso libro sobre su glorioso abuelo. Nadie discutió los quilates intelectuales y científicos del candidato: había demostrado siempre una acentuada personalidad. Pero, de pronto, en medio del concurso, alguien, que parecía traer el mensaje de la Francia disciplinada, dijo: "No puede discutirse la personalidad de Valery Radot; pero, con cincuenta y seis años de edad, es un niño todavía para la ciencia." Esta apreciación, dicha sin énfasis alguno, convenció y persuadió decididamente a todos los circunstantes.

La formación de la personalidad

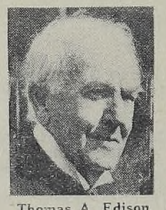
DE acá surge el eterno problema de la formación de la personalidad. No es necesario advertir que son muy distintas las condiciones espirituales puestas en actividad mediante el trabajo científico que las requeridas para la creación artística. Y esta diferencia no está únicamente en lo que son capaces de producir esas cualidades, sino en cómo se originan. Se hablan y se citan casos de precocidad artística, de hombres que desde muy pequeños acusaron una acentuada personalidad mediante la creación. Esto no puede acontecer en la ciencia porque ésta posee una tradición ineludible y continuada de trabajo de que carece el arte. Un sabio investigador debe estar informado de todo cuanto se ha hecho o dicho acerca de un problema que a él le interese. Aquel inventor que se encerró varios meses buscando un artificio que sirviera para proteger de la lluvia y terminó inventando el paraguas por segunda vez, es el caso típico del investigador que se olvida del trabajo de los demás.



Anatole France

Hallazgos y aciertos

LA actividad científica es, así, una serie encadenada de hallazgos y retrocesos efectuados por los mejores hombres de cada generación. Y decimos retrocesos porque hay rectificaciones que anulan toda la labor desarrollada por una generación. Es en vano todo el camino recorrido; hay que volver al punto de partida. De tal manera, que un investigador, por más importante y genial que sea, es apenas un eslabón del cual pende lo que ya se ha hecho y al cual se sujetará lo que se realice en el porvenir. Es indudable que el genio es una larga paciencia. Esto se ha dicho ya y es frase común; pero no es del todo verdad. La larga paciencia está en la investigación, en el estudio, en la comprobación de los errores propios y ajenos, en la rectificación de los puntos de vista, en la infinita ratificación de calidades y valores en la materia. Y todo esto no es precisamente la genialidad, sino los preparativos de la genialidad. No todos los que estudian ciencias e investigan fenómenos naturales llegan a descubrir algo. A pesar de que muchos de ellos hayan muerto viejos en el largo roncear alrededor de la ciencia, jamás pudieron arrancarle un secreto a la materia. El que hablando de Valery Radot dijo que era muy niño para la ciencia, a pesar de sus cincuenta y seis años, expresó una inesperada verdad que todos sabíamos, pero que nadie había dicho. Parece ser que en la ciencia la juventud viniera después de la edad madura.



Thomas A. Edison

La disciplina moral de la ciencia

NO puede pedirse nada más halagador para la vida humana que la disciplina moral que impone el cultivo de la ciencia. Se ha repetido hasta el cansancio que estamos en la época del joven, que esta edad pertenece a los jóvenes. Esta opinión pertenece a aquellos que tienen por oficio persuadirnos y convencernos por sorpresa. Pero examinada luego atentamente, esta opinión presenta más de una falla. Existe la parte dramática y la parte pintoresca de la vida; la parte de juego y la parte de trabajo. Según lo que observemos y juzguemos será el concepto que de la vida obtengamos. Es tan lógico el escepticismo de un médico como la ingenua alegría de un deportista. El hombre de ciencia advierte que está interviniendo en un largo proceso de colaboración, en un trabajo que viene de siglos y en el cual han intervenido gloriosos precursores. Es así cómo la ciencia se ha transformado en la religión de la humanidad; al ser su más poderosa defensora, es la que más altos honores puede dispensar a un hombre. Y para esta labor no hay edad, la ciencia no reconoce sino estados de trabajo. Ninguna vida humana es lo suficientemente larga para la ciencia.

Madame Curie

La edad del sabio

RESALTA entonces, acá, la gran pregunta: ¿Cuál es la edad más apta para la ciencia, cuál para la poesía, cuál para la inventiva?

Las respuestas podrían dar lugar a curiosas y variadas observaciones. Tengo advertido para mí la edad en que mueren los sabios franceses; el término medio de este trance son los ochenta y cuatro años. A esta edad han muerto Paul Richer, Emile Roux y Calmette, en los últimos tiempos. Los poetas mueren más jóvenes y más violentamente. Citaremos dos casos recientes: El gran poeta popular Jean Rictus murió repentinamente el 8 de noviembre pasado, a un poco menos de los sesenta años. Fagus, que había nacido en 1872, murió aplastado por un camión al cruzar una calle en París. Por otro lado, el sabio sigue trabajando hasta el último día. Una personalidad dedicada a la investigación y al laboratorio debe soportar un dilatado aprendizaje, que se cuenta por decenas de años. Me sorprendí — contaba un biólogo amigo — que en un laboratorio de Munich, un médico no hiciera otra cosa durante años que cortar con el microtomo las inclusiones en parafina. De años atrás no hacía otra cosa; había conseguido un automatismo desprovisto de toda reflexión. En cierta forma, el trabajo del hombre de ciencia tiene mucho del trabajo del obrero. Hoy lo mismo que ayer, mañana lo mismo que hoy. Hasta que un día, ante la atenta vigilancia del microscopio, algo nuevo de la naturaleza es capturado. Este es el trabajo heroico y humilde del sabio. Parece un mendigo a la puerta del templo de lo desconocido.

Doctor Roux

El caso Edison

Profesor Calmette

EL sabio es paciente, pero el inventor es tenaz. Éste es violento, combativo, conquistador. Pasa de una cosa a otra y da miedo verlo trabajar; nadie resiste a esa abrumadora actividad. Édison comienza a inventar a los doce años, y cuando llega a los ochenta y cinco, en que falleció, tenía novecientas patentes de invención. Según dicen, el Brujo de Menlo Park, como le llama Villiers de L'Isle Adam en su obra Eva Futura, probó centenares de fibras de bambú hasta dar con la apta para la lámpara incandescente. Se me dirá: "Son seres excepcionales que no cuentan en las generalizaciones." Esto es aceptable hasta cierto punto. Hay un núcleo respetable de la humanidad poseído por el fervor de la invención mecánica; este fervor es más fuerte y difundido que el poético o el científico. Hay individuos que se pasan días íntegros frente a las vitrinas de los museos de invenciones, empeñados en encontrar una modificación ventajosa a un mecanismo. No es necesario advertir que el éxito de una invención no impone una condición de edad en el inventor. Marconi es, así, un jovencito para la invención, si se le compara con los patriarcas de la ciencia. Puede decirse que el inventor está más dentro de la humanidad, atiende sus impulsos inmediatos y pretende satisfacer sus anhelos de confort. Sucede, asimismo, que todo el mundo trabaja para el inventor, desde el hombre que se arriesga en las vastas soledades hasta el leñador que abate un árbol, o el minero que roe una montaña. La invención mueve el mundo, le comunica vida, amplifica actividades.

El problema de precocidad

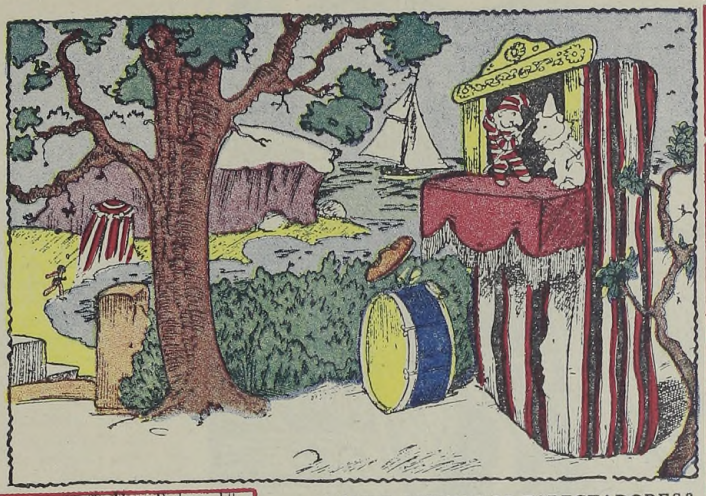
EL sabio es totalmente distinto de todo eso. Requiere, ante todo, una amplia disciplina de observación, un conocimiento total de la materia que

(Continúa en la pág. 78)

PARA LA GENTE

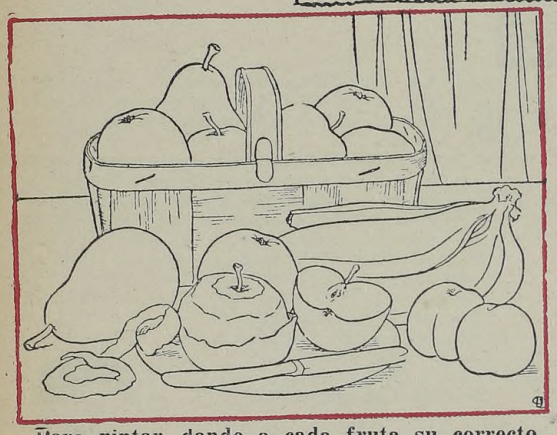
SOMBRA EN LA PARED

Con la ayuda de un hilo y colocando las manos en la forma indicada por la figura podremos proyectar sobre la pared la sombra de la cabeza de un caballo.

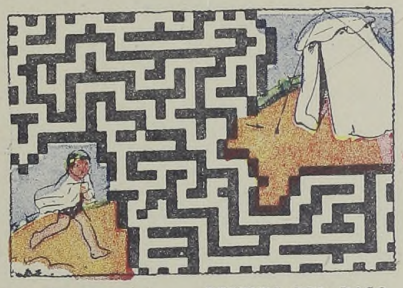


¿DÓNDE ESTÁN LOS ESPECTADORES?

Aparentemente, nadie acude a presenciar la función en el teatro de títeres. Por eso no es de extrañar que los muñecos estén quietecitos. Pero en realidad hay público, aunque se halla oculto en diversas partes del dibujo. Hay nada menos que catorce espectadores, todos ellos aguardando que comience la función. ¿Dónde están?



Para pintar, dando a cada fruta su correcto color.



DESPUES DEL BAÑO

Este niñito acaba de bañarse, pero como no quiere hacerse daño en los pies, busca un camino en el que no haya piedras. El único es el marcado por la flecha en sus comienzos. Ahora bien, ¿por dónde deberá caminar el niño si no quiere hacerse daño para llegar a su carpa?

PEDRITO PIERDE TRES AMIGOS, PERO ENCUENTRA UNO

Pedrito había perdido a tres amigos y cuando iba por el bosque su caballo se paró bruscamente. ¿Quién había asustado al equino? Para saberlo bastará con unir correlativamente los números desde el uno hasta el ochenta. Además, si prestamos atención, encontraremos también a los amigos de Pedrito.

PARA APRENDER A JUGAR

Si el lector presta atención y sigue el desarrollo de estos seis círculos, podrá fácilmente dibujar al que aparece último de ellos.

—¿Qué cosa harías primero al caerte al agua? —Mojarme.

¡EDUQUEMOS A NUESTROS HIJOS!

CONSEJO DE MANTEGAZZA

Cuanto hayamos aprendido debemos enseñarlo a quien nada sabe todavía; de este modo pagamos una deuda sacrosanta.

Padres

HAY una gran ingratitud en la humanidad. ¿Nace del hombre, nace de la mujer?... Nace, a mi juicio, de las madres que no inspiran a los hijos bastante amor o bastante respeto al padre.

Posiblemente, el inmenso amor del hijo a la madre es una virtud directa del padre.

MÁXIMA DE TAINE

No adules ni permitas que te adulen.

Tiene él tanto amor por su compañera, que lo impone a los hijos, y de ahí el culto de éstos.

Porque convengamos, hay padres mucho mejores que algunas madres; con más bondad, con más justeza, con más ternura para los hijos...; pero éstos, fatalmente, prefieren, entre uno y otro, a la madre.

Poetas, escritores, cantores se inspiran en la madre, y a ella le cantan y le dedican las más sentidas frases... ¡Pero el padre queda en olvido!...

¿Es que no luchó por los hijos; es que a su oído no llegó el llanto del niño mientras la madre le consoló y acunó en las noches en que ninguno de los dos pudo conciliar el sueño, cuando el pequeño les perturbó por igual?

¿Es que no se angustia el padre por la fiebre del niño? ¿Es que no trabaja por él?... ¿Es que no fué con el producto de su labor que se compró el alimento, el juguete o el vestido?

Es que las madres tienen una costumbre detestable; dicen al hijo: "¡Ya verás cuando llegue tu padre!"

REFLEXIÓN DE GANIVET

El gritar es de gente de baja condición.

Y una vez y otra vez dicho esto, pronto el padre se convierte en el "cuco".

Además, la madre, en presencia del niño, censura al padre; cuenta a las relaciones sus discordias con él — que casi siempre son por culpa de ella, por incomprensión o por intolerancia; — y le aumenta culpas y cargos.

Es, sostengo, culpa directa de la mujer si el padre, dentro de la casa, no es respetado y querido como ella.

Es ella la responsable si el hijo no es

MENUDA

El rincón del bebé

¿Qué es educar?

Educar es hacer que el niño encuentre en la familia la más humilde y grande de las escuelas.

Es enseñarle el respeto propio y el mutuo. Es despertar su dignidad y su orgullo. Es alentarlo con ternuras y con fuerzas para desafiar las asperezas de la vida.

La educación es el salvoconducto que abre todas las puertas de la sociedad, el trabajo y la gloria.

amigo, compañero y confidente del padre.

Es su culpa si ese hijo va a la calle en busca de los amigos que justamente han de perjudicarle y desviarle.

ALGO MÁS SOBRE EL OLFATO DEL BEBÉ

Desde los primeros meses el niño tiene olfato. Muy débil, pero muy especializado con referencia a la madre. La parte superior y profunda de las fosas nasales tiene comunicación por las vías linfáticas con las meníngeas. Las meningitis son muchísimo más frecuentes en el niño que en el adulto.

El niño está más en contacto con el polvo del suelo. Se mueve cerca de éste.

El polvo está cargadísimo de gérmenes. El niño los aspira fácilmente. Tiene muy frecuentemente la mucosa nasal irritada, inflamada.

PENSAMIENTO DE CONFUCIO

No rectificar un error cometido, es cometer otro error.

¿CUÁNDO UN BEBÉ ESTÁ SANO?

Cuando reúne estas condiciones:

1: Tener el peso que corresponde a su edad.

2: Estar contento y sonriente la mayor parte del día.

3: Dormir bien y toda la noche.

4: Haberle salido los dos primeros dientecitos entre los seis y los ocho primeros meses.

5: Sostenerse de pie, queriendo dar sus primeros pasos. (Al año, generalmente, comenzará a caminar si está sano y no ha tenido enfermedades que lo hayan debilitado, especialmente las ocasionadas por una alimentación inconveniente.)

NORMALIDAD DE DESARROLLO EN PESO Y ESTATURA

Edad	Peso	Estatura
6	kgs. 17,700	1 m. 017
7	„ 18,500	1 „ 105
8	„ 20,500	1 „ 162
9	„ 22,800	1 „ 219
10	„ 25,000	1 „ 275
11	„ 27,900	1 „ 330
12	„ 30,800	1 „ 385
13	„ 35,000	1 „ 439
14	„ 40,500	1 „ 493

CÓMO Y CUÁNDO SE EFECTÚA EL DESTETE

Cuando un niño comienza a dar los primeros pasos es el momento en que, si está lactando por la madre o ama, empiece a tomar otro alimento. Esto será, pues, de diez a doce meses y siempre que el niño esté sano, que no esté muy próximo el verano y que se haga poco a poco, es decir, que sólo cada quince días se haga una nueva modificación en la alimentación de modo que se pueda observar el efecto, al par que el niño tenga tiempo de acostumbrarse.

FRISO PARA HABITACIÓN DE NIÑOS

Los frisos de las habitaciones de niños resultan interesantes agrupando objetos distintos que respondan a una misma finalidad.

Así tenemos:

Los diversos animales grandotes. Un friso con motivo de Lucile Mabel Attwell, de los que se publican en esta revista, será encantador.

Resultará interesante y alegre el friso con los patitos, la rana, el barrilete y los globos.

ALGO SOBRE LA CONSTIPACIÓN

Frecuentemente, los niños alimentados con pecho materno se constipan porque con frecuencia se les da laxantes o bien porque se le abriga demasiado por la noche hasta hacerles transpirar.

Para combatir estos dos motivos es necesario regular bien la alimentación; no dar purgantes si el médico no lo ordena. Ambas cosas tienen una importancia decisiva en el sostenimiento de la salud en la criatura, especialmente en lo que se refiere a la primera.

Por la segunda, sabemos que hay muchas madres gustosas de dar purgantes, creyendo que con eso regularán las funciones intestinales.

En cambio, no tienen en cuenta el esfuerzo enorme que significa para el estómago del bebé recibir tal cosa.

Es necesario tener en cuenta que no podemos comparar la resistencia del estómago de una criatura con la de una persona mayor. Forzosamente, los alimentos que ingiera, sean líquidos o sólidos, no podrán tener la consistencia que tienen aquellos ingeridos por adultos. Así los laxantes no dejan de representar un serio peligro para la salud de la criatura.

Los hijos no nos pertenecen, sino que se pertenecen a sí mismos.

EL BEBÉ REQUIERE LIBERTAD

Y la requiere porque ello contribuye a su perfeccionamiento. Una criatura que se halle siempre sujeta y vigilada estrechamente por el excesivo cariño de la madre, no será capaz de desarrollar su carácter normalmente. El bebé necesita libertad completa. No ser observado, no ser vigilado. Oculta, la madre puede mirarlo sin ser vista. Será entonces cuando la criatura, libre de la observancia, actuará normalmente. Sus reacciones serán espontáneas. Cuanto haga lo hará de corazón y no obligado. Se revela su carácter en tal situación. Sus síntomas serán evidentes y se mostrarán abiertamente. La madre, que observa, verá la mejor manera de corregir tal defecto o estimular tal virtud naciente. Sólo proporcionándole mucha libertad, dejando que actúe a su antojo y sin someterlo a privaciones podrá la madre formarse un concepto ajustado del carácter, modalidades y sentimientos de su hijito. De otra manera, vanos resultarán los esfuerzos que realice.

INTERESANTES PARA LA PLAYA

En batistas lavables para niñas de tres a ocho años o un poco mayoritas.

UN CLUB POR SEMANA

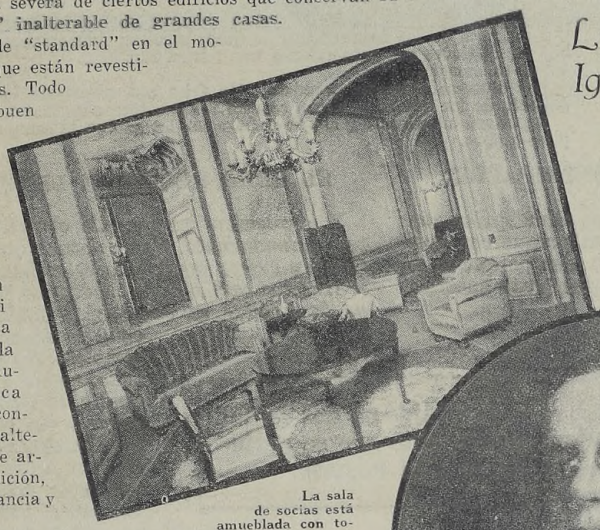
La Asociación Automovilística Argentina es una institución de nobles fines, dentro de su índole

Por Lita Igual

BARRIO aristocrático, lujosa mansión que une a su elegancia la línea severa de ciertos edificios que conservan su "cachet" inalterable de grandes casas.

Nada de "standard" en el mobiliario con que están revestidas las salas. Todo conserva el buen gusto de un decorador de clase.

Los que dentro van y vienen, considerando un poco como si fuera su casa la sede de la Asociación Automovilística Argentina, conservan la inalterable línea de armonía. Condición, cultura, elegancia y distinción.



La sala de socias está amueblada con todo confort.

Se está bien en el "living" de blandos sillones, fresco y de suave luz. Se está admirablemente en la sala de bridge, confortable y alegre, en donde caras bonitas y rostros masculinos se inquietan por el giro imprevisto de las cartas. Segundo deporte éste del *trabajo manual* y de los números y de las expresiones raras.

La Asociación Automovilística Argentina está en los albores de la vida. Cumple dos años el 14 de enero y fué fundado por la iniciativa de los señores Monsegur, Amaya, Paz Anchorena, De Muro y algunos más.

Ellos, como otros muchos, formaron el grupo disidente del Automóvil Club Argentino, y como consecuencia crearon la Asociación. Les guiaba altos ideales. Primero aspiraban a que muchos clubs afiliados a éste conservasen su autonomía y en provincias pudieran sentirse desligados de la presión rutinaria y esclava en que podían considerarse de no tener su libertad absoluta y sentirse sus comisiones perfectamente autónomas.

Diez y seis clubs de provincias, afiliados ya, interpretan la justa e inteligente medida. Aspiraban también a fundar una gran Federación uniéndose con el Centro Automovilístico del Uruguay, proyecto que no se ha llevado a cabo todavía, pero que no se perdió del todo, puesto que la Federación Automovilística Argentina fué fundada y es presidida por el doctor Luis María Urdániz.

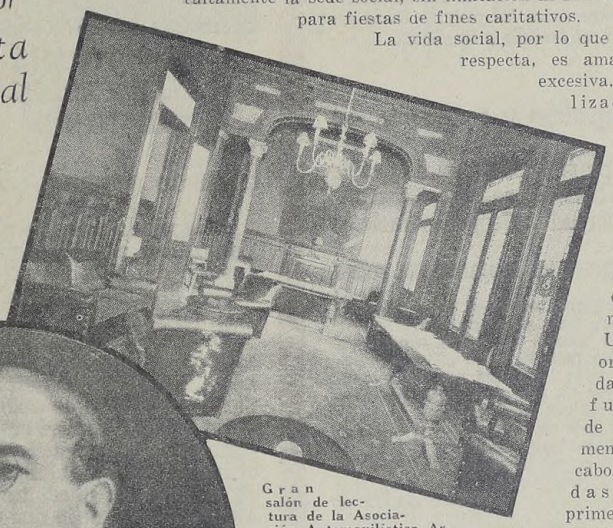
Deseaban también extender un sentimiento de compañerismo y cultura entre todos los asociados; y digo cultura, porque aun cuando no podría dudarse de si existía en principio, parecía que en ciertos casos ella era olvidada, sobre todo cuando las circunstancias llevaban al automovilista a prestar su ayuda en cualquier momento al necesitado. Más de uno pasaba delante del que la "panne" imposibilitaba para seguir, como perseguido, haciendo caso omiso de la insignia que llevaba en su coche y que significaba compañerismo, ayuda y entusiasmo para la obra común.

Creo que mucho se ha logrado estimulando la caballerosidad de cada uno. Era un anhelo más el que los socios de la entidad perteneciesen por educación y clase a un medio elegido. Los 2.200 socios con que cuenta la Asociación Automovilística Argentina son en este momento como una gran familia de idénticos principios.

La gentileza parecería ser complemento de todo esto, y quienes lo pueden atestiguar son las damas de muchas asociaciones de beneficencia que han solicitado y obtenido gratuitamente la sede social, sin limitación ni retribución alguna, para fiestas de fines caritativos.

La vida social, por lo que a la entidad respecta, es amable, sin ser excesiva. Se han realizado concursos, exposiciones, comidas, carreras, excursiones, todas acogidas con verdadera simpatía en todos los momentos.

Una nota de originalidad dada por el club fué el concurso de elegancia femenina llevado a cabo en las avenidas de Palermo, primero, y en la avenida Costanera, después.



Gran salón de lectura de la Asociación Automovilística Argentina.

Doctor Sylla Monsegur, presidente de la institución.

Los concursos de regularidad son a juicio discreto una de las mejores iniciativas de carácter fundamentalmente práctico. Se exige al "volante" la velocidad justa y correcta y regulando su marcha a minutero del reloj que controla, se le hace cubrir su circuito en el tiempo reglamentario.

Ni más, ni menos. Y he ahí la pericia del automovilista que aprende a controlar el vértigo de velocidad a la vista de las carreteras propicias.

Se proyecta para dentro de poco un concurso de elegancia automovilística, con la cooperación del elemento femenino, premiando las mejores toilettes, para lo cual se pedirá a las grandes casas de modas su colaboración, vistiendo a las aspirantes con trajes deportivos adecuados a las circunstancias

Me interesa hacer notar, pues toda labor de esta índole es necesario llevarla a la publicidad, la constante preocupación de la comisión directiva y de los asociados por la obra de vialidad hoy convertida en ley de la nación.

La A. A. A. no ha escatimado esfuerzo alguno, tanto en la preparación de la ley como en la discusión y después en la forma de aplicarla.

Es significativo también el hecho de que las personas que componen el directorio de la Dirección General de Vialidad son en su mayoría miembros de la Asociación Automovilística Argentina.

Forman su comisión directiva: presidente, Dr. Sylla Monsegur (con licencia); vicepresidentes: 1º, Dr. Enrique J. Amaya (en ejercicio); 2º Sr. Juan Manuel Paz Anchorena; secretario general, Sr. Enrique G. Chanourdie; prosecretario general, Sr. Ricardo Fernández Speroni (con licencia); secretario de actas, Arq. Rómulo Ruiz Moreno; secretario administrativo, Dr. Jorge Maurice Echagüe; tesorero, Sr. Ricardo A. García Fernández; protesorero, Dr. Adolfo E. Gómez; vocales titulares: Dr. T. Otero Oliva, Ing. Manuel Belloni, Sr. Horacio Bustos Morón (hijo), Sr. Emilio R. Casares, Dr. Angel Corti, Dr. César Lorente Solá, Ing. Florencio Martínez de Hoz, Dr. Raúl Parodi, Dr. Julio S. Passerón, mayor Antonio E. Ricci, Dr. Luis M. Urdániz, Sr. Eduardo Díaz Riganti, Dr. César G. Coronel y Sr. Miguel J. Grimolizzi; vocales suplentes: Dr. Enrique M. Pueyrredón, Sr. Eric Forrest Greene, Sr. Carlos Dose Obligado, Sr. Enrique M. González y Sr. Augusto De Muro.

Aprenda usted costura con nosotros

Por la profesora

ANTONIETA SANNIA DE PISU

La mejor obra de arte que debe hacer una mujer es un vestido.
Juan Bautista Alberdi.

LA VOZ DE LA MAESTRA

LECCION XIX

VESTIDITO

La figura número 1 presenta el vestidito que vamos a explicar en la presente lección.

Es un modelito práctico y elegante, indicado para el verano.

Se confecciona en organdiz blanco o de color, como también en tafetat. El adorno lo constituye un rush de tul y unas motitas bordadas en seda o algodón, según la tela que se utiliza.

Fig. 1

Abrocha en la espalda, con presillas y botones.

Para nenas de uno a tres años se utilizan las medidas del 21 y 24 centímetros del ancho de la espalda.

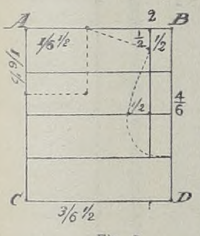


Fig. 2

CANESU DELANTERO (Fig. Nº 2)

Se traza un rectángulo de tres sextas y media por cuatro sextas del ancho de la espalda, puntos A B C D. Se dividen las verticales A C y B D en cuatro sextas, trazando horizontales por los puntos de división. De B hacia A se marca media sexta, punto 2, de donde se baja una vertical hasta la tercera sexta. De A se marca una sexta y media hacia B y una sexta y media hacia C, formando un cuadrado que sirve para el escote del cuello.

Desde la sexta y media marcada sobre la horizontal A B, se traza una oblicua que termina media sexta más abajo del punto 2.

Se completa la figura con una curva que forma la sisa, siguiendo las indicaciones del trazado.

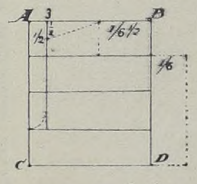


Fig. 3

ESPALDA (Fig. Nº 3)

Se traza un rectángulo de las mismas medidas de la figura Nº 2, puntos A B C D. Se procede a dar la forma de sisa, hombro y cuello, como lo indica el trazado. Al lado externo de la vertical B D se da una sexta de aumento, que sirve para dobladillo y colocación de botones.

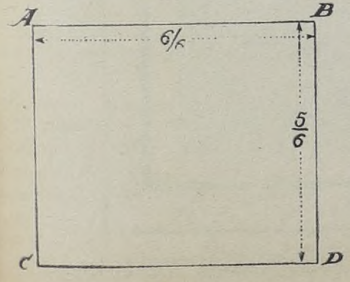


Fig. 4

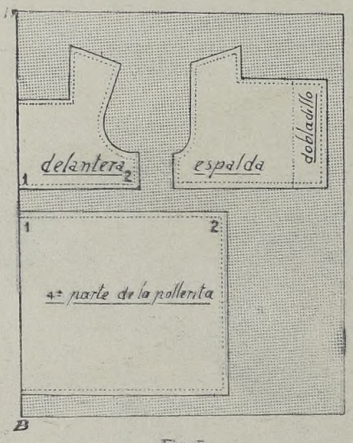


Fig. 5

POLLERITA (Fig. Nº 4)

Se traza un rectángulo que mida seis sextas, o sea el ancho de la espalda, por cinco sextas, puntos A B C D.

Este trazado responde a la cuarta parte del ancho de la pollerita.

Para la media pollera se corta doble y sin costura en la línea vertical A C.

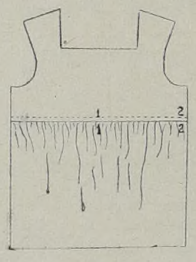


Fig. 6

NORMAS PARA LA CONFECCION

La figura Nº 5 indica el modo de aplicar el molde sobre la tela, que será doble y sin costura en la línea A B.

Se dejan dos centímetros para costura.

El canesú delantero se une a la pollerita, haciendo coincidir los números 1 y 2 de la delantera con los números 1 y 2 de la pollerita, siendo el número 1 el centro de la delantera y de la espalda respectivamente.

Las figuras Nº 6 y Nº 7 presentan la pollerita unida al delantero y espalda respectivamente.

Se unen estas dos partes en las líneas de hombro y en los costados, quedando armado el vestidito.

El rush tiene de ancho tres centímetros.

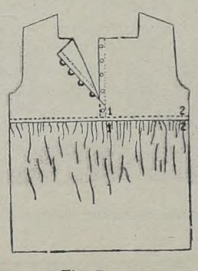
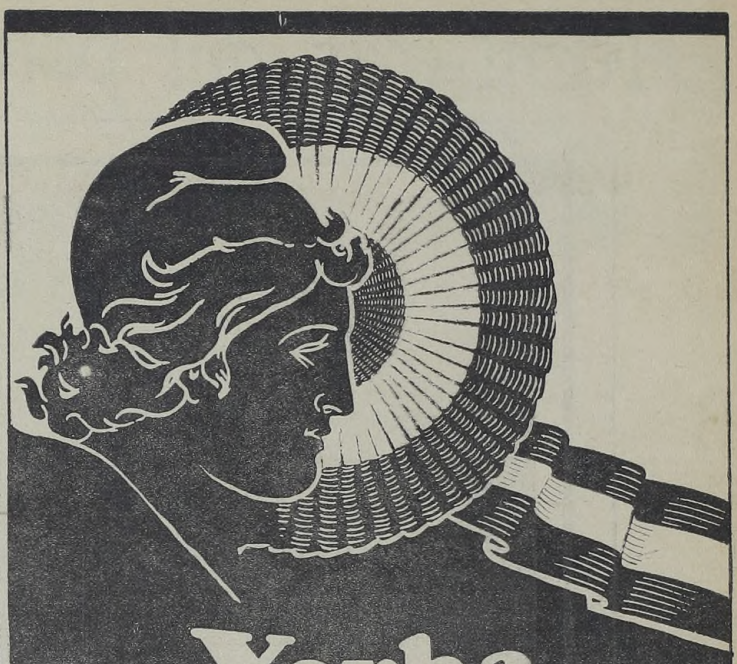


Fig. 7

En la próxima lección nos ocuparemos de disfraces.



Yerba
SALUS

Sabrosa y aguantadora como buena criolla

100 % argentina
más pura,
más fragante,
más sabrosa,
más rendidora,
¡y 50 centavos más barata que las importadas!

Pídale a su almacenero el bonito almanaque para 1934 que SALUS obsequia a todos sus favorecedores.

YERBA
SALUS

Rinde 1.000 espumosos mates por kilo.

Mackinnon & Coelho Ltda.
Compañía Yerbatera

El paquete cubre la Mercadería

Aventuras del perro Bonzo, por G. Studdy

¡Descanso merecido!

EPISODIO MARPLATENSE. —

Ante la mesa de las devociones, como llaman algunos a la ruleta, en uno de los concurridos clubs de Mar del Plata, se encontró noches pasadas un joven porteño, muy conocido en los recreos alegres de esta capital, con un caballero muy conocido también en nuestros círculos bancarios.

El joven se presentó por sí mismo al banquero y, sin muchos preámbulos, pues las circunstancias no lo requerían, le enrostró este pechazo:

—Voy a sorprenderle a usted grandemente, pues aunque nunca tuve el gusto de conocerle personalmente, me atrevo a pedirle que me preste doscientos pesos.

A lo cual el banquero, que es además de financista un gran humorista, le contestó:

—Pues yo voy a sorprenderle a usted mucho más. Aunque lo conozco a usted perfectamente, me atrevo a prestarle los doscientos pesos que tan cínicamente acaba de pedirme.

Del carnet de Bolonio

—¿Por qué será que cuando dos hombres cambian, por descuido, sus sombreros pajizos, siempre es el que se queda con el peor quien descubre primero la equivocación?

Hay una manera segura de calcular la duración de la visita de una mujer a sus amigas. Se toma la hora en el momento de decir el primer "adiós" y se calcula otro tanto tiempo como el transcurrido desde que llegó.

Aquel desengañado, para pedir la anulación de su matrimonio, alegó que, como era sordo de nacimiento, no había oído bien la frase sacramental formulada por el sacerdote el día de la boda.

Había una vez un patrón tan raro y extravagante, que ascendía a sus empleados por su capacidad y por sus méritos.

Al llegar a cierta época de su existencia, la generalidad de las mujeres no tienen reparo en aparecer como viviendo en la Edad Media. No quieren pasar de los cuarenta años.

Era tan ambicioso y amigo del dinero aquel usurero judío, que sentía un placer indecible cuando se bañaba en el Río de la Plata.

Aquel escritor era tan inédito que el día en que le dijeron que había sido plagiado un escrito suyo, se chupó los dedos de gusto.

—¿Qué es una ruleta, mamá?
—Una ruleta, una ruleta... es una cosa peligrosa, hijo mío. Es un sitio donde se ahogan muchos que van a bañarse a Mar del Plata.

Para muchas personas, el veraneo es algo así como una moratoria oficiosa para con el sastre, el almacenero, etc.

Preocupación anatómica:
Si el cuerpo humano careciese de narices, ¿dónde iban a radicarse los resfríos?

—Mozo; sírvame faltas de ortografía.
—Este..., creo que no hay.
—Entonces, ¿por qué las ponen en la lista?

Aquel caballero que, después de visitar Mar de Plata y su flamante ruleta regresó un poco desengañado de la vida, aseguraba a quien lo quería oír que no sólo en los balnearios de Vicente López y Olivos se ahoga la gente.

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

El cocktail de la semana

BRANDY COCKTAIL. — Excelente — para entonar a la gente.
Se echa en una cocktelera — (mejor adentro que afuera) — tres vasitos de cognac, — cognac bueno, claro está, — y otro de champán. Cumplida — esta parte, bien colmadas: — curazao, dos cucharadas; — cuatro de azúcar molida. — ¿Algún lector se figura — que está el cocktail terminado? — Falta el hielo machacado — y el amargo de Angostura. — Luego, con mucho rigor, — se sacude el recipiente; — si lo hace enérgicamente — algún changador, mejor. — Y cuando ya entreverados — los ingredientes están, — para llenar servirán — ocho vasitos colmados, — en los que, por diversión, — y para ver cómo nada, — se agrega una rebanada — delgadita de limón.
Que es, téngase por cierto, — capaz un cocktail así, — de hacer ver edenes y — de resucitar a un muerto.

EN LA MESA

El dueño de la casa a un convidado:
—¿Qué te parece este vino?
—¡Así, así!...
—Es muy bueno para comer.
—Para comer, no digo que no; pero para beber, es detestable.

DE SOBREMESA

La impaciente Encarnación
se ha pasado noche y día
soñando en la lotería
y en ganar la del millón.
Y era su ilusión ferviente
que si un buen premio ganaba,
en seguida se embarcaba
para Oriente u Occidente.
Aconteció que, en efecto,
sólo le tocó perder;
y al ver la pobre mujer
fracasado su proyecto,
para que no se desgaje
su ilusión, está resuelta
a decir que hizo el viaje,
pero... que ya está de vuelta.

Diz que un tío a su sobrina
le fumó la del millón,
dejándola así en berlina
con la "mejor" intención.
En tal oportunidad
procedió como un experto,
con mucha serenidad,
como quien levanta un muerto.
¿Quién duda que en ese lío
hay picardía y conciencia?
Desde luego, la evidencia
de un cierto cuento del tío.

Tancredo

EN LA OFICINA

Jefe. — Y bien, señor Pérez-Gómez, ¿qué desea?
Pérez-Gómez. — Pues... que... todos mis abuelos, abuelas, tíos, tías, primos y primas y demás parientes han ido muriendo poco a poco; pero, resulta que esta tarde hay un estupendo partido de fútbol. ¿Qué me aconseja?

~

LA RAZÓN DEL PASO LENTO

Don Tobías Garzón, cordobés ingenioso, iba un día sin paraguas bajo una fuerte lluvia. Iba lenta, tranquilamente. Un amigo que lo vió, le dijo:
—¡Pero, don Tobías! ¿No se moja usted? ¿Por qué va con tanta calma?
—¿Acaso el agua de aquí no es lo mismo que la de más adelante? ¿Para qué quiere que me apure?

SINCERIDAD

Entre las muchas anécdotas que se refieren de don Jacinto Benavente, el genio de la escena española, se cuenta que, habiendo escrito un monólogo para el beneficio de cierto actor, no quedó muy conforme con la interpretación cuando vió el ensayo definitivo.
Terminado el ensayo, y como el monólogo resultase, en opinión del cómico, un poco sobrado de dimensiones, éste preguntó al ilustre comediógrafo:
—Qué, don Jacinto, ¿le pesa a usted algo?
Y el genial filósofo de la escena respondió:
—Sí, el haberlo escrito.

LLEGO LA HORA DE TOMAR VACACIONES

Este es el momento de reponer el desgaste orgánico y vencer la debilidad

Las vacaciones, que tanto se han generalizado últimamente, constituyen una práctica admirable, puesto que permiten al organismo fatigado, después de un año de labor, preocupaciones o estudios, tomar un descanso reparador y prepararse para un nuevo año de trabajo.

Nuestro organismo va lentamente resintiéndose de la fatiga diaria e insensiblemente vamos decayendo. Es así que vemos a tantas personas agotadas y mustias, a tantas otras de carácter agriado, sin contar las que son víctimas de una serie de molestias, tales como cansancio, abatimiento, fatiga cerebral, dolor de cabeza, etc.

Todo ello es producto de la debilidad que va poco a poco invadiendo el organismo, especialmente, en los que hacen vida sedentaria, en oficinas, tiendas, aulas, etc.

Las personas en estos casos necesitan además del descanso reparador un tratamiento nutritivo y tonificante que enriquezca su sangre y vigorice su sistema nervioso y ello debe ser obra de un poderoso tónico reconstituyente como la Bioforina Líquida de Ruxell. Indicamos este tónico, ya que es el que prescriben mayor número de médicos por su eficacia y por sus condiciones de poder emplearse en cualquier edad y estado sin ninguna contraindicación.

Tiene además la ventaja de ser agradabilísimo de tomar, pudiendo tomarse en reemplazo del clásico aperitivo antes de las comidas, ya que efectivamente aumenta considerablemente el apetito, al par que duplica el valor de la alimentación.

La Bioforina Líquida de Ruxell es un valiosísimo reconstituyente, cuya acción principal es la de tonificar y enriquecer la sangre, alimentar los nervios y fortificar los músculos. La eficacia de este producto se pone de manifiesto a poco de comenzar el tratamiento: gracias a él el cerebro embotado adquiere lucidez, aumenta el peso en las personas flacas y desaparecen como por encanto los desagradables síntomas de la debilidad, tales como insomnio, cansancio, inapetencia, etc.

El Doctor César Alievo, de esta Capital, dice: "*Desde hace bastante tiempo receto la Bioforina Líquida de Ruxell, en todos los casos de debilidad, convalecencia, anemia, neurastenia, etc. y siempre he constatado mejorías rapidísimas y curaciones estables con su uso, bastando muchas veces uno o dos frascos para conseguir este efecto.*"

La Bioforina Líquida de Ruxell puede hoy obtenerse por módico precio en todas las farmacias de la República. Es preparada por el Instituto Bioquímico Modelo en sus laboratorios de la calle Perú 1645/55, Bs. Aires, lo cual constituye una garantía más de su bondad.

Algo nuevo para obtener Digestiones perfectas

La dificultad total o parcial de digegir normalmente constituye un verdadero suplicio y lleva rápidamente al individuo a su completa ruina física y moral, tanto por la desnutrición, como por los sufrimientos físicos que trae consigo.

Afortunadamente el cuerpo médico ha comprobado los admirables resultados de la Clorhidro-Oxidasa como factor decisivo de la perfecta digestión. La Clorhidro-Oxidasa no es un medicamento sino un perfecto complemento de la digestión, con el que se provee al estómago de todos los elementos que este delicado órgano necesita para su funcionamiento normal.

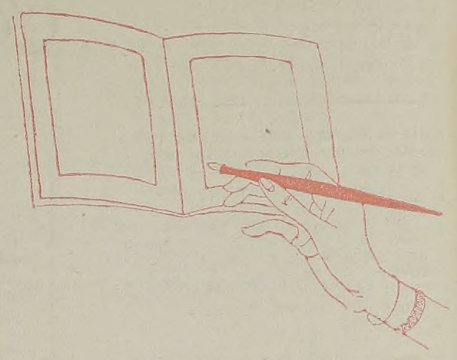
Este producto es absolutamente inofensivo, de sabor exquisito y perfectamente inalterable, por lo que puede considerarse el elemento indispensable para todos los que sufren de deficiencias o atonía de la digestión gástrica. Miles de certificados de médicos y enfermos son su mejor testimonio.

Es preparado por el Instituto Bioquímico Modelo, Perú 1645 al 55, Buenos Aires, a quienes el lector podrá dirigirse en demanda de folletos.

Fragmentos de cartas de amor

(De ellas... a ellos)

Por Loreto Paz Agüero



AUSENCIA

CORRE, carta mía, a decirle que la tristeza me ahoga; que no halla paz mi alma.

Que es mi amor inmenso sólo explicable en hondos silencios, ya que la pluma y la palabra, y aun las lágrimas, son pobres para expresarlo.

Corre, carta mía, llevándole el calor de mis manos y el latir de mi corazón.

Te voy a cerrar presurosa, carta mía, para que de ti no escape el fulgor de mi mirada, para que en ti no se enfríe la tibieza de mis manos que te recorrieron.

Corre, carta mía; dile que estoy sollozante, dile que indemnice pronto a mi corazón del negro dolor de la ausencia.

Dile que aunque estoy sufriendo, bendigo al amor que tan hondamente me hace dichosa y desventurada. Dile, carta mía, que estoy cerrando los ojos, y que las lágrimas me llegan a los labios. Dile que estoy cansada de la soledad, y que la soledad me asfixia. Dile que en cada poro de este papel dejaron besos mis labios."

HUMILDAD

"¡Te has ido!... Tú, el amor, Dios o la vida sabrán por qué te fuiste... ¡Yo no lo sé!

¡Fué mi amor tan grande, tan resignado, tan humilde y tan generoso!...

Todo lo dió y nada pidió en cambio; no tuvo ni celos, ni vanidades; no tuvo rencores; se sintió dichoso en su propia ventura.

Tendió a ti sus manos para dar..., y recogió, venturoso, la limosna de un beso, de una caricia o de un mimo.

No tuvo rencores, he dicho, y ya lo pruebo en este instante mismo, en que esta carta que es la compuerta abierta por donde podría escapar la injuria o la queja, sólo se desliza el dolor tranquilo y manso de mi alma serena que sufre sin espasmos, como herida que se desangra y mata dulcemente.

Por mis labios una sola oración resbala: ¡Dios mío; quítale de mi memoria!

¡Misericordia de mi; quítale de mi memoria!

Él no me ama ya..., y mi amor es inmenso; me ahoga el corazón, me cierra la garganta, me nubla los ojos.

¡Haz el milagro, Dios mío; haz que le olvide!... ¡Ayúdame, Señor! ¡Líbrame de tan despótico y atormentador cariño!... Me nubla los ojos, Señor, me cierra la garganta..., me ahoga el corazón.

Mira, Señor, que tengo en noches el alma y en sombras el cerebro. ¡Ayúdame, Señor!"

VEHEMENCIA

"Dentro de mi alma tu recuerdo camina a grandes pasos.

Y golpea el recuerdo en mi corazón, como golpeaban mis tacones al anunciarte que yo, anhelosa, subía tus escaleras... Las escaleras que de la tierra me llevaban al cielo.

Y camina tu recuerdo en mí y me invade las venas; y corres tú por mi sangre, y en una ansia perpetua me transmutas la vida...

El dolor y la ventura se mezclan en el desesperar de las horas y en la lentitud de los correos.

¿Qué importa que las alas mecánicas y mágicas me alleguen las cartas, si el mar te separa de mí, si alguna de ellas podría resbalar y ahogar en el agua de tus besos? ¡Tus besos, mi fortuna, mi dicha!

Sueño ricas y prolongadas y pródigas tus cartas, y luego llegan para mí pequeñas y mezquinas... Escribe días y noches enteras, que con ello apenas llenarás la primera palpitación de mi ansiosa espera...

Desde que te fuiste, me acusan de triste, pero desde que no te veo no tnego ganas de reír, ni de cantar; sólo tengo ganas de llorar y de llamarte.

El mundo para mí se compone de ti y de mí.

Ahora tú estás en un polo y yo en otro. Ya lo ves: el mundo entero entre tú y yo, el mundo entero atravesado por mi amor y por mi recuerdo.

Si no vuelves pronto, de tanto esperarte se me va a gastar el corazón.

El terrible amor mío, con todas sus penas, con todas sus ansias, con todas sus angustias, es el dolor constante en que vivo, en que tiemblo y en que palpito; a veces creo que me va a estrujar tanto el corazón, que en su puño se va a silenciar para siempre su latido.

¡Ven!... ¡Ven!... Los mismos labios que te besaron tanto te piden que vuelvas, que arrimes tu corazón al mío, que está solo y miedoso; solo y sin eco, ¡solo, solo!"

DOLOR

"Consuélate con tu amor" — me dices.

¡Mi amor, mi amor! ¿Acaso sé yo si es una ventura o una desdicha, si es capaz de consolar o de desesperar a fuerza de ser grande y de pesar en mi corazón?

"Que no tenga celos de tu pasado, ni de la ausencia", dices... ¿Y qué me importa a mí quiénes te hayan amado? Lo único que necesito es ser yo la amada, la última y la única a quien tú prefieras...

¿Sabes tú, acaso, del modo terrible y desesperado que yo te quiero?

¡No, no lo sabes!

De saberlo, no encontrarías palabras a favor de la ausencia.

¡Si tú supieras que en mi alma nació la noche el día que te fuiste! ¡Si tú supieras que en la noche que llegues ha de ser la hora en que nazca en ella el sol!

Pero tú eso no lo sabes; de saberlo, no hallarías consuelo para enviarme ni palabra para calmar mi queja.

Te envío mis manos que tus labios vistieron de besos tantas veces. ¡No te envío mis labios, porque hay en ellos sabor de ausencia, sabor de lágrimas!"

ALTIVEZ

"Tu carta llegó, me trajo recuerdos que tuvieron para mi alma vacía sonoridades muy tristes.

¿Que aún me amas, dices?...

¡Que aún me amas!...

Mientras guardaste silencio, año sobre año, yo que emprendí por tu olvido la dura marcha, yo que me fuí codeando con la multitud abriéndome paso cuando podía, y diciendo siempre a mi corazón para alentarle, para que siguiera adelante: "puede que la encontremos; si no es por este camino será por el otro, pero puede que la encontremos y que nos reconozca". Y mi pobre corazón, esperanzado, seguía andando, y sangrándome los pies, iba por el áspero sendero, y me abría paso entre la muchedumbre, arañándome las manos... y no te encontré...

¡Nunca..., nunca te encontré!

Y sola, sola, más sola que Cristo llevando el leño sobre las espaldas, entre la muchedumbre conocí todos los registros del dolor...

Sufrí lo bastante como para aprender a no llorar en presencia del olvido.

Y todo eso lo hice llevando mi cariño a cuestas, como un estandarte a veces erguido en el aire, otras veces arrastrándolo como un trapo roto, empujando tu recuerdo, que me cerraba el paso, que me hacía tropezar y caer.

¿Me comprendes? ¡Y todo esto sola, sola, más sola que Cristo, sin que tú te acordaras de mí!

Me he tuteado con el dolor, que es huésped mío desde hace mucho tiempo; ahora él tiene una nueva faceta. ¿Tú eres el único hombre sobre la tierra capaz de amar cinco años sin decirlo? ¡Qué sensación de pesar dejas en mí, que soy la única mujer sobre la tierra capaz de tener el coraje de no creer en ello.

Puede que no sea mi amor quien contesta esta carta, sino mi altivez...

Mi amor que supo rugir, llorar y gritar, no supo nunca implorar o arrastrarse; hoy mismo él, por su voluntad, correría a ti..., pero ahí está mi orgullo delante de la puerta y con los brazos en cruz para no dejarle pasar... ¿Y sabes?

¡Me duele mucho la herida, me sangra por los ojos y el corazón!

Pero, ¡cuánto me habrás ofendido para que estando sola, sola, no acuda a tu llamado!

¡Qué valentía tengo, estoy llorando y estoy sola..., me llamas y no voy! ¡Y eso que te he amado tanto... y tanto!

EL ADVERSARIO MASCOTA

(Continuación de la pág. 34)

dre de Martha, que no es engañadora, está de por medio. Ella también aguarda.

—¡Que me proteja!—se dijo.—Yo entro.

Sintiéndose un huerfanito merecedor de ser protegido por esa madre, disculpó lo que su atrevimiento tuviera de insensato. Y entró.

En la cancel un portero parecía saber que Roberto llegaría.

—El señor puede pasar.

Sí, pasar pudo: pero en medio de la sala quedó enmudecido ante una escena de palatina grandeza, de la que eran actores Martha y Augusto. Martha, sentada con gesto de reina, escuchaba a Augusto:

—Martha—decíale él, altiva la cabeza, engolada la voz:—Martha: pongo a sus pies mi vida antes de arrostrar la muerte. Téngalo por un homenaje eterno de admiración a su belleza.

Dió tres pasos hacia ella, y, tocando con una rodilla la alfombra, reposó en la otra, como vencida, su cabeza magnífica. En ese momento, saltantes los ojos de viveza, miró Martha a Roberto, ordenándole:

—¡Pronto, pronto: tóquesela como yo!...

Y ponía sus manos nerviosas de alegría sobre la jiba de Augusto, sobresaliente entonces de todo él como un picacho de montaña.

—¡Tanta burla es infame, señorita!—prorrumpió Roberto, volviéndose con desprecio y agregando en tono rotundo:—Me declaro derrotado. Me retiro.

—¡Ay, ay, ay!...

Con tales gritos, como de comedia despreciable, al sentir de Roberto, quedó Martha desmayada. Lo que hizo incorporar a Augusto, echar atrás su cabeza, y decir:

—Caballero: no es así como se trata a una dama. Lavará usted aquí mismo esa ofensa con su sangre, o la publicaré con la mía. Será usted caballero a pesar suyo. ¡Tenga!

Le dió una pistola. Roberto, viéndole empuñar otra, arrojó la suya y se precipitó sobre su adversario, que iba a apuntar, impidiéndoselo mediante un férreo abrazo.

—¡Don Augusto!—gritó al tiempo que el pistoletazo clavaba su proyectil en el suelo.

Abriendo Martha los ojos al estampido, y viendo que el abrazo de Roberto se afirmaba como con garfios en la joroba de su más romántico amador, exclamó, batiendo palmas como una chicuela en un espectáculo de titeres:

—¡Hemos triunfado, Roberto! ¡Hemos triunfado!

Pero Roberto, enloquecido mayormente por el colmo de grotesco que alcanzaba la escena, salió huyendo, no sin antes ver que un lanudo perrito faldero, que sin duda entraba a la sala precediendo a la mamá de Martha, clavaba sus dientes en los pantalones de Augusto, obligándolo a arrinconarse.

La ocurrencia de Martha resultaba cosa tremendamente seria, cosa de vida o muerte en cuanto se refiriese a corresponder a un hombre. Por eso convenció a Roberto por carta, y es hoy su esposa en Buenos Aires.

Cuando suele exclamar "¡Pobre Augusto!" consigue estremecer a su marido, quien piensa que la piedad, como dijo un filósofo, es el fondo verdadero del verdadero amor. Pero no. Eso pasa. De lo que está bien cierto Roberto es del sagrado afecto de Augusto por Martha. Y ya que la joroba impidió que ese afecto llegara a la consagración matrimonial, se dice sin pizca de chiste, que ha quedado convertida en un tabernáculo: el tabernáculo del amor inviolable.

Tan grande, noble y misteriosa virtud guardaba, que al solo roce de sus manos habían alcanzado ellos la felicidad.

POP

EN CASA DE DON MATIAS

(Continuación de la pág. 63)

do, sin advertir la presencia en el lugar de los dos perros hermanos que cría don Dimas, el carnicero, ese que es comunista y gran enemigo del viejo Matías. Ambos perros cayeron sobre Tomasito y le cortaron toda retirada. En este momento lo tienen acorralado. Juegan con él. Llevan a Tomasito contra la pared. Lenin entra con un formidable jab de derecha, que llega netamente al mentón. Tomasito trastabilla. Evita los cuerpo a cuerpo. Stalin busca el knock-out con golpes cortos al abdomen. Tomasito saca. Saca la lengua. Está groggy. Tira zarpazos que no llegan a los enemigos. Apela al juego de piernas. Una, cien, mil voces gritan: "Gato". Lenin y Stalin no le dan tregua. Ahora vuelven a jugar con él. A cada zarpazo de Tomasito se preguntan, entre risotadas: "—¿Te dió a vos?" "—Sí. Casi me mata. Es muy forzudo." "—Tocale la barriga, ¿ves, qué gordo?" "—¿Qué haremos con el cuero? Parece tiñoso." *(Grandes carcajadas de la muchedumbre de roedores que escucha la transmisión. El speaker aprovecha para gritar:)* Despensa Guardini es la mejor. No lo olviden. Sucursales en todas partes. Continúo la transmisión: Tomasito yace de espaldas en el suelo. Hace visajes para asustar a sus contendientes. El veedor dice que es un espectáculo altamente regocijante. Lenin y Stalin se disponen ya a destrozar a Tomasito. Comienza la faz interesante. Stalin... ¿Qué sucede? *(Arregla los auriculares.)* Hay una interrupción... No se entiende bien. *(Ansiedad en el público de oyentes. El speaker se levanta de su asiento por efecto de la emoción. Crece la expectativa. El speaker, a voz en cuello:)* ¡Interviene en este momento Falucho! *(La muchedumbre:* "—¡Qué lindo! ¡Qué lindo!) ¡Silencio! Falucho interviene en defensa de Tomasito. Se traba en lucha encarnizada con los perros de don Dimas. Falucho está haciendo una gran pelea. Tomasito espía a todos lados. Quiere escaparse... Se escapa... Ya está en la pared. *(Gran confusión y desbande de ratas. El speaker también desea huir, pero se acuerda de su misión, y vuelve a gritar:)* No olviden: Despensa Guardini es la mejor. Ha terminado la transmisión. *(Por fin ha llegado el momento de ponerse en salvo, pero el pobre speaker se enreda en los cables de los auriculares, y cae.)*

Al otro dia don Matías comentaba, muy intrigado:

—¿Dónde se ha visto cosa igual? El perro y el gato de mi casa se han hecho amigos. ¿Si habrán tomado mi cordial para la carraspera?

Una rata vieja, oyéndole hablar así, susurró en la puerta de su vivienda:

—¡Se necesita ser necio! Él y su finada mujer también andaban a los zarpazos dentro de casa. Pero cuando había que batallar con don Dimas, formaban un frente único...

CRITICA Y ENSAYOS

(Continuación de la pág. 65)

estudia. Esta necesidad de conocimiento total ha traído como consecuencia la especialización. El aprendiz de sabio, como podríamos llamarle, necesita alimentarse de conocimiento. Esta es la etapa de información, a la que sigue la etapa crítica de lo ya realizado, a la que seguirá la etapa creadora u original. Pasteur realiza así su gran obra de creación después de formidables y terribles investigaciones.

La edad espléndida del sabio son los ochenta; la del poeta son los veintiún años. A los veinte, Poe publica su poema "Aaraf Tamerlane"; a los veinte, Puschkin es ya desterrado a Kischiñev por su oda a la libertad, y a menor edad todavía, Rimbaud ya había escrito su poema "El barco ebrio". El problema de la precocidad no existe en el campo científico. En el orden de la invención y el arte, son apariciones subitáneas de jóvenes y casi niños que esplenden de pronto y luego desaparecen. En el campo de la ciencia esto no es posible. Vallery Radot, a la edad de cincuenta y seis años, no ha llegado aún, al parecer, a la edad de las grandes realizaciones. Es fácil que un chico dé con un invento aceptable; pero no con una teoría sobre la vida o con el microbio generador de una enfermedad. Y esta es la gran defensa de la ciencia: no permite que se la tome como motivo de brillantez. A ella hay que entregarle la vida y el alma, como el doctor Fausto, para conquistar la eterna juventud que duerme en cada uno de sus secretos. Hay que sacrificarle todo y no envanecerse de ello. Y esperar. Puede ser que un artista desespere de triunfar cuando vea llegar los cincuenta sin una sola recompensa; pero esto no entra en la cuenta del hombre de ciencia. Está lejos del estrépito de la calle y no interviene en él. El sabio comprende lo que quiere, lo que piensa, lo que desea. Su destino está trazado y no le importa el tiempo que tarde en recorrerlo; él sabe que forma parte de la formidable tradición científica de la humanidad, de la cual ha recibido un tesoro que es necesario enriquecer. Él es apenas una provechosa jornada en el tiempo.

PARA QUE ESTÉ ALEGRE Y CÓMODO

Proporcione a su niño los beneficiosos efectos del Talco Boratado Mennen que refresca y suaviza la piel, porque es medicamentado además de ser puro y boratado. Evite usar polvos comunes. Tenga presente que la piel de los niños es sumamente delicada. Protéjalo también al bañarlo. Use Jabón Boratado Mennen, de propiedades calmantes y beneficiosas.

Distribuidor: H. E. HERZFELD - Río de Janeiro 233 - Bs. As.

JABON Y TALCO BORATADOS MENNEN

Consultorio de belleza femenina

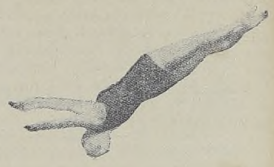
La gracia y la armonía deben prevalecer en la natación femenina

¿Por qué nadar con dificultad?

ESTE artículo se dirige a vosotras, las que ya sabéis nadar. Es decir, que flotáis de espalda, hacéis la plancha, como se decía antiguamente; estáis

El over-arm

Es el estilo de costado, en el cual un brazo se levanta fuera del agua. Su dificultad reside en la coordinación de los movimientos de los brazos y de las piernas, que exigen mucha atención y practica.



muy orgullosas, además, de vuestra hermosa brazada, y habéis, en fin, aprendido a respirar sin tragar agua al abrir la boca. Ahora, aspiráis a nadar más ligero y a mayor distancia; seguís con una mirada de envidia las evoluciones de vuestras compañeras, sirenas más expertas que vosotras en los juegos marinos.

¡Qué impacientes estáis por llegar a ese pontón, anclado a alguna distancia de la costa y alrededor del cual los nadadores se recrean alegremente! La intrepidez os estimula. Pero heos aquí de improviso detenidas, sin respiración y despechadas al ver que otras nadadoras, mejor entrenadas, sólo os han dejado su estela.

Vamos, no os desaniméis: conviene, si queréis hacer buen papel en el mundo acuático, estudiar cuidadosamente la técnica de los diversos estilos modernos, con el fin de evitar todo gasto inútil de fuerzas.

Aprended a nadar bien

¿Por qué nadar mediocremente toda la vida, cuando es tan simple hacerlo de un modo perfecto? Lo principal es empezar bien, porque, en el agua, los defectos son difíciles de corregir, y los malos hábitos del aprendizaje corren el riesgo de no perderse nunca. No ahorréis, por consiguiente, trabajo ni tiempo en lograr un estilo correcto. Sobre todo, no os dejéis sugestionar por las performances de los campeones: los campeones, en todos los deportes, son seres excepcionales, a quienes dones particulares hacen sobresalir en tal o cual ejercicio. En natación, no se trata tanto de nadar ligero, sino de nadar bien. No se es mejor nadadora porque, en un remolino de espuma, se atraviese una piscina en dos segundos menos que tal otra nadadora, de movimientos armoniosos y acompasados.

¿Qué estilo adoptar?

Numerosas ondinas están indecisas por la elección de un estilo. Aprendedlos todos: cada uno tiene sus ventajas. Y es, precisamente, la variedad de movimientos lo que constituye el gran atractivo de la natación. Cuando nadéis todos los estilos correctamente, elegid el que más os conviene y tratad de perfeccionarlo a fondo.

El estilo de costado

Quizá lo habéis ya practicado. Los dos brazos reman bajo el agua, que rechaza las piernas, como en la brazada. Este estilo es simple y casi instintivo. Para perfeccionarlo, adoptad el movimiento de tijera, que consiste en apretar el agua entre las dos piernas, abriéndose y cerrándose en un plano horizontal. La pierna superior (es decir, la que está arriba) se lleva hacia adelante, mientras el talón de la pierna inferior se dobla hacia el muslo. La distancia debe variar de treinta a cuarenta centímetros.

El movimiento de tijera, primera etapa de la nadadora deportiva

La mejor manera para aprenderlo es acostándose de lado, al borde de la costa, una mano en el fondo, la otra a lo largo del cuerpo, o si se está en una pileta tomándose del borde. Se abren las piernas, sin brusquedad, y se cierran enérgicamente en el eje del cuerpo. Es menester dedicarse a este ejercicio hasta que se sienta un efecto de propulsión bien claro. Luego se aferrará a algún flotador, para practicar el movimiento en agua profunda.

El movimiento de tijera debe intercalarse entre el descenso bajo el agua del brazo superior y el del brazo inferior. Esta sucesión de movimientos dan al "over-arm" una propulsión continua, cuyo efecto es muy gracioso. La respiración es fácil, pues la cabeza reposa en el agua solamente hasta el nivel de la oreja.

La respiración en los estilos modernos

Llegamos a los estilos de doble movimiento de brazos fuera del agua. Ellos permiten la respiración a flor del agua. La cara se sumerge después de estar al aire justo el tiempo necesario para respirar por la boca, ampliamente abierta; se expira bajo el agua, por la nariz. El cuerpo debe permanecer lo más plano posible en el agua y la cabeza girar en la extremidad de la columna vertebral, como sobre un eje, evitando levantarse exageradamente sobre la superficie.

El trudgeon

Es una especie de doble "over-arm", en el cual el cuerpo, después de haber hecho el movimiento de tijera sobre el costado, se vuelve sobre el pecho, para permitir el desempeño del brazo inferior. La respiración es facilitada grandemente por la rotación de todo el cuerpo sobre el costado.

Técnica del "crawl"

En el "crawl", por el contrario, el cuerpo debe arrastrarse "teóricamente" de plano en el agua: cada hombro es llevado alternativamente hacia adelante, arrastrando el brazo correspondiente; éste se hunde en el agua un poco hacia adelante de la cabeza, y, cuando está sumergido, se dobla en el codo. El cuerpo toma, de este modo, apoyo en él para deslizarse hacia adelante. La gran dificultad del "crawl" es el movimiento acompasado de las piernas; tiene que ser automático, y de la cadera a la punta de los dedos, los miembros deben permanecer flexibles y guardar continuamente el contacto con el agua, es decir, que las piernas deben hacer presión, tanto al subir como al descender. El movimiento debe ser suficientemente rápido para soportar la parte inferior del

(Continúa en la pág 78)

por la doctora Equis

EL AGUA DE ALUMBRE es un poderoso astringente que contrae los tejidos fláccidos. Por consiguiente, es adecuada para levantar el pecho caído.—*Gitana (Rosario).*

LA CREMA DE SU MENCIÓN responde a los efectos del anuncio, y no provoca crecimiento de vello alguno.—*Maridel (Punta Alta).*

SI LAS PESTAÑAS CAEN SIN PRODUCIR ESCOZOR y sin inflamación de los párpados, se prescriben unturas en el borde de los párpados con esta pomadita:

Vaselina, 5 gramos; aceite de ricino, 2; ácido gálico, 0,5; esencia de lavanda, 4 gotas.

LAS ARRUGAS DEL CUELLO se combaten con masajes diarios de esta crema:

Vaselina	20 gramos
Lanolina	3 „
Resorcina	3 „
Tanino	1 „
Agua de Colonia.	1 cucharada

Conviene usar una mentoniére de goma durante el sueño para dar tersura a la piel del cuello. — "Coqueta" (Buenos Aires).

Usando el vasito óptico, bañe los ojos, todas las mañanas, con agua boricada, tibia.—*Miel de Abeja (Paraná).*

1º A FIN DE ADELGAZAR ESA REGIÓN, haga masaje suave, por la noche, con esta mezcla:

Vaselina	150	gramos
Alumbre	5	„
Yodo metálico	0,30	„
Esencia de verbena	5	gotas

Los ejercicios abdominales, tantas veces detallados en esta sección, le serán también de gran eficacia.

2º Continúe con esos ejercicios, son de inmenso valor para adelgazar el abdomen.—*Uruguaya (Capital).*

LAS ARRUGAS DE LAS COMISURAS de los labios bórranse haciendo un masaje diario, de abajo arriba, sobre cada arruga, empleando la crema siguiente:

Sulfato de alúmina, 2 gramos; leche de almendras, 25; agua de rosas, 100. — *Alma doliente.*

LAS MANCHAS DEJADAS POR LOS SABAÑONES se atenan aplicando dos veces al día esta loción:

Agua de rosas	150 gramos
Tintura de benjuí	15 „
Glicerina pura	20 „
Bórax	10 „

Se deja secar sobre la piel. — "Apurada" (Chivilcoy).

1º **LAS ARRUGUITAS QUE CIRCUNDAN LOS OJOS** deben tratarse con pequeños fomentos empapados en:

Agua de rosas	100 gramos
Glicerina neutra	25 „
Tanino	75 „

No friccione la piel ni haga masaje alguno, limitándose a recubrir las arruguitas con manteca de cacao, durante el sueño.

2º Es lógico que los músculos se relajen cuando el cuerpo adelgaza. El siguiente tónico le será de gran utilidad para los músculos faciales:

Alcohol de romero	50 gramos
Alcohol de espliego	50 „
Alcohol alcanforado	50 „
Esencia de tomillo	1 „

Gloria (Ramallo).

1º **LA GRASITUD Y LA CASPA** originan, naturalmente, caída abundante del cabello. Se conjuran esos males con un lavado semanal de agua caliente, llovediza a ser posible, y jabón de alquitrán. Día por medio se friciona luego el cuero cabelludo con este preparado:

Agua de Colonia, 150 gramos; glicerina, 12,50; tintura de cantáridas, 12; nitrato de policarpina, 10.

2º Para teñir las canas sin precipitar esa caída actual de su cabello, puede acudir a esta inofensiva fórmula:

Corteza de nuez verde	60 gramos
Alumbre	75 „
Aceite de olivas	300 „

Flor de Chañar (La Pampa).

1º **EL EMPEINE DEL PIE VOLUMINOSO** puede reducirse con masaje acompañado con una crema reductora.

2º A los 21 años, con 1 m. 54 de altura, debe usted pesar 53 kilos.

3º Su estatura es normal, señorita. —*¿Petisa o mediana?*

FRICCIONE LOS CODOS CON AGUA OXIGENADA y a continuación les pasa esta pomadita antes de empolvarlos:

Óxido de cinc, 3 gramos; vaselina, 20; lanolina, 5; agua destilada, 5; verbena, 3 gotas. — *Rolita de Rauch.*

LA DENTADURA AMARILLA es, en ocasiones, congénita. Le aconsejo se la haga examinar por un dentista, quien le dirá si esa coloración es transitoria.

Podrá, en ese caso, atacarse con los medios que entonces le indicaré si él no lo hiciere. — "Isabelle Marie".

NO PUEDO INDICAR LA FÓRMULA de esa tintura sin conocer elemento alguno de su composición. Sus referencias son muy vagas, señorita.—*Nelly Mabel afligida.*

1º **LA DEMORA OBEDECE AL EXCESO** de correspondencia recibida en esta sección. Su limitado espacio no permite complacer a todas las lectoras con la prontitud deseable.

2º Hay en los institutos de belleza una crema para dar aspecto bronceado al cutis.

Siendo seca la constitución de su piel le convendrá especialmente para el caso. — *Lomas 728.*

POR LOS DATOS SUMINISTRADOS EN SU CARTA deduzco que su cutis es graso. Debe tomar quincenalmente un baño facial de vapor con agua de romero, y extraer los comedones, que llama usted granitos, presionándolos entre las yemas de los dedos. A continuación pase un algodón con alcohol alcanforado. Absténgase de alimentos grasos y farináceos. — *B. F. Stramer (Oeste) Rafaela.*

LOS EJERCICIOS DEL TRONCO en general, son favorables al fin que persigue. — *Susana (Rosario).*

dos creaciones Marilú

para la mujer elegante argentina:

LOCION
"SECRETO de FLORES"

Admirable síntesis de arte en perfumería, de cautivante fragancia, personal e inconfundible. El primoroso y original frasco, es un lindísimo adorno para el tocador.

AGUA de COLONIA
"FLORES del VALLE"

De aroma persistente, sustituye con ventaja las lociones y extractos comunes. Es la destilación de flores con toda su fragancia y color natural en finísimo alcohol de 84º.

Polvos "Secreto de Flores" finamente aromatizados. En los tonos de moda. Caja grande, $ 1.70 Caja mediana, $ 0.70

Visite el stand "Marilú" en la Exposición de la Industria Argentina. Apreciará el valor de las creaciones "Marilú" y... recibirá una grata sorpresa.

Pídalas en las buenas casas del ramo

Distribuidores:
Sáenz, Briones y Cía.
Buenos Aires

¡QUÉ DIENTES TAN LINDOS TIENES!

HOY ES FACIL EMBLANQUECER LOS DIENTES SUCIOS Y MANCHADOS —3 MATICES EN 3 DIAS..

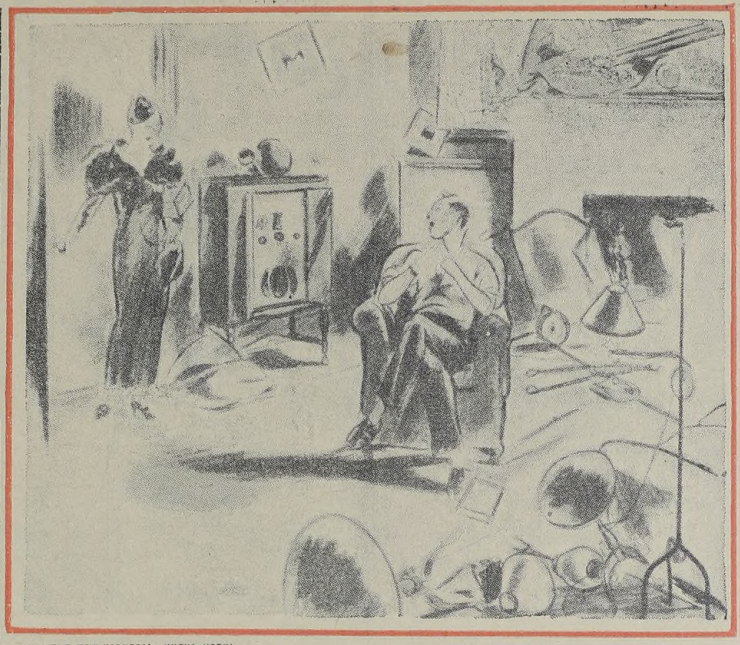
A los pocos días podrá usted ver lo mismo que ven otros—la sorprendente eficacia con que Kolynos limpia los dientes. Emblanquecerá notablemente su dentadura y se la mantendrá absolutamente limpia. Esta es la razón: Kolynos hace lo que ninguna pasta dental ordinaria podría. A la vez que elimina las manchas y la película amarillenta hace penetrar su abundante espuma por toda la dentadura, destruyendo millones de los gérmenes que se sabe son causantes de casi todas las enfermedades de los dientes y las encías. Por eso es que Kolynos produce *resultados evidentes.* Dentadura más limpia y más blanca. Encías más sanas. Abandone usted los métodos deficientes y empiece a practicar la técnica Kolynos—use un centímetro de esta admirable crema dental en un cepillo seco, dos veces al día. Es el método más rápido y eficaz de embellecer los dientes. ¡Haga la prueba y se convencerá! 16

KOLYNOS
BLANQUEA los DIENTES 3 MATICES en 3 DIAS

La caricatura en el extranjero

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El esposo. — *Te aseguro que estás equivocada, querida. Lo que yo dije fué: "¡Qué hermosa playa!", y* **no** *"¡Qué hermosa malla!"*



(DE "THE NEW-YORKER", NUEVA YORK)

—No te asustes, querida. Me puse un poco nervioso porque no acababas de llegar; pero ahora estoy bien.

(DE "ELITE", CARACAS)

—Mozo, este pescado huele mal.

—No es el suyo, señor. El que huele es el de ese señor que come en la mesa de al lado.

(DE "L'AMUSSANT", PARIS)

—¿No ha salido usted este año de vacaciones?

—No; pero mi mujer se fué a pasar dos meses en casa de sus padres.

—Creí que su novio no le permitiría bañarse en la playa.

—Eso era hace dos años.

—¿Es que cambió de parecer?

—No. Yo cambié de novio.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

Uno de los náufragos. — *Y a decir verdad, no me parece que sean estos momentos muy oportunos para entretenerse en lanzar esos cohetes como si fueran unas simples criaturas.*

(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

—El año pasado, en esta misma playa, casi me ahogo.

—Sería horroroso.

—¡Figúrese! Según dicen, me salvaron por un pelo.

(DE "IL MONDO", ROMA)

—Doctor, dígame la verdad sobre la salud de mi suegra. Tengo valor para oírlo todo.

—Pues lamento tener que decirle... que su suegra se ha salvado.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

—De manera que el director no quiere recibirme, ¿eh? ¡Qué gracioso!

—¡Graciosísimo! Imagínese que me dijo que lo sacara a patadas de aquí.

(DE "LUSTIGE BLATTER", BERLIN)

El doctor. — *Esto que usted tiene detrás del cuello es un forúnculo. No es grave, pero le aconsejo que no lo pierda de vista.*

—Dígame, guarda, ¿qué hace ahí esa gente?

—Es la que espera a los cazadores para venderles las piezas que a ellos se les escaparon.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

COMPROMISO

—¡Caramba, caramba! Le aseguro que no puedo recordar dónde maté a **este....**

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El padre (que ha sido sorprendido). — *Este... y ya te he enseñado cómo se hace para dar un beso a la institutriz, todas las noches, antes de irte a dormir. Espero que será la última vez que te lo enseñe.*

(DE "LE JOURNAL AMUSSANT", PARIS)

—Cuando cometo una torpeza, soy el primero en reírme.

—¡Ah! ¡Con razón está usted siempre riéndose!

El cutis inmaculado
de las chicas deportistas modernas

Bellas, felices mortales que parecen diosas, son esas chicas modernas, atletas, graciosas, vivaces...

Ellas son sensatas; no tratan de hacerse hermosas cubriendo su cutis con afeites y cremas nocivas que obstruyen los poros. Han aprendido de sus madres el sano consejo de "Renovarse es vivir".

Hacen desprender el cutis muerto de su cara, brazos, cuello, etc., empleando para ello, antes de acostarse, cera mercolizada, esa purísima substancia blanca que obra por absorción, mientras uno duerme, y que es el único procedimiento hermoseador de verdaderos resultados eficaces.

Manos blancas, con piel fina y aristocrática blancura, se logran así: aplíquese, antes de acostarse, cera mercolizada a la cara, cuello, brazos. Unte también las manos y recúbralas con un par de guantes. Retire la cera por la mañana al lavarse. No hay otra cosa más sencilla y eficaz.

En cualquier farmacia, tienda o perfumería, puede Vd. obtener cera mercolizada.

Estreñimiento
POLVOS LAXANTES DE VICHY
DEL Dr SOULIGOUX
DE GUSTO AGRADABLE SE TOMAN CON FACILIDAD Y EFICACIA CONSTANTE.
En todas las farmacias 1, QUAI AULAGNIER ASNIÈRES

"EL HOGAR"
vende las fotografías personales publicadas en sus páginas
RIO DE JANEIRO 262-300
U. T. 60-1021-1029

"EL" se disgustó al notar mis labios "PINTADOS"

Los labios recargados de "pintura" es algo que los hombres no toleran. Por lo mismo, admiran los labios avivados con Tangee.

Se ven naturalmente hermosos. No parecen "pintados" porque Tangee adquiere sobre los labios el tono que más armoniza con el rostro. Es permanente. No engrasa. Protege, suaviza y es económico: dura el doble que muchos lápices labiales.

Tampoco las mejillas deven verse "pintadas"

La Crema Colorete Tangee y el Rouge Compacto Tangee armonizan con la tez más delicada. Embellecen notablemente.

Aprobado por el Depto. Nacional de Higiene Certificado No. 7316.

TANGEE
"EL LAPIZ DE MAS FAMA"

Agentes Exclusivos: Palmer & Cía. A-4
Buenos Aires: Moreno 572
Montevideo: Convención 1433

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS

LA DECLARACION INICIAL DE 3-SIN TRIUNFOS

CONTINUANDO el artículo de la semana pasada, deseo hacerles comprender claramente que debe emplearse esta declaración únicamente con manos que provean ayuda segura para cualquier palo de cinco cartas encabezado por la Q. Ésta es la primera consideración — la capacidad para ganar nueve bazas en sin triunfos es subsidiaria a la capacidad para solidificar cualquier cambio que haga su compañero. Puesto que cualquier consecuencia desastrosa causada por un remate demasiado alto o mal combinado, resultará muy cara — implicando el sacrificio de un game seguro — no deben hacerse lances exagerados al precipitarse para slams. Es razonable un lance para game con manos de 2-sin triunfos; es absolutamente irracional admitir riesgos similares al tratar de alcanzar slams con manos de 3 sin triunfos, donde usted hace peligrar, no un score parcial, sino que un game seguro.

RECUERDE QUE SU COMPAÑERO TIENE LA OBLIGACION DE HACER UN SAQUE O CAMBIO

Recordando que si usted inicia con 3-sin triunfos, el deber de su compañero es declarar cuatro de cualquier palo encabezado por la Q, no declare 3-sin triunfos si su tenencia en cualquiera de los cuatro palos no es ayuda adecuada para tal cambio. A-X-X es demasiado débil. J-10-X-X es una buena ayuda numérica de triunfos bajo circunstancias ordinarias — pero es demasiado débil en esta situación, cuando usted está al borde de un slam. Usted debe tener, en principio, una mano compuesta en tal forma que un cambio de palo de su compañero significa que no se ganará contra usted ninguna carta más baja que un As. Si usted tiene tres Ases, por lo general debe poder redeclarar 6-sin triunfos inmediatamente, contando con cinco bazas en el palo de cambio de su compañero, y siete en los otros tres palos. Si usted tiene los cuatro Ases, usted puede permitir un perdedor en algún lado, naturalmente; pero sea completamente firme e inflexible tratándose de esta declaración inicial, tentativa de slam. No la rebaje. No tiene necesidad de hacerlo, siendo asequible la declaración de 2-sin triunfos, si tiene alguna duda. Tales manos como:

♠A-X	◇A-K-Q-X-X-X
♡K-Q-X	♣A-X
♠A-K-X	◇A-K-Q-X-X-X
♡A-X	♣K-Q

son únicamente para 2-sin triunfos. La primera será segura para slam únicamente si la respuesta del compañero es de 4-corazones; la última puede llevarse a slam únicamente si la respuesta del compañero es de 4-piques. Cada una de estas manos ofrece nueve o más bazas en sin triunfos —pero ambas pueden frustrarse si los adversarios tienen los diamantes protegidos.

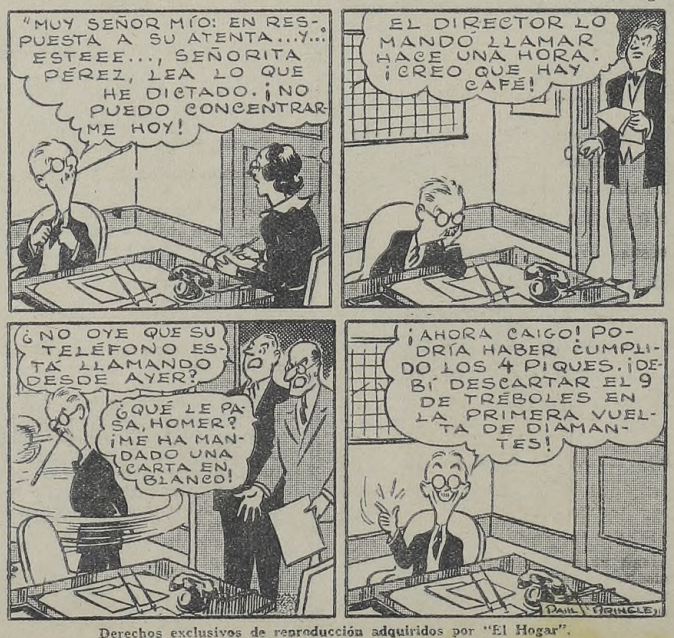
Muy pronto aprenderá por qué ninguna de ellas sirve para una declaracinó inicial obligatoria en diamantes. La declaración de 2-sin triunfos, pidiendo al compañero que responda con tan poco como una Q y una J 10, o meramente con un palo de cinco cartas encabezado por J 10, se ocupa de estas manos para games y para propósitos de slam. La mano de 3-sin triunfos debe ser extremadamente flexible, el más flexible de todos los tipos de manos, puesto que si usted remata para slam, su compañero podrá ser el declarante en su palo inevitablemente débil, tan a menudo como usted podrá ser el declarante en sin triunfos.

♠A-K-X	◇A-K-Q
♡A-Q-X	♣A-Q-J-X
♠A-Q-X	◇A-Q-X
♡K-Q-J	♣A-K-Q-X

no hacen más que llenar las condiciones. No importa cuál sea el cambio o saque de su compañero, usted podrá descartar dos de sus perdedores en su palo. La segunda mano podría requerir una finesse o una ju-

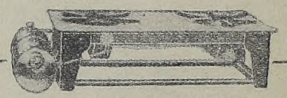
EL GRAN PROBLEMA DE HOMER

Por Paul Bringle



Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por "El Hogar".

Defienda Vd. sus nervios
por medio de las afamadas tabletas de
Bromural «Knoll»
Son suaves pero eficaces; no dañan ni a los niños.
Tubitos de 10 y 20 tabletas
Representantes:
KROPP & Cía. S. A.
Alsina 1142 Buenos Aires.



Señora:
Aquí hay comodidad y economía.
Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido.
Visítenos o pida nuestro catálogo Nº 5
CASA PRIMUS
Santiago del Estero 143 - Bs. Aires

Reumatismo

"El tiempo va a cambiar: siento unas punzadas terribles que me lo anuncian." Frases semejantes se oyen en todos los hogares. ¡Tanto abundan las personas a quienes el reumatismo pone a merced de cualquier cambio de tiempo!

Si le atormentan dolores reumáticos Vd. debe combatirlos de inmediato.

Es generalmente admitido que el reumatismo proviene de la presencia de ciertos desechos en el organismo—entre otros, cristales de ácido úrico—que se acumulan en determinadas regiones del cuerpo, especialmente las coyunturas.

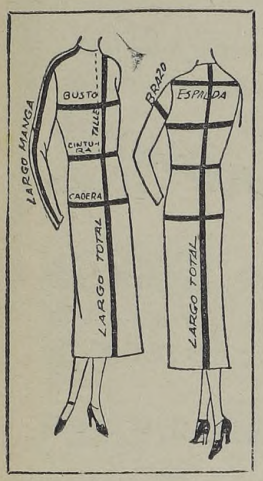
Tome las PILDORAS DE WITT. Obran directamente sobre los riñones y por este medio facilitan la eliminación de esos desechos.

Gustosamente le remitiremos una muestra gratis para ensayo de Píldoras De Witt. Solicítela a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Depto. Y.), Casilla de Correo 1550, Buenos Aires.

PILDORAS
DE WITT
para los Riñones y la Vejiga

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver la página 30

Cómo se toman las medidas

Señora.

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTÉN NUMERADOS.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal a la orden de la Sra. Rita C. de Martín**, cubriendo su importe a esta dirección:

MOLDES "EL HOGAR"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.** Se ruega no enviar estampillas.

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha..... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDA

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante.....

Calle ..... Nº .....

Localidad o Provincia..... F. C. .....

.....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 250 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

gada final en adición, pero ese es un riesgo razonable. Una J adicional en la mano del compañero, quizá eliminaría hasta esa necesidad — luego está la salida inicial y los descartes que tendrán que hacer los adversarios en su palo largo — una o ambas de éstas contingencias puede darle al declarante una o más bazas.

RESPUESTAS A LAS DECLARACIONES DE 3-SIN TRIUNFOS

Aquí la conducta del que responde es automática y sencilla; no exige criterio ni trabajo de adivinación — sólo exige obediencia.

Como ya les he explicado, con un palo de cinco cartas encabezado por la Q o algo mejor, declare ese palo y pase la siguiente declaración del iniciante. Teniendo además una baza primaria clara, usted tiene una redeclaración. Si es en la forma de un As o dos K — apenas puede ser más que eso, porque eso completaría las cartas altas del mazo — usted puede llevar la redeclaración de seis de su compañero, a siete, preferiblemente en sin triunfos para evitar el riesgo de que los adversarios triunfen una primera vuelta. Con sólo una K fuera de su palo, no haga peligrar un petit-slam, porque puede faltar un As. Sin embargo, si su compañero, pasmosamente, no declara inmediatamente seis sobre su cambio o saque de cuatro en un palo, usted puede subirlo a seis con la fuerza de esa K extra. No declare más meramente en el gran largo de su palo, porque puede haber un As en contra, y todos los descartes serán inútiles si los adversarios lo ganan en la primera baza.

Si no tiene un palo de cinco cartas, pase los 3-sin triunfos a no ser que posea una baza clara en su mano-A, dos K, o si no una K y una combinación de Q-J. En ese caso, declare 4-sin triunfos. Frente a la poderosa mano de su compañero, una combinación de Q-J es tan buena como una K en eliminar perdedores para ese palo, y se convierte en una base sólida para una estructura de slam. Apenas es posible que usted tenga más de una baza si la declaración inicial fué sólida — pero a no ser que usted tenga un palo de cinco cartas, es casi seguro que las tenencias de palo son exactamente iguales, numéricamente, en las dos manos. Esto impedirá los descartes de perdedores; sea siempre desconfiado de sobredeclarar una mano sin tener un palo de cinco cartas, con el cual poder trabajar.

UNA SITUACIÓN QUIMÉRICA QUE NO DEBE OCURRIR

Por supuesto que si su compañero rebaja una declaración inicial de 3-sin triunfos, no es posible que usted tenga un palo que sea apto para un saque en alto si la declaración inicial es sólo de 2-sin triunfos, o que tenga suficiente bazas primarias en una mano de palos cortos para formar dos bazas en forma primaria y de Q-J. Sin embargo, si usted tuviese tales tenencias, debe llegar a la conclusión de que su compañero ha rebajado su declaración por alguna razón excepcional que sólo él conoce, y declare usted seis inmediatamente. Si es en el palo, él debe saber si hay siete en la mano o no, puesto que usted está enseñando dos de los tres honores altos y tiene que ser cuestión solamente del cuarto As. Si su salto fué a seis sin triunfos, él debe juzgar que usted posee una baza y media; debe ser capaz de nombrar todas las cartas de figura en su mano, y pasar o declarar el gran-slam de acuerdo a ello.

Cuando la mano que responde ha declarado un palo de cinco cartas a la Q, y el declarante declara seis en ese palo, la mano que responde debe llevar el remate a 6-sin triunfos con una distribución 5-3-3-2, pero con un semifallo o dos doblefallos debe pasar y jugar el slam en su palo.

El declarante inicial debe guiarse por sus propias tenencias para juzgar si debe declarar seis en el palo o en sin triunfos sobre un saque de palo. Con dos tenencias de A-K-X, el palo parece mejor, porque puede haber un doblefallo en el muerto para uno de esos dos palos. Con tenencias de A-Q-J, el sin triunfos parece mejor, en vista de la chance de ganar una baza gracias a la salida inicial, o teniendo, de cualquier manera, que hacer más adelante en la jugada, una finesse o una elección de finesses.

Estas manos de 3-sin triunfos son muy raras; pero considero mucho mejor esta conducta que el hábito anticuado de hacer dos declaraciones con un palo de cuatro cartas, con tenencias similares; por eso creí aconsejable explicarme plenamente en esta parte de mi sistema. Aunque se emplea con tan poca frecuencia, es importante para ejemplificar mi teoría general de declarar manos poderosas.

Le aconsejo que repase estos tres artículos después que haya estudiado mis declaraciones de palo, obligatorias. Aunque no es una declaración obligatoria, la declaración de 3-sin triunfos está muy relacionada con el principio de obligación.

• • •

CONSULTORIO DE BELLEZA FEMENINA

(Continuación de la pág. 74)

cuerpo, pero su compás no tan precipitado que absorba toda la energía de la nadadora: tres golpes de pierna por ataque de brazo bastan para la nadadora mediana.

Las mujeres y el "crawl"

Las mujeres practican con más facilidad que los hombres este movimiento de las piernas.

Es en la acción de los brazos donde las nadadoras muestran generalmente su superioridad: la estirada del brazo bajo el agua es frecuentemente defectuosa: el brazo, penetrando en el agua en un ángulo incorrecto, diverge del costado del cuerpo, en lugar de tomar apoyo en éste.

El paso del brazo en el aire debe ser amplio y no precipitado; es, en efecto, en esta fase del movimiento cuando el brazo descansa y debe, por consiguiente, abandonarse casi inerte al movimiento de rotación del hombro.

Se respira cuando el brazo (derecho o izquierdo) sale del agua; no hay que dar vuelta la cabeza hacia atrás, y el hombro opuesto al lado de la respiración debe balancearse en el agua lo menos posible.

El "crawl" de espalda

Es un estilo a la vez simple y rápido, que conviene admirablemente a la flexibilidad femenina, y que, a mi parecer, es el más elegante. Es también un excelente ejercicio de cultura física, porque el lanzamiento alternativo de los brazos atrás de la cabeza, endereza los hombros y fortifica el pecho. El movimiento es idéntico al del "crawl" común, con la ventaja de que estando la cara fuera del agua, la respiración no presenta ninguna dificultad.

Las piernas se ponen en acción debajo de la superficie, como si se quisiera levantar con la parte superior del pie la masa líquida, y cada brazo, alternativamente, va a atacar el agua atrás del hombro correspondiente, hundiéndose lo bastante para dar a éste un punto de apoyo, mientras el cuerpo se desliza hacia atrás.

Los modelos decorativos

Por Héctor Pozzo

Caja para guantes

PARA este trabajo se necesita una caja de madera de cedro bien estacionado.

La caja se pulirá perfectamente con papel de lija doble cero, y se le dará una mano general de pintura bien espesa aplicada fuertemente con una brocha de cerda. Una vez seca, la pintura, se volverá a pulir con papel de lija algo más usado, pero limpio. Se repetirá esta operación tres o cuatro veces hasta obtener una superficie perfectamente lisa, esperando, antes de aplicar la segunda mano, que la pintura esté completamente seca.

Se utilizará, para pintar, un pincel chato.

Cuando se haya secado, se pulirá con un trapo mojado y polvo muy fino de piedra pómez, hasta que la superficie quede bien lisa.

Los lados de la caja se pintarán de color negro, azul obscuro o violeta, de manera que la cara superior de la tapa se destaque del resto.

Los colores a emplear son al aceite, bien diluídos con aguarrás para que corra el pincel evitando la formación de espesores o grumos.

Para que los colores no queden transparentes, se pintarán dos veces, dejando secar la primera mano antes de aplicar la segunda. Debe forrarse con seda.

Su hermoso vestido nuevo...

¿Conservará su primor — o se dañará con la transpiración al usarlo por vez primera?

Ahora que los vestidos *tienen* que durar el doble, protéjalos con Odorono.

Además de preservar su ropa—previniendo las manchas de sudor—Odorono asegura su pulcritud al evitar los ofensivos efectos de la transpiración. Es innócuo.

Hay dos clases—ambas con aplicador higiénico.

Odorono "Regular" — Usándolo dos veces por semana, es efectivo de 3 a 7 días.

Odorono "Instant" — Para uso diario, según se necesite. Siga siempre las indicaciones en los frasquitos.

ODO·RO·NO

Protege la ropa

Distribuidores:
PALMER y Co.
Moreno 572 Buenos Aires

CAFÉ LA PUERTO RICO

MEZCLA DELICIOSA Kilo: 2.80

Obsequio en cada Kilo

ALSINA 416-U.T. 33. 2215 y 2216

Los lectores de

Mundo Argentino

pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

La paja en

Por EL HUMORISTA

La fisonomía del año que empieza. *Como siempre, esta vez, nuestros colegas, obedeciendo a un prejuicio antiquísimo, han vuelto a representar el Año Nuevo como un niño recién nacido. Grosero error, porque nuevo no significa necesariamente pequeño. Hay libros nuevos que, si nos los arrojasen a la cabeza, podrían, en el mejor de los casos, otorgarnos una conmoción cerebral o llevarnos a un paso de la estupidez. Bien es verdad que, muchos de ellos, si los leyésemos, nos producirían el mismo efecto; pero ya nos cuidamos nosotros de semejante imprudencia.*

La novedad no tiene un tamaño determinado. Un traje nuevo no ha de ser inevitablemente más pequeño que el que acabamos de usar. Si así fuese, los elegantes que nos hacemos varios completos al año, concluiríamos por andar en cueros, y el abuelo vestiría lo mismo que su nieto, lo que no dejaría de producir cierta confusión en la familia. ¿A cuál de los dos le damos primero el pecho?, se preguntarían las nodrizas.

Lejos de suponer la novedad una "capitis diminutio", ocurre, por lo general, que lo nuevo representa un acrecentamiento sobre lo viejo. Ejemplos: todo nuevo discurso del doctor Saavedra Lamas es más largo que el anterior, mientras que los pantalones del diputado doctor Giménez son cada vez más anchos.

¿Por qué, pues, ha de persistirse en figurar el Año Nuevo como un producto de sala-cuna? ¿Por qué ha de presentarse, disfrazada de nene, a una persona que, según se desprende de su propio título, tiene un año más que el Año Viejo? Yo me explicaría este absurdo si el 1º de enero coincidiese con las fiestas de Carnaval, pero, como es sabido, las Carnestolendas no ocurren hasta que el año está bien entrado en días. Tan entrado, que nadie recuerda ya su existencia, como la de esas tías solteronas que hacen calceta mientras las chicas se divierten.

Y es que esa forma de exhibir en cueros y en pleno infantilismo a un personaje tan respetable, como el año en que vivimos, no es sino una de las tantas manifestaciones de incivilidad con que lo acogemos. El Año Nuevo es un desconocido que no sabemos qué nos trae ni con qué intenciones viene. Y sin embargo, lo recibimos bebiendo, comiendo, cantando, bailando y disparando tiros al aire. ¿Puede darse una confianza más grosera?

La redacción de la P. E. E. O. A., en el ejercicio de su alta función crítica de los excesos de la literatura y el periodismo, protesta contra tales desbordes, y deja constancia de que, por su parte, ha recibido a Don Mil novecientos treinta y cuatro con la cortesía glacial que se dispensa a los acreedores.

Del Club de Pescadores. Muchas veces, pero muchas, habrá tropezado el lector con la expresión "Brillar por su ausencia". Mas ¿se ha preguntado en alguna ocasión qué significa a lo cierto? Mientras el lector medita sobre esta metáfora, dilecta a los cronistas municipales, copiemos el siguiente pasaje de la novela *María de Médicis*, por el viejo Dumas, que nos comunica don Luis Fernando, de Tucumán:

Antes de 1667, París permanecía de noche en la más completa obscuridad. El alumbrado público, que aún no existía, hacía aun la noche mucho más obscura.

Esta perla es vieja y más conocida que la ruda, pero la reproducimos porque es magnífica. Su descubridor merecería no una, sino las cinco libras semanales. Pero, ¿quién fué su descubridor? Este punto es más obscuro que las calles de París en 1667...

Pero, ¿qué es el viejo Dumas comparado con don Manuel Gálvez? Un pobre gato. Dumas nunca fué candidato al Premio Nobel, nunca fué doctor ni inspector de enseñanza, nunca fué radical ni tocó el piano de oído como el doctor Gálvez, ni escribió en *La Nación* una serie de artículos con título semipermanente como los de la retahila "Este país necesita..." Tampoco lo conoció personalmente al poeta Almafuerte, ni supo que éste era zurdo, pues mientras escribía "gesticulaba" con el brazo derecho...

Para aplastarlo definitivamente a Dumas — su rival en la novela histórica, — el doctor Gálvez describe este prodigio en el número del 2 de diciembre de *Caras y Caretas*. Relatando sus visitas al atrabiliario poeta del *Apóstrofe*, dice, en efecto, el doctor Gálvez:

"Gesticulaba" mucho con el brazo derecho.

Y, más adelante, agrega:

Escribía en papeles pequeños, del tamaño de una página de un libro de misa. Su letra era menuda, muy igual y muy clara. Mientras tanto, no cesaba de accionar con el brazo derecho.

Nuestros lectores dirán si el doctor Gálvez no le ha matado el punto al viejo Dumas.

Don Féliz G. V., vecino de Rosario, es un poeta mucho más apacible que el difunto Almafuerte, y, como se verá, más asequible que don Federico García Lorca, cuando a éste le da por ponerse tonto. Don Félix lee *La Capital* y cultiva la poesía didáctica. Así, no tiene nada de extraño que, al ver en el número del 9 de diciembre próximo pasado del viejo y autorizado diario, un breve artículo de difusión científica titulado "El ojo de los pescados en las profundidades marítimas", donde se habla de "pescados" que permanecen en una profundidad marítima de 32.000 pies (¡como para ir a pescarlos!), don Félix requiriese su lira e improvisase la siguiente cuarteta:

Esto de llamar "pescados"
A los que están sin pescar,
Es sólo por embromar
A los que son bienhablados.

Muy bien, don Félix: Queda usted designado Miembro Correspondiente de la Academia de L. P. E. E. O. A.

Y a propósito de peces y de "pescados": el niño Enrique Aloisi, alumno de 4º grado de una escuela de esta capital, ha pescado a nuestro amigo don Agustín Remón en un error de taxinomía o taxonomía zoológica.

En el mismo número de *Caras y Caretas* en que el doctor Manuel Gálvez nos describe al poeta Almafuerte "gesticulando" con el brazo derecho, don Agustín Remón, para no quedarse atrás, dice lo siguiente:

CETÁCEOS EN POCA AGUA

Del estreno del Odeón pasamos al del Nacional, preguntándome mi amigo:

— ¿Qué te pareció "Tiburones", de José Antonio Saldías?

— Que son unos "cetáceos" en poca agua, de laguna, como si dijéramos.

En carta que tenemos en nuestro poder, nos escribe Enriquito Aloisi:

"¡Mire que llamar cetáceos a los tiburones, cuando yo, que soy un chico de cuarto grado, sé que son escualos!"

Muy bien, Enriquito; pero debes saber que el nombre de "Escualos" es un seudónimo que los tiburones han adoptado para despistar a los chicos de escuela; el orden al cual pertenecen los tiburones se llama "Selacios".

Si continúa así, Enriquito Aloisi al llegar a los veinte años podrá excepcionarse del servicio militar, de acuerdo con el inciso "f" del artículo 6[illegible] de la ley 4707, pues no dudamos de que alcance precozmente las más altas situaciones públicas.

Es lo que se deduce de una carta que nos ha enviado el señor F. Oes[illegible]

el ojo ajeno...

DE TURNO

terherld, de esta capital. Este amable y sagaz corresponsal de L. P. E. E. O. A. ha tenido la paciencia de leer atentamente las XLVIII páginas de texto de la Libreta de Enrolamiento, y ha descubierto que, al pie de la página XXXVII, figura entre las causas eximentes del servicio militar la que a continuación transcribimos:

f) Mientras duren en sus funciones o empleos, a los miembros de los poderes públicos de la Nación y de las provincias, a los gobernadores y secretarios de los territorios federales.

Ya saben, pues, los muchachos de veinte años para abajo, qué deben hacer si quieren eludir el servicio y no tienen la suerte de ser rengos, tuertos o idiotas: conseguirse el nombramiento de miembro de la Suprema Corte, de ministro de Marina o de subsecretario de Instrucción Pública. Les damos el dato de que todos esos cargos están vacantes.

Porque los muchachos de ahora que no sean rengos, tuertos o idiotas no deben hacer caso de la objeción constitucional que el señor Oesterheld (hijo) opone a la ocupación de altos cargos por los menores de edad. Una violación más o menos, ¡qué importa al mundo!

Por lo demás, hay el antecedente de Alvear, capitán de granaderos a los diez y siete años, comandante a los veintiuno, coronel y presidente de la Asamblea Nacional apenas cumplidos los veintitrés, etc.

Y remontándonos a Roma, fuente del Derecho, existe, entre otros muchos, el caso de Germánico, padre de Cayo César Calígula, quien obtuvo la cuestura cinco años antes del límite mínimo de edad fijado por la ley, y el consulado poco después. Así lo refiere el grave Suetonio:

I. Germanicus, Caii Caesaris pater, Drusi et minoris Antoniae filius, a Tiberio patruo adoptatus, quaesturam quinquiennio ante quam per leges liceret...

La cita de Suetonio nos lleva a la antigüedad clásica; pensamos en Ulises y, de Itaca, el pensamiento nos conduce, libres de polvo y pajas, a la balnearia ciudad de Necochea. Aquí se publica un periódico, *Ecos Diarios*, el cual colega, en su número del 20 de agosto, refiriéndose al "Almanaque del Ministerio de Agricultura", lanzaba este dardo venenoso contra los editores de las "Geórgicas", de Virgilio:

Es posible. A nosotros lo único que nos consta es que varios vecinos de Necochea han solicitado al Ministerio de Agricultura el almanaque de 1933, previo envío del peso respectivo, y no han recibido el almanaque ni se les ha devuelto el peso.

Son detalles que revelan que el dechado de perfecciones tiene sus puntos vulnerables.

El almanaque ¿será como el TALÓN DE ULISES en el Ministerio de Agricultura?

¿Y qué hay con eso? — le preguntamos nosotros a don A. R. M., vecino del Tandil, quien nos ha remitido, con toda mala intención, el recorte de *Ecos Diarios*. — ¿Acaso Ulises no tenía talón, como Aquiles y como todos los hijos de madre, desde que el mundo es mundo?

Lo que, en verdad, no tenía Ulises era talón de cheques; pues si lo hubiese tenido, habría girado, con la frescura que lo distinguía, una infinidad de cheques sin fondos, durante su "tournée" por el Mediterráneo.

Para satisfacción de los lectores de L. P. E. E. O. A., que nos han preguntado por qué, en nuestro número anterior, hemos escrito el nombre y apellidos del autor de *Tema de nuestro tiempo* con una grafía insólita, reproducimos aquí la dedicatoria del último libro de H. G. Wells, *The Shape of Things to Come*. Mr. Wells, quien no sólo conoce el pasado, sino que penetra como por su casa en los arcanos de lo venidero, nos muestra que para los historiadores del futuro, la "y" interpolada en los dos apellidos del ensayista español, no será como para nosotros una simple y modesta conjunción copulativa, destinada a unir el recuerdo de la pareja que colaboró en la producción de una mentalidad tan ilustre, sino que tendrá el sentido de un tercer apellido. Así, en el nombre del hijo, aparecerán no sólo el rastro nominal del padre y de la madre, sino, además, el del espíritu que inspiró sus mejores páginas. En virtud de esta inducción, nosotros proponemos que, de acuerdo con la premonición de Mr. Wells, los apellidos del autor del *Tema de nuestro tiempo*, se lean en esta forma: ORTEGA YRIGOYEN GASSET.

To
JOSE ORTEGA Y. GASSET
EXPLORADOR

Y ya que andamos por los vericuetos de la filosofía, no debemos dejar pasar en silencio el hecho extraordinario de que nuestro circunspecto colega *La Razón* se haya declarado einsteniano y ortegaygassetiano la tarde del 24 de diciembre pasado. En un hermoso ensayo intitulado "Las hojas últimas del calendario", que *La Razón* publicó en todas sus ediciones del día, figura el siguiente pasaje, que nos ha sido comunicado por "Tita Humoris", de Bragado (F. C. O.):

En algunas DECURIAS atrás el desarrollo de la vida argentina asumió FORMAS RECTILÍNEAS. Nada más que CURVAS en ASCENSO, tan pronunciadas, que semejaban la figura geométrica de la PARÁBOLA, que parece LLEGAR Y BUSCAR el cielo. Pero en el transcurso de los años últimos— "horresco REFFERENS"—la resultante no es ya la línea recta, sino el ONDULANTE ZIGZAG.

A los que tienen algún recuerdo de la geometría de Euclides aprendida en los bancos de la escuela o en los pupitres del Colegio Nacional, esas formas rectilíneas que se convierten inmediatamente en curvas ascendentes para adoptar la figura de una parábola que en su afán celestial se ha olvidado de su definición, le han de haber perturbado la comida de Nochebuena. Todo esto sin contar el *ondulante zigzag* del final del párrafo y las *decurias* del principio... ¿Qué diablos tienen que hacer los grupos de diez soldados o diez ciudadanos romanos — decurias — con el desarrollo de la vida argentina?

Bien es verdad que poco después el ensayista de *La Razón* explica:

No es de extrañar que ante la nueva figura así dibujada, el observador tenga por lo menos un comienzo de perturbación y que juiciosamente experimente los efectos de la confusión.

Tiene razón *La Razón*; en lo que no la tiene es en suponer que sea posible dibujar la figura de un zigzag ondulante ni la de una parábola formada por curvas en ascenso que asumen caracteres rectilíneos. Lo único que es posible reproducir gráficamente son las decurias de atrás, pues para ello bastaría con copiar una lámina de cualquier historia de Roma.

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non non*.

PREMIADO ESTA SEMANA:

***Ignotus*, Ernestina (F. C. S.) y *Enrique Aloisi*, Capital.**

REBAJO 15 KILOS

LAS ROPAS NUEVAS NO LE MOLESTARON MAS

"¿Cómo hizo ella para rebajar esos 15 kilos?", preguntarán Vds. Dejemos a ella misma que nos lo diga:

"Hace como 18 meses, yo pesaba 81 kilos — lo cual puedo asegurarles me causaba mucha molestia. Todo me fastidiaba, especialmente ropas nuevas. Nada parecía sentarme bien, y el caminar era insoportable para mí. Una amiga me recomendó que tomara Sales Kruschen, y me alegro mucho de haber comenzado a tomarlas. Durante los primeros diez meses rebajé 12 kilos de grasa. Ahora, en los últimos seis meses, mi peso ha sido siempre de 66 kilos, y me siento mucho mejor de salud. Tengo en mi poder todos los boletos de peso para certificar lo que digo." — Sra. M. P.

Las Sales Kruschen conservan al organismo libre de perjudiciales desperdicios. Si no se eliminan regularmente estos desperdicios, ellos formarán las toxinas que causan el reumatismo y otras dolencias. Y la Naturaleza tal vez se decida a separar esas substancias productoras de venenos, almacenándolas en forma de desagradable grasa.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Larola

El cutis de su cara merece la protección que tan sólo puede proporcionarle *Larola*. Conserva la belleza natural y resguarda el cutis más delicado contra la aspereza y la quemadura del sol.

De venta en todas las principales boticas y tiendas del mundo entero.

Fabricantes: M. Beetham & Son, Cheltenham, Inglaterra.

Melenitas Rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 ó 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.

ESCORIACIONES
ESCALDADURAS
QUEMADURAS
ECZEMAS
GRANOS

PASTA VASENOL

Picaduras de Insectos y toda clase de afecciones de la piel.

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes

Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo

PARANA 275, 2º piso

Derechos adquiridos exclusivamente por "EL HOGAR"

El trovador de

Un cuento de Cliff Walters

A causa de la insistencia con que el indulgente viudo John Stannard pidió a su única hija que continuase con sus estudios de piano, ella decidió dedicarse con ardor a la pintura, y por igual causa la diablesa huía bajo el sol para jugar al tennis, mientras en su casa la buscaban desesperadamente y un profesor de bailes clásicos, contratado en vano, se paseaba nerviosamente por la sala retorciéndose las manos y midiendo la habitación a largos pasos.

Y a juzgar por las recientes cartas escritas por Lucía desde el colegio de Nueva York a su padre, residente en la lejana Guatemala, este último pudo comprobar, resignada pero tristemente, que tal irritante modalidad contradictoria se había desarrollado considerablemente en el carácter de su hija, en lugar de ceder bajo la disciplina del internado a que la había sometido con esta secreta esperanza.

John Stannard pensaba en las dificultades que estas condiciones acarrearían en la vida a su hija, mientras releía una carta que acababa de escribirle pidiéndole que regresara de inmediato a Guatemala al finalizar el curso escolar, con el cual concluían también los estudios de la muchacha. Arrellanándose en la silla de junco, quedó cavilando un largo rato, adormecido por el suave murmullo del viento entre las hojas de los plátanos de la cercana población.

Luego, lanzando un suspiro de resignación, sacudió la ceniza de la pipa, haciéndose esta reflexión: "Lucía no vendrá a casa de su padre inmediatamente de concluír sus estudios. Irá a pasar las vacaciones de verano a alguna otra localidad distante, aunque no tenga razón para hacerlo, sólo por el hecho de haber recibido una carta de su padre en que se le imploraba lo contrario. Lucía es así".

Recapacitó aún unos cuantos minutos. Luego tomó la larga y ferviente misiva destinada a conmover a su terca hija, la rompió con decisión, y preparando una hoja de papel en blanco comenzó a escribir.

Con solícito cuidado incitó en esta nueva carta a su Lucía a que marchase a Maine para pasar allí las vacaciones, o si aquel sitio no le parecía suficientemente divertido, a que no dudara en elegir otro cualquiera: una estancia en Wyoming, por ejemplo, o un país de Europa, si así lo creía conveniente.

Pero le rogaba que por ningún motivo fuera a Guatemala. El calor era allí insoportable; el zumbar de las nubes de mosquitos que lo infectaban impedía conciliar el sueño por las noches; varios casos de fiebres infecciosas se habían declarado últimamente; el viaje a bordo del barco mixto (único de la carrera) le resultaría pesado y monótono. Además, él iría a Nueva York en el próximo mes de octubre, a más tardar, y entonces se podrían ver y pasar juntos una agradable temporada.

Los resultados de esta carta fueron satisfactorios. Y así fué que el rey de las plantaciones de bananas, transcurrido un mes de la fecha, pudo recibir en los brazos abiertos a su Lucía, que bajaba corriendo de un coche de alquiler deteriorado, con los cabellos rubios dorados bajo la luz tropical y dando saltos de alegría, como una chiquilla.

Stannard hizo toda clase de esfuerzos por mostrarse severo.

— No puedo menos de sentirme contento al verte, querida — le dijo. — Pero tu determinación me ha sorprendido muchísimo. Te pedí que no vinieses a Guatemala, y creo haberlo hecho de un modo bastante explícito. ¿Acaso no te di amplias razones acerca de la prohibición que te imponía?

— Sí, papá. — Lucía rió alegremente. — Pero me dijiste tantas cosas de este país, que no pude menos de venir a conocerlo. ¿Y qué pueden importar unos cuantos mosquitos, después de todo?... Además, ya he llegado a esa edad en que uno anhela oír la música de las marimbas y mecerse en el romance... — Los ojos de Lucía se tornaron soñadores.—Hablando de romance — prosiguió, volviendo a la realidad de súbito,—ya sé que me tienes un candidato preparado...

— ¿De qué hablas, criatura?

— Tú sabes muy bien de qué estoy hablando. — Los ojos azules de la chica brillaron retadores bajo sus largas pestañas. — No puedes decirme que ya te has olvidado de todas esas tonterías que me escribiste acerca de cierto joven ingeniero empleado por ti: un tal Charles Kitchell.

El paciente padre sonrió, diciendo:

— Bien, yo no pude prevenir que el pobre muchacho se enamorara de ti con sólo ver tu retrato, ¿verdad? Y — continuó con tono poco seguro — yo preferiría a Kitchell como yerno a cualquier otro hombre de los muchos que conozco y he conocido. El muchacho es un verdadero príncipe, y si te imaginas que es un ingeniero de tantos, te...

— ¡Ingeniero! ¡Todos son lo mismo! — La chica renunció a escuchar con seriedad las razones de su padre. — ¡Estoy harta de todos ellos! Jorge Tracy era ingeniero; Jeff Barclay, la misma cosa. ¿Y Al Fenton? ¡Otro del mismo tipo! Me acuerdo muy bien de todos ellos. Cada vez que salíamos a dar una vuelta para ir hasta el viejo puente del río a mirar la luna reflejándose en las aguas, no podían hablar de otra cosa que de la resistencia del puente y de lo capaces que se sentían de construir uno mucho mejor... ¡Qué espanto! Yo necesitaba romance en toda la extensión de la palabra. Pero esa gente no tenía tiempo para pensar más que en la calidad del cemento y en la resistencia del alambre de acero en tensión. Mejor será que nos olvidemos de los ingenieros, papá. Hay que clasificarlos entre los males necesarios y pasarlos por alto.

— ¿Así que andas a la pesca de un romance? — respondió su padre, mirándola con ojos entrecerrados.

— Sí — admitió ella. — Siempre he tenido un gran deseo de encontrarme con uno de esos caballeros tocadores de guitarra que se ven con tanta frecuencia en las películas.

— ¿Así que no viniste exclusivamente para verme ni para contemplar la naturaleza tropical en el Valle de Motagua?

— ¡No digas tonterías, papá! Y ya que te empeñas, preséntame a ese joven ingeniero maravilloso que has desenterrado para mí. Te prometo portarme bien con él durante este verano.

— No hay prisa. Él vendrá a casa a la hora del almuerzo. Ahora, vamos adentro. Tienes que conocer la casa de tu padre...

El sol tropical había llegado al cenit cuando los esperados pasos sonaron en el vestíbulo de la casa de Lucía. Momentos después, un joven extraño aparecía en el vano de la puerta. La muchacha recibió una impresión tan mala como la que se había predicho a sí misma. El recién llegado era un joven demasiado alto, desgarbado, de cutis rojizo y de maneras tímidas y poco atractivas.

Stannard se adelantó a recibir al visitante con modo cordial.

— Señor Kitchell — le dijo, estrechándole amistosamente la mano, — le presento a mi hija Lucía.

El muchacho se ruborizó violentamente y balbució:

— Sí..., sí. La reconocí en seguida porque se parece mucho al retrato...

"Ya verá papá cuando me encuentre de nuevo sola con él. Le haré pagar todo, y muy caro. Tendrá que sufrir por el solo hecho de haber mencionado a este fenómeno como un candidato posible para mi matrimonio", reflexionaba la chica entretanto.

Y para empeorar la situación, no bien hubo concluído el almuerzo, Stannard declaró que se veía obligado a salir inmediatamente hacia las plantaciones, y rogaba, por tanto, a Kitchell quisiera acompañar a Lucía a visitar el último tramo del riel que se estaba construyendo bajo la dirección del joven ingeniero.

La Lucía de este cuento es como lo son muchas mujeres, que basta que se les quiera imponer una cosa para que ellas piensen inmediatamente en hacer lo contrario. Es el temperamento de las que no quieren ninguna sujeción, rebeldes a todo yugo, y por eso hasta el amor mismo se vale para conquistarlas de cierta ficción teatral, pues de otro modo fracasaría en su intento.

Ante la imposibilidad de excusarse a hacer la inspección susodicha, Lucía tuvo que acompañar a Charles Kitchell.

En un pequeño vehículo, que más parecía un carrito de mano, pero que era impulsado por un motor a nafta, los dos jóvenes pasaron la tarde inspeccionando las vías de la nueva ruta ferroviaria y recorriendo las plantaciones de banana, hasta que Lucía llegó al límite del aburrimiento y de la indignación contra su padre.

Y tal como ella lo había previsto, la timidez del muchacho se escudó en el fervor profesional. Haciendo gala de una verdadera erudición en la materia, el joven Kitchell no perdonó en su descripción el más mínimo detalle acerca de la situación de las obras, del costo de las construcciones y, en fin, de todos los problemas del trabajo. Le pareció a la desesperada joven, a quien estas explicaciones iban prodigadas, que su acompañante había hablado por

"ALLÍ, A SU LADO, ESTABA EL TROVADOR DE EXPRESIÓN FASCINANTE Y VOZ VARONIL; UN HOMBRE JOVEN Y BUEN MOZO, CUYOS OJOS OBSCUROS FULGURABAN CON UN EXTRAÑO FUEGO..."

Lucía

LUCÍA se acomodó en una silla de junco para cavilar cómodamente sobre los sucesos del día, luego que hubo concluído la cena, mientras su padre se embebía en el estudio de ciertos folletos informativos presentados por el superintendente de las plantaciones.

Los últimos rayos del sol poniente ponían un halo de color oro pálido sobre las distintas cordilleras, y a medida que anochecía, la brisa proveniente del Caribe refrescaba el ambiente.

Luego, mientras la claridad cedía ante las sombras purpúreas de un crepúsculo tropical, Lucía pudo admirar la presencia de una gran luna que apareció suspendida sobre las frondas movibles de las palmeras.

Fué en medio de este escenario maravilloso que llegó a los oídos de la encantada Lucía la cadencia soñadora de una guitarra. Aquello era tan ideal, que la muchacha se incorporó, escuchando intensamente, no sabiendo si debía dar crédito a sus oídos. Sus ojos exploraron las sombras, deseando penetrar el secreto del sitio en que se escondía el cantor. No debía estar demasiado lejos el trovador, probablemente había encontrado marco apropiado a sus ensueños bajo la sombra misteriosa de los palmares. Llena de curiosidad irrefrenable, Lucía abandonó el vestíbulo y se lanzó a practicar un reconocimiento en busca del

encantado cantor.

Y de pronto se detuvo conmovida. Allí, con las espaldas apoyadas en el tronco robusto de un árbol gigantesco, el trovador tañía lánguidamente la guitarra, con el moreno semblante alzado al cielo, como si dedicara las notas de su serenata al espacio tachonado de estrellas.

El muchacho se volvió de súbito al sentir los pasos de la que se acercaba, como si hubiera estado aguardándolos.

— Buenas noches, señorita — saludó con voz cálida y suave, en perfecto castellano.

— Buenas noches — balbució la sorprendida Lucía, reprimiendo a duras penas un impulso violento de volverse por donde había venido. — Estaba escuchando su serenata y... empecé a pensar...

— Tengo la esperanza de no haberla molestado, señorita — respondió el cantor, fijando sus ojos obscuros en los de Lucía.

— Claro que no... No me molestaba usted, ni mucho menos .. ¿Dónde aprendió usted a hablar tan bien el inglés? — preguntó Lucía con interés genuino, pues el guatemalteco se había dirigido a ella en su propio idioma al ver que se trataba de una joven norteamericana.

El muchacho se encogió de hombros con modestia.

— Muy sencillo — contestó. — Lo aprendí en mi casa, pues mi padre es norteamericano.

— ¡Ah! Ya comprendo. Pero, ¿no quiere seguir usted con su serenata? Me proporciona un verdadero placer escucharla.

— Sí, señorita; pero si usted quiere sentarse aquí, junto a mí. Antes de su llegada, la luna y las estrellas eran mi inspiración... Pero ahora se han eclipsado...

Pero sus palabras, con lo expresivas que eran, quedaron obscurecidas por las lánguidas cadencias en tono menor que comenzó de inmediato a arrancar de las cuerdas de su musical instrumento.

Lucía, sin hacerse repetir la invitación, tomó asiento al lado del trovador, comprendiendo que sus exigencias con respecto a un romance perfecto estaban colmadas en ese momento. Allí se gozaba de la cálida luz de la luna, de la caricia del céfiro tibio y cargado de perfume silvestre; el azul índigo del cielo fulguraba con el brillo de millares de estrellas. Todo era tan exótico y tan maravilloso, que le costaba esfuerzo creer que no soñaba.

Pero, no. Todo aquello era bellamente real. Allí, a su lado, estaba el trovador de expresión fascinante y voz varonil y armoniosa, un hombre joven y buen mozo, cuyos ojos obscuros fulguraban con un extraño fuego... En una palabra, el tipo exacto de la belleza varonil imaginado en los sueños color de rosa de las debutantes.

Una vez que las melodías de la guitarra murieron para unirse en la sombra a los eternos madrigales suspirados por las brisas entre las palmas, aquel caballero (siguiendo la inclinación propia de los caballeros) inclinó la cabeza de cabellos negros y ondulados sobre la de la agitada muchacha y la besó en los labios.

Naturalmente, Lucía, como toda muchacha moderna, había sido besada muchas veces por sus camaradas de colegio, pero nadie jamás había sabido hacerlo de un modo tan lánguido, tan seductor, tan completo. Y tampoco jamás tal cosa le había ocurrido bajo la luz de la luna tropical...

Jamás tampoco había sentido estremecerse su cuerpo en la forma que ahora. Por un instante su invulnerable seguridad huyó para dar paso a un vago temor. Si hubiera hallado fuerzas para hacerlo, se hubiese puesto de pie para huir en busca de la protección de los brazos de su padre. El caballero sonrió ante la turbación evidente de la chica y la besó nuevamente.

— ¡Ah, palomita mía! — suspiró, mientras Lucía comprendía que en momentos de pasión y abandono como aquellos el trovador buscaba instintivamente expresarse en su lengua materna. — Tus cabellos son del color del oro de la aurora — prosiguió él, — pero mucho más hermoso. Dime: ¿quién eres?, ¿de dónde vienes?, ¿qué destino venturoso te arrastró hacia mí?

El rumor producido por unos pesados pasos que se aproximaban hizo que ambos jóvenes salieran de su ensimismamiento. En medio de las sombras surgió la figura amenazadora de John Stannard, con el disgusto pintado visiblemente en las facciones. Tenía los labios firmemente apretados.

— ¿De modo que estás aquí? — dijo lentamente, contemplando a su hija con enojo. — No dudé un minuto de que así sería al no encontrarte en el vestíbulo. Y todo por esa condenada guitarra...

Se volvió, furioso, hacia el caballero.

— Oye, Joaquín — rugió: — que no te vuelva a encontrar conversando a mi hija. La próxima vez que esto ocurra...

Tal era la indignación del norteamericano al enterarse del curso que había tomado el ansia de romance de su hija, que las palabras le fallaron, y tomando al asombrado Joaquín, que lo con-

(Continúa en la pág. 85)

La mujer y la conversación

En el mundo moderno la conversación es poco cultivada. En París, donde ha habido salones literarios famosos, ya no existe el mismo entusiasmo por las largas horas pasadas exponiendo o escuchando impresiones, ideas y sentimientos. La culpa debe de achacarse a la nerviosidad de la vida actual, a la ambición de multiplicar la capacidad de acción, que origina el olvido de la existencia sosegada y armónica, en la que el espíritu tiene ocasión de cultivarse y enriquecerse.

En la América hispana la conversación ha sido cultivada sólo en círculos reducidos. El resabio árabe de que adolecen nuestras costumbres, apartó a la mujer de todo lo que no fuera trabajo doméstico. Se miraba con desconfianza a la que llevaba sus lecturas más allá de las insulsas novelas aceptadas por la jurisdicción familiar. La que sentía la imperiosa necesidad de buscar en los libros lo que no encontraba en el ambiente que la rodeaba, debía ocultarlo, para no despertar una sonrisa de conmiseración o de burla. Se la aplastaba con el calificativo de sabionda y se la consideraba poco femenina. En ese entonces, femenino y anodino eran sinónimos.

Se trataba a la mujer como a un niño, a quien debía ahorrársele todo trabajo intelectual excesivo, entendiéndose por tal, los asuntos que salían del círculo hogareño.

Pero esas costumbres han ido desapareciendo, y hoy vemos a la mujer compartir con el hombre la vida espiritual e intelectual. En cambio, tenemos un nuevo enemigo de la cultura: la agitación de la vida moderna. Es necesario comprender que esta continua prisa sin causa arroja todas nuestras energías al exterior. Andamos, vemos y oímos superficialmente.

Esa falta de vida interior, hace que nos sea más fácil repetir conceptos aprendidos que desentrañar nuestras propias impresiones, lo cual redunda en perjuicio de nuestra personalidad y, de paso, de nuestra influencia en el medio en que actuamos.

En algunos de nuestros círculos sociales no hay lugar para la conversación, pues no puede llamarse tal a esas frases incoloras, ¡siempre las mismas!, cortadas por risitas o exclamaciones a destiempo, que sólo dejan el recuerdo de un confuso rumor fatigante. Puede decirse que estas reuniones son tediosas y monótonas.

En su última visita a Buenos Aires, a Paul Morand le fué dado conocer ciertos aspectos de nuestra vida social, que le hicieron pensar de este modo: "La mujer

argentina no ha despertado todavía".

Como Paul Morand hablaba en sentido general, es probable que tuviera razón. Pero, felizmente, hay que reconocer que existen muchas mujeres — cada día más — que tratan de dar un contenido a su propia vida, el cual se traduce en el desprecio por la charla vacía y en el interés por cultivarse y trabajar, terminando de destruir así el prejuicio árabe, tan arraigado en nuestro pasado, de valorar a la mujer únicamente por su juventud y su belleza.

La mujer alberga hoy grandes y justas aspiraciones. Con esto está planteado el problema, pero no resuelto. Junto a la que lucha por merecer lo que solicita, está la que profiere grandes palabras con grandes gestos, y allí se queda; y la que pasa su vida buscando la oportunidad de demostrar sus aptitudes en una obra trascendental — que, por supuesto, nunca llega — y olvidando que desde el lugar en que le tocó actuar, por modesto que sea, puede contribuir a refinar y enaltecer el ambiente que la rodea. Nunca se insistirá bastante sobre el poder de la mujer para hacer de su hogar un centro de interés. Depende de ella que las conversaciones del café o de las peñas vuelvan al hogar.

En los países de América, cada día que pasa significa un esfuerzo y un paso decidido hacia adelante. Por eso, no es posible juzgarlos hoy por lo que fueron ayer. Y esto no siempre lo comprenden los extranjeros que nos visitan. Cuando Drieu La Rochelle anunció hace dos años una conferencia en el Jockey Club sobre política europea, la sala se vió colmada de señoras, ansiosas de oír opinar al inteligente escritor sobre tan importante asunto. Pero pronto la expectativa se convirtió en decepción, al ver que La Rochelle esquivaba el desarrollo del tema elegido y se deslizaba hacia el examen minucioso del árbol genealógico de las principales familias reinantes de Europa. Interrogado días después al respecto por una gentil dama, el escritor respondió ingenuamente: "Como vi tantas señoras en la sala, creí que eso les interesaría más..." A lo que contestó su interlocutora: "¡Precisamente, fueron las señoras las desconformes!..."

Si he referido este episodio ha sido para demostrar cómo la mujer puede dar la pauta a todo un ambiente. De ella depende que en las reuniones se mantengan temas de interés o que éstas degeneren en una frivolidad aplastante. ¡Cuántas veces hemos salido de una reunión con la firme convicción de haber perdido lastimosamente el tiempo! Y esto lo confesamos con un poco de remordimiento, pues nos ha constado el esfuerzo de la dueña de casa por adornar sus habitaciones y por demostrar amabilidad con sonrientes reverencias.

Es tiempo de que estas reuniones sin otra finalidad que lucir el atavío y engolfarse en parloteos ruidosos e inútiles — con su seguidilla de comentarios suspicaces o malignos — desaparezcan para siempre.

En estos momentos en que un grupo de mujeres americanas está dando ejemplo de capacidad y de energía con su decidida actitud al abogar por los derechos femeninos en la Conferencia Panamericana, toda mujer tiene la obligación moral — si no quiere avergonzarse de tener sus derechos como un adorno o como una amable concesión sin fundamento — de esforzarse en justificarlos acrecentando sus conocimientos y su valor.

Celia de Diego

EL TROVADOR DE LUCIA

(Continuación de la pág. 83)

templaba con una cuarta de boca abierta, lo sacudió violentamente por los hombros.

—¡Papá! —rogó Lucía. Pero luego la rabia sobrepasó al temor temporario que la presencia súbita de su padre le había producido, y prosiguió en tono colérico: —Y, además, no veo el motivo para todo este enojo dramático. ¡Yo soy bastante grande y puedo cuidarme a mi misma!

—¡Sí! —replicó, furioso, el padre. —Así parece, puesto que dejas que este peón te enamore... Un hombre haragán y descuidado.

—No es un haragán —negó Lucía, furiosa. —Lo llamas así sólo porque tiene tiempo para dedicarse a tocar la guitarra en lugar de entretenerse con cálculos y rieles como tu famoso dios de lata, el Charles Kitchell ese...

—¡Silencio, chicuela! —ordenó John Stannard con firmeza. —Y en cuanto a ti, Joaquín, desaparece cuanto antes de aquí y que no te vuelva a poner los ojos encima. ¿Entendido?... Vamos, Lucía. De vuelta a casa inmediatamente. —Y tomó a su hija por el brazo, llevándosela a viva fuerza.

—¡Venga usted todas las veces que quiera, Joaquín! —gritó la muchacha, llena de furia impotente. —¡Cuanto más a menudo, mejor!

—¡Lucía! —repitió su padre con tono de reto.

—Está bien, papá. Yo voy, pero no tienes necesidad de llevarme por la fuerza, como si todavía tuviera seis años.

—Es que te portas como si no tuvieras más que tres —replicó el enfadado padre. —Escucha y recuerda lo que te diré. Te prohibo terminantemente que vuelvas a perder el tiempo conversando con ese trovador haragán y desocupado.

Y así concluyó el primer día de Lucía en el Valle Motagua.

DURANTE los días tibios y primaverales que siguieron, en las numerosas horas en que su padre se ausentaba hacia sus plantaciones, Lucía sostuvo más de una secreta entrevista con el Joaquín misterioso y trovador de la primera noche.

En la primera ocasión que tuvo de verlo durante el día, se sintió agradablemente impresionada por el color moreno de su cutis, que, a pesar de ser bronceado y obscuro, lo era menos que el de la mayoría de los nativos. Tal diferencia se debería, sin duda, a que el padre del muchacho era norteamericano, pensaba Lucía, que aunque sentía gran curiosidad por averiguar quién era su madre, no se atrevía a hacer preguntas al respecto.

Pasaron días y luego semanas. En un principio, la perversa Lucía sostenía citas con Joaquín sólo por contravenir las órdenes de su padre, como tenía por costumbre hacer. La prohibición que pesaba sobre ellas daba colorido e interés a la flamante aventura.

Pero el tiempo se encargó de demostrar que Joaquín era tan experto en la conquista de corazones como en preludiar la guitarra, porque cuando Lucía quiso poner fin a sus festejos, halló que tenía el afecto del gallardo trovador profundamente arraigado en el corazón. Entonces se produjo el inevitable desenlace.

Con voz patética y temblorosa, Joaquín le pidió un día que se casara con él. Y Lucía, profundamente conmovida, le contestó con una afirmación rotunda.

—¿Y cuándo será ese día feliz, palomita? —urgió él, estrechándola entre sus brazos.

—Mañana por la mañana, en la casa del misionero norteamericano, al otro lado del valle.

—¡Mañana! —susurró él con cálido acento. —¡Dios! ¡No sé si podré resistir a tanta felicidad!

—Pero..., Joaquín—Lucía se decidió a vencer su timidez, —¿no tienes algún traje para asistir a la ceremonia? Es decir..., algo que no sean esos pantalones gastados y esa camisa...

—Sí, mi dueña —contestó él tranquilizadoramente. —Pensando en que este día feliz llegaría, compré un traje azul en la ciudad.

—¡Espléndido! —comentó Lucía, llena de felicidad. —Hasta mañana, Joaquín, en casa del reverendo Brown, donde estaré a las nueve en punto esperándote. Hasta mañana.

A la mañana siguiente, Lucía, en el coche de su padre, partió a toda velocidad a lo largo de la ruta bordeada de árboles gigantescos, al final de la cual estaba la casa del pastor norteamericano. Ya muy cerca de su destino, vió de pronto a Joaquín salir de entre los árboles para cortarle el paso.

Una vez más la chica se vió agradablemente sorprendida, porque aquel buen mozo con quien había decidido casarse estaba frente a ella vistiendo un traje tan elegante como si acabara de salir de la tienda de un sastre de la Quinta Avenida.

—¡Sube, Joaquín! —le dijo ella, parando el coche.

El mozo aceptó la invitación, pero la sonrisa de felicidad del día anterior ya no estaba en sus labios: tenía los ojos obscuros llenos de preocupación y el ceño fruncido.

Lucía le rogó le contara la causa de su estado de ánimo.

—No prosigamos adelante, Lucía —empezó a decir el muchacho, —por lo menos hasta que hayas escuchado lo que tengo que decirte.

La chica volvió hacia Joaquín sus ojos interrogantes.

—Lucía —repitió el muchacho, —debo hacerte una confesión. En primer lugar, no me llamo Joaquín, como te he hecho creer. Y lo de "palomita mía" y las trovas con la guitarra no fueron sino parte del mismo plan de engaño, no muy difícil de ejecutar cuando se sabe hablar el castellano y se conoce un poco la guitarra. Me has juzgado como no soy y me siento culpable de esta falsía. Cuando te dije que mi padre era norteamericano, bien pude haber agregado que mi madre también lo era. Mejor dicho, lo son, pues los dos viven todavía en Wiscosin. Mi apellido es Kitchell. Yo soy Charles Kitchell en persona. Ese muchacho rubio que hasta ahora estuvo desempeñando mi puesto en tu casa, es Henry Wilson, mi asistente.

"Fué tu padre el que inventó toda esta trama luego que yo le comuniqué que me había enamorado de tu retrato. Él me aseguró que bastaba que te lo prohibiera para que tú te enamorases de mí. Yo fuí débil y acepté el plan. Mi única disculpa es el cariño verdadero que te tengo. Esto es completamente genuino, y si tú piensas que puedes coronar toda esta farsa con el matrimonio..., te ruego lo hagas".

Lucía caviló un momento para darse cuenta de inmediato que la emoción que primaba sobre todas las que la llenaban, era la de una profunda alegría.

—¡Muy bien, ingeniero descarriado! —contestó. —Pero recuerda que deberás tocar la guitarra todas las noches... Y, ahora, ¡vamos a casa del pastor!

Cuando se descorchan...

algunas botellas de sidra, celebrando algún festejo, basta ver su marca para darse una idea de la calidad y de la distinción de las personas que la beben.

En todas las fiestas y reuniones de alguna significación social, la sidra

PRINCESA DE ASTURIAS

goza de merecido prestigio por su bondad y su exquisito sabor.

Al hielo es una delicia.

SIDRA "PRINCESA" DE ASTURIAS

LA PRINCESA DE LAS SIDRAS DISTINGUIDAS

~IMPORTADA POR RAGGIO HERMANOS Y CIA. BUENOS-AIRES~

La página para la casa

APERITIVOS Y COPETINES

Los buenos alcoholes en pequeñas dosis ejercen una acción estimulante sobre el corazón, el cerebro y los músculos, pero bebidos con exceso dejan sentir su influencia desastrosa en el corazón, los músculos y el sistema nervioso, notándose pronto el quebranto completo de las energías morales y físicas.

El abuso del alcohol trastorna todo el organismo, apareciendo afecciones cardíacas, vasculares, renales y cerebrales que suelen ser de funestas consecuencias.

Los aperitivos, preparados a base de alcohol, contienen substancias amargas y aceites etéreos que excitan la secreción de jugos diferentes. El beberlos con frecuencia acarrea la pérdida del apetito, la aparición del catarro gástrico y la iniciación de la cirrosis hepática.

Por estas razones es condenable el abuso de alcoholes y licores, porque la repetición conduce fácilmente al hábito y contraído éste cuesta mantenerse dentro de los justos límites.

Para limpiar las vasijas que han contenido leche

Las vasijas que han servido para la leche deben ser enjuagadas con agua fría antes de limpiarlas con agua caliente, porque ésta hace penetrar más la grasa de la leche en el interior de la vasija.

CHARLAS...

Sentencias

Sin hogares sólidamente constituídos sobre la base de la moral y del trabajo, no habrá naciones poderosas.

—Las virtudes de las madres serán las virtudes de los hijos.

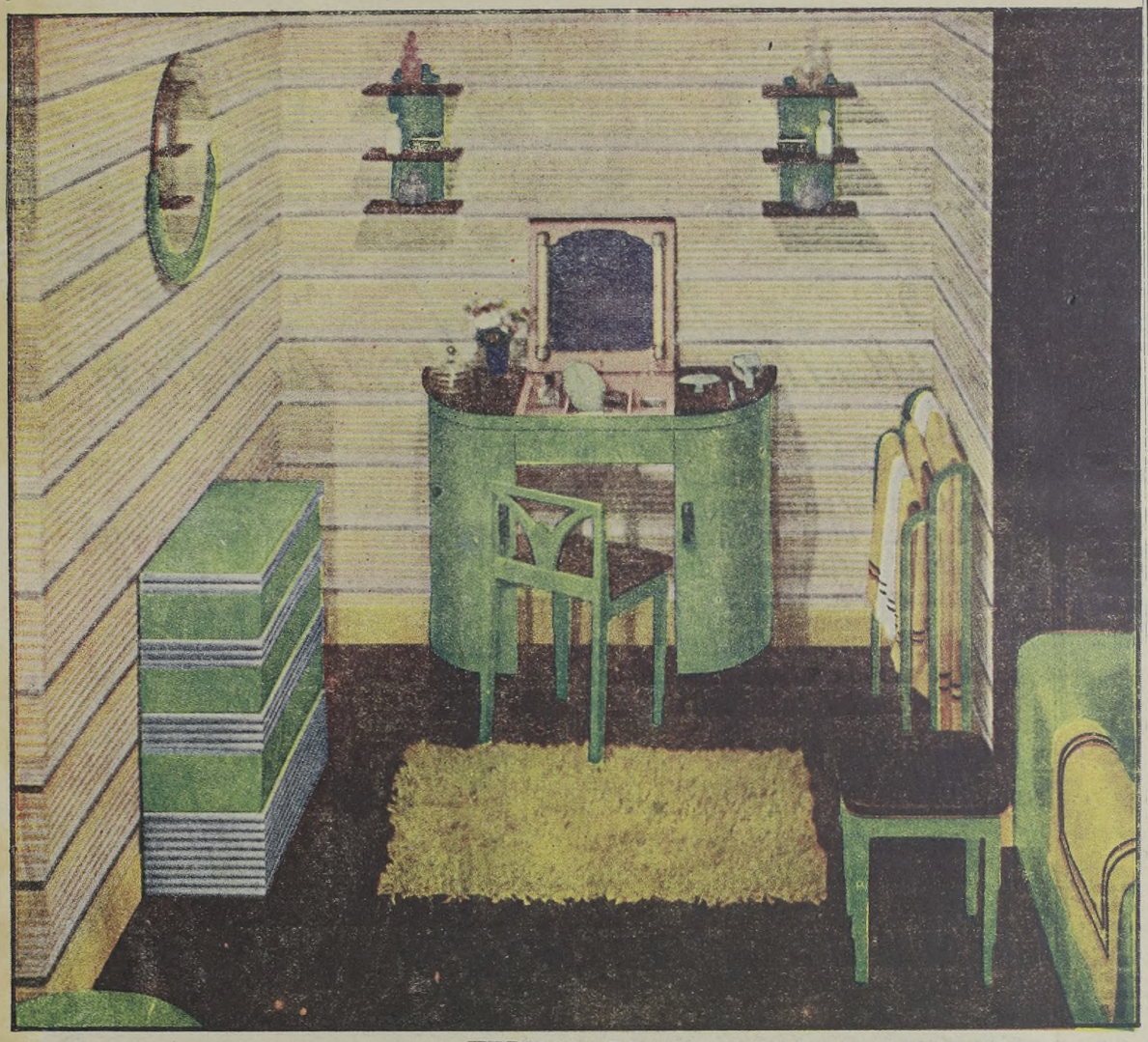
—La madre es la primera maestra que tenemos en la vida.

—Según Pitágoras, nadie es libre, a menos que sepa dominarse a sí mismo.

—Sin reglas fijas que ordenen la conducta de los hombres, y sin poderes que puedan establecerlas y ampararlas contra los ataques de los demás, la vida sería el triunfo de la fuerza y no de la justicia.

—La fortuna no se forma con lo que se gana, sino con lo que se ahorra.

—Un autor profundo y sentencioso nos ha legado esta máxima que encierra una gran verdad: "La mujer que con sus virtudes y sus gracias cautiva nuestra cabeza y nuestro corazón, es la que más amamos; la mujer a quien nos unimos con el vínculo del matrimonio, es la que amamos mejor; la madre es la única mujer que amamos siempre.



HERMOSA DECORACIÓN DE UN CUARTO DE BAÑO

CADA VESTIDO EN SU OPORTUNIDAD

La manera de vestir varía, y los cambios deben subordinarse principalmente a las siguientes circunstancias:

1ª A la edad, porque cada una, infancia, juventud, o ancianidad, cambian por completo las condiciones de vida, modifican el físico, cambian los móviles y orientaciones de la actividad, hasta las aspiraciones individuales, y, por consiguiente, deben cambiar también la forma y calidad del vestido.

2ª A los accidentes del suelo, porque la montaña no es como la llanura; impone, al ascender y descender cuestas y quebradas, vida y costumbres que demandan ropa adecuada; por ejemplo, vestido corto y amplio.

3ª A los climas y las estaciones, porque de unos a otros cambian tan fundamentalmente las exigencias con respecto al abrigo, que por fuerza tienen que diferenciarse las telas, las formas y los colores.

4ª A la posición económica de los individuos, porque si insensato es gastar innecesariamente en ropa, más insensato es todavía gastar en ella lo que no se tiene

EL PAN, ALIMENTO INCOMPLETO

El pan es un alimento incompleto; pero, asociándolo con leche, queso, huevos, salame, jamón, sardinas, etc., integra las cualidades nutritivas de que carece, y como, además, habitualmente no se consume solo, sino con las comidas ordinarias, los principios que a él le faltan son aportados al organismo por otras substancias que forman parte del menú cotidiano.

Para mejorar sus condiciones nutritivas se le fabrica con leche desnatada, en substitución del agua, y así resulta también más sabroso.

Fabricado con un poco de grasa resulta igualmente más sabroso y nutritivo, pero a la vez más pesado.

También suele agregarse a la masa, manteca, huevos o azúcar, para hacer diversos tipos de panes llamados de lujo.

El pan de la víspera parece más digestible que el del día porque se desmigaja mejor y se embebe más de saliva.

El pan caliente, como se sabe, es indigesto, por cuya razón no es recomendable.

PUNCH ARGENTINO (para diez personas)

En un cuarto litro de agua se ponen ciento cincuenta gramos de azúcar, las membranas de dos naranjas y las de dos limones. Hágase hervir durante un largo cuarto de hora, añádasele media botella de ron, un vaso de kirch, el jugo de dos limones y el de cuatro naranjas y un gran vaso de leche. Déjese reposar durante cuatro horas; fíltrese bien y sírvase cuando esté muy frío.

Diviértase 3 veces

EN CADA UNO DE SUS PASEOS

¡Vacaciones! ¡Licencias! Aproveche estos días de veraneo. Beba salud y alegría en las playas, en el campo, en las sierras. ¡Diviértase a su gusto!

Pero un momento así debe perpetuarse . . . ¿qué mejor que un cine Kodak...? Dígales que se muevan, que caminen, que se tiren al agua, que naden y rían... Y Vd., mueva la palanquita...

Después, en la dulce quietud del hogar, cuando aquellos instantes hayan pasado, ante el blanco telón van desfilando las escenas... ¡Qué dicha volver a contemplarse!

Diviértase en los pic-nics. Ninguna otra diversión puede igualar a esta costumbre sana de salir al campo a jugar, a reir, a tostarse al sol y a comer bajo la sombra generosa de los árboles.

Un atractivo en el pic-nic: sacar fotos. Con la Kodak bien provista de películas Kodak Verichrome, aliste a los suyos, póngalos a tiro de su objetivo, sorpréndalos en los momentos más oportunos...

Y recréese después con los recuerdos que evoca la fotografía. Así un solo placer: un día de pic-nic, se multiplica y perdura en las mentes de quienes tuvieron la felicidad de compartirlo.

LA KODAK SIX 20 - Es una cámara de bolsillo, liviana, simple, que se puede llevar a cualquier lado con facilidad. Su perfección es tal que nada tiene que envidiar a cámaras más caras... y su precio es verdaderamente irrisorio. Hay Kodaks plegables desde $ 20.- Fíjese en la marca cada vez que pida Kodak.

EL CINE KODAK 8 - Es el cine familiar al alcance de todos. No sólo se ha bajado el precio de la cámara de cine, a casi la mitad, sino que en la misma superficie de película, se impresionan ahora una cantidad de imágenes cuatro veces superior ¡Qué economía! Hay cine Kodaks desde $ 135.

• • •

La palabra Kodak va impresa o grabada en todos los artículos Kodak, para que Vd. pueda identificarlos. Exija la marca Kodak.

KODAK

Argentina Limitada

434 - PASO - 438 BUENOS AIRES

Los perfumes modernos
para la dama elegante
de nuestros días.

LOCIONES,
el frasco $ 3.-

POLVOS,
la caja... $ 2.-

Los polvos se preparan en los tonos:

Blanco, Rachel claro y obscuro, Ocre, Ocre rosado, Ocre péche, Rose cendrée, Natural y Rosado.

Polvos y Lociones

CIEL D'OR
FLORAMYE
POMPEÏA

PARFUMERIE **L. T. PIVER** PARIS

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY
25 CENTESIMOS